


CARTAS CRITICO-POETICAS

QUE UN PAYO DE BUEN HUMOR

DIRIJE A SUS AMIGOS POR CONDUCTO DE UN TARTAMUDO

PARA DESENGAÑO

DE LOS ADMIRADORES DEL PINDO

DE LOS APASIONADOS A LAS MUSAS.

DE LOS

DESORDENADOS DE OIDOS

CRÍTICOS Y ERÚDITOS DE CIERTO GÉNERO.

POR

D. M. S. P.



MADRID 1862.

IMPRENTA DE PASCUAL GRACIA Y ORGA,

Plazuela del Biombo, núm. 4.




CARTAS CRITICO-POÉTICAS.

CARTAS CRITICO-POETICAS

QUE UN PAYO DE BUEN HUMOR

DIRIGE Á SUS AMIGOS POR CONDUCTO DE UN TARTAMUDO

PARA DESENGAÑO

DE LOS ADMIRADORES DEL PINDO,

DE LOS APASIONADOS A LAS MUSAS,

DE LOS

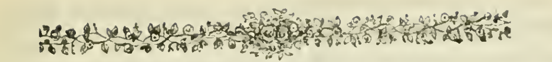
DESORDENADOS DE OIDOS,

CRÍTICOS Y ERÚDITOS DE CIERTO GÉNERO.

POR

D. M. S. P.

MADRID 1862.
IMPRENTA DE PASCUAL GRACIA Y ORGA,
Plazuela del Biombo, núm. 4.



ADVERTENCIA.

I.

Muchas son las personas competentes que han escrito de la Prosodia española con relacion á la estructura métrica de la poesía castellana; pero ninguno, ni Rengifo, ni Cascales, ni Luzan, ni Diez Gonzalez, ni Martinez de la Rosa, ni Salvá han conseguido echar los cimientos, sobre los cuales debia levantarse el precioso arsenal, donde fueran á proveerse de reglas nuestros poetas: la incertidumbre y el caos es lo que se nota por dó quiera, y los ingénios de todos tiempos no han hecho otra cosa que regirse por su capricho y por su oido, imitando á los que les precedieran con fama de maestros, sin tener en cuenta el gusto malo ó bueno con que se distinguian, ni las inconveniencias y despropósitos que dejaron en sus obras. Arcaismos, síncopes, inconcordancias, vocablos de la *cultilatiniparla*, sonidos estravagantes, faltas de sentido comun en la colocacion de los acentos,

impropiedad en la sustitucion de los artículos, verbos estropeados, inversiones de nombres, trasposiciones violentas, palabras de nueva invencion, dicciones incompletas ó añadidas, disoluciones de diptóngos, sílabas y pies contados sin arte, conceptos y argumentos de mal gusto, faltas de sintáxis y de ortografía, abandono en la exactitud y colocacion de las rimas, asonantes improcedentes cerca de ellas y arbitrio ilimitado en la construccion del todo de las obras.

Esto prueba que no tenemos reglas suficientes fijas con el carácter de fuerza, para poder juzgar pericialmente: de aquí el no haberlas preconcebidas para ajustar á un exacto juicio la crítica razonada de las producciones del ingénio; de aquí la vacilacion de los que pudieran ser jueces en la materia y de aquí en fin, que los verdaderos jueces, sean el capricho, el gusto, el oido ó el modelo que primero se viene á las manos del que escribe la crítica. Los consejos de Horacio en su *Carta á los Pisones* y lo que á su imitacion hicieron nuestros dignos antepasados, satisfacen algunas necesidades; si bien hoy, muchos de ellos han caducado, por que las circunstancias y los adelantos así lo han exigido. La Academia de la Lengua está en el deber de adoptar los medios convenientes, para preparar y publicar un *Arte Poética* que llene todas las exigencias del dia, sin que carezca aquel trabajo de un plan de prosodia aplicado al importante ramo de la literatura que se llama *poesía*.

Interin eso no se verifique, cada uno es árbitro de criticar las obras como le parezca, por muy maestro que sea el autor de ella y por muy brillante que se ostente la corona laureada que haya merecido.

Risa, y solo risa, causan esos discursos crítico-literarios, en los que aparte de sus buenas formas, solo se ven errores y apreciaciones del ingénio humano. Risa digo, causan.

cuando sin meditar que jamás hubo una escuela modelo, estrictamente observante, se nos presenten hombres al frente de esta ó aquella generacion, enarbolando tal ó cual bandera, cuando cada poeta, cada ingénio la ha flameado de distinto color, con diferentes matices. Mentira parece que haya quien haga caso omiso de que cada uno cuidó de su propio beneficio ó de satisfacer su gusto. El que adulaba al *señor* ni miraba á Homero ni á Virgilio ni á Pindaro ni á Horacio, solo trataba de hacer algo adecuado á las costumbres, vicios ó virtudes de la persona de quien esperaba proteccion: el que cantaba las grandezas de Dios, el que le tributaba alabanzas, satisfacia los impulsos de su alma: el que dedicaba sus cánticos á cuanto se presentaba á su vista, satisfacia su aficion á la poesía ó al verso: el que empleaba la sátira, lo verificaba con la idea de satisfacer una venganza ó la de pintar los vicios de la sociedad en que vivia; el que dedicaba al teatro sus obras, llevaba la idea del lúcro, y muchos en lo lírico y en lo dramático, trabajaron solamente por adquirir nombre y gloria, ó una posicion lucrativa. Ingénios hubo que crecieron entre agenas plumas y otros, que no inventaron la tercera parte de lo que se les atribuye. Esos hechos están en la conciencia de todo el mundo y aun en la de los que critiquen estas líneas. No hay pues, semejantes banderas ni semejantes escuelas, cada cual ha seguido su capricho ó su gusto, y antes del establecimiento del habla castellana y en su origen y despues de la creacion de la Academia, ha habido y habrá rarezas en materias de literatura y de poesía: en la elocuencia ya se conoce el freno de la retórica: en la escritura lo hay con reglas no menos legales; pero así como en la crítica y en la historia apenas se adelanta, en la prosodia aplicada á la forma métrica no tenemos nada. Los consejos de Horacio y de todos los artes poéticas que se conocen, tienen otro

fin mas moral, mas conveniente, para el desarrollo del pensamiento, de la accion y de las buenas costumbres: no son mas que consejos y ninguna pauta admisible presentan para la buena locucion y colocacion de las palabras, de los acentos, de las rimas de los asonantes. No basta que se diga «la *octava* ha de constar de ocho versos endecasílavos, los seis primeros asonantados alternando entre sí y los dos últimos pareados; y aquí un yambo, y allí un pirriquio, y acullá un espóndeo y sobre aquella sílaba un acento, y los pies se cuentan de tal ó de tal manera y sobre todo el oido.» Nó, eso no es suficiente; asi no habrá nunca clásicos españoles. Es preciso vuelvo á repetir, un arte de Prosodia vulgar con reglas para conocer el valor y número de las sílabas, la diversidad y medida de los pies, y de los versos: trabajo largo es y concienzudo la observacion y el exámen de las sílabas castellanas de cada vocablo y su combinacion tanto para las composiciones poéticas conocidas, como para otras que no lo son; y ya que se hiciera ese trabajo, se le podria adornar de un número de modelos que sirvieran como de pauta en la forma; de las reglas precisas á la moral, á la Religion y á las cosas profanas; á las circunstancias y particularidades de la poesía lirica y la cantable; á las piezas destinadas al teatro, á las unidades, á los tipos y á la union del gusto clásico y romántico, y aun al de otro órden que pudiera llamarse misto, solo permitido en algun caso.

La epóca exige tal adelanto: quizás si llegára á plantearse veriamos este ramo de la literatura á la altura á que puede llegar en el suelo poético de España y cesaria el ridículo continuo en que se hallan siempre los poetas y los críticos. Muchos entre aquellos y estos, si vivieran, mandarian pegar fuego á sus obras al compararlas con lo que debieron ser.

Hoy tenemos facultades para dar gusto á nuestro ingénio

y publicar sus productos, y aun presentarlos como dignos modelos, no siendo cosa que ofenda al buen sentido; únicamente se nos puede criticar de mal gusto y de mal oido. No ofendiendo á la moral, ni á la Religion, ni á los objetos que nos son respetables, estamos graduados de doctores en poesia y nos hallamos en el buen terreno que el sábio español, señor D. Alberto Lista nos colocó al sentar como base de la crítica, *que solo era despreciable en letras, lo que ofendia abiertamente al sentido.*

Los griegos y los latinos hicieron un gran servicio á las letras; pero es una mengua para el ingénio español, el que se nos obligue á creer que de allí y solo de allí parte el buen gusto literario. Escribieron en su lengua y para su lengua. Si las naciones, para ellos estranjeras, les imitaron y les copiaron, mejor para unos y para otras; lo que abunda no daña; pero pongamos algo de nuestra propia cosecha, que tal vez nos sea fácil sobrepujar á los griegos y á los latinos.

Yo considero á los ciegos por el clasicismo lo mismo que á los alópatas en medicina: el romanticismo, es la escuela de Hahneman que viene á echar por tierra á Hipócrates; pero en los que han esperimentado á este, hay desengaños terribles y sus contrarios llegan con la espada levantada sin dar cuartel á los enemigos de sus doctrinas: aqui no puede haber *union liberal*, no puede haber lo que se llama justo medio; en el clasicismo y romanticismo poéticos, no se juega la vida, no hay compromisos que acarreen daño á la salud física del hombre; aquí puede haber *union liberal*, aquí puede haber justo medio; entre el clásico que refiere un crímen lamentándolo y el romántico que lo cuenta maldiciendo, desenterrando la víctima y deseando levantarse la tapa de los sesos para imitar á ella, puede adoptarse un justo medio: los dos lo anatematizan, los dos sientan alguna máxima á fin

de prevenir un caso igual y los dos dejan descansar al muerto por una eternidad, paseándose por el jardin de las delicias mejor que por el cementerio, y asunto concluido. Lo mismo puede suceder con los proteccionistas y libre-cambistas. Los amigos de *Pedro el Grande* se pueden abrazar algun dia con los de *Enrique Storch* cediendo cada cual de sus opiniones un poco, y como ninguno de sus individuos ha sufrido heridas físicas de la aplicacion de las doctrinas respectivas, pueden tambien formar su justo medio, su *union liberal:* en estas escuelas hay la gran diferencia de que ambas se consideran clásicas filosóficamente. Un ensayo de dos años para cada una de ellas y el interés general, dará el fallo; pero bien; si en todas las escuelas (menos en una) es fácil hallar la union de las doctrinas como sucede en la política (si hay buena fé para perdonar y si se reparten unos cuantos nombramientos) ¿porque se ha de creer que no puede formarse un buen todo del clasicismo y romanticismo. Estaba por decir que este nació en Grecia con la tragedia; que durmió mucho tiempo, que resucitó en la edad media, que volvió á dormir y que hoy ni duerme ni vela.

II.

Cuando á pesar de las muchas y variadas obras que se han publicado para el estudio de las producciones clásicas, ó lo que es parecido, de los autores selectos antiguos y modernos ya griegos, ya latinos, italianos, castellanos, franceses, ingleses, etc. hay quien se atreva con razon ó sin ella, á entablar polémicas sobre si este ó aquel ha interpretado con acierto á los maestros; si se deben ó no seguir ciegamente sus preceptos; si deben ó no observarse reglas de arte al espre-

sar el pensamiento por medio de composiciones poéticas; si es mejor ó peor lo clásico, lo romántico ó lo misto, nada tiene de estraño que un Payo aficionado, harto ya de polémicas, se arroje á la palestra cayada en ristre, á guisa de lanza, en busca de follones con quienes romperla, en lo que se llama, *buena lid.*

Cartas cantarán, probaráse en ellas que aun caben pensamientos, reflecsiones, críticas y consejos, antes de llegar á lo duro de la contienda.

El Payo no guardará formas, pero entrará en ellas recomendándolas: defenderá el estudio reglamentado del arte para el génio: abogará en favor del ingénio natural del hombre sin estudio universitario, criticará lo que le parezca que debe criticar, y hará justicia á lo alcalde de lugar al que la merezca segun su leal saber y entender. Hijo como todos de Adan, pecará: admirador de Moisés, mostrará preceptos: aficionado á Lucio Anneo Séneca, se determinará á dar consejos, aunque nadie los tome, y filosofará á lo Payo. Algo conocedor de la fábula hará de ella el uso que necesite en ciertos casos y como criatura humana rendirá su humilde tributo al autor de lo creado, cuando el caso lo exija.

Las cartas del Payo, despues de tanto como se ha escrito *sobre* literatura, *de* literatura y *para* la literatura, tienen que llevar una forma rara: ya que no tengan mérito artístico-literario que lo tengan por la originalidad de las ideas.

El Payo no quiere mas que desahogar su mente de cuanto le bulle en ella con relacion á lo que vá á tratar; por eso no será muy pesado; vá al *grano* y solo al *grano*, como aficionadillo, por haberse criado entre él. Si alguno le destina al pajar, tenga entendido que no causará daño al que ha dormido varias veces sobre los útiles productos de la naturaleza campestre, que tan en relacion se hallan con el hombre.

Si se le cree practicon y sin ciencia, recibirá por ello una gran merced: si se le considera metafísico en algunos puntos, se reirá con toda su fuerza y si sofístico lo rechazará con abundantes razones que nunca serán de *pié de banco*. Protesta que sus intenciones no se encaminan á hacer daño á nadie; quiere que cada cual viva como pueda, y le importa, por que ama á su prójimo, que el *crítico* sea imparcial, que la persona quede siempre á salvo del *vapuleo* que pueda aplicarse á la produccion del ingénio, *que el que critique mire bien sus vicios antes de combatir los ajenos.*

«Procure ser en todo lo posible
El que ha de reprender irreprensible.»

En la seguridad de que cuanto en el mundo se hace, se escribe, se habla y se publica; se presta á la crítica razonable. y esto consiste principalmente, en que los gustos, las manias y las inteligencias, varian tanto como el semblante de las criaturas.

Nadie dispute al Pato su buena intencion porque se espone á que se le diga que el *estilo es el hombre*.

El Tartamudo.

CARTA I.

Amigo estimado: si el génio del hombre aficionado á las letras, fuera siempre tan sublime y grande como su deseo en darse á conocer al mundo por sus obras literarias, tendriamos, porque todos amamos lo bueno, necesidad de sostener una imprenta en cada casa, y viviriamos satisfaciendo, en parte, nuestros caprichos y deseos, con los productos de la imaginacion humana que destiláran las prensas. En ellos hallariamos, el cariño que echáramos de menos por la falta de nuestros padres, hijos, hermanos, protectores y amigos. Encontrariamos el amor de que nos privára la tiranía de un amante. Gozariamos del placer de los campos, de su grata soledad, del cantar de los ruiseñores en la arboleda, del murmurio del arroyuelo blando; nos embriagariamos con la moral divina del Cielo y adquiririamos la fé que nos faltase para elevar nuestro espíritu al Trono de los tronos; nos llenariamos de entusiasmo pátrio adquiriendo valor en las batallas; nos alimentariamos con el misterioso nectar de las musas; gozariamos oyendo las dulces melodías de la flauta de Homero; los vibradores sones de la lira de Apolo; los sublimes ecos del arpa dolorida de David; en fin, no hariamos otra cosa que adormirnos en el regazo de los primores para no despertar jamás fuera de ellos.

Pero Dios no ha querido conceder tan completo don á las

criaturas, sino solo muy limitadamente y en cortas escepciones, respecto al número de ellas; y de aquí la carencia de obras selectas dignas de merecer los honores monumentales.

Esto sentado, me ocurre decirte, porque así lo creo, lo juzgo y lo comprendo, que las ciencias y las artes, todas, nacieron con el mundo, murieron y resucitaron, y volvieron á morir y á nacer, como acontece con las generaciones y las criaturas, que se suceden las unas á las otras, como sucede con los árboles y las plantas, con las enfermedades y con todo lo creado. La prueba de ello es, que siempre se han hecho descubrimientos y jamás dejaron de hallarse basados en un *algo* de lo existente. Los hombres alcanzaron en todos los tiempos, mas ó menos, segun la inteligencia que respectivamente les suministró la naturaleza, segun el organismo de que les dotó, segun el favor que les dispensó.

Generaciones enteras fueron impotentes para las ciencias, artes y armas; y otras lo fueron todo para ellas.

(Aquí te suelto un parentesis, para hacerte comprender, que si no soy castizo en el lenguaje, es por que soy robusto; que si encuentras algun galicismo, sepas que no lo he sacado del francés; que si notas arcaismos, será porque ya tengo años, esto es, que soy algo antiguo y que si me criticas por que no uso el lenguaje de Cervantes, me defenderé contándote un cuentecito, que ya colocaré oportunamente; vivo con mi creencia de que si no en cuanto al lenguaje, al menos en cuanto á la idea, se han de ver en pleito aun Petrarca, Boyardo, Ariosto y Cervantes.)

Sigo lo que no es parentesis.

Cuando los hombres que compusieron los gobiernos, salieron de las generaciones que te he citado en segundo lugar, se ostentaron liberales y protectores; cuando emanaron de las primeras, luciéronse tiranos y abandonaron la educacion del pueblo. La organizacion del hombre, pues, es lo que produce el bien ó el mal de la sociedad; la inteligencia, la bondad, la buena fé y la justicia con que obra el hombre que se halla al frente de un Estado, son bastantes para hacer la felicidad de un pueblo; su abandono, su ambicion é inmoralidad, hijas de su ignorancia, su poca generosidad y su injusto modo de proceder, llevan la ruina en pos de sí; convirtiendo en polvo á las naciones.

Los primeros protejen las ciencias, las artes y la industria, que se acrecentan y viven á la agradable sombra de su hermosa primavera. Los segundos, matan unas y otras con la nieve de su horroroso invierno.

Aquellos, con su moralidad, hacen de la sociedad una virtud, estos con su inicuo modo de proceder la convierten en caverna tenebrosa de bandidos: en fin, «*tales padres tales hijos*» ó como dijo el que pintó á los iguales «*Dios los cria y ellos se juntan*.»

Como en este mundo de miserias abunda mas lo malo que lo bueno, se goza pocas veces de *gobiernos protectores*, de *sábios preceptores* y de *vida sin dolores*: el pobre, pues, aprende poco, goza de poca ó ninguna proteccion, y si se aficiona á una ciencia, tiene que estudiarla casi solo; tiene que trabajar mucho, desconfia de su obra, del que le aconseja, y al fin cae abrumado por el cansancio, casi fallece de ambre y sed y si en el corto camino de su vida encuentra alguna fuente de agua, que él cree pura, se abalanza á ella, bebe, se refrigera, cobra aliento y aprovecha aquel instante para hacer algo por su nombre, por el de sus hijos, si los tiene, y busca por este medio un puesto en la sociedad, que apenas alcanza, y que si llega á gozarlo, es despues de muerto, cuando no puede saborear la dulzura del nectar con que el mundo le ha premiado. El célebre manco de Lepanto responderá: ¡no le preguntes! Las injusticias le mataron, le enterró la envidia, le despreció la ignorancia, le enalteció lo que hubo de bueno en la posteridad; pero al hombre animado de nada sirvieron estas glorias: tampoco importan al muerto; mas la nacion entera recibió honra y prez del miserable cadáver de un hijo abandonado.

El hombre pues, principalmente en nuestro desgraciado suelo, que medita el hecho y que vé que se repiten ejemplos de idéntica naturaleza, no se abandona sin embargo; aspira, y aunque carece de proteccion, estudia lo mejor que encuentra; reune, imita, añade, copia y publica un libro y dice «ya he hecho algo» pero ese algo queda en el olvido y su obra no sale á luz y si no tiene un amigo ó muchos que le realcen; el olvido y la oscuridad son los premios que alcanza: mas esto no obstante, hay quien le imita, quien sigue su marcha, quien plagia su escrito, y ese alguien ó *quidam*, es elevado entre los sábios, y su pecho se adorma con el oro y el es-

malte, y tal vez su cabeza viste el laurel, recibiendolo de manos de aquellos que habian criticado mordazmente el manuscrito, al cual el laureado debiera la inspiracion de un libro: hay mas; sale del templo de la ciencia, orgulloso por el premio que ha recibido, conducido como en triunfoen lucida carretela y atropella, y arrastras bajo las ruedas del vehiculo al modesto autor de la obra que le sirvió de base á su apogeo. ¡El pobre vate muere de hambre! el poderoso, su plagiario, ocupará un puesto distinguido en la sociedad y en el gobierno.

Hice estos versos; otro fué premiado:
Asi para otros lleva el buey su arado,
Para otros hace el pájaro su nido,
Asi para otros hace miel la abeja,
Para otros lleva su vellon la oveja.

Trad. de Virgilio.

Verdades son estas que harian desmayar á cualquiera escrupuloso, desengañado del mundo; pero es presciso decirlas, es indispensable que todos contribuyamos á la enmienda de los delincuentes: hagamos algo aunque nada lleguemos á merecer. Siempre se encuentra en un libro, pormalo que sea, alguna cosa aprovechablé: manos á la obra y tómese como se quiera la leccion de un Payo que ni cursó universidades ni visitó una biblioteca, ni apenas sabe manejar un indicador de *Lancaster*.

No importa averiguar si he podido aprender algo ó nada de la elocuencia de *Ciceron*, ni si admiré á *Platon* por sus doctrinas, ni si entendi á *Horacio* y á *varios* interpretadores é imitadores.

A nada viene saber si comprendi al *Petrarca* italiano; si sus instituciones poéticas fueron devoradas por mis pupilas, si su querida *Laura* fué por mi desconocida ó nó, si tomé una flor de Ansias March Petrarca lemosino, si amé con la Diana de Gil Polo, si lloré con Byron, si reí con Quevedo, si me entusiasmé con Quintana, si recité á Zorrilla, si me entretuve con las baladas de Barrantes, con las doloras de Campoamor y con los cuentos populares

de Trueba; en fin, no es preciso preguntar que efectos causaron en mi ánimo las *Cuchilladas* que á la capilla de Fray Gerundio dirigió Tomás Bertran Soler, ni si me hice cargo de la novísima y ponderada *Historia* del académico Lafuente.

Conviene, sí, dejar consignado que he leido y releido la *Apología del asno*, obra que puede por lo erúdita llevar la bandera en nuestro pais, y que con la intencion de su autor, y la que la esperiencia me ha infundido respecto á lo que en literatura y fuera de ella se llama *poesía*, me resuelvo, ¡lo que puede la ignorancia! á llevar la contra á cierto abogadito jóven, que aseguró en letras de molde, no hace mucho tiempo, que no podia el hombre llamarse literato, sin haber cursado antes las aulas universitarias, lo cual, casi casi, no está conforme con lo que dice el sábio *Lamartine* y otros que tienen tanta ciencia y conciencia como la puede tener el aludido.

Conveniente será pues, que yo, pobre Payo, esplique á mi modo, en pocas palabras y con el lenguaje sencillo que acostumbro, lo que es *literatura* y lo que es *literato*; que cosa es la poesía y como se puede cultivar; que castigo merecen sus detractores y los que causan su ignominia, y qué hay respecto á prosodia, estética, forma y reglas para criticar sériamente.

En cuanto á la filosofía de aquella no entraré en cuestion por no chocar con los que la han esplicado; mis datos y mis observaciones contradicen los raciocinios que ciertos escritores se han permitido acerca de la materia: probablemente siendo muchos mis contrarios, aunque mi dicho fuera la resolucion exacta de un problema, ó un *Evangelio* por su verdad, quedaria aquel con poco valor y daria motivo á polémicas de un *género especialismo*. Me limitaré á lo ofrecido en el párrafo anterior; pero antes quiero que se comprenda que no tengo pretensiones de ninguna especie.

Fijate bien, amigo mio, en lo que son pretensiones de un escritor de tres al cuarto.

A estas solo me refiero y no á otras, pues que las tengo, y ellas son: decir verdades, hacer observaciones juiciosas y tratar de algunos particulares relativos á la literatura, que hasta ahora no creo bien determinados; asi como, respecto á otros que lo están, deseo dejarlos consignados á mi gusto por puro antojo: el que

los quiera recibir como ejemplos los recibe y aprovecha, y el que nó, los desprecia y asunto finiquitado.

Al que se crea en esta parte mas superior á mí, le endilgo con otro Payo, la siguiente seguidilla.

Si al humo calabazas
Tiene usted puestas
Yo tengo una banasta
De berengenas.
Juntemos rancho,
Y verá que menestras
Aderezamos.

Y si por ella se pica, será señal, como decia cierta *mujercilla*, que habrá comido ajos.

Y digo, que quiero esplicar lo apuntado, á mi manera, por que supongo, con razon ó sin ella, que asi se han de comprender mejor ciertas cosas por los que pretendan estudiar una parte de la literatura, tan esencial como lo es la poesía: no ignoro que

«El que á escritor se pusiere
Debe tener entendido,
Que se pone á discrecion
Del sábio y del presumido;
Y que entre lo *tinto y blanco*,
Vá el parecer tan distinto,
Que si al *blanco* tira el cojo
El manco á lo *blanco y tinto*.

Asi lo dijo un Lucas no llamado tal, que era de mi mismo parecer: no me *alicorto* en desmostrarlo: si bien crea con el propio ingénio que

El que nace sin fortuna
No se canse en pretenderla;
Porque si tiene camisa,
No encontrará lavandera.

Consiguiente á esto, no me propongo hacer cuentas galanas, ni no galanas; no pienso especular, ni creo que unas cuantas arrobas de papel tiznado me pueden hacer feliz: co nozco bien la sociedad en que vivo y por eso he ido siempre tras las coplas y los adagios que dán enseñanza: esta es una prueba de mi verdad, y de mi notoria humildad.

Que estoy en tal persuacion te lo probará asi mismo el hallarse en mi mano los tercetos que te copio, escritos por nuestro Breton de los Herreros, cuya idea está tomada en parte, de la que emitió hace muchos años un doctor en medicina que se nombraba como he dicho antes y otro algo mas antiguo que este; quiere decir que las ideas se heredan como cualquier otro mueble.

He aquí los tercetos: te los copio para hacer mi crítica y la de otros, por mas que no sean una obra correcta.

TERCETOS.

. . . .

«Hoy desafía á Homero y á Virgilio,
O con él comparado, si gobierna,
Era un mal aprendiz Numa Pompilio.
Hay quien echa á Demóstenes la pierna
Ostentando verboso la oratoria
Que aprendió en los cafés... ó en la taberna.
Hasta un pinche que en docta pepitoria
Perdices ó besugos condimenta,
De sábio alcanza ya la ejecutoria;
Que si á la parca víctimas aumenta
La ciencia culinar, sabrosa muerte
Es morir *con su sal y su pimienta*.
Escribir y crear, es nuestro fuerte,

No hay poste ya sin cartelon impreso,
Ni prensa ociosa ni punzon inerte.
¡Asi se compran páginas al peso,
Pagando medio duro por arroba
Para envolver los dátiles y el queso!
Uno invoca á las brujas en su trova;
Otro sigue á Aristóteles y á Horacio;
Otro pinta á los héroes con joroba;
Aquel pulsa la lira en un palacio;
Aquel otro rasgando la bandurria
Muestra en un bodegon su cartapacio;
Ya nos posea el júbilo ó la murria,
A todos nos ataca esa manía,
Esa especie de métrica estangurria.
Y lo mismo en la dulce poesía
Que en moral, en política, en hacienda
Nuestro estado normal es la anarquía.
«El génio por do quier se abre una senda»
Asentada esta máxima, ¿que importa
Que ya ningun cristiano nos entienda?»

. . . .

Habrás observado querido amigo, que los tercetos que te hé copiado vienen al caso como «tronco nacido junto á la yedra,» este adajio es mio; otros dicen, «como pedrada en ojo de boticario,» pero yo no lo uso, por que no veo diferencia entre el ojo de un farmacéutico y el de un crítico, que son esdrújulos.

Te hé dicho antes, que el ingenioso autor de los tercetos, habia tomado la idea, en parte, de otro, lo que nada tiene de estraño por que todo el que escribe toma algo de lo ageno.

Quiero hacerte ver que no me equivoco y que *estoy en autos*: esto es, que conozco el terreno que piso: escucha como habla el cantor de los *Aforismos de Hipócrates*.

Rompase usted la cabeza
En sacar una obra rara,
Suelto en papel, impresion,
Y encuadernacion su plata
Y vendala por arrobas

Para envolver alcaparras,
¿Que tal? ¿echará birlocho
Un hombre con la ganancia?

Pero ni esto es suficiente para que yo deje de llevar adelante mi empeño. Si las páginas de mi libro se destinan para envolver especias, á bien que liando tocino, he recibibo algunas veces fólios enteros de los famosos libros de *Thalés*, *Platon*, *Aristóteles* *Pitágoras*, *Confucio*, *Saverien*, *Tasso*, *Dante*, *Maffey* y su crítico sangriento *Voltaire*.

Lo único que me haria *cosquillas* seria una sátira mordaz empleada de mala manera; pero para entonces guardo infinidad de *cositas* que tambien harán *aquellas* á mis preopinantes á quienes anticipo desde ahora este consejo.

Cuando faltas pusieres
Al que reprendas,
Repara la joroba
que encima llevas.

O bien les diré, con calma, aquello de, «quien tiene tejado de vidrio... etc., ó *con Sancho y Agapito*; *si tu tocas la flauta yo toco el pito*.

Yo entraria aquí osadamente á hacer el análisis filosófico de la literatura, ó sea de la poesía y la elocuencia, si alcanzára lo que alcanzó el célebre ex-jesuita Juan Andrés, (despues *abate*) habiendo aprendido lo que este; pero aun conociendo que el recitar de memoria lo que él dejó escrito, podria ponerme al nivel del mismo, en cuanto á esa ciencia, veo sin embargo, que nada adelantaria, porque la *sabiduría de hoy ha superado á la sabiduría de ayer*,[1] y tal vez quedaria yo espuesto al mas espantoso ridículo.

Tengo, pues, que limitarme á sentar brevemente, primero: que por *literatura* entiendo: el estudio meditado de las letras humanas; y segundo el conocimiento de las reglas, con las cuales

pueden juzgarse las obras literarias: llamo tambien literatura al conjunto de las obras escritas de cualquier nacion, pais ó provincia ó las respectivas á una ó mas épocas, géneros ó ramos.

Literato: es precisamente, á mi ver, el epiteto que se aplica á la persona versada en varios ramos de la literatura con especialidad en las letras humanas.

El adjetivo *literario* se aplica segun creo, á lo perteneciente ó relativo á la literatura ó ciencias; aplicándose además filológicamente al lenguaje griego antiguo por oposicion al idioma que hablan hoy los pueblos de la Grecia y del Archipiélago. Respecto á la lengua árabe, creo se usa aquella palabra en el propio sentido.

Por *letras humanas* entiendo el estudio exacto de los autores clásicos, tanto historiadores como oradores y poetas griegos y latinos, ó cada cual de ellos; asi como de los mas notables escritores de las naciones modernas, bien de los que resaltan por su merecida suerte literaria y génio, cuanto de los que yacen en la oscuridad, cuyas publicaciones y trabajos inéditos tienen valor cientificamente considerados: con este estudio se puede adquirir, por medio de la imitacion, el buen gusto en el arte de hablar y de escribir y se pueden aprender las formas y reglas que hasta el dia se conocen, admiten y observan, como tales, en ciertos discursos y escritos, por los que saben comprenderlas y practicarlas.

Yo, aunque Payo, he tenido ocasion de poner mis ideas en letras de molde, acerca de la filosofía de la literatura: he dicho que bajo este nombre se comprende todo lo que pertenece al arte de espresar con belleza los conceptos; he hablado de la parte que ordena la espresion á cierta medida de tiempo en la frase y armonía de consonancia en los sonidos; que se dice ritmo y forma el *mal llamado* Arte-Poética; y de la que, prescindiendo de esta, atiende solo á la eleccion y colocacion de las palabras que produzcan adorno en la oratoria ó elocuencia, y he dicho lo que me ha parecido, para que con el auxilio de la retórica, se use de las formas que establece para la organizacion del discurso y para que el auditorio lo reciba con aplauso: he tenido ocasion de hacer ver con un buen escritor que la literatura en la esencia, no es mas que poesía, pues que la diferencia de sus partes, es de pura

forma. He oido con satisfaccion á ese mismo escritor bendecir á los poetas, «porque son maestros que enseñan un lenguaje culto, el lenguaje que usarian los dioses si habláran como nosotros» pero sobre todo, he gozado al presenciar esas bendiciones cuando he oido llamarles «amigos de confianza» porque manejando siempre las costumbres, inspiran el sentimiento de lo bello, con el que rectificando mejor el criterio de apreciacion, nos acercamos con mas facilidad á lo equitativo, lo justo y lo conveniente; á lo mas magnífico y sublime.

Pero esto es demasiado poético: es la poesía de la apreciacion, es la poesía del gusto, es para decirlo de una vez la poesía ideal: quiero pues llevarte á otro terreno, al de la práctica, al de la verdad reglamentada: al de la elocuencia reglamentada por la retórica.

Esta se divide en tres géneros: el demostrativo, el deliberativo y el judicial: te esplicaria á que particulares se consagra cada uno de estos géneros, pero ya te lo han enseñado muchos maestros y tu podrás tomar lo que te acomode. Yo creo que la elocuencia tiene por objeto principal, (cuidado que me desvio de algunos sábios,) el de influir de muchas maneras sobre aquel ó aquellos que escuchan la voz del orador, ya persuadiéndoles de sus errores; ya convenciéndoles de que deben apartarse de ciertos caminos peligrosos; ya instigándoles á seguir esta ó la otra bandera; ya demostrándoles tales ó cuales hechos con el fin de promover su entusiasmo; ya con la idea de adquirir prosélitos en pró de una causa, (á veces en provecho suyo) ya para deliberar sobre mil cuestiones; ya para defender un reo ó para acusarle ó promover en fin un cataclismo social. Aquí, clamaria yo como el rey *astrónomo* en el alcazar de Segovia, si no fuera por temor á un significante aviso del Cielo, como el que cuentan tuvo aquel; pero ya que no lo hago, diré siquiera que no hubiera estado mal un ángel bien situado con una cuerdecita atada á cada lengua, que tirara, como se tira de una brida, en ocasiones; asi el hombre no seria tan lenguaráz y tan locuáz, ni produciria tantos males á la sociedad en que vive.

La elocuencia se puede emplear sin conocer las reglas de la retórica en ciertos casos; Masaniello arrastraba las masas á su

antojo y no habia estudiado retórica; pero si; esta es la base en que estriba un buen discurso; ella enseña á dirigir y regularizar el lenguaje del orador, le auxilia en los progresos de su empeño; le proporciona una utilidad evidente, modifica ó aviva su fuego y precave (ó impulsa) sus estravios, y le dá tiempo para *tosér*: á mi me parece una espada de dos filos, el uno que no corta y el otro afiladisimo y aun imantado.

La retórica se divide en tres clases: primera, la *invencion*, de una parte, con su actividad, su viveza, sus combinaciones, sus argumentos razonados y su coorte de silogismos, premisas, conclusiones, entimemas, epiqueremas, sorites, dilemas, ejemplos, induciones, y argumentos personales: de otra, con sus testos comunes, ya intrínsecos ya estrínsecos; tras de los primeros, las definiciones, las enumeraciones de las partes aisladas de un todo, los géneros, las especies, las comparaciones, los opuestos, las implicaciones, lo físico, lo moral, las circunstancias, los antecedentes, los consiguientes, las causas y los efectos: tras de los segundos, (para los predicadores) la Sagrada escritura, los Padres de la Iglesia, los Concilios, la historia eclesiástica; (para el foro) la ley, los títulos, la fama, el juramento, el tormento, (ya no) los oráculos, los agüeros y las predicciones (esto era cosa de los antiguos y de algunos modernos)

La invencion, de otra parte, comprende las costumbres oratorias: (las hay propias de energúmenos y propias de damiselas) las que pertenecen al orador deben ser la integridad, la modestia, la caridad y lo esclarecido de su ingenio. Las que atañen á los oyentes deben ser la cordura, la atencion, la educacion, el sufrimiento y la paciencia. Cada género de elocuencia impone deberes especiales al orador: en lo demostrativo, la verdad, la sinceridad, el conocimiento exacto del hecho, la parcialidad. En el deliberativo, si es orador sagrado, reputacion de santidad, de austeridad, de costumbres; si es tribuno, prudente, sábio, esclarecido. En el judicial, conciencia y fama de que no ampara malos pleitos, de ódio á los errores, de rectitud, de desprendimiento y de celoso por los intereses de su cliente. La invencion, en fin, lleva consigo las pasiones, que todas pueden reducirse (pero no se reducen) á dos causas especiales, placer y dolor: con el placer vá el amor,

la alegria, la compasion, la esperanza, el buen deseo, etc. con el dolor vá el ódio, el disgusto, el terror, la indignacion, la cólera, el puñal y la muerte. Las cualidades necesarias al orador son, la imaginacion, la sensibilidad, el juicio; que deben ser, la primera, viva, la segunda, esquisita, el tercero, sano: con estas tres cualidades dicen losautores que yo conozco, basta para escitar las pasiones, pero yo digo que con un manojo de credenciales en una mano y un bolsillo de monedas pálidas en la otra, se escitan hasta lo infinito: no se necesita emplear lo patético en ese caso con el fin de dejar en el auditorio una impresion favorable.

La segunda parte de la retórica que dirige y regulariza la elocuencia, es lo que se llama *disposicion* que enseña á poner en órden (yo digo que en desórden) los medios de persuadir que la invencion suministra, (si no hay sofisma) y lleva consigo por consiguiente, la preparacion del discurso, que debe constar de cinco partes. Primera: el *exordio* que puede ser *simple* ó de insinuacion, ó pomposo ó exabrupto. Segunda: la peroracion que puede ser simple ó compuesta. Tercera: la narracion que debe hacerse con claridad, debe ser verosimil y breve, debe interesar al auditorio y debe hacerse con agrado para que el público la reciba lo mismo. (La *prosopopeya*, las maneras abultadas y las palabras huecas deben prohibirse.) Cuarta: la confirmacion, donde entra la buena eleccion de las pruebas; el órden en que se deben mencionar; el modo de tratarlas y la refutacion consiguiente de los sofismas, los errores, los accidentes y todo lo que puede desvirtuar lo que se defiende. Y quinta: el epílogo, conclusion ó resúmen del discurso, con su despedida, súplica, promesa, protesta, juramento ó víctores, segun el caso.

La tercera parte de la retórica que dirige ó regulariza la elocuencia, es la elocucion, espresion del pensamiento por la palabra. El estilo que es el modo especial que cada cual tiene para espresar sus ideas: (aqui debe tenerse muy presente el dicho general de que «el estilo es el hombre:» procurar pintar un cuadro que á primera vista engañe: dificultoso es que el individuo se mantenga en un terreno que no sea el suyo sin mostrar las orejas de vez en cuando; conozco hombres muy finos muy rendidos que á primera vista parece como que puede uno disponer de ellos, pero mande-

mosle en el momento que dé media vuelta á la izquierda y será tan condescendiente que la dará á la derecha y nos arrimará un pescozon,)pero sigamos con las cualidades que debe tener el estilo: claridad, pureza, precision, naturalidad, nobleza, armonía, fluidez: con la armonia van las palabras, los periodos y la imitativa. Por supuesto, hay estilo simple, estilo templado y estilo sublime: en el simple claridad. naturalidad sencillez y precision: en el templado elegancia, riqueza, finura, delicadeza, ingenuidad: (verdad sobre todo, como en todos los estilos) en el sublime energía. vehemencia, magnificencia y todo lo verdaderamente grandioso. (¿insolencia osadia etc.?). Las figuras pertecen tambien á la clase de que voy tratando, segun los maestros, y aunque yo creo que las figuras son tantas cuantas vemos en ciertos puestos, diré como aquellos, que se dividen en tres categorias. Primera: figuras de palabras divididas en dos semi-categorías: tropos, metáforas alegorias, catacresis, metonimia, metalepsis, sinécdoque, antonomasia y antifrasis; y las gramaticales, elipsis, pleonasmo, hipérbaton, silepsis é hipalage. Segunda categoria: de construccion, cuyas especies son repeticion, conjuncion, disyuncion, y aposicion. Tercera categoria: figuras del pensamiento; que son, la interrogacion, la sujecion, el apóstrofe, la esclamacion la prosopopeya (no aquella) la súplica, la imprecacion la hipotiposis, la ironia, el hipérbole, la litote, la perifrasis, la antitesis, la alusion, la gradacion, la prolepsis, la suspension, la dubitacion, la pretericion, la reticencia, la comunicacion, la correccion, la concesion y la epifonema.

Las partes en que se divide la retórica, te las he esplicado ya, amigo mio, de la manera que me ha sido posible: la definicion de las voces técnicas que he usado ó lo que significan, buscalas en el *Diccionario de la Academia* de la lengua, porque yo no tengo ganas de escribir mucho ni se si acertaria escogiendo maestro; pero aguarda, que aun me queda algo que decirte.

Creo que voy acertado al desmostrarte que aun tiene la retórica otra parte que le sirve como de complemento, de adorno: es la que trata de la accion del orador; en ella entran sus voces templadas ó destempladas, sus ademanes, unas veces de tambor mayor, otras de general, otras de pastor, otras de gaitero y otras de tamborilero ó trompetero, que al fin son consonantes sujetos á re-

glas; entran los puñetazos sobre la tribuna, sobre la mesa ó sobre el banco; entran las manotadas á la frente para que la memoria no se duerma y para acarrear palabras; entra la imitacion del ¡Ay mamá...! de «*Una Vieja*» entra el exámen de los papelitos que se llevan en el bolsillo y el tono sentimental del cántico de los muertos ó el de la *Alleluja*; entra en dicha especialísima y sustancialísima parte, la peticion de palabras y pensamientos *al de junto*: entra el cogerse el frac por las solapas para mostrar al público los sobacos y el abdómen; entran los taconazos sobre el tablado, la vista amenazante, ya dirigida al cielo, ya clavada en el concurso: entran los pases de muleta, la suerte de banderillas la estocada y el arrastre de la fiera; entra una carga en once voces, una retirada á vista del enemigo bando: entra la apostura del maniquí, del Juan de las Viñas y á veces mímicamente, hasta entra agarrotar á un semejante, dar fuego á una pieza de artillería, repicar una campana ó dar un puntapie á el mismo castillo de *chuchurumbé*.

Todo esto entra en la esplicada parte; pero entra mucho mas: tú que estás en Madrid te puedes convencer: corre desde el palacio á la tribuna, desde la tribuna al foro, desde el foro, al escenario dramático, desde el escenario dramático, á la bolsa, desde la bolsa al casino, desde el casino á las calles, á las plazas, á los paseos; y en carretela descubierta y en coche cerrado, á caballo y en burros, á pié calzado y descalzo, vestido y desnudo, de dia y de noche; ricos y pobres, magnates y pecheros, siempre y en todas partes encontrarás egemplos que te demuestren que la regla última que te he indicado es la que está mas puesta en observancia.

Por lo breve de la esplicacion, supongo que no te habrá cansado mucho.

¿Te diré menos respecto al origen de la parte de la literatura llamada poesía? Escucha ahora para que entiendas luego. Si la inventaron los primeros hombres del mundo para recrearse con la armonía y para complacer al oido, ya pintando las bellezas de la creacion ya mostrando el ardor de las pasiones y los hechos heróicos ó bien para variar el lenguage usual de las épocas, adaptandolo á un método simétrico y divino... uso de esta palabra para opinar que la poesía nació con la criatura y morirá con ella. Yo demostraria si permitido me fuese que la poesía ni tuvo principio

ni tendrá fin. No vayas á sacar de aqui alguna consecuencia herética. Nada tiene de estraño que naciera de Dios. *Hágase la luz y la luz quedó hecha* ¿hay cosa mas poética que esta? El autor de la naturaleza debió querer que el hombre hecho á su imágen y semejanza, hablará con armonia y pureza, y el hombre por tal virtud obediente á su mandato, le acató y el egemplo se trasmitió de generacion en generacion, y se fué mejorando el lenguage sublime y llegó la pureza de la lengua hasta donde Dios quiso que llegára, porque lo mismo que concede la hermosura, concedió el de poetizar; esto es, el don de hablar con medida, con donosura y con magestad.

Lenguaje tan sublime, se llamó *métrico* voz derivada de la griega *metro*, segun buenos autores, y *metro*, es medida: bien, que se diga generalmente *versificar* al conjunto de claúsulas y pensamientos enclavados dentro de una medida ó forma, ó bien que hecho esto, se llame *verso* al resultado: todo viene sin embargo á probar un lenguaje celeste. ¿Con que se ha igualado el *metro* si no con la medicion de una parte del Edificio creado por Dios?

Toda composicion poética se llama poéma pues aunque se aplica este titulo á las de grande estension como á la *épica* á la *dramática* á la ordinaria etc., no por eso dejan aquellas de llamarse como he dicho, aunque varien los nombre conforme al objeto, reglas y categoría de la obra. De las circunstancias de la epopeya, del drama y de las demás clases de poesías ya hablaré á su dedebido tiempo, asi como del castellano idioma.

El arte, la facultad ó inventiva; el estro ó fuego del *poeta* que compone el verso, el colorido que dá á su obra, la fantasia y gracia que en ella demuestra,se llama poesía y por ella si es buena, si es selecta ó ingeniosa y original, merece el autor el título de *hacedor*, voz griega de la que procede la de poéta. Ya te hablaré de esto como te he ofrecido.

Te he dicho mi parecer respecto al origen de la poesia. Los buenos escritores están conformes en que el hombre fué siempre poéta, musico y cantor. Estoy hablando ahora demasiadamente en serio; si no, diria que tambien fué apasionado á *Tersicore* y á otras muchas cosas.

Como los *bardos* de los celtas, los *escaldros* de lós escitas y godos, y los antiguos filosófos de la Grecia, fueron poetas muchos de

nuestros queridos compatriotas, y no digo todos, por que asi como el virtuoso príncipe don Cárlos de Viana cantaba trovas á su futura Isabel, compuestas por su amigo Osias Marco, otros tal vez, cantaron sin ser autores de la letra. No quiero desmostrar con esto que á los ya citados *bardos y escaldros* les sucediera los mismo; eso seria faltar al respeto á algunos maestros y mas, si me metiera á disputar al señor Gil y Zarate, sobre si habia aplicado bien el epiteto de *escaldros* á los que, un número considerable de sábios llaman *escaldas* pues que *escalda* era el nombre que los antiguos pueblos del norte daban á sus poétas que seguian á los reyes en sus espediciones militares y cantaban sus hazañas. ¡Si no tendrán razon uno ni otros!

En cuanto á los bardos primitivos, no puedo decir si cantaban ó no. A mi me han dicho que estos eran los poétas de los galos y de los bretones: que se diferenciaban de los *druidas*, en que estos eran sacerdotes y maestros y los bardos solo *escritores y poetas*: que estos vestian azul y los druidas de blanco.

El señor Gil y Zarate dice que eran cantores, bueno será creer que algunos cantaron y nada mas: despues y hoy se llaman bardos los poetás líricos, canten ó no sus líricas produciones; sin embargo, tambien hay juglares ó farsantes bardos que cantan; asi nos lo enseña el señor Barrantes, uno de nuestros mejores poetas actuales; veáse su preciosa *Balada* que titula «El juglar»

Yo soy el pobre bardo peregrino
Que vengo á divertir á los señores
Sentadme al fuego y escanciadme vino,
¿Quereis cantos de guerras ó de amores?
. . . .

Los farsantes ó juglares llevan, de *todos* en las alforjas; el interior de ellas es un verdadero archivo sin órden ni concierto.

Quiero hablar ahora del tiempo y el compás. Ya se ha dicho en la advertencia que obra por cabeza de mis cartas, lo bastante, para hacer comprender que sin reglas fijas no se puede concebir

ciencia ninguna para criticar las producciones del ingénio en materia de poesia. Allí se aboga por una prosodia aplicada al verso y por un *Arte-poetica* adecuado á las necesidades de la época en que vivimos. Esto demuestra lo suficiente, que en la poesia castellana, (pues que la latina tiene su prosodia) no puede haber un juez bastante autorizado, para resolver las cuestiones que puedan presentarse respecto á la estructura de los versos, locucion, número y cadencia, si bien se observen reglas y consejos en otras circunstancias esenciales de aquellos, tanto por lo que concierne á lo épico, como á lo lírico, y lo dramático. Esto sin embargo, existe un sentido poético en el hombre, que con el auxilio del oido, el gusto y algunos modelos, juzga de lo armónico é inarmónico, como juzga con el criterio propio de la parte moral ó inmoral del fondo ó del argumento que encierra la composicion; y cuando el oido acostumbrado del hombre inteligente, le hace decir «esto no es verso» debe darsele tanto crédito como se le dá al varon juicioso y prudente que rechaza una obra por inmoral y por que daña al sentido: yo, aunque Payo, creo que puedo dar á Dios gracias por que me ha concedido el oido poético y el criterio moral, que si no son tan finos como los que adornan á otros, no son sin embargo tan torpes como los de muchos conocidos.

Así es que me atrevo á preguntar con el señor Gil y Zarate.

«¿No es un buen verso endecasilavo el siguiente?»

«El dulce lamentar de dos pastores»

Yo contestaré que gramaticalmente no es muy bueno: pero que, estoy conforme con el maestro en el sentido armónico ó cadencioso en que debo juzgarle.

Pues bien, ese verso tiene once silábas; lo escribo en esta forma.

«El lamentar dulce de dos pastores» y verás que aun teniendo las mismas once silábas, no suena bien á tu oido lo que lees; luego quiere decir, que no basta la medida: que se necesita otra cosa que no se aprende para que sea verso el pensamiento que se quiere espresar; pero hay poetillas que creen que aquí pueden echar mano de un recurso que ellos llaman licencia, y lo escribirian así.

«El lamentar *dulcé* de dos pastores» y se quedarian muy anchos y satisfechos en haber resuelto el problema, porque les hacia mejor efecto al oido, sin tener en cuenta que *dulcé* no significa na-

da; ya echaré mi cuarto á espadas acerca de las llamadas licencias poéticas y de la colocacion de los acentos: no estoy conforme con el maestro en lo que asegura de que en el caso citado se muestra la falta del acento de la sesta sílaba; lamentar, que es palabra aguda, suena ó se dice lo mismo en este caso de una manera que de otra: lee las tres formas que hé establecido y te convencerás de ello. Como tampoco estoy conforme con la *medida* de los *piés* que pone el referido maestro en el inserto verso, me ocuparé á mi modo de una y otra cosa al entrar de lleno en las reglas de la poesía: no dejaré de dar mis razones valgan lo que valieren.

Me hé apartado de la marcha que habia emprendido; por que tengo aficion á dar de palos á mi burro donde quiera que cae.

Vuelvo á coger el hilo de mi discurso en donde le dejé.

Yo entiendo por *clasicismo* el sistema ó cuerpo de doctrina de la literatura griega y romana, y juzgara comprender en ella la selecta de todas las naciones especialmente la de la nuestra. Entiendo así mismo que los autores griegos y romanos son clásicos, no por que se les crea los primeros, si no porque lo merecen y por que asi lo han reconocido los hombres de ciencia y de saber, pero como entre estos hay muchos sublimados hasta la cumbre de la luz, donde ostentaron el laurel merecido á su ingénio y á su erudicion, quiero comprenderles como clásicos y como buenos, sea cual fuere la pátria que les dió el ser; sus obras, pues, deben llevar el nombre de clásicas y á los que siguen la marcha y doctrina de unos y otros, les llamaré aspirantes al grado de clásicos y amigos del clasicismo, por mas que una obra, por muy grande por muy magnifica que sea, por mucho nombre que adquiera, por muy digna de imitacion que se le considere, no puede obtener el titulo de clásica si no es completa en todas formas y en todos sus detalles, en el sentido absoluto de la palabra. Por ejemplo, nuestro pintor famoso Murillo autor de muy preciosisimos cuadros, tales como el San Antonio, de Sevilla, la santa Isabel, de Madrid, la santa Catalina, de Cadiz, no es clásico, sin embargo de la dulzura celestial que supo imprimir á las imágenes, el colorido especial de sus tintas y otras circunstancias: pudiera ser y lo es, clásico, en ojos, en colorido ó en otras particularidades, como Zurbaran lo es en ropajes, como Velazque en la naturalidad y parecido de los retratos. Una obra

mientras tiene lunares no puede considerarse completamente acabada, y si un autor llega á presentar una que contenga la suma perfeccion, la obra será clásica, pero el autor sino son perfectas todas sus producciones, nunca se llamará *autor clásico*. Esto que digo respecto á los pintores lo aplico á los poetas antiguos y modernos y á todos los hombres versados en las ciencias. Un payo tiene derecho á espresarse asi cuando de buena fé lo hace.

Esto no ostante creo que pueden considerarse sin reparo alguno, como clásicos griegos á Homero, por la brillantez desu imaginacion y por su fuego: á Pindaro por su esquisita dulzura y á Anacreonte por sus sentimientos sublimes y por la suavidad de sus acentos. Como latinos considero yo en aquel heróico grado, por su estilo sentimental y por su profundidad, á Virgilio, á quien muchos consideran que adquirió su gloria adulando á Mecenas y á Agusto de quienes recibió favores á porfia: á Ovidio que brilló por sus incomparables elegias llenas de dulces encantos y de amargas quejas: á Horacio por lo sentimental, sentencioso y reglamentario, cuyas circunstancias son para mi de mucho aprecio. La variedad de sus metros fué tan abundante como escaso el mérito de sus exámetros en cuyas composiciones anduvo algo abandonado.

A Lucano el cordobés, tambien latino, se le debe dejar en el lugar que ocupa. Amigo un tiempo de Neron decayó de su gracia despues, en términos de haber merecido la muerte por órden del tirano. *La Farsalia* coloca á Lucano en el *Parnaso* al lado de aquellos génios.

A Marcial por lo ingenioso y llano en sus epigramas y al insigne Juvenal y á Persio y á Propercio y á Tibulo; y á Catulo y á otros, les quiero ver al lado de la fuente *Castalia* situada en la poética region.

Euripides, Sófocles, Séneca, Terencio y Plauto, que son entre otros los poetas dramáticos griegos y latinos de mas nombre, habiten entre aquellos en buen hora, pero haganle paso á los italianos, Petrarca Tasso, Dante, Maffey, Guarini y Metastasio.

Paso franco tambien entre sus huestes tengan mi caro amigo, sus imitadores, nuestros compatriotas; entre ellos, mis predilectos Juan de Mena, Boscan, Garcilaso, Leon, Herrera, Escilla, Mendoza, Villegas, Lope de Vega, Quevedo, Torres, Argensola, é

Iriarte; que aunque respecto á ellos, haya dares y tomares, hay tambien pareceres, abundantes en lo conforme. Yo quisiera poder vestir la borla para tener autoridad de recomendar ciertas producciones de tanto ingenio; y con mas veras las poéticas y dramáticas del *divino* Miguel Sanchez, Calderon, Lope de Vega, Moreto, Solís, Tirso, Zamora y Cañizares; por supuesto, por lo bueno que hicieron, pues lo mediano y malo, debe quedar en el olvido como cosa perdida para siempre.

Del ingenioso y dulce poéta lemosino Ausias March (valenciano), me hice cargo ya una vez en payal estilo; y en una especie de *silva* creada por mi antojo, que siendo armónica al oido, no debiera haber hoy dificultad en tolerarla. Hé aquí algunos trozos.

Salta gozoso ¡Oh Turia!
Del cauce que te encierra,
Y soberano, rey, contento y digno,
Erguida tu garganta inmaculada
De orgullo y gala esplendorosa lleno,
Proclamate amoroso en este dia,
Que á recordarte vengo con porfia
Al que de la tu espuma plateada
Brotó; al que sin segundo
Dulce como un sinnor admira el mundo.

. . . .

Mas abajo decia:

. . . .

Que cual otro Petrarca
Que nunca pudo oscurecer la Parca,
Inclinó su alta frente
Abrumado tan solo, por el peso
De la verde corona
Que la patria ofreciera á su persona;
(Premio que alcanzan pocos)
Que llegó á merecer por su ternura
Por su erudita ciencia y donosura.

. . . .

Y en otro lugar

. . . .

Que el ser jardin Valencia
Fué la causa por qué, la Providencia
La señaló por patria al lemosino:
Que si el de Laura hermosa
Nació hallá entre las flores
De los campos de Italia vaporosa
Igualar en favores
Quiso á los dos Petrarcas
Y al uno y otro suelo
Cuyas verdes semillas son del cielo.

Debe á mi entender, por mas que el místico P. Mariana le trate mal, ocupar Ausias March en el Parnaso un lugar como el que ocupó al lado del desgraciado, y segun parece envenenado príncipe don Cárlos de Viana, á cuya liberal persona jamás pidió el poéta destino, sueldo ni emolumento alguno, lo cual no deja de ser bastante para contemplarle y hacer comparaciones.....

Como te conozco, me parece que me estás reconviniendo porque no te nombro á los Santos, y casi-Santos, poétas San Juan de la Cruz y Santa Teresa, el P. Buendia, Fr. Luis de Leon, Iglesias, el P. Mtro. Gonzalez, el P. Feijóo, el P. Fray Diego de Cádiz, y otros, asi como á algunos de nuestros mas modernos poétas ya difuntos, un tanto profanos, como Cruz, Castillo, Jovellanos, Moratin, Salas, Búrgos, duque de Frias, Quintana el laureado, ó sea el tercer petrarca, y Martinez de la Rosa.

No te impacientes: que para todos habrá puesto en el monte de la *Focide*, y para todos habrá flores y espinas. Todos son dignos de imitacion, porque todos hicieron mucho bueno, y de los que hoy viven hay dechados que puedes aprovechar, si quieres, con utilidad.

Pero si en Portugal merece un *Camoens* la ereccion de un monumento, creo que no lo merece menos en Francia un *Boileau* por sus sátiras y por su «Arte poética» no obstante que no le perdonemos el epiteto de salvajes con que un tiempo regaló á los Españo-

les que no gustaban de comedias con unidades: tambien son dignos de que se les imite, Beloi por sus obras trágicas, y Diderot por las suyas cómicas: aun vive Victor Hugo, no le alabemos.

El poéta épico Milton, de Inglaterra, y el insigne Shakespear, (1) no deben quedar ocultos á mis ligerísimas investigaciones: no importa que el uno pusiera artillería en el cielo é hiciere hablar á la muerte, y que al otro le inspirase *Melpomene* sus dramas lúgubres y sangrientos para que sean dignos de imitacion. Yo admiro al primero en su *Paraiso perdido* y al segundo por su originalidad, por su *Romeo y Julieta*, por su *Rey Lear* y por su *Tempestad.*

Déjame ahora recapacitar un poco, y pronto verás mi segunda carta que te enviaré, como la presente por conducto del mismo *tartamudo* que tienes delante, á quien darás esquela acusándome el recibo.

Queda tuyo apasionado,

El payo.

(1) Segun autoridad de Cárlos Knight y de W. Hazlitt, el apellido del *Cervantes* ingles debe escribirse en esta forma *Shakespere.*

CARTA II.

Mi apasionado amigo: por lo que me ha manifestado el *tartamudo*, veo que no te se ofrece duda en creer, que el literato se forma estudiando lo bueno que produjo el ingénio de los autores célebres, antiguos y modernos, que te indiqué en mi carta anterior, y que apenas encuentras dificultad en creer tambien, que para alcanzar un hombre provecho positivo, le es muy conveniente el estudio y meditacion de las lenguas griega y latina; pero yo, aunque Payo, soy de sentir, que si los primeros cultivadores de la buena poesía y de lo que se llama arte en ese ramo, no tuvieron presentes obras maestras, no es dificil encontrar hoy génios que se desarrollen al abrigo de una prudente proteccion sin necesidad de leer los clásicos, ó que leyéndolos y sabiéndolos imitar, aventajasen á estos en grado superlativo, hasta presentar obras dignas de figurar á la cabeza de las mejores que se conocen.

Nadie ha podido apreciar hasta ahora los quilates del ingénio humano: un *Hágase* Divino, es sufiente para que un hombre sea dueño de la fraseologia respectiva á todos los ramos del saber; para que comprenda el tecnicismo de todas las ciencias; para que mate con la fuerza de su voz; para que arrastre á las masas encantadas de lo sublime de su poesía, para hacerse dueño del mundo en una palabra: ¡ay del tirano en cuyo Estado aparezca uno de esos génios conspirando para derrocarle!

Y que los grandes génios se forman sin necesidad de maestros,

no hay que ponerlo en duda; pudiera presentarte mil ejemplos; los hemos visto en las ciencias, en las letras, en las armas, en la administracion de los Estados, en la Iglesia, en las artes, en todos los tiempos, en todas las edades. Aun estoy poseido de la impresion que ha hecho en mi el esperimento practicado una de estas noches por el ingenioso artista cordobés D. José Gallegos. Este hombre simpático, de cabellera blanca, sin conocimiento alguno en la mecánica, ni en las ciencias exactas, ha llegado hasta donde puede llegar el mejor matemático, con su *guitarra*, su *calculador*, su *rueda volante*, su *carro*, que marcha sin caballeria ni vapor, y su *mano artificial*. Mas de sesenta individuos pertenecientes á la ilustre Sociedad Económica Matritense de amigos del pais, todos distinguidos por su ciencia en diferentes ramos, por sus dilatados servicios al Estado y á la Sociedad, y por sus vastos conocimientos en mil materias, quedaron admirados y suspensos cuando aquel artista apreciable y buen Español, hizo funcionar los aparatos debidos á su ingénio; pero la sorpresa subió de punto en los concurrentes al ver funcionar el brazo y la mano artificial de tantas maneras cuantas se le exigieron: no parece posible que el ortopédico mas afamado pueda llegar donde ha llegado el génio del artista cordobés: aquella mano es una mano viva adherida naturalmente al cuerpo de la criatura humana; hasta horror parecia infundir su constante y variado movimiento, (me recordaba aquella misteriosa mano aparecida al último Rey de Babilonia durante su famosa cena) con aquella mano escribió el inventor, aun sin el apoyo natural que todo hombre busca, una especie de acta que la Sociedad recogió para conservarle con aprecio. Episodios magníficos se sucedieron en seguida, dignos de referirse: cada vez que el anciano hablaba era para cautivar con una nueva agradable al escogido auditorio; su españolismo, su amor al trabajo, su deseo de ser útil á la patria que le dió el ser, su entusiasmo al hablar de sus hijos, que ya le imitan, su caridad ofreciendo al pobre manco el artefacto de su ingénio, eran todos motivos que hacian crecer el entusiasmo de los que admiraban tanta habilidad, tanta virtud. No parece sino que ese hombre ha sorprendido el secreto del Autor de la naturaleza, que pudo dar vida y movimiento á los miembros del que hizo á su imágen y semejanza.

La Reina de Castilla ha dado ya al artista alguna prueba de su afecto, admirada de sus invenciones. La Sociedad Económica Matritense, á la que tengo la gloria de pertenecer, premiará al artista honrado y distinguido. ¿Qué hará el gobierno?

Hé desahogado un poco los sentimientos de mi alma, á la par que he querido tributar este pequeño obsequio al señor Gallegos; pero tambien hé querido corroborar con este ejemplo, que el génio viene del Cielo y que todas las ciencias y todos los estudios no llegan donde puede llegar una imaginacion bien organizada, lo mismo en las artes mecánicas que en las letras y sobre todo, en la poética.

Volviendo á mi tema, te diré, que no estoy conforme con el sábio parecer del literato que formó el plan de estudios de 1845, al asegurar, *que solo las antiguas lenguas saben comunicar ese amor á lo bello, ese don de la armonía, esa sensibilidad esquisita y ese gusto perfecto, sin lo cual toda produccion del ingénio es deforme.*

Si se admitiera semejante aseveracion, que para mí es demasiado atrevida, por lo absoluta, era preciso apartar la vista y el oido de cuanto se escribió despues de la muerte de los autores antiguos, griegos y latinos, por los que, ni les copiaron ni aun les conocieron, pertenecientes á todas las naciones. (En 1830 si no me equivoco, publicó Inglaterra una especie de estadística en la cual se anotan unos 1800 poetas: la mayor parte ni conocieron á los griegos ni á los latinos, y cuidado que entre los comprendidos en la lista los hay distinguidisimos.) Era necesario perder la esperanza de hacer nada bueno, era escusado estudiar otros que no fueran aquellos y aun seria preciso creer, que jamás habian aparecido génios privilegiados y que no aparecerán otros que les puedan superar sin estudiarles. Admitido el principio que combato, ¿para qué cansarnos en meditar las obras del ingénio que nada tomó de los antiguos sábios? Escríbase hoy la «Eneida» tal como Virgilio la dejó y diga el inteligente, con imparcialidad, si podria merecer los honores de un trabajo concienzudo y clásico. Nadie puede negar que contiene pensamientos y trozos buenísimos, y nadie debe negar á Virgilio el titulo de *Príncipe de la poesía*, que Veleyo Patérculo regaló con justicia el *cisne mantuano*.

Yo ignorante Payo, pienso si, que el estudio de la lengua lati-

na es importante, porque, aunque no la tengo por el cimiento, la creo comprendida en una cara de la base, que para mi tiene cuatro de aquellas: la primera representa el poder de Dios: la segunda, la caridad: la tercera, el ingénio y el talento natural del hombre y la cuarta, el estudio de las letras y números, de todas las naciones antiguas y modernas en general y de cualesquiera de ellas, y de sus épocas, en particular. Entre nosotros basta y sobra el estudio meditado de la lengua castellana, tan armoniosa y sublime, en la que se ha escrito de todos los ramos, mas que cuanto han producido todos los paises juntos; por lo cual creo yo que el hombre de génio y de inventiva puede llegar á donde llegaron cuantos sábios hubo y habrá en la Grecia, en Italia, en Alemania, en Francia, etc. El español llega donde puede llegar el mayor sábio: y en poesía, todo estriba en que el Autor de la naturaleza fabrique un arpa y la ponga en manos del escogido entre los escogidos.

No obstante lo manifestado anteriormente por mi payal persona respecto á los mejores autores, diré: que los adoptados oportunamente por las academias y clases de enseñanza pública, son como latinos; *Homero, Anacreonte, Teócrito Heródoto, Tucídides, Jenofonte, Platon, Aristóteles Demóstenes, Luciano, Plutarco y algun otro.*

Como Griegos; *Plauto, Terencio, Virgilio , Ovidio, Horacio, Séneca,* 1°. y 2.° *Cátulo, Tibulo, Propercio, Fedro, Ciceron, Tito Livio, Julio Cesar, Salustio, Quintiliano,* el jóven, *Plinio, Tácito, Curcio, C. Nepote.* De ellos Plauto, que nació, segun dicen, en el año 226 antes del Evangelio y floreció tres décadas despues de su primer respiro, como poeta y como actor cómico, llegó á verse reducido por su miseria, á dar vueltas á la piedra de un molino: y Terencio el africano que nació en 198, murió en 258 cuando gozaba, como gozó siempre, de la proteccion de altos personages. Y bien; tanto el primero que sufrió un cruel castigo de la Providencia, como este, que obtuvo conocido favor de ella, criticaron en duros términos, y no sin razon, como lo hicieron despues *Tácito* y *Quintiliano,* los escritos de Livio, Andrónico, Nevio, Ennio, Accio y Pacuvio, anteriores á aquellos. Con las circunstancias que he apuntado de Plauto y Terencio quiero darte á conocer que no debieron mentir, cuando en posiciones sumamente encontradas se hallaron

tan conformes y cuando lo estuvieron igualmente Tácito y Quintiliano, mas si alguna duda quedara aun, viene á destruirla *Ciceron* quien en sus obras dijo de Andrónico que las de este no merecian leerse dos veces. Asi es que solo por curiosidad se les suele consultar en alguna ocasion.

¡Pero cuánta oscuridad veo antes de los autores criticados por Plauto y Terencio, Tácito y Quintiliano, y Ciceron!

He vuelto á incurrir otra vez en la seriedad: lo siento por ti; veré si puedo enmendarme.

Respecto á los autores, por mi señalados como clásicos en estas mis cartas, de muchos de los que hé nombrado en la primera y de otros que me hé dejado á sabiendas en el tintero, veré si puedo decir algo: me fijaré principalmente ahora en los que me ocurra por el órden que los he nombrado.

Segun buenos escritores, parece que el estudio de la lengua griega estuvo por mucho tiempo abandonado entre nosotros, y que esa fué la causa de que algunos hombres notables de aquella nacion no sean conocidos mas que en las aulas, y eso se debe á las citas que hicieron otros posteriores, esto es, otros griegos que les tuvieron veneracion ó que les criticaron poniéndoles como suele decirse de ropa de Pascuas. Sean cuales fueren las cuestiones de familia, yo tengo entendido que nuestros profesores dieron carta de naturaleza á Homero, Anacreonte, Heródoto, Teócrito, Tucidides, Jenofonte, Platon, Aristóteles, Demóstenes, Luciano, Plutarco y algun otro. Dios quiera que no me haya yo equivocado en algun nombre, porque entonces la tunda es segura y me saldrán de paso con que Homero nació aquí ó allí, ó que no fué nacido ni visto, que si consta su existencia por esta ó la otra inscripcion, etc.: me vendrán con que Anacreonte se debe llamar Anacreon, que si fué borracho, si estuvo mas ó menos tiempo al lado del tirano de Sámos y con aquello de que murió *atorado* por una uva: me vendrán con que si Heródoto derrotó al opresor de su patria, que si le pagaron malísimamente sus conciudadanos, que si los Atenienses le dieron ó nó le dieron una pension crecidísima por su mérito, y que si murió ó no murió de un atracon: me vendrán con que si Teócrito anduvo ó nó siempre por la floresta y por el valle, contemplando la marcha de los arroyuelos, el amor de los pastores y zagalas el

trino de los ruiseñores, y que si en tiempo de Jesucristo, esto es, á los tres siglos y medio de su muerte, hubo quien le imitó y aventajó con creces: me vendrán con que si Tucídides escribió por si ó nó la guerra del Peloponeso, ó si lo hizo en efecto escediéndose asi mismo como émulo de la gloria de Homero, lo cual aquel no dijo á nadie: me vendrán, con que si Jenofonte fué parcial ó no en la «Apologia de Sócrates» (aqui descubro mi cabeza con respeto) si dirigió bien ó mal cierta retirada famosa, y si quiso probar la cicuta que acabó con su maestro: me vendrán con que si Platon bebió en la fuente de Crotilo (quien habia bebido en la de Heráclito:) si despues apagó ó no su sed con Sócrates, si de su filosofía, nacieron doctrinas de doctrinas, si fué ó no enemigo, de la poesía, en fin, si murió ó no murió: me vendrán con que si Aristóteles puso á su maestro Platon entre la espada y la pared: si le hizo ó no la contra en ciertas cosas, con razon ó sin ella, y si este está ó no mas alto que el otro: me vendrán con que si Demóstenes fué ó no fué el primer orador de Grecia, cuatro siglos antes del drama del Calvario, si hizo la guerra con su palabra al rey Filipo de Macedonia y si muerto Alejandro se envenenó huyendo de Antipatro: me vendrán con que si es buena, ó no, hoy, la sátira empleada por Luciano en sus «diálogos» y que si hay un Luscinius digno de figurar entre los clásicos por mas que viera la luz primera en Alemania: me vendrán con que si Plutarco fué el padre de la moral, si la observó, ó no, si fué amigo y maestro del Emperador Trajano, y si sus biografias son ó no, modelos dignos de imitacion. Con todo esto se vendrán respecto á los Griegos, solo por ostentar erudicion y sin venir al caso; y para remachar el clavo, me hablarán de la «Iliada» y la «Odisea» que tanto ruido han hecho, Epopeyas modelos del primero: de las «Odas» del segundo: del historiado del tercero: de los «Idilios» del cuarto: del lenguaje artificioso, de la «Ciropedia» y «Arengas» del quinto; del «Elogio de Agesilao» del sesto: de la filosofia y doctrinas del séptimo: de la Poetica» material, sin formas, del octavo: del lenguaje firme y energico del noveno: de los «Diálogos» y finas «Satiras» del décimo y en fin; de los «Tratados de moral» y «Vidas de hombres ilustres» del undecimo.

Y yo á todo esto, ignorante Payo, ¿qué he de contestar? que

hay otros autores griegos, dignos de mencion; (esto para escapar de la disputa), y que entre ellos estan Esopo, San Juan Crisostomo, San Basilio, Epicteto, Diójenes, Laercio, Zosimo, Heraclides, Timeo, Sesto Empirico, Galeno, Maximo Tirio, Licurgo, Marco Antonino, Arriano, Juliano, Pausanias Suidas, Longino, Teofrasto, Dionisio Alicarneso, Diodoro y otros muchos: que el primero fué esclavo y filósofo del siglo VI, príncipe de los fabulistas: que el segundo fué gran filósofo, obispo de Antioquia, patriarca de Constantinopla; boca de oro, y que murió en el Ponto, en el V. siglo de nuestra era, no reformada: que el tercero, fué *el Grande* por escelencia, otros dicen, *el Magno*; estudió con un santo y un apóstata, fundó la órden de su nombre, fué gran orador y escribió de la creacion, muriendo en Cesárea de donde era obispo en 380: que el cuarto fué un filósofo estóico de Frigia que se las entendió con Marco Aurelio: que el quinto fué un cínico filósofo, monedero falso; que vivió en un tonel sin mas vestido que una capa; pero que aprendió de un niño á beber en el hueco de la mano, y que murió en el siglo IV antes de Jesucristo; y que ha habido otros Diógenes, filosos tambien, incluso el de la época del maldito Caracalla: que Laercio es Ulises y que Ulises fué muy astuto y político: que fué rey, padre de Telemaco, y que un hijo que no le conocia le mató: que el séptimo no es Zosimo el pontífice de este nombre, muerto en 418, si no otro historiador griego del siglo V. que escribió la Historia Romana: que el octavo, llamado Heráclides de Ponto, floreció en el año 357 antes de Cristo como filósofo griego y Aristotélico: que el noveno vivió por el siglo IV antes de Jesucristo, que fué un buen historiador griego y que escribió de Pirro; que hay otros Timeos y que estos fueron hombres de provecho: que el décimo, que es para mi sesto, perteneció á la clase de los que curan y matan, y que el sobrenombre de Empirico lo lleva porque perteneció á la escuela del Empirismo, allá en el II siglo: que el onceno, que tambien concluye en *eno*, como el número, fué un gran filósofo, geómetra, gramático y médico griego: (lo fué de los emperadores Romanos, Marco Aurelio, Vero y Conmodo) y que escribió mas de 700 obras segun algunos, que no fué poco escribir. (luego diran del célebre obispo de Avila, el Tostado): que el duodécimo debe ser Máximo de Tiro, filósofo del siglo II; que dejó gran

número de discursos sobre altas cuestiones de filosofía, y no Máximo de Epiro filósofo y poéta griego del siglo IV, ni el Máximo de Efeso, maestro de Juliano, ni San Máximo, ni ninguno de los otros Máximos: que el decimo tércio, es, y no otro, el orador notable, uno de los treinta que los Atenienses rehusaron entregar á Alejandro, cuyos discursos, si es que existe uno para muestra, debieron ser famosos: que el décimocuarto debe ser, sino es otro, el que vivió en el segundo siglo de la era cristiana, autor de varias obras y griego de nacimiento: que el décimoquinto, debe no ser griego, aunque tradujo en esta lengua algunas obras de Virgilio: que el decimosesto, si es Flavio Claudio, le conozco por el *apóstata*, y escribió «cartas», «Sátiras» y otras cosillas: que el decimoséptimo fué un géografo griego muy célebre, que vivió en Roma en el siglo II de Jesucristo, y que escribió grandes cosas de su patria: que el decimoctavo, fué un lexicógrafo de la propia nacion que no se sabe en que época vivió, aunque dicen que en el siglo X de la era cristiana, lo que no creo; pero si, que prestó buenos servicios á las letras: que el decimonono, aunque tiene nombre parecido al que hirió un costado divino, es otro, sin la *s* final, filósofo y literato griego, que nació 210 años antes de la era cristiana, retórico, favorito de la reina Zenobia de Palmira que escribió sobre *lo sublime*: que el vigésimo fué un célebre moralista y botánico griego que floreció algunos siglos antes de Jesucristo y escribió sobre las *plantas*: que el vigèsimoprimero, á quien algunos conocen por Dionisio de Halicarnaso, fué historiador griego, buen retórico y escribió de Roma 36 años antes de Jesucristo, dejándonos un «Juicio acerca de los escritores antiguos»; pero que ha habido muchos Dionisios famosos en todas las ciencias, entre los cuales hay algunos que quizás le aventajen; y que el vigésimosegundo, fué contemporáneo de César y de Augusto; que era griego de nacion; y que despues de fijar su residencia en Roma publicó una «Biblioteca histórica universal», en 40 libros, con la que preparó materia á otro *César* que habia de nacer en Milan en 1805, (y nació en efecto y se apellidó Cantú.)

Despues, y para no dejar resollar á mi contrario le nombraria yo porcion de autores latinos y principiaría, con la velocidad del rayo, acordándome de Fr. Luis de Leon y de su estrofa.

Acude, acorre, vuela,
No perdones la espuela,
No des paz á la mano,
Menea fulminando el hierro insano.

i empezaria, sintiendo como un buen catedrático, con Plauto, de quien diria que su nombre era el de Marco; aqui hablaria del Evangelista y del toro, recordando uno de los famosos púlpitos de la catedral de Córdoba, de la que diria que antes fué mezquita conocida con el nombre de *Ceca* y que existiendo la *Meca* andaban los hombres de Mahoma *de Ceca en Meca, en cierto tiempo*; y ya que nombraba á este *héroe* contaria su historia sin olvidar á *Sergio*, aquel monge que le formó la doctrina, etc., y al citar á Sergio le diria que hubo varios Sergios y le añadiria algo del Papa de este nombre; pero volviendo á Marco Accio Plauto, de quien me iba separando, hablaria de las comedias que se le atribuyen, sin olvidar *El soldado fanfarron*; diria que mas de dos siglos antes de la venida del Nazareno, ya Plauto representaba, que algunas veces le arrojaron tronchos de coles por *guason* (aqui tengo que imitar al autor y al actor) y que por último hizo lo que hace una bestia en un molino, de lo que ya te dije algo.

Puesto yo en tan buen terreno ¿el del molino?-no: en el de la crítica-no dejaria tomar la palabra á mi antagonista, y sin entrar en el campo de lo abstracto seguiria concretándome á personas y á hechos, nombrándole a Terencio; y apoderado yo de la palabra, le diria no á Terencio, á mi observador, que este, no mi observador Terencio, imitó á Menandro y á Apolodoro que fueron griegos y escribieron comedias, el primero, tres siglos antes de Jesucristo; que ha habido muchos Menandros y Apolodoros que resplandecieron en diferentes ramos, y que lo fueron tanto, que uno, Tirano de Casandra, fué quemado vivo 178 años antes de Cristo, segun buenos autores, y segun otros, mas tarde ó mas temprano. Que de Terencio existen varias comedias, dicen que seis, y que la mas mala de las que fabricó su ingénio, es la, cuyo título contiene mas número de

letras, pues está así bautizada por su Autor. *Heautontemorumenos.*

Siguiendo en mi idea de no dejar hablar á mi contrincante, por no decir preopinante, en razon á que este epiteto se usa entre Senadores, Diputados, etc. (aquí hay una figura, lo advierto para que no me fastidies tú ni aquel) le nombraré á Virgilio: le hablaré de la *Eneida* y daré mi parecer sobre si se le debió dar gusto quemándola á la hora de su muerte ó si hicieron bien en conservarla con sus otras poesías *geórgicas y bucólicas.*

Sin tragar saliva hablaréle de Horacio, de sus obras, de su carta famosa á los Pisones, Arte-poética no interpretada bien, ni por Espinel, ni por Iriarte, ni por Burgos, ni por Martinez de la Rosa, ni por Gualberto Gonzalez, ni por cierto librero de la patria de Fernan id. á quien con gran provecho para las letras, ha dado una científica tunda el sábio y modestísimo catedrático del instituto de san Isidro de esta córte, señor don Raimundo de Miguel, poeta y retórico distinguido, que con tanto tino y acierto hizo y publicó en 1855 la fiel traduccion y arreglo de dicho Arte-poética, con beneplácito de personas tan distinguidas como el Excmo. Sr. Marqués de Morante y los mismos señores ya indicados, Martinez de la Rosa y Gualberto Gonzalez, obra que unida á la contestacion dada al refutador librero, son dignas del laurel de una Academia.

Aquí pasaria ciertas cosas como el que pisa ascuas y tomaria á Ovidio de la mano para suplicarle me dirigiese la palabra como lo ha hecho algunas veces la Ciega de Manzanares. ¡Me gustan tanto las improvisaciones! y diria á mi contrincante que no abriera por Dios la boca: me pondria á leerle las poesías amatorias del poeta; leeria en sus *Fastos*, en sus *Tristes* en sus *Epístolas*, y fingiendo saber la causa del destierro que Augusto le impuso, diria sin cortarme, cualquier cosa.

Como alma que lleva el diablo, pasaria á Persio y á Juvenal y aquí haria que mi elocuencia Payesca resaltara; les llamaria con todas las veras de mi alma, por que la sociedad ultrajada, hoy mas que nunca con horrorosos crímenes, les necesita: sacaria lágrimas á mi aspirante á interlocutor, (y digo aspirante, por que quiere y no le dejo hablar) le pintaria el horroroso cuadro reproducido estos dias en el campo llamado de *Guardias* y le convenceria como te convenzo á ti, de que las sátiras y los consejos de aquellos,

contribuirian mucho á mejorar las costumbres y á salvarnos de la catástrofe que nos amenaza.

Yó, he deseado hacer algo para apartar á los malos de la senda fatal por do caminan y al efecto, me decidí á imitar á un secuáz de Juvenal, muerto en el campo de batalla, en defensa de la patria mandando compañia, tan competente en las armas como en las letras, pues, que habia recibido una alta investidura á claustro pleno en la universidad de Sevilla: quizas te hablaré de él mas adelante; conviene que su memoria no quede oscurecida.

Para conseguir mi objeto, escribí unas cuantas epístolas principiando por criticar, en una, los vicios de varias clases de la alta sociedad y en otra, fuí descendiendo, hasta llegar á la mas ínfima y degradada.

No es este él lugar mas própio para insertarlas: pero te ofrezco presentarte la primera y me prometo ¡que no te dolerá el haberla leido.

Ignoro si te doy gusto con la pintura que te voy haciendo acerca de los célebres poetas, en los momentos de verme amagado por un testigo que desea soltar su lengua para criticarme.

A mi no me conviene permitir que use de la palabra el que desea tomarla, asi es, que á fuerza de campanillazos le tengo impuesto el mas respectuoso silencio.

Continúo mi tarea y dejando á Cátulo, Tíbulo, Propercio y otros para que los buenos latinos se entretengan con sus fracmentos, por no decir, «Trozos» la emprendo abiertamente con Fedro, el esclavo de Augusto, y hablo á mi testigo de los «Libros de *Fábulas*» que aquel nos legó, de la escelencia de ellas, de la pureza, y del estilo con que las escribió, de la moral que vierten, de las interesantes sentencias que contienen, y como admirado y distraido, cambiando de semblante, me paro en los dos Senecas, Marco y Lucio, padre é hijo, ambos cordobéses, y digo á mi observador; que el primero, fue un rétorico de notoria y merecida fama y el segundo ayo de Nerón por eleccion de Agripina: que por un *quitame allá esas pajas* le mandó abrir las venas; que se le acusa de inmoral, no obstante la que predicó en sus discursos y escritos: aqui citaré por ser del caso un epitafio epigramatico mio, que se halla en mi, «Paseo por el cementerio».

En la fiesta de María
Este fraile combatió
La gula, y en aquel dia
Fué tanto lo que comió
Que murió de apoplegia.

Diré luego á mí *silencioso* testigo, que no todas las tragedias que sea tribuyen á Séneca, hijo, son suyas y que aunque lo fueran, algunas no corresponden á la fama que aquel tiene adquirida; que me refiero á las que he visto traducidas, y por último, le diré que hay sospecha de que existió otro Lucio S. y que muchas picardigüelas que se atribuyen á *Séneca*, son suposiciones y que entre lo que dejó hay mucho bueno, florido, elegante, noble y moral.

Con esto y con pasar á hablar de *Ciceron*, usando de la misma rapidez que llevaria un venablo espedido del brazo mas vigoroso, diré á mi impaciente critico, que aquel padre de la patria no ha tenido rival en elocuencia aportuna: que sus oraciones, filipicas, «Catilinarias» «Agrarias» etc. sus argumentos, sus figuras, su «Arte-retórica» y en fin, cuanto dejó, menos lo malo, merece copiarse, acatarse y escudriñarse; que hizo abortar la conjuracion de Catilina y que al fin murió asesinado cuarenta y tres años antes de la venida del hijo de Dios en carne.

Con la misma viveza, que una bala de cañon caeria desde lo mas alto del giraldillo de Sevilla, dejo á Ciceron y la emprendo con *Tito Livio* de quien se dice; «que es lastima que sus libros estén perdidos en su mayor parte: que es digna de llorarse semejante perdida»... y, ¿cuándo esto se dice de lo que no se ha leido. cuanto deberá decirse de lo que ha llegado á manos de los que entienden el latin?) que escribió 140 ó mas libros, y que murió antes de Jesucristo, porque así lo quiso Dios. Tambien Tito preparó el puchero á Cantús, quien para mí vale mas que todos los Cicerones y todos los Titos del mundo, incluso uno que llevaba *Tito* como (Alias) á quien sentenciaron á presidio por ladron en 1838 si he formado bien la cuenta.

No llevaria mas velocidad la flecha que mato á cierto rey, que la que lleva mi pluma, para atajar la palabra, á mi, ya fuera de si, observador, y como por los cabellos agarro á *Julio César* y le digo: ¡Tú! entre todos los Julios el mas honrado y permanente, porque en la reforma del Calendario de Romulo mereciste que tu nombre lo diera al mes del año, antes consagrado á Júpiter; tú, de quien tanto aprecio hizo Marco Antonio; tu, Cayo Julio, que llevastes tus huestes á las Galias, que fuistes dictador en Roma, tú, que vencistes en Farsalia á Pompeyo; tú, que destronastes á Tolomeo, que elevastes á Cleopatra; tú que hundistes al rey del Ponto en Asia, que echastes por tierra en Africa el Ejército del Senado; que pisastes nuestro suelo, de donde salistes para recibir en Roma los honores del triunfo; tú, moristes al filo del puñal en el Senado pleno por ambicioso, y tus «Comentarios», y tus obras viven por ti, y de ti aprenden nuestros pequeños Julios.....

Y como la imperceptible telaraña, arrojada lejos á impulsos del horroroso huracan, lanzo sin respirar el nombre de Salustio, proconsul de Numidia, y hablo de su «Guerra de Iugurtha» de su «Conjuracion de Catilina,» de sus «Cartas,» de sus metáforas, y de su oscuridad, y no bien concluyo, como quien dá un paso acelerado tras de otro, apunto á Plinio el jóven; hablo de su «Panegirico de Trajano,» de sus «Cartas,» y del Plinio que murió en la catástrofe del Vesubio, hundidas las ciudades de Pompeya y Herculano; y y con la misma impetuosidad del volcan, pronuncio á Tácito y á Q. Curcio; hablo de sus poco conocidas obras, y ya en Cornelio Nepote me rindo porque veo rendido á mi impacientado observador, que cansado de oirme se retira de mi presencia desesperado, y yó que lo deseaba, aprovecho la ocasion para hacerle conocer mi indicada epístola satírica.

Voltaire escribió una contra la *nobleza*, yo la hé escrito contra el vicio, contra los que no saben corresponder á la memoria de sus antepasados, y no quieren ser útiles á la patria que les dió el ser como ella lo reclama: Voltaire era un loco, yo soy un Payo.

Ya me tienes Simplicio tan cargado
Con tus *sables*, tus *gules* y *leones*,

Que desistir no puedo de la idea
De darte una leccion. No te incomodes:
Los pergaminos que conservas rancios
Para justificar tu estirpe noble,
Proceden de humildísimos cabritos
Que en férula gimieron de pastores,
Y el árbol y el blason que te cobijan
Cobijaron tambien á tus mayores
Asi no hay que temer que *Ezquerra* fuera
Su autor, como lo fué de *bodegones*.
Su mérito respeto; mas yo creo
Que si el primero, parte de *lechones* (1)
Debió el otro su origen á el aceite
Mezclado con *azul* y otros colores.
Eso nada me importa, ni me cuido
De si es sencillo el plumaje ó doble,
El que pendiente vá de la celada,
Ni si á la izquierda mira ó si la ponen
Para ostentar el rango mas sublime,
Dando frente al curioso: mis razones
A fin mas oportuno se encaminan;
Ten paciencia y escucha. Tus mayores
Tal vez enlacen con *Nariz cortada* (2),
O con el ojo tuerto de algun *Ponce*
Que abandonó al estruendo de la trompa
Con sus adéptos, calzas y calzones:
De algun *Quirós* á quien sacó una muela
El príncipe mayor de los mogoles
O de un *Sancho* quizás que las narices
Le comieron las moscas y ratones.
Eso está bien, lo acato y lo respeto
Que así debe de ser obrando noble,

(1) En el bajo Aragon hay un pueblo llamado *Lechon*.

(2) Justiniano 2.° Emperador de Oriente habia sufrido que un generel de su imperio le cortara la nariz y se le conoció por *Pogonato*.

En duda no pondré que en tu prosapia
Haya habido divorcios ni traidores,
Ni que alguna mujer de tus pasados
Al hombre le faltara por el hombre:
Limpio te miro, sí, limpia tu alcurnia
Y sin bastarda barra tus pendones.
¡Pero que sacarás de tu obelengo,
Ni del laurel que obtuvo en *alta torre*
El guerrero famoso de tu estirpe
Que con heroico brazo allí portose?
¿Qué de las palmas, victores y lauros,
Que tras él alcanzaron sus legiones,
Si cuando en ello te halagar debieras
Ni haces caso de ti ni de tus condes?
¡Tú, la vida te pasas en el vicio,
Sin dispensarte un dia ni una noche,
Degradando la sangre que en Asturias
Corrió de la nobleza ante el mas noble!
Tú, en el azár del naipe bajo y vario
Cuanto arriesgas lo pierdes ¿Es conforme
Seguir por esa ruta criminosa
De vileza en vileza? mis razones
No te ofendan Simplicio: tu bien sabes
Que al escuchar de la campana el toque
Llamando al coro respetado y santo
A la esposa de Dios, te hallas con *Jorge*
Tirando de su oreja con ahinco...
Y que la noche pasa, y los albores
Llegan de la mañana á prevenirte
Que para ti no hay *luz*, por que tus *soles*
Alumbran á los bolsos que anhelaban
En sus vehementes ansias uniformes,
Atrapar el sudor de tus colonos
O la sangre ganada en mil acciones.
¿Y es esa la conducta que siguiera
Rodrigo de Vivár, cuando en mandobles,
Por defender los fueros de su patria,

La espada egercitaba por las noches
En que á esplorar el campo se salia
Hallando al alba en encontrado choque?
¡Escusado será, mi intento vano!
No espero que te venzan mis razones:
Hoy acaso el tapete sacudiendo
Están ya los criados, y á las doce,
Cuando *Apolo* se encuentre en su apogeo,
Te hallará maltrando al pobre *Jorge*,
Y llegarán las seis, y al *Ave plena*
Furioso te darás de mogicones:
Volverás al palacio tu morada
A repletar el bolso; los honores
Te esperan luego en mesa crapulosa
Donde harás por vengar los duros golpes
De la contraria y fementida suerte,
Entregándote al vino y al desórden
En brazos de una *Tais* descolorida
Que en apostura degradante y torpe,
Vacilará contigo cuando efecto
Hagan en su cabeza los vapores.
¿Con que cara, borracho cari-rubio
Vendrás á recordar los infanzones
Que al mundo dieron tus forzudos padres
Y su arrojo, valor, y hechos precoces
Que á Castilla elevaron hasta el rango
Que ocupara en el mondo con renombre,
Si al pernicioso mal de la molicie
Te entregas, sin reparo, ansioso y torpe?
¡Asi te ves tan acabado y débil;
Asi sufrir no puedes los ardores
Del *can* abrasador en el estio,
Ni en el invierno puedes, aunque logres
Pasar sobre la escarcha en carretela,
Librarte del rigor de que te escondes!
¡Y vés gemir la Patria y á las armas
Correr la agreste sierra, el llano, el monte

A lavar en las huestes enemigas
La mancha que intentaron opresores.....
Y huyendo de temor desapareces
Y sin patria ni honor, hundes tu nombre
Sin querer escuchar la pavorosa
Voz, del combate y del cañon de bronce.
Tus hermanos allá en la *Mauritania*
Te llaman y no vás, tú no conoces
El deber en que estás, tú contradices
Tambien por esta vez á tus mayores
Y ni á *Gonzalo* á recordar te atreves,
Ni al valiente *Farfan*, ni á los *Girones*.....
Pero llego al salon en que conservas
Los retratos de tus predecesores
Velados con el polvo del olvido
Comidos de polillas, y recorre
Mi vista un escondite abandonado
Donde esparcidos yacen los estoques,
Los alfanjes y jaiques damasquinos,
Las espadas, gumías y pendones,
Que tomaron los tuyos en *Medina*
En *Clavijo*, y *Simancas*.. rompe, rompe
Esos troféos sagrados que conservas
Por la casualidad que los esconde.
¿Cómo has de recordar los grandes hechos
De tus antiguos y progenitores
Si asi descuidas la riqueza y gloria
Que reflejan insignes los pendones
Con la sangre regados, de tu abuelo
O de tú padre acaso? No conoces
El valor de esos cuadros y esas armas.
¡No te acerques á ellas, que te espones
A que animarse puedan los primeros
Y asiéndose á las otras te endemonien
Abriéndote una herida en las entrañas
Para matar con tu apellido el nombre
Que deshonraste con el negro vicio...

Pero, no nos cansemos, solo es noble
El que lo sabe ser y distas mucho
De merecer el título que espones.
Mas tú lo quieres, solo por lucirte,
Por ostentar bordados y uniformes,
En hora buena sea, buen provecho,
Os saludo inclinado, señor *Conde*, (1)
Fiera al triste jumento le llamamos
Y el animal no es mas que un burro pobre.
  No tengas vanidad, ni orgullo ostentes,
Ni por tu cuna de oro te empavones,
Que hubo Papas y Reyes en la tierra
Que en mimbres les mecieron los pastores.
¿Mas tú que has merecido? ¿algun *Moncada*
Fué acaso el que te dió su claro nombre!
¿Fué *Pimentel* tu madre? nada de eso,
Si no lo fué, ¿porqué con tanta mole.
Y tal prosopopeya te presentas
En clásicos saraos y en la corte?
«Desprecio á los plebeyos» ¡grave dices!...
¿Es que fueron nacidos de alcornoques,
O de rancios patanes, ó cabreros,
Los que no se titulan Duque ó Conde?
Tal vez ni son cristianos ¡vive cristo!
Les dieron de mamar fieras del bosque...
Quizás por eso nada les asusta
Y por eso se baten cual leones,
Y por eso en el valle y en la sierra,
En el estrecho puerto y en el monte
En invierno, en verano, al sol y al agua
Hacen ver en millares de ocasiones,

(3) No he conocido ningun conde llamado Simplicio, si bien lo ha habido en España por que consta que el Papa San Leon II, envió en el año de 682, una carta á un conde llamado Simplicio, que debia vivir en Toledo, de cuya misiva fué portador un delegado diacono y regionario deputado para escribir las *Regiones de Roma*.

Que cual los tuyos, fueron distinguidos,
Merecen, lo que vale *todo un noble*.
¡Ultrajar á la plebe! ¡vocinglero!
Porque su sangre fué encarnada ó cobre!
¿Y no te ves la tuya azul de Prusia,
Que con la parda, en la tremenda noche
Se confunde, se funde y se hace polvo
Para cobarde introducirse en cofres?
Pero ¿quieres saber cuantas mucetas,
Cuantas borlas, espadas y bastones,
Cuantas mitras, tiaras y coronas
Enaltecieron la virtud y el nombre,
El valor y la ciencia consumada
De plebeyos sin armas ni blasones
Por patanes sin luces, engendrados
En el humilde hogar de vil cascote?
¡Habla tu *Ciceron*, que tu elocuencia
Llevar la conviccion con fino porte
Puede, al que tanto de su cuna ¡necio!
Blasona, y de su alcurnia y de sus nobles.
¡Docto *Esculapio*, ven, yo te saludo
Reverente y sumiso! tu conoces
De la demencia el mal; la medicina
Te ruego apliques al botarga conde.
Llega tu, Bobadilla que de Burgos
Fuiste digno arzobispo. Tu que al hombre
Que avasalló la tierra, al *Gran Felipe*
Hiciste ver de donde sale un prócer.
Y que *Tizon* en ristre contra ellos
A diestro y á siniestro, cual estoque
Manejastes haciendo que brillara
La cuna de tan dignos infanzones,
Llega y un tizonazo al fementido
Aplícale, pues niega y desconoce
De la verdad la esencia que demanda
Justicia, que el embuste desaloje.
Tu tambien *Garci-Malo*, á quien nos cita

Bertran Soler, dirige tus mandobles,
Conforme lo hizo él en cuchilladas
De Fray Gerundio á su capilla doble,
Y pon de manifiesto á mi aludido
El linaje infeliz de sus mayores:
Mas yo me aparto de la luz que guia
Mis pasos y mis buenas intenciones,
Y dar lugar no quiero á que se crea
Que le dirijo el tiro á ningun hembre.
No es mi objeto infamar, nunca lo pienses,
Respeto á *Berengueles y Quiroses*,
Á *Pulgares*, *Montijos*, *Bocanegra*
Palazuelos y Sanchez que señores
Cual tus padres, regaron en las lides
Con su sangre la piel de sus bridones.
Y respeto tambien á los que suyos
Les saben imitar sin ser tan torpes
Como tu, que denigras con tus vicios
La fama que adquirieron por el orbe.
Yo quiero sostener que la nobleza
Es de aquel que la adquiere, y la canoce,
Bien por su ardiente fuego en la batalla,
Bien por su ciencíencia y su virtud conformes,
Bien por su aplicacion en el trabajo
O por su caridad y amor al pobre;
Pero de esa nobleza nada queda
Mas que los pergaminos y blasones
Despues que aquel que la adquirió fallece
Como fallece todo. La alta torre
Que puso miedo al agareno idiota
Se obstenta ufana enarbolando, sobre
Su fuerte almena el estandarte patrio,
Mientras existe en pié; pero de un golpe
Se desmorona y caé dejando escombros
Para memoria eterna de los hombres.
Si es esta la moral de mi argumento
No tengo que temer por que te enojes;

Vuelvo á mi senda pues, de *retro* marcho
Buscando ansioso mi perdido norte,
Hasta encontrar de *Juvenal* la vena
Con su sal, su pimienta y sus adobes,
Que quiero proseguir pintando el cuadro
Con sus claros, oscuros y colores.
Si tu de *Catilina* descendieras
Patricio nobilisimo de *entonces*
Y leyeras la historia de sus hechos
Y sus robos, saqueos y traiciones,
Y á *Ciceron* con atencion leyeras
Que no fué descendiente de algun noble,
Librando á Roma del funesto bando
De los Catilinarios campeones.
¿A cuál de los dos genios te inclinaras
Buscando padre, di, siendo conforme
El escogerlo á tu placer y gusto?
No me contestas, nó, ¡de hombros te encoges!
¿Y lós que, bravos, fuertes, con Pelayo
Salieron á ganar alto renombre,
Derramando la sangre mas preciosa
En batalla campal, cuyos pendones
Pusieron donde nadie los llevara
Desendian acaso de otros nobles?
Si de la inercia en que te estás salieras,
Si pusieras tu rumbo fijo al norte
Y no sesgaras en ganar las honras
Que te ofrece tu patria, todo el orbe
Con bombos y platillos celebrara
Tus triunfos, tus laureles y tus flores
Y declarado conde hasta el juicio
Conde quedarás, condenado conde.
Puede que asi suceda, porque observo
Que egercitas la brida á largo trote
Y diriges seis mulas *poderosas*
Tambien como *Candonga* ó *Juan Corcoles*
Fuerte gritas, «*á trás la Coronela*,

Capitana, Sargenta» y tales motes
Que á otros llevar pudieran la manía
De que tus tércios solo se componen
De traviesas mujeres, sin sentido,
Que otra cosa no saben que dar coces.
Dicen que una mañana paseabas
Camino de mi tierra, dando golpes.
A los animalitos, que enjaezados
Con preciosas colleras, á tu coche
Arrastraban, sonando las esquilas
Como si fueran grandes campanones,
Y tú, cual mayoral, les arreabas
Soltando moños y arrojando flores,
Y que todo extramuros á tu encuentro
Salió por saludarte: que tú entonces
Hueco de la ovacion de los ventorros
Hiciste que las mulas mas veloces
Corriesen con tal gracia y tal bravura
Que desaparecieron con el coche,
Dando miedo al concurso macareno,
De tu *valor* á prueba y tus *pulmones*.
¡Bien por tanta destreza ejercitada!
¡Bien por tantos rodeos y recortes!
Ya pudieras llamarte de *Teseo*
Hijastro como *Hipolito*; te pones
De *Auriga* á su nivel, mas nunca juzgo
Que te espongas cual otro *Faetonte*.
Funda un vínculo, pues, ó un mayorazgo,
Anexiónale el título de Conde,
Y proyecta un escudo, cuyo fondo
Sea peceño, guarnido de oro ú bronce,
En el centro los cascos de un caballo
En forma de cuarteles, luego ponle
Una trenza de cerdas enlazada
Con las bridas, y acaso sea conforme
Coronarle de un cribo y dos orejas
Llevando baticolas por los bordes.

Formada asi tu casa solariega
Dedícate al ganado y los pastores
Y nada temas, que te harán sumisos,
Corteses reverencias, los *guasones*.
Ya sabes que allá en Troya el grande *Aquiles*
Que fué noble tambien entre los nobles,
Se dignó *cochear* cuanto le plugo
Estando *Agamennon* con el conforme
Toma pues mi consejo, no lo huyas,
Que en tal esfera, para ti, mejores
Te saldrán los proyectos que sustentas
Acerca del *torco* y sus *recortes*.
Mas como yo no quiero que seas chulo
Porque debes ser geje, tus funciones
Hé de indicarte aqui, tu vestimenta
Y lo que toca al pulso del estoque.
Tu montera ha de ser negra y de seda
Con mallas de borlitas; tu capote
Corto, azul y con plata guarnecido;
Chupa y calzon junquillo, faja cobre,
Pañolillo al pescuezo tinto en grana,
Un anillo que brille hasta de noche;
Medias de seda tus pantorras calzen
Y zapatillas blancas que se doblen.
Asi debes salir con tu cuadrilla
Compuesta de tus diestros infanzones,
Exigiendo te llamen *Excelencia*,
Usted y Usia nó, eso no es noble.
¡Ay como me entusiasmo! ya imagino
Que el *Circo* está repleto hasta los topes
Y que escucho, «naranjas» «avellanas
Tostaitas y güenas» aguaa» «flores»
«Que se quite las gafas» dice uno
Mirando á don Cornelio de Bohorques
«*Qué-se-las-qui-te*» en tono de rosario
El tumulto contesta: un *tolle*, *tolle*
Armase en los tendidos que parece

Que los mismos demonios son los hombres.
Al fin *el de las gafas* se las quita
Y una mirada arroja, que recoge
El concurso febril, diciendo á gritos,
«*Que-se-las-pon-ga*» y con furiosos golpes
Sobre las tablas, repitiendo el canto
Aplaude, porque el manso se las pone.
Yo asi me lo imagino, asi lo pinto
Haya ó no variacion: escucha noble.
Flaméa el albo lienzo y soberano
El pueblo, ya impaciente, se dispone
A ocupar su lugar: lo ha conseguido
Y pasando el despejo, en los balcones
Otra señal llamando á la cuadrilla
Se observa: derramando sal entonces,
A su frente caminas animoso
Llevando recogido tu capote,
Un buen puro en la boca, dando el humo
Al aire a que el clarin vierte los sones.
Tú, que tienes talento y apostura
Mejor que los Redondos y los Montes,
Pasas el redondel sin que tu rostro
Dé señales de cambio en sus facciones.
Llegas al Presidente, le saludas.
Das airoso un melifluo recorte
Y los de tu cuadrilla, en sal nadando
Ocupan sus lugares por su órden.
Todo está listo ya,—«que salga el toro»
El Presidente del clarin dispone
Y el alguacil presenta su chambergo
Y recibe la llave con borlones.
Las miradas del pueblo soberano
Se fijan en un punto: no se oye
Ni una voz ni un apóstrofe ni un grito...
Giran las puertas en sus fuertes goznes,
Y se presenta un bicho cornicorto
Retinto, tan plantado y tan pegote

Que pegando sus astas á un jamelgo
Le manda á descansar con sus mayores.
¡Pero que confusion, que griteria!
¿Quien dirige? los chulos se interponen,
Aquí del rabo tiran á la fiera,
Allí los mozos ruedan cual peloles
Acullá por el suelo las capillas,
Arrastran como flecos los girones
Manchados con la sangre, y otra cosa
Que por decencia callo y tu conoces.
El Presidente desde el palco grita,
Pimienta el alguacil, se descompone
Y cuando el toro sale impetuoso
Moviendo con su planta los terrones,
Examinando vacilante el bulto,
Pulido vienes tú con tu capote.
—«Esto no es lo tratado amigo mio
¿Que dirán los Guillenes y Leones?
Ni llegas al guifero aficionado
Que lidia solo cabras—«¡Salga Montes!»—
Mas, que no salga, no, que aun hay remedio...
¡Embiste de segunda! un matalote
La tierra muerde, herido del cornudo,
Y otro, y otro cayeron—»Señor conde
Que está Usia muy parado, no se cubra:
Tiene Usia mas valor que Pedro Ponce—
—A la carcel—se escucha por dó quiera
—Vaya un gefe canario ¡vaya un noble!—
—¡Si parece una *estauta* Jesucristo.—
—Jechelusia al toro ese capote
Que remata á *Benite*, que le ensarta—
—¡Jesus, Jesus! ¡Dios mio!—¡Pobre hombre!—
Y al hospital retiran hechos trizas
A los tres desgraciados picadores.
A colgar palos tocan... ya están puestos,
¡A matar!—¿Tiene usia ya el estoque?—
—Brindo por la salud de la nobleza:

Por presentes ausentes; por lo soles
Que están aqui en la plaza contemplando
Mi destreza y valor; por mis amores
Y por el mundo entero...—¿Dónde, dónde
Vas á parar del miedo á la influencia
Con un *brindis* tan largo? tu supones
Que puedes parolar hasta mañana
Y que entre tanto el toro quizás logre
Dejar el redondel dó tu no cabes
Marchándose al corral, y que hasta entonces
No deberás ponerte en movimiento
A usar de tu maestria y del estoque;
No te vale la astucia.—Al toro; al toro—
En confuso clamor el circo rompe...
—Pero escuche mi amigo—tenga calma
—Majadero, juicio: ¿Por que corres?—
—¿Es Usia el Judio errante? ¿ve la sombra
De algun antepasado?—¡caracoles!—
—¡Qué lastima é patillas! ¡vaya un garbo!—
—¿Escapa V. S. del colera, buen hombre?—
—Salga la media luna Presidenteee—
Y los gritos, las chillas y clamores
No pueden impedir que tu te corras
Y vés la media luna y no te corres.
Llega el filo fatal á los brazuelos
Y á las patas; y nervios y tendones
Quedan cortados y le fiera cae
Mirándote asustada ¡ó fiero conde!
Tú puesto ya delante, la rematas
Dándole un golletazo, sin recortes,
Entonces orgulloso, erguido y hueco,
Creyendo los chillidos ovaciones,
Saludas á el Alcalde y diligente,
Y entregas á *Matraca* el fino estoque,
Limpiándote el sudor con la batista
En que tu *Chay* bordo tu excelso nombre.
Te doy mi parabien, lo has merecido;

¡Digno te vi en el Circo, de *Mavorte*!
Merecieras morir como el artista (1)
Dentro del toro que inventó de bronce
Y que hubiera un *Tirano de Agrigento*
Que de la media luna el fino corte
Aplicára á tus miembros temblorosos
Como aplicó la luz á tan mal hombre,
Ya que tu, por *guillarte*, conseguiste
Que á tan bravo animal, por franco y noble,
Le arrancáran la vida con oprobio
Para mengua y deshonra de su prole:
Puedes lucirte si; con tu cuadrilla
Sal de la plaza en descubierto coche,
En la boca un habano dando aromas
Que neutralicen tu apestoso porte...,
Si escuchas el rumrum de los plebeyos
O te arrojan sustancias que te enloden,
Hazte cuenta que aplausos te dirigen
Y que te arrojan merecidas flores.
¡Tal vez si la Alemania te juzgára
Luciendo fueras ya los eslabones
De una cadena armónica y graciosa
Que en la noche se uniera al duro poste:
Mas estás en España, y aqui somos
Con el rico indulgentes; fueras pobre
Y maldita la gracia que tendrias
Aunque la sal regáras á montones.
Pero vamos á ver *Semi-Tenorio*
Que no quiero llamarte *Semi-hombre*;
¿Porqué, puesto que en nada sobresales
De lo que en obra fementido pones
Sin consejo, valor ni miramiento,
Por que no estudias lo que tus mayores
Practicaron con celo y compostura

(1) Perilo

A parte de los firmes galardones
Que adquirieron, su pecho al enemigo
Presentando? ¡Que buenos hidalgotes.....!
No hablo de *Blasco Nuñez* ni de otros
Que de sus chafarotes y bastones,
Odiosos mandos y famosos fueros
Abusaron. El mundo ya conoce
A los que abrieron sus clavadas puertas
Al huerfano infeliz, al viejo pobre,
A la mujer enferma y desolada,
Al escritor que apeteciera un nombre
Y al artista que en mengua de la patria
Marchitaba su vida entre sus flores.
¿Por qué no les imitas placentero?
Mira que el hacer bien jamás te espone,
Mas que á inclinar tu cuerpo con las gracias
De los que con tus obras se alborocen.
¿Dices que asi lo harás? si fuese cierto
Entonces si que te reputo noble,
Entonces de *Tersites* distarias
Tanto cual disto yo, de que me borres
De tu imaginacion ya preocupada,
Con la verdad que encierran mis renglones.
Si mi amigo has de sér, verás contento
Claro como la luz que anima al hombre
Que no hay necesidad de ser *Ramiro*,
Silva, *Sancho*, *Guzman* ó *Bracamonte*
Para llegar donde llegó *Alejandro*,
El *Papa Sixto quinto* ú otro procer:
Que solo se requiere para serlo
Lo que ya te indiqué; siendo uniforme
La creencia en que estamos, de que todos
Los plebeyos, los grandes y los nobles
Descendieron de padres que en el campo
Manejaron estevas y azadones;
Que almorzaron gazpacho, lo comieron
Y gazpacho cenaron por la noche,

Y que si celebraban cumpleaños
Su manjar esquisito fueron coles,
Asi como su cama una pelleja,
O una poca de paja con granzones

La epistola que acabas de leer, te ha podido dar una idea de la forma que yo creo se debe emplear cuando se critican las costumbres que la moral y la sociedad rechazan. Por su contesto habrás visto, que lejos de ofender á una clase respetable, solo se reprende á aquellos de sus individuos que no saben hacerse dignos de conservar la memoria de sus antepasados. Verás que el ridiculo cae únicamente sobre la corrupcion y el vicio, y que ninguna persona en particular puede creerse ofendida; porque aquella en quien concurran *habitualmente* las faltas que en la epistola se deploran, debe tener criterio para conocer que obra mal, que dá lugar á la critica con su conducta y que está en el deber de enmendarla y hacerse útil á la sociedad. Yo conozco que el heredero de un titulo que se dedica á las ciencias, á las armas ó al bien de sus semejantes, es grande dos veces; por su cuna y por sus obras, sea cual fuere el partido politico á que se halle afiliado.

Respecto á la opinion que en la epistola emito sobre que la *grandeza* debe caducar á la muerte del que la hubiere adquirido y gozado, considerala como una de las muchas apreciaciones que se respetan entre los hombres.

Sirva esta esplicacion como protesta clara y terminante, de que yo al hacer el arreglo de esa epistola no he tenido intencion de aludir á nadie. Es un trabajo que, malo ó bueno, me ha costado un buen rato, y como ha venido á cuento, me ha parecido conveniente darle el lugar en el que le vés.

Pero mi objeto principal, que es tratar de los poetas castellanos, lo tengo abandonado: debo pues limitarme á ellos y á puntos relativos á las poesias castellanas que produjeron sus ingénios: pienso hacer ver, con levisimos ejemplos, que aunque todos nos legaron mucho bueno, dejaron tambien algo malo; y esto lo haré muy superficialmente por que *el objeto que me propongo*, entre otros que te esplicaré, es sentar la base sobre la cual debe descan-

sar la crítica: quizás otro aproveche la idea y la llene con las condiciones que requiere un trabajo de tal naturaleza.

Todos nuestros poetas pasados y presentes tienen obras que les honran de una manera indudable; pero todos dejaron muestras que, á pesar de venir á dar una pobre idea del abandono en que á veces les dejaban las *musas*, nos fueron presentadas como dignos modelos, hasta en los libros de testo adoptados por el gobierno para la enseñanza pública. Un analisis detenido de las faltas en que aquellos incurrieron, seria dificilísimo en la pequeñez de una obra que ha de llevar el modesto título de *Cartas crítico-poéticas*, en las que solo á grandes borrones, por no decir á grandes rasgos como se acostumbra hoy, se pueden presentar algunas observaciones Tengo pues que llamar tu atencion, amigo mio, hácia muy pocos ejemplos y nada mas.

Entro en esa pequeña crítica; no en la parte que tiene relacion con la estética: las inconveniencias métricas y las de sentido comun son las que van á ocuparme un momento.

Despues seguirán mis quejas acerca del desprecio con que se miran por ciertos *doctores*, las obras ingeniosísimas de poetas muy distinguidos, y de quienes á penas se dice una palabra para ignominia nuestra; siendo á veces la causa de este olvido el temor de que algun sectario de la *violeta* salga pegando tajos y reveses al que tuviera el gusto de recomendarlas al público ó de recordarle que existió un *génio*.

Luego, haré una breve defensa de la poesía en general.

A esta seguirán cuatro palabras sobre la poesía lírica popular.

A continuacion diré algo sobre las disputas que algunas veces se suscitan entre el clasicismo y romanticismo, ya en pró, ya en contra de ambas escuelas, y de una que yo fundaria que se llamara, *mista*, y sobre si deben observarse ó no las reglas proclamadas por los antiguos; revestidas, *ó variadas*, por los modernos.

Diré del habla castellana que tanta relacion tiene con mi objeto y unas palabritas sobre la metafísica..., y aqui me tienes como pintan á la *hija del cielo y de la tierra*, sentado en un sillon y rascándome la punta de la oreja; pero invocando á aquella, esto es, á la diosa *Mnemosina*, porque se me ha ido de la memoria lo mucho que pensaba tratar en mis cartas. *Ya es viejo Pedro para*

cabrero; si así no fuera, estudiaria el arte llamado *mnemotecnia* y tal vez consiguiera lo que deseo, por mas que yo tenga á ese arte comparado con el de la *Métrica* y con el de *Birlibirloque*. Puesto que no me valen tretas, aguzaré algunas otras de mis facultades intelectuales y así supondrés, aunque no sea cierto, que poseo cualquiera de las artes liberales.

Trataré.... de lo que tratare, y ademas, presentaré un reglamento...., no se como decirlo; hay tanto ya dirigido á un mismo fin...., presentaré digo, un tratado de *cábalas métricas y reglísticas* á manera del libro de la *cábala práctica* que se dice recibió Adan en alivio de su caida, dándole ciencia para operar milagros. En ese tratado, pondria ya de manifiesto reglas de estética para encontrar todo lo que es bello en lo divino y en lo profano.

Las fijaria con una prosodia aplicada á la poesía, en la forma que yo concibo, para la buena locucion, pronunciacion, colocacion de los acentos y cadencia consiguiente de las palabras que entraran en los versos.

Las aplicaria para contar las silabas y los pies de aquellos, para proporcionar el medio, de construir lo que se llama rima ó consonancia, la semi-rima ó asonancia, y el sonido músico de las composiciones destinadas al canto.

Las estableceria para los poémas epicos y ordinarios, para las piezas destinadas al teatro, manera de tratar los asuntos, de conseguir la unidad de la accion, ó de que fueran bien recibidas del público aun faltando á las reglas de la unidad. Daria consejos acerca de los tipos y de las relaciones de la accion mimica con los argumentos.

Proclamaria bases para la union de las escuelas, si tal pueden llamarse, clasica y romántica y presentaria modelos de versificaciones desde el monosilabo hasta el mas largo que el oido resistiese y tolerase; dando lugar, respecto al fondo de las composiciones, desde lo que puede tratarse en una humilde *copleta*, hasta lo que se puede encerrar en el poéma heróico y la tragedia.

En fin, concluiria (olvidando la forma y concision de los decretos que espedia en Madrid José Napoleon) sentando un *artículo adicional* en el que haria cuantas advertencias y aclaraciones fueran necesarias á fin de que para cada caso, cada circunstancia y

cada objeto, se hallarán á la mano, estructuras y aun pensamientos analógos á la idea que se deseara llenar por el alicionado.

Pero ya que todo esto sea imposible á un Payo, por no contar mas que con las pocas páginas de una carta, y el miedo consiguiente á la falta de talento, haré solamente lo que pueda y valga lo que valiere. Lo repito á fuer de machacon, aunque me digan lo que dice Roque al compás del martillo y la vigornia en la zarzuela *El Tesoro Escondido*, traduccion de un *traductor*.

Volviendo á mi cuento digo, que me tomaré la libertad de incluir algunas poesías de mi raquítico ingenio y de mi escuela *payesca*, nacidas entre las migajillas que recogí del suelo sobre que habitaron los vates de nuestro Parnaso, que por cierto me sirvieron de alimento para cobrar fuerzas durante mi ambicion por manejar una tosca lira que cansada por lo vieja y aun falta de alguna cuerda, logré obtener por mucho favor, del que tantas ha manejado.

Restame decir, aunque parezca esto otro *artículo adicional* que me despediré menos Payo de lo que soy, pues no quiero se diga que no he aprendido á conducirme en público despues de haber tratado y manejado á los que supieron repartir flores en abundancia cogidas en el jardin de las *hésperides famosas*.

Principio al cabo, por varios poétas líricos de esclarecida fama, ó sea por uno de nuestros clásicos.

Pero aquí se me ocurre una reflexion, que tal vez te parezca estraña.

Los Payos tenemos unas cosas que el demonio que las aguante. Yo creo que el semejante que declara doctor á otro, debe ser mas doctor que este. Pues bien, si Herrera es el primer clásico lírico nuestro, y desde él hasta la fecha no hubo quien le aventajase como dicen algunos ¿podrás decirme tú, quién fué el clásico mas graduado que Herrera, inventor del epiteto *El divino*, que tambien sienta al cantor de los sucesos de Chipre y de Lepanto? Si no ha habido quien le aventaje, nadie ha tenido facultad para *graduarle* por sus obras y si lo hubo, si existió un sábio mas grande que Herrera y este no es mas que *divino*, el que calificó su vena poetica merece que se le llame *divinísimo*, y si hubo muchos del mismo parecer, debe haber tantos divinisimos como pareceres iguales haya

Pero te conozco tanto, que se me figura oir tu voz, convenciéndome de que el epiteto dado á Herrera se le aplica en sentido poètico y nada mas: que el juez que le examinó fué *El buen gusto*, y que el que le espidió el titulo de divino aun no sabe por que lo hizo, careciendo como carecia de facultades para ello.

¡Que recuerdos se apoderan, no obstante, de mi imaginacion al pronunciar aquel apellido con el cual se ostentaron en nuestro privilegiado suelo tantos Herreras dignos de mencion! Poetas, literatos, pintores, arquitectos, religiosos de diferentes órdenes...pero me refiero á Fernando Herrera: al sevillano muerto en 1597 á los 63 años de edad; al que anotó las obras de Garcilaso; al historiador de España, al que lloró Pablo de Cespedes en sentidas octavas; al que dedicaron afectos de su dolor, Miguel de Cervantes y Felix de Quijada, al ingénio de los ingénios, al *divino Herrera* en fin, acatado venerado y admirado de nuestros poétas, y á quien la locucion poética debe mas que á ningun otro, segun literatos distinguidos. Nuestro inmortal Quintana dice de él: «Su talento era igual á su estudio y familiarizado con las languas latina, griega y hebrea, se dedicó, á imitacion de los grandes escritores antiguos, á formar un lenguaje poetico que compitiese en pompa y riqueza con el que ellos usaron en sus versos. Es verdad, continua, que ya no estaba él en situacion de Juan de Mena y que no tenia facultades para suprimir silábas, sincopar frases, mudar terminaciones etc.»

Pero yo aunque Payo conozco lo malo y lo bueno: soy amigo apasionado de lo que se llama arte, por que ese arte rige: admiro el ingénio de Juan de Mena y no puedo menos de preguntar á los maestros ¿es artistica ó de buena forma la silva en que juegan los versos consonantes, y asonantes de aquellos casi juntos? ¿las estrofas que voy á insertar sacadas de la composicion que el divino Herrera dedicó á «La victoria de Lepanto» son dignas del ingénio y del talento de un clásico? Lástima es que se presenten como escogidos modelos de poesia á la juventud estudiosa. El señor don Angel Maria Terradillos, catedrático de la Universidad central, tuvo muy mal gusto, en mi sentir, al escogerlas, y el Consejo de instruccion pública al aprobarlas. Los consonantes, asonantes, licencias, ripios y faltas de prosodia que me chocan, irian señalados

por mi con letra cursiva, pero no lo hago por que tu entiendes lo que es una buena ó una mala composicion y juzgarás por ti mismo de ella y de mi razon.

Achaco esas faltas á descuidos en momentos de cansancio y punto en boca.

En su lugar y tiempo te hablaré de la silva y de su estrutura métrica.

He aquí ahora las estrófas indicadas.

«Levantó la cabeza el poderoso,
Que tanto ódio te tiene: en nuestro estrago
Juntó el consejo y contra nos pesaron
Los que en él se hallaron
«Venid, digeron, y en el mar ondoso
Hagamos de su sangre un grande lago:
Deshagamos á estos de la gente.
Y el nombre de su Cristo juntamente;
Y dividendo de ellos los despojos
Hártanse en muerte suya nuestros ojos.
. . . .
Ocuparon del piélago los senos,
Puesta en silencio y en temor la tierra,
Y cesaron los nuestros valerosos,
Y callaron dudosos:
Hasta que al fiero ardor de Sarracenos,
El Señor eligiendo nueva guerra,
Le opuso el jóven de Austria generoso
Con el claro español y belicoso
Que Dios no sufre ya en Babel cautiva
Que su Sion querida siempre viva
. . . .
Hay se vieron los ojos humillados
Del sublime varon y su grandeza,
Y tú solo, Señor, fuiste exaltado;
Que tu dia es llegado,
Señor de los egércitos armados,
Sobre la alta cerviz y su dureza,
Sobre derechos cédros y estendidos,
Sobre empinados montes y crecidos,
Sobre torres y muros y las naves
De Tiro, que á los tuyos fueran graves.

. . . . . .

Los que vieron tus brazos quebrantados
Y de tus pinos ir el mar desnudo,
Que sus ondas turbaron y llanura,
Viendo tu muerte oscura,
Dirán que tus estragos espantados
¿Quien contra la espantosa tanto pudo?
El Señor, que mostró su fuerte mano
Por la fé de su príncipe cirstiano

. . . .

Bendita Señor sea tu grandeza;
Que despues de los daños padecidos,
Despues de nuestras culpas y castigo,
Rompiste al enemigo
De la antigua sobérbia la dureza,
Adórente, Señor, tus escogidos:
Confiese cuanto cerca el ancho cielo
Tu nombre; ó nuestro Dios, nuestro consuelo
Y la cerviz rebelde condenada
Perezca en bravas llamas abrasada.

• Ya te he puesto un ejemplo: las estrofas que he escogido entre lo mucho que podria escoger, te demostrarán el abandono y descuido de Herrera en muchas de sus composiciones, tanto en el fondo como en la rima: faltas de pensamientos elegantes y sublimes, carencia de reglas, inconvenientes licencias, y aun ripios. Esa es la famosa poesía á la «Victoria de Lepanto» que nos presentan como escogido modelo para la enseñanza de la juventud ¡qué desigualdad! ¡cuánto bueno y cuánto malo en una misma pieza!. No quiero que creas que observo por lujo de hacer observaciones. Tu sabes que una *elegía* en tercetos endecasílabos se deslu?e, cuando unidos á los versos consonantes, juegan los otros con asonantes, lo cual no es propio de la obra de un maestro, y sabes tambien que una composicion que contenga semejante vicio, no se puede presentar como un modelo, ni se debe tolerar; pues bien, Herrera dice en su elegía «Al tiempo.»

. . . . .

«No ha visto el que ve todo, inmenso cielo,
Empresa de mayor atrevimiento,

Mas firme corazon, y sin recelo.
Contumaz y cobarde movimiento
Furor pleveyo y desleal nobleza
Indina de sufrir vital aliento,

. . . .

Apenas se pueden leer estos tercetos; ni tienen novedad, ni poesía, ni cadencia; lástima es tanto abandono en un poéta como Herrera. Miguel de Cervantes y Saavedra, hizo un soneto á la muerte de aquel sabio, teniendo presente que este celebraba en sus versos á una señora bajo el nombre de *Luz*, sobre cuyo soneto dice el mismo Cervantes: «creo que es de los buenos que hé hecho en mi vida.» Yo tambien lo creo de buena fé, pues nunca he considerado versificador al inmortal autor de *El Quijote*; y como un literato ha dicho que el referido soneto es muy recomendable, lo inserto aquí para que me digas tu parecer.

El que subió por sendas nunca usadas,
Del sacro monte á la mas alta cumbre,
El que á una *luz* se hizo todo lumbre
Y lágrimas en dulce voz cantadas.
El que con culta vena las sagradas
De Elicon y Pirene en muchedumbre
(Libre de toda humana pesadumbre)
Bebió, y dejó en divinas trasformadas.
Aquel á quien envidia tuvo Apolo
Porque á par de su *luz* tiende su fama
De donde nace á dondo muere el dia.
El agradable al cielo, al suelo solo,
Vuelto en ceniza de su ardiente llama
Yace debajo desta losa fria.

Supongo ya lo que me diras si atiendes á las rimas, al fondo y á la oscuridad de una composicion, que debiendo tener mucha luz, alumbra menos que la linterna de Perico el de la cerca. Yo deploro amigo mio que la pasion quite el conocimiento. No por que sea-

mos amigos de un genio, debemos aprovechar todo lo que de el encontremos proclamándolo como buenisimo.

Pero lo mismo que he dicho de Herrera, me veo precisado á decir del laureado Quintana: lee sus famosas silvas «*A la imprenta*» y verás en su parte mas esencial una falta de armonia que le desluce.

. . . .
Pero al fin sacudiéndose, otra prueba
La plugo hacer de sí, y el Rhin helado
Nacer vió á *Gutemberg* ¿con que es en vano
Que el hombre al pensamiento, etc.,
. . . .

A la cual como lo ves se une la mala colocacion de las palabras asonantadas y otras cosillas en que no quiero entrar por que como he dicho y dire, todos han tenido descuidos y yo pobre de mi, mas que nadie, por que no lo entiendo.

Con el indicado modelo dió motivo el maestro Quintana, que tan escrupuloso era, á que un autor premiado por la *Academia Española* con motivo de su poéma titulado la «*Nueva guerra púnica*», usase del asonante tantas veces entre las rimas de las silvas de que aquella composicion abunda; en la segunda, por ejemplo se ven.

Entena,
Arena,
Tronera,
Anghera,
Centinela y
Sugeta

En la cuarta.

. . . .
Arrojaria en la mercante arena
Mas ¡que! sépalo el mundo; pero vea,
. . . .

Plagado está el poéma de descuidos ó *apropósitos de mal gusto.* Para haberlo hecho asi, no habia necesidad de ponerle en verso; y no es lo mas estraño que se noten esas faltas, lo estrañísimo es, que no siendo la silva usada en la composicion, la *silva estricta*, la que no lleva versos sueltos, se mezclen estos con asonantes insonoros, de los que van rimados. Iriarte hubiera criticado como yo, esa especie de abuso literario, y mas en una obra que tiene tanto de prosaica como de enérgica: bien hablada si está, la Academia estuvo en su lugar al premiarla: premió el lenguaje, la energía, los valientes cuadros que contiene y que inmortaliza el Sr. Cervino, pero no premió la buena versificacion.

Lástima es y grande que obras buenísimas se desluzcan por esa clase de abusos ó descuidos. He visto la traduccion en verso de las poesias selectas de Victor Hugo y en medio del gran mérito que hé reconocido en el Sr. Llorente, no hé podido menos de lamentar ciertos lunares (para mi lo son) aunque pequeños, que habria sido fácil remediar al autor, por mas que hubiera hecho la traduccion un poco mas libre. Reconozco aunque payo, que mi paisano el señor Castelar ha estado exacto en el prólogo ó juicio de la obra, que aunque no llevára el mérito de la fiel traduccion, es de lo mejor que se ha impreso en ese género durante el año de 1860.

Tambien entre las *poesias selectas* del Sr. Fernandez y Gonzalez he visto semejante *descuido* y como yo no usaria de este consonante jamás con *interrumpido*, con *dolorido*, con *ido*, con *florido*, etc., por lo escrupuloso que soy de *oido*, no puedo dejar de criticarlo, procurando contribuir con mis débiles fuerzas á que el buen gusto sea una verdad.

Paso ahora á otro poéta lírico de nuestro Parnaso español.

Francisco de Rioja, sevillano, que floreció en la primera mitad del siglo 17, imitador de Herrera, cuyo estilo mejoró, segun algunos autores; noble y severo en sus sentencias, y notable por el gusto que tuvo para escoger los asuntos que habia de tratar; licenciado en leyes, y bibliotecario del conde Duque de Olivares escribió muchas silvas, epístolas y otras poesías, así como algunas obras en prosa.

Entre las primeras tiene una «*A las Ruinas de Italica*» recopilada en la obra que el Sr. Terradillos dedicó á la juventud, de cu-

ya composicion te inserto una parte y señalo aquellas palabras y consonantes que no me hacen gracia, asi como los asonantes que no deben jugar, segun las admitidas reglas en un trozo tan pequeño, y á distancias cortísimas de aquellos: tú que eres hombre de gusto me dirás si Rioja fué muy escrupuloso en mejorar á Herrera en esa parte.

Este despedazado *anfiteatro*,
Impio honor de los Dioses, cuya *afrenta*
Publica el amarillo *jaramago*,
Ya reducido á trágico *teatro*,
¡O fabula del tiempo! *representa*
Cuánta fué su *grandeza* y es su *estrago*.
¿Cómo en el cerco *vago*
De su desierta *arena*
El gran pueblo no suena?
¿Donde, pues fieras *hay*, está el desnudo
Luchador? ¿donde está el atleta *fuerte*?
Todo despareció cambió la *suerte*
Voces alegres en silencio unido:
Mas aun el tiempo *dá en* estos despojos
Espectáculos fieros á los ojos;
Y miran tan confusos lo *presente*,
Que voces de dolor el alma *siente*.

Y en otro lugar dice:

¿Mas para que la suerte se *derrama*
En buscar al dolor nuevo argumento?
Basta ejemplo menor, basta el presente;
Que aun se vé el humo aquí, se ve la *llama*
Aun se oyen llantos *hoy*, *hoy* ronco acento:
Tal genio y religion fuerza la mente
De la vecina gente
Que refiere *admirada*
Que en la noche *callada*
. . . .

Tu me dirás que soy demasiado delicado de oido, y que por eso noto ciertas faltas ó descuidos: yo te diré que es cierto; pero que al copiarte tan pequeños trozos pudiera mostrarte otros de mas tamaño: ya sabes que prescindo de la dureza de algunos versos y

que lo hago por que no critico mordazmente, sino solo con la idea de hacer ver que en todos tiempos hubo abandonos y que si se respetaron los de entonces, tambien deben respetarse los de hoy; esto se entiende, si se hace alarde de enseñar las reglas y la manera de adquirir el buen gusto. Si una y otra cosa no son verdad, protejase solo á la obra que lo merezca y nada mas.

Fray Luis de Leon: no quisiera tocarle por que es mi apasionado: él, segun autores de *fondo*, llegó á indicar un progreso en el arte: inteligente en las lenguas antiguas, doctísimo y erúdito, relacionado con todos los sábios de su tiempo, buen hablista castellano, poéta místico, elevado y fogoso en sus *odas*; pero no muy feliz en la versificacion como dice Quintana, aunque dulce, fluido y gracioso. Nació en 1527, y murió en 1591, época de grandes recuerdos y de mucha invencion en la poesia; no obstante, á él le abandonaba el númen muchas veces. El religioso Agustino dejó la *Traduccion del cantar de los cantares* que le valió estár preso algun tiempo en la Inquisicion. Con algunas palabras que he apuntado bastaria para comprenderse que en su *Esposicion de Salmos*, en la *Perfecta casada*, en su *Profecíadel Tajo* y demas obras de su ingenio, habia incurrido en faltas notables; pero quiero probartelo de una manera clara y precisa: en su oda titulada *La nada de la vida*, pone unos versos que con solo verlos se notan los disparates risibles que contienen: sensible es que se hallen tambien en la coleccion de buenos modelos destinados á la enseñanza pública.

Hélos aquí.

Y dijo prosiguiendo: el hombre es nada
Muy hijo de mujer, muy corto en vida,
Muy lleno de miseria amontonada.
Es flor que apenas nace y ya escojida,
Es sombra que camina; y se apresura
En manera ninguna detenida
¿Y pones en el mientes de tu altura
. . . .

¿A que detenerme mas? tú verás si está disparatada la tal producion.

En otra titula la «Orden del Universo.» Tiene un quinteto (silva) en el cual no debiera haber puesto asonantes, y sin embargo, juegan estos con los consonantes, destruyendo la armonia que debia tener: dice así.

Y entre las nubes mueve
Su carro, Dios, ligero y reluciente
Horrible son conmueve,
Relumbra fuego ardiente,
Treme la tierra, humillase la gente.

No creas que por que yo me ocupe ahora en narrar faltas, dejaré luego de buscar sobras: ya he dicho que á su tiempo presentaré modelos y los presentaré de los mismos á quienes ahora critico.

Si en mi mano estuviera, acogeria y premiaria el mérito donde quiera que le encontrase imitando así á Napoleon el grande. Nada me importaria que un poeta no supiera hacer décimas y octavas si sus sonetos, por ejemplo, podian servir de modelo: conocí un primer actor de teatros, que siempre que salia á la escena recibia una estrepitosa silba al pronunciar los primeros acentos; pero cuando se presentaba en *El Otelo*, en que ningun trágico le aventajaba, recibia ovaciones numerosas. Y á proposito de ovaciones he aprendido que *ovacion* era uno de los triunfos menores que concedian los Romanos á sus generales por haber vencido á los enemigos, sin derramar sangre, ó por alguna victoria de poca consideracion y que tambien significa el tiempo ó la accion de aovár ó poner huevos las aves y pescados: estas son las verdaderas definiciones de semejante palabra que aplican muchos literatos y escritores á las manifestaciones públicas mas solemnes: ¿porqué, pues, si tales definiciones son reglas y tales reglas se han relajado hasta ese estremo, no han de poderse relajar tambien las reglas existentes de la poesia? nuestro Breton de los Herreros contestaria satisfactoriamente á esta pregunta y lo mismo haria, si viviera Espronceda. El poema titulado «La Desvergüenza» del primero, y el poema conocido por «El Diablo Mundo» del segundo, pueden servir de ejem-

plos, entre otras muchas composiciones de sus respectivos ingenios: dime tú, si está sumiso á las reglas el primero, cuando nos presenta una octava real de este calibre entre muchas de buena forma.

Y pues la conyugal *institucion*
Es útil y precisa y veneranda.
Para vivir en paz hembra y *varon*
¿Tienen mas que vivir como dios manda?
Ni á todos la fatal *constelacion*
Aflige; y aqui en fin, como en Irlanda
Aunque sea otra Cava su *mujer*,
Es hombre honrado el que lo quiere *ser*.

Y en otra concluye.

Ora si falla el gesto de papá
Siquiera el lindo rostro de mamá?

Escucha la de Espronceda, que da principio al canto primero de su poema, como quien no dice nada.

Sobre una mesa de pintado pino
Melancolica luz lanza un *quinqué*,
Y un cuarto, ni lujoso, ni mezquino
A su reflejo pálido se *vé*:
Suenan las doce en el *reló* vecino
Y el libro cierra que anhelante *lée*
Un hombre ya caduco, y cuenta atento
Del cansado *reloj* el golpe lento.

Pero el inspirado cantor de *Teresa* se deslucе con el mismo gusto *agudo* en otras octavas subsiguientes, y en algunos otros metros de su incomprensible poema: adelante, que peor lo hizo Juan Sedeño al traducir en octavas reales la «Jerusalen del Tasso,» trabajo que mereció no obstante los elogios del abate Lampillas. Es verdad que el año de 1587, se parecia mucho á los años que corremos, en ciertas cosas.

Si tienes valor lée una de sus octavas, la 54 del canto primero.

Entre los delanteros viene *Eustacio*
De ilustres hechos, con Bullon su *hermano*;
Y Gernando el varon, que en poco *espacio*
Vendrá á ser de Noruega *soberano*:
Rugiel de Balnavil, que nunca *lacio*
Se vido en las batallas; y el *ufano*
Engerlan, y los cuatro mas *gallardos*,
Un Gentonio, un Rambaldo y dos *Gerardos*

¿Que tal? ya veo que me vas á decir que como la octava no tiene mas que ocho versos no ha podido poner el autor mas que ocho asonantes, algunos disparates y algun ripio. Aqui amigo mio no hay aquello de que á veces se debe sacrificar el arte al pensamiento, lo cual niego yo á lo Nicasio Gallego: no obstante Campoamor.... iba á morder un poco á sus *Doloras*, pero por mas que las he leido y releido no encuentro en su género nada que me pueda desagradar: bien merece el premio que ha alcanzado: me gustan tanto como las *Baladas* de Barrantes, como los *Cantares* de Trueba: honra y prez á la pureza de sus cuadros, á la filosofía de sus pensamientos. Ninguno de esos tres géneros, es un *á Dios* á la poesia.

Pero sin pensar hé vuelto á apartarme de nuestros antiguos poetas; volvamos á ellos, que «mas largo es el año que la cuaresma.»

Juan Melendez Valdés, otro de nuestros poetas líricos, que vió la luz del mundo el 11 de Marzo de 1754, en Rivera del Fresno (Badajoz), y que murió en Mompeller el 25 de Mayo de 1817, fué indudablemente el que sentó, (despues de lo mucho malo que escribio) sobre buenas bases, la poesia castellana. Es que tuvo mas oido y mas gusto que otros; á pesar de ello le veo descuidadillo en muchas ocasiones. No quiero presentar ejemplos que probarian su abandono: mi inferioridad para juzgarle, pudiera acarrearme algun disgusto. Me agrada su romanza «El Naufragio» que á mi ver seria completa si una estrofa muy comun por cierto en su fondo fuera de mejor construccion.

Nadie en peregrinas playas
Su dicha á reposo cifre:
La desgracia es ominosa
Y del pobre todos rien.

Yo hubiera dicho.

La desgracia es ominosa:
¡Del pobre todos se rien!

Que á mi me parece mas filosófico y de mejor gusto. No es una falta que choque á todos.

Por lo demás estoy conforme con lo que dice nuestro Laureado Quintana, en los siguientes renglones.

«El influjo literario de Melendez como poeta; ha sido ciertamente bien grande, y ha tenido las mas felices consecuencias. Cuando él empezó á escribir la poesía castellana no acabada aun de restablecer de su degradacion y corrupcion antigua estaba amenazada de otro daño, todavia acaso peor. García de la Huerta en quien podria decirse que, habia trasmigrado el alma de Góngora con parte de su talento y con toda su tenacidad, sus caprichos y su orgullo, sostenia en aquella época los restos del mal gusto y abandono del siglo XVII. Iriarte al contrario con menos talento poético que Huertas, pero con infinito mas gusto y mas saber, iba poniéndo en crédito una especie de poesía en que la cultura, la urbanidad y aun lo escogido de los pensamientos, no podia compensar la falta de color, de fuego y de armonía en el estilo. En vano Moratin el padre (por que su célebre hijo aun no habia empezado á darse á conocer) en vano Cadalso y algunos otros luchaban contra estos estravíos, y daban de cuando en cuando en sus versos muestras de una poesía mas pura y mas animada; sus esfuerzos no eran suficientes, ó la empresa superior á sus talentos. Pero al instante que parecieron los escritos de Melendez, la verdadera poesía castellana se presentó bella con sus gracias nativas y ricas, con todas las galas de la imaginacion y del ingénio. En aquellos admirables versos, la elegancia no se oponia á su facilidad; la nobleza y cuidado

de los pensamientos á su halago y á su interes. Huertas habia hecho romances: Trigueros y Cadalso anacreónticas; pero ni los romances de Huertas ni las anacreónticas de Trigueros se leen ya, ni aun se mientan entre los hombres de buen gusto. Cadalso fué sin duda alguna muy feliz en el último género; ¡mas á cuanta distancia no están de su sucesor! El mismo Anacreonte se ensoberbeciera de una composicion tan delicada y tan pura como la bellísima oda *Al viento*; y Tibulo quisiera que le perteneciesen los romances de *Rosana* y de *La tarde*. No hay duda que su talento parece especialmente nacido para estos géneros cortos. En todas las épocas de su vida, siempre que los manejaba era con una superioridad incontestable; y hasta en sus últimos dias cuando anciano ya y quebrantado por la miseria y la desgracia, parecia que su espíritu debia estár poco apto para estos juegos, se le vé en el romance del *Naúfrago*, en el *Colin de Filis* y en la anacreóntina *A Anfriso*, recorre las cuerdas de la lira con la misma delicadeza, flexibilidad y gracia que en sus mejores tiempos. Dotes y ventajas casi iguales, aunque no con un éxito tan grande, presenta en la poesía descriptiva, en la elegía patética, y en la oda sublime, en que ha dejado muestras de tan alta magnificencia. Menos feliz en la parte filosófica y doctrinal, siempre ofrece aquella magia de lenguaje, aquel estilo lleno de imaginacion, la calidad principal suya, la que ha fijado mas el gusto de los escritores que le han sucedido, la que puede decirse que ha formado una escuela entre nosotros. De esta escuela difundida en Salamanca, en Alcalá, en Madrid, en Sevilla y en otros parajes, han salido una parte de los buenos versos que se han escrito en estos últimos tiempos; y si los progresos y riquezas del arte no han sido proporcionados al impulso que les dió aquel ingenio verdaderamente grande, esto es culpa enteramente del tiempo, tan adverso despues á la cultura de las letras, como favorable habia sido en la época en que él empezó á florecer.

Como hablo de poétas líricos por el órden en que fueron ya nombrados por mí, tengo que citar ahora á Esteban de Villegas discípulo de Bartolomé de Argensola que floreció en la primera mitad del siglo XVII y parte de la segunda: él introdujo en nuestro idioma el verso sáfico, el anacreóntico y otras cantinelas, y sus composiciones fueron armoniosas y fáciles, así es, que mereció el dictado de

Anacreonte Español. Sus poesías exóticas, son recomendables: sus sáficos, exámetros y dísticos preciosos; y si no fué tan descuidado como otros consistió sin duda en que no escribió mucho: su anacreóntica «A *Drusila*», no se debe presentar como un modelo: su construccion de arte es de poco efecto, y tiene algunas inconveniencias gramaticales y licencia de que no ha debido hacer uso un maestro.

Le dice á una muchacha al aconsejarle que coja una rosa, que lo verifique

«Antes que menos viva
Vejez te lo prohiba.»

Y esto aunque rima bien al oido no es gramatical: á un poeta no le faltan recursos para demostrar bien un pensamiento sin necesidad de suprimir artículos.

El Br. don Francisco de la Torre á quien yo llamaria el segundo Quevedo, si este hubiera sido mas decoroso en sus escritos, es á mi ver el gran poéta Español del siglo XVI: sus obras ocupan muchos volúmenes y en sus poesías se advierte dulzura y gracia, que son las dotes que mas le distinguieron: tiene Silvas, Odas, Sonetos, Endechas y otras composiciones dignas de imitacion; pero como todos los que han escrito mucho, alguna vez cayó en el pecadillo: el soneto inserto en la recopilacion del catedrático que he citado, á mi ver, no es buen modelo de arte porque los consonantes e, a, de los dos cuartetos son asonantes de los últimos versos de los dos tercetos, lo cual invierte la armonía y fluidez del buen soneto.

A TIRSIS.

Esta es Tirsis, la fuente do solia
Contemplar su beldad mi Filis bella,
Este el prado gentil, Tirsis, donde ella
Su hermosa frente de su flor ceñia.
Aquí, Tirsis la vi cuando salia
Dando la luz de una y otra estrella,
Allí, Tirsis, me vido, y tras aquella
Haya se me escondió y así la via.

En esta cueva de este monte amado
Me dió la mano, y me ciñó la frente
De verde yedra, y de violetas tiernas.
Al prado, y haya y cueva y monte y fuente,
Y al cielo, desparciendo olor sagrado,
Rindo por tanto bien gracias eternas.

No obstante, el pensamiento aun que algo exagerado, se encierra perfectamente en el soneto, que es una de las principales cualidades de esta clase de composicion: sin la falta notada, sin la dureza de alguno de sus versos y con mas propiedad en la aplicacion de ciertas palabras, seria el soneto un buen modelo de arte.

Don Gaspar Melchor de Jovellanos: ¡ay! antes de tocar á este Español ilustre diré de el lo que Horacio dijo de Homero al compararle con Querilo. «Tan malo dice, es Querilo, que si una vez acierta por casualidad, no puedo menos de sonreirme con malicia, y tan perfecto, tan divino encuentro al segundo que me incomodo cuando en el sorprendo la mas pequeña falta.»

Y quien soy yo, pobre payo para hallar faltas en Herrera, en Rioja, en Fray Luis de Leon, en Melendez Valdés, en Villegas, en Francisco de la Torre, en Jovellanos?

Ya tengo aclarado este punto y aun lo aclararé mas en adelante; pero para que no estrañes el atrevimiento, te recordaré un ejemplo en el cual van muchos enlazados: hoy se nos dan por bollos piedras de molino y no es estraño que yo las dé en lugar de vizcochos Ya habrás visto que una oficina central y este es el ejemplo, compuesta de gefes y empleados novisimos llama á oposicion para proveér una plaza dotada con cinco mil reales de sueldo: se exige al presentado para poder entrar á exámen, que acredite saber francés, matemáticas, geografía, dibujo lineal, química, geologia, administracion, etc. etc: si se le encuentra aventajado se le pone en el último lugar de la terna ó no se le incluye en ella, por que hay uno que, aunque algo *zopenco*, tiene padrinos y es preciso servirle ... esto seria el cuento de nunca acabar; pero pongámonos en el caso de que la tal oficina admite y espide su titulo al jóven aventajado y tendremos que este, con cinco mil reales, es peri-

lo y los gefes no, por que ni saben la gramática ni donde estan de pié; pero el atrevimiento queda consumado y el dia que al gefe le dé la tentacion de decir que *tres y tres son catorce* el pobre empleado pericial se lo tiene que conceder por no perder su destino, y de aquí que el servicio camine como caminaba antes de sacarse ciertas plazas á oposicion. Si no hay medida, imposible será que el edificio que se procura levantar lo sea bajo las *reglas del arte*: esto dará lugar á que se venga á bajo el dia menos pensado. Si se establecen condiciones de exámen para entrar en una carrera, principiese por examinar á los gefes que son los que dirigen las operaciones; lo demas es un gran motivo para que el mundo se ria á carcajadas: te he probado el atrevimiento oficial; el mio que no lo es, debe ser mas pasadero. En las carreras que no están organizadas se puede atrever cualquiera á meter su poco de bulla: donde no hay gefes con títulos que les den el carácter de periciales, tiene derecho un *zascandil* á cantar las verdades del barquero. Las carreras que tienen escuela, cuyos catedráticos y gefes han sido aprobados por jueces competentes despues de cursar los respectivos estudios y contraer los convenientes méritos, son carreras en efecto; pero aquellas á cuyo frente se hallan *legos*, que no saben mas que recoger la limosna, esas no son carreras y es un anacronismo llamar á oposicion á la ciencia donde no hay quien la conozca ni la sepa respetar, y mas anacronismo es dar entrada á un doctor de bonete y borla con el haber de un portero, cuando el gefe de la oficina en que el graduado entra á servir, es un advenedizo que ni aun entiende del *espedienteo*, tan conocido del empleado rutinario.

Esto es lo mismo que lo que sucede respecto á ese ramo de la literatura, que se llama *poética*, donde como queda dicho no hay mas juez ni mas argumento para la crítica que el gusto y el oido. La poesía es una oficina sin organizacion, permíteme esta especie de metáfora, en la cual no hay un gefe bastante graduado con base firme para sentar la cátedra de su crítica: asi es que un *pelagatos* perito ó no perito en la materia, puede afilar su cuchilla como le acomode, sobre todo, si tiene título, aunque no sea mas que de *bachiller* ó de aficionado.

Te hé dicho lo bastante á probar el derecho que tengo para ha-

blar en la materia y para criticar como se me antoje dentro de las reglas que yo creo aceptadas y aceptables.

Cansado estoy de oir como se entiende por algunos la *poesía*: como creen se debe entender el principio de, *sacrificar el arte al pensamiento* y como definen aquella y lo que se llama versificacion.

No se como hombres de ciencia y de chispa poética han incurrido en ciertos errores. Yo creo, que por muy poético que sea el fondo de un soneto, si no está bien versificado no se puede llamar composicion poética y en este sentido me estenderé á su debido tiempo. Ya se, que un jardin puede tener mucha poesía y un cuadro, y un discurso y una fuente, etc., sin ser ninguna de estas cosas composicion escrita; pero la poesía para que lo sea, tiene que estar bien versificada á mas de las circunstancias que deben concurrir en el fondo y en la colocacion de las palabras.

Vuelvo á los poetas de quienes me ocupaba y digo; que en el mismo descuido que Herrera y Quintana, incurrió Diego Hurtado de Mendoza en unos tercetos. *La vida del pícaro*, que se me figuran suyos, aunque no me importa que lo sean ó no:

> Todo su mueble cupo en una cesta,
> Por no tener hogar ó chimenea,
> Y ser de los que van á mesa puesta.

Y en otro lugar.

> Aqui vive el pimiento y la mostaza,
> Colerica mujer que no se aplaca,
> Sin muchos tumbos de limeta ó taza.

Pícaro gusto tendria, si no era descuido, el autor de la vida del Lazarillo de Tormes, cuando en una composicion hecha en tercetos, que es la que exige mas cuidados, se le vé jugando los consonantes y asonantes en e, a, en a, a, y otros. Es verdad que don Diego no fué tan buen poeta como D. Antonio Hurtado de Mendoza que anduvo cerca de Felipe IV, y que tan amigo fue del célebre poeta ecijano, Luis Velez de Guevara. Y ya que he nombrado al

don Antonio que desde page del conde de Saldaña, supo elevarse hasta llegar á ser ministro de Estado y vestir el hábito de calatrava; que en la corte se le conocia por *El discreto de Palacio*; que muchos le llamaron el *Canoro Cisne*; que fué poeta lírico y dramático, buen literato y buen caballero, diré, que este, como otros muchos, apenas cursó las aulas. Su instruccion la adquirió él mismo: su talento natural le hizo aprenderlo todo. No diré por esto que el autor del *Querer y no querer*, no incurriese en descuidos y faltas como los demás.

Pero ya que he hablado de la cualidad mas precisa en la forma de los buenos tercetos, ofrezco insertarte en el lugar que dedico á los modelos de arte, la epistola que el Sr. Duque de Frias dirigió á su amigo D. Juan Nicasio Gallego, con el título de *El llanto de un proscripto*: por mi parte creo que no se puede hacer nada mejor; y lo debo creer con razon: ninguna persona leerá sin conmoverse las poesías de ese digno prócer, al menos las que yo he visto.

Quisiera en este instante hacer un digno recuerdo de los señores Duque de Rivas, Marques de Molins, Adolfo de Castro, Flores Arenas, García Gutierrez, Cañete, Selgas y otros: pero con solo copiar algunas de sus producciones, entre los buenos modelos, bastaria á mi intento; y no creas que quiera yo demostrarte con esto que se hallen libres esos señores de descuidos, no. He abierto un libro del primero y encuentro una leyenda en prosa, titulada «*Los Hércules*» de la cual copio el siguiente párrafo solo para mostrar que un yerro de imprenta es lo que puede haber contribuido á deslucirle: hablando de dos columnas, dice. *La altura y gallardia de estas columnas, á quien el tiempo ha robado parte de su robustez, descansando con desigualdad su superficie y dándoles mas delgadez y esbelteza*; *la magestad con que descuellan etc.*

Abro el libro por otra parte y hallo en una de las silvas de la «Azucena milagrosa» estos versos.

Con su cielo radiante
Que rara vez el huracan asusta
Con su sierra de pirámide de nieve
Con su vega encantada
De deleites tesoro, etc.

Y bien, si el libro está plagado de semejantes faltas, que no consisten mas que en la ausencia de la correccion, que generalmente se nota en casi todos los impresos, como sucede en el presente ¿porqué se ha de opinar por algunos que el autor de esos versos no ha hecho tanto como Quintana ni mas que otros que no son Quintana? Yo no pienso así: nuestro Duque de Rivas honra á la patria que le dió el ser; ha hecho mucho bueno y ha tenido descuidos como todos los antiguos, y como los modernos cuya escuela ha seguido con especialidad. El nombre que tiene adquirido como literato, historiador y poeta, no no se lo usurpará nadie.

Los señores Zorrilla, Garcia Gutierrez y Romero Larrañaga son otros tantos génios de quienes pueden presentarse modelos si bien representen distintas escuelas en lo general de sus producciones; pero como ejemplo de que todos pecan, y vá ya sentado por mi este aserto una y otra vez, tomo en mi mano el [poema titulado *Maria*, y no puedo menos de clavar un alfilerazo á sus autores, el indicado Sr. Zorrilla y su colaborador en él, Sr. Garcia de Quevedo, para que otra vez suban mas alto de lo que han subido, tanto en las reglas de la composicion y en la forma descuidada, como en cuanto á los mal sonantes conceptos que contiene. En primer lugar, yo al escribir la vida de la Madre de todo un Dios, que es la Epopeya mas preciosa que conocemos, hubiera echado mano del verso heróico, mezclando trozos, para darle variedad, (ya que el gusto de los autores se demuestra en la variacion del metro) con el de once y siete silabas ó silvas y buenos tercetos. Creo que esta clase de composicion, daria mas realce al asunto. En la octava primera del poema, hay un verso que dice:

«No se aparta de mi noche y dia»

y yo digo que de mi se aparta tanto la armonia de este verso, que apenas lo puedo pronunciar sin decir *ydía*.

En la página 50 de la edicion que yo he visto, encuentro una heregia por falta de una *coma* tal vez.

«Aquella de los mundos maravilla
angel bajo de humanas vestiduras,

flor de pureza Virgen sin mancilla

. . . .

¿Y como el autor no recapacitó que con el descuido de la coma podia cometer una ofensa á la divina Señora que loaba.

Al fólio 19 del propio libro leo.

Dió á la luz la esposa del señor, Maria
Llanto de amor llorando de alegria.

El primero no es verso y si no fuera por el sagrado objeto de la composicion haria yo aqui un juguete con aquel tan conocido.

«En una de fregar cayó Caldera»

Si el cajista se hubiera descuidado suprimiendo una coma, y el corrector de pruebas no hubiera parado mientes, tendriamos que el Señor se llamaba Maria en lugar de llamarse Jesus; por esta causa los poétas deben huir siempre del *hipérbaton* ó de la *inversíon* de las palabras á no ser haciendolo con la elegancia que Rioja cuando dijo.

Estos, Fabio, ¡hay dolor! que ves ahora
Campos de soledad, mustio collado,
Fueron un tiempo Itálica famosa, etc.

En la página 322 hé observado una buena silva, que la echa á perder un nombre estraño á la lengua castellana que no puede pasar en ningun sentido.

»Mas luego de la vida
Volvia la celeste desterrada
A la famosa realidad; y unida
A la de *Magdalenum*, jóven amada,
Llevaba ardiendo en amoroso anhelo,
El bálsamo divino del consuelo.

Por Dios que yo hubiera dicho Magdalèm antes que Magdalenum aunque me lo hubieran tachado de licencia. La claridad en el fondo de esos versos tampoco resplandece y lo de *jóven* parece ripio.

En la página 336 se encuentra una octava real y en el verso que la cierra, se comete una licencia que no debiera permitirse á ningun poéta y que el autor pudo muy bien sustituir con otro nombre ó adjetivo pues que ni aun incurriendo en dicha licencia es verso el que te copio.

«Que arde del Empiréo en la alta cumbre»

En otra octava dice:

«Vaga en las tinieblas de la noche oscura»

Que tampoco es verso, y como prueba del mal gusto que ha precedido en la composicion, no hay mas que observar, que el *dó, el hora sonó, el altura y Miríam* son palabras repetidas hasta la saciedad.

Esto no obstante yo tengo á Zorrilla por uno de los mejores poetas naturaleza de la época y creo que no es Garcia de Quevedo de los que menos pueden lucirse. La intencion del poema Maria no puede ser mas laudable.

Me hé distraido otra vez por esa mania que tengo de hablar cuando viene á pelo.

Pero vuelvo á las octavas reales con las rimas en agudo de las que te demostré dos de Breton y de Espronceda por que no puedo menos de hacerlo asi cuando veo que los traductores, espeeialmente los del teatro Francés están recibiendo tanta *pega* con lo que estragan el gusto de nuestro público y asesinan nuestro idioma y nuestra literatura: voy á copiarte aqui parte de la *Parodia* que dedicó á dichos traductores nuestro mas que infortunado poeta D. Francisco Céa, quien en esa composicion faltó á sabiendas en lo concerniente á la forma por satirizar con mas intencion á aquellos á quienes se dirigia

No ostante que reconozco el mérito del autor, no le perdono el haber usado de asonantes en los dos versos que cierran la última

octava; por mas que en ello obedeciera á los que aconsejan; *que á veces debe sacrificarse el arte al pensamiento.* Los que esto dicen no saben, quizas, cual es el arte que se puede escoger como *víctima espiatoria* de la *agonia del númen.*

Yo ¡oh suscritores del *Fandango* atroz!
De todo lo estranjero soy el fin;
De la crítica *dura* hijo feroz,
Enemigo de todo malandrin.
De la nada al salir, me dió una coz
Uno de dramas traductor malsin,
Y hoy esa raza impura me verá
Ministro de las iras de Jehová.

Yo haré que se levante por do quier
Sobre su frente el ódio del pais;
Yo les haré las velas recoger
A aquesos españoles... *de Paris.*
Verlos quiero entre el lodo descender
Y pues llega el momento de *la cris,*
Quiero, alzando el hispano pabellon,
Hasta el nombre borrar de *traduccion.*

Noble ingénio español, que sin chistar
Te estás en un rincon haciendo el bú,
Yo lloveré una silba popular
Sobre esa gente que aborreces tú
Yo minaré la tierra sin cesar
Desde Carabanchel hasta el Perú,
Y hoy, como ayer, descollará sin fin
El teatro de *Lope* y *Moratin.*

Tiempo era yá de que volviese á ser
Lo que fué con *Moreto y Calderon,*
Yo le sabré salvar... ¡tengo poder!
¡Guerra si lo quereis!... ¡truene el cañon!
¿Cuando se vió á los débiles vencer?...
Contra todo el maléfico escuadron
Yo solo basto ¡voto á Barrabás!
Que no han de ser los traductores *más.*

La ceniza en la frente les pondré:
No dejaré con vida ni al peor,
En su fuga tenaz, los seguiré...

¡Ay! cuánto de fatiga y de dolor!
¡Cuánto de miedo ruin presente vé
En su derrota el pobre traductor!...
En vano ¡ay triste! cuando vuelva en si
El nombre invocará de *Bouchardi*! (1)

Yo quemaré el Taboada y el Chantró
Nadie en Castilla charlará en francés;
Madrid... será Madrid, *Paris ya no*!...
¡No te veras! oh patria ¡cual te ves!
Vergüenza tengo de mirarte yo
Siempre besando aborrecidos piés!...
¡Hable el francés su lengua bien ó mal,
Nosotros nuestra lengua nacional!

Lástima dá, al entrar en un salon,
Al compás del piano ú del violin,
Ver cien *monos tocando el violon*
Por lograr á una tonta *hacer tilin*!
Y oir... (y en mal francés por conclusion!)
—«*¿ha leido usted, madama, á Lamartin*?
Y entre tanto *un Gutierrez*... ¡voto á San!...
¡Venga un cordel, y lléveme Satán!

Siempre á mis altos pensamientos fiel,
Con nobleza marchar quiero hasta el fin;
Mas si hubiese un gabacho como Abel
No lo dudeis, volviérame un Cain.
¡Que aun estoy viendo el *imperial tropel*
Repartirse la España por botin!...
Y ¡oh rabia!... esta vision de Satanás
Donde quiera que voy viene detrás.

Castellanos poetas, acudid!
Se trata de salvar nuestra nacion
De arrancar del teatro de raiz
Tanta y tan condenada traduccion
¡Volad, con furia, á la revuelta lid!...
¡Os estais arrastrando en la opresion!
De balde vuestros dramas se darán
Y aun asi ¡vive Dios! no los querrán!!

(1) Estos nombres están escritos como deben pronunciarse.

Pero callais !...callais!... solo *Rubí*
Ameniza con gloria la funcion;
Los demas se durmieron ¡ay de mí!
Con la pluma en la mano, en su sillon!
¿Como *Hartzembusch* nos abandona así?
¿Que hace, sepamos, don *Manuel Breton*?
¿Donde está *Gil y Zárate*?... ¿no hay ya
Quien escriba *Guzmanes* por acá?

Ese duque de Rivas ¿donde fué?...
¿Que hacen *Zorrilla Principe* (Agustin)
Escosura (Patricio), y otros que
Guirnaldas son del español jardin?
Sus ¡á lidiar! por vida de *Sué*,
Autor de los *Misterios* y el *Martin*?
¡Salga, pues, de su mísera abyeccion
La patria de *Cervantes* y *Leon*!

. . . .

Aparta algunos nombres por ahí,
Que en esto nos harás mucho favor,
Y tendremos *mas honra* por aquí,
Y nos podrás juzgar *mucho mejor*.
¡Hay una turba necia y baladí
Que si principió mal, sigue peor.
¡Ay!... si yo subo al cerro del poder,
Cuanto azote, Señor, tiene que haber!

En tanto otra crecida multitud
Va de la fama caminando en pos...
Del sol de gloria la radiante luz
¡Oh compañeros! brillará ante vos!
Ya que teneis la sin igual virtud
De hacer las cosas como manda Dios,
Sombra os hará con su gentil dosel
Ese que ambicionais noble laurel.

Luchad mal que le pese á Belcebú,
A un tiempo con cabeza y corazon;
Olvidad del francés hasta la qú...
¿Cuándo tradujo un drama *Calderon*?
Si esto viera, comprárase un bambú
Y, al frente de su jóven batallon,
Marchára audaz gritando: —*odio al francés*
¡*Echémosle de España á puntapiés*!

. . . .

Mas ¡oh lectores del *Fandango* atroz!
Yo, que aborrezco á todo malandrin,
Vóime cansando de blandir la hoz
Y poner quiero á mi discurso fin.
¡Tropas traductoriles, á mi voz
De contin extendidas á contin,
No ya asilo os darán, sino ataud,
VARIEDADES, EL PRINCIPE Y LA CRUZ!

Ya ves por lo que te he copiado, que á veces, como en la presente composicion, se permiten algunos usar de una forma y *rima estraña*, cuya rareza se tolera, gracias al asunto satírico-burlesco que se trata de poner á la vista del público, pero esa manera estravagante de componer no se admitiria si la composicion careciese de la uniformidad y armonía en que todas deben abundar.

No la he insertado solo con el indicado fin, si no tambien con la idea de contribuir á que no siga la manía, aficion, ó lo que sea, de traducir mas obras estranjeras de la clase de las que se están traduciendo en nuestro suelo, que es el verdadero *jardin de los ingenios*.

Yo aplicaré á los traductores una cantárida, recordándoles lo que el P. Isla dijo á las señoras que degenerando del carácter español afectan ser estranjeras.

«Muy preciadas de hablar á lo estranjero
Y no saben su idioma verdadero.

No nos rebajemos mas, que los estranjeros, especialmente los franceses, nos están mirando y nos tratan como sus discípulos. Sí, discípulos de ellos, que buscan los argumentos y los tipos en nuestro teatro antiguo y moderno, para despues vendérnoslos con un poco de adorno como originales.

¡Por Dios, señores traductores, *no tragar el anzuelo*; ser muy parcos en escoger obras estranjeras. Si sabeis componer y no os alcanza la inspiracion y vuestro propio criterio para buscar argumentos, pedirlos á este miserable Payo, que él os los dará con sus

tipos y sus verosimilitudes, y sus unidades, y hasta la fórmula para vestir el escenario y graduar la voz del apuntador!

No estrañes que haga esclamaciones en una carta. Si tu escribieras á un pariente ó á un amigo participándole la muerte de una persona querida ó la pérdida de una alhaja de valor, tambien las harias. Yo te escribo sobre el estado tristísimo de nuestra *originalidad* que tanta vida ha prestado á los escritores de todas las naciones: no es estraño que lo haga con sentidas quejas y aun con humildes súplicas. Tampoco lo es que diga como el que satirizó á los malos escritores del presente siglo.

¡O Júpiter para cuando son tus rayos
Si esto es ser cultos, es mejor ser Payos!

Vamos ahora á la advertencia que te dije queria hacerte, ó sea la continuacion de la que ya principié á formular. No esperes un *ex abrupto*; ni hablo con viveza ni pienso decirte en esta ocasion cosa que tu no esperáras; conoces ya mi intencion y yo que te hé comprendido juzgo que no te faltará el juicio para contemplar que es lo que puede producir la pobre inteligencia de un Payo.

La *falta*, es el defecto en el obrar contra la obligacion ó ciencia de cada uno: el *descuido* es la omision, negligencia ó poco cuidado en lo que se practica; yo he reconocido como no podia menos, la capacidad de los *vates* á quienes me he referido; no les he negado como no les niego que han adquirido con justicia el alto renombre de que gozan y el título que les ha hecho inmortales: he protestado que achacaba á descuidos y á momentos de frialdad ó abandono el que en sus obras hubiera ciertos lunares, y al probarlo, he querido poner un dulce freno á los *criticadores de oficio*, que solo encuentran faltas en los ingenios de hoy, empleando contra ellos casi siempre una sátira mordaz é inconveniente en la que juegan mas las personalidades de los autores que sus obras mismas: yo deseo, como muchos, que estas se critiquen en buena ley porque no se menoscabe la reputacion de los que prestan su concurso á un ramo del saber que pide justicia y proteccion.

El verdadero mérito yace en el mayor abandono; y á la sombra del *favor*, se han lanzado en confuso tropel á ocupar los pri-

meros puestos, algunos *genios* poco ingeniosos, logrando en cortos dias tanto como en muchos años alcanzaron hombres cuyos *patronímicos* equivalen á su propia inmortalidad.

Alusivo á semejante abuso y osadia verás en mi *Paseo por el cementerio* un epitafio que dice

Aqui yace el que escribió
Un verso á las alcachofas
Y una embajada alcanzó
Por una de sus estrofas.

Pero ya que te hé hablado de los *criticadores de oficio* de quienes no estoy lejos, por mas que diste mucho de ellos respecto á la manera en que yo creo debe egercerse la crítica, te diré: que no hace mucho tiempo me buscó y me halló, en presencia de varios testigos, un jóven muy aficionado al teatro, que habia tenido la desgracia de poner en escena una produccion de su ingenio y que el público no recibió con agrado: con sorpresa mia y de los circunstantes se me quejó, de que un periódico en que yo escribia se habia ocupado de su obra y de su persona en una forma sensible para el; yo me apresuré á demostrarle todos los números del *diario* aludido para que se convenciera de su equivocacion. Los reparó, me pidió mil perdones, me tendió su mano y se despidió, no sin llevar ya una idea del periódico que le habia causado la ofensa, que por casualidad se supo cual era. Lo que pudo en aquel infeliz el hecho y lo que trastornaria su cabeza, se puede apreciar solo con saber que el desdichado puso fin á su existencia en aquellos dias.

Yo creo que esa desgracia no hubiera ocurrido si la crítica del drama se hubiese escrito con un poco de juicio, sin tocar á la persona del autor y sin causarle en su honra una herida cuya profundidad, como se ha visto, le trastornó hasta el estremo que he apuntado. Si la obra no merecia el trabajo de ocuparse de ella, con no haber dicho nada estaba el asunto concluido. Si literariamente juzgada merecia alguna atencion, podia muy bien haberse contraido el crítico á esa circunstancia dando razones para demostrar que

puesta en escena era un disparate; pero ¿á que tocar al autor de la manera que se hizo.? Es por que el pobre y desgraciado merece desprecio? hago esta pregunta por que he visto producciones que se enterraron la noche que nacieron y nadie nombró á los autores al criticar aquellas porque sin duda eran personas mas *encopetadas*. ¡pobre mundo cuantas miserias te rodean! cuanto ensalzas, á *Cervantes* y cuanto le doras y le pulimentas con su polvo sin recordar que le dejastes morir de hambre y que le despreciastes porque era pobre!

Pero dejo esta cuerda porque si me entono tengo que estár tocando hasta el dia del juicio: volveré á lo que decia.

Los ejemplos que te he presentado como hechuras del descuido ó del abandono del *númen* atañen, como vistes ya, á algunos de nuestros poetas líricos.

Pudiera presentarte, los en que incurrió el distinguido autor del proyecto de *la Ley agraria*. Su *Sáfica á Poncio*, con un consonante oculto, vale cuanto se quiera; pero no pretendo incomodar á sus, con justicia, admiradores.

No hablaré de Lista por la misma razon y por que su oda *La muerte de Jesus*, nos hace ver al hombre Dios en la altura del *Gólgotha* oyendole: ¡*Padre, perdonales*!

No tocaré á Nicasio Gallego porque su elegía *Al dos de Mayo* es bastante para convertir en leones á los hijos de la heróica patria, y aun á los árboles y á las piedras.

. . . .

¡Venganza y guerra! resonó en la tumba;
¡Venganza y guerra! repitió Moncayo
Y al grito heróico que en los aires zumba
¡Venganza y guerra! claman Turia y Duero.
Guadalquivir guerrerro
Alza al bélico son la regia frente,
Y del patron valiente
Blandiendo activo la nudosa lanza,
Corre gritando al mar: ¡guerra y venganza!

. . . .

Perdóname amigo mio si me enardezco: dejame ahora de los epicos, de los dramáticos, de los bucólicos, de los fabulistas, de los elegiacos, de los satíricos y de los epigramáticos: en estos momentos no oigo mas que el ruido de la pelea; el estruendo de las armas y la voz del Calvario. «*Perdónalos*» y lo digo, porque creo acertar que serán perdonados: todos pecaron sin conocer que lo hacian.

«Acuerdate que nadie sin pecado
Vive en aqueste valle desdichado»

Tambien hubo poetas que pecaron á sabiendas; los que se apartaron de las reglas, y los que pensaron como Lope de Vega en estos versos.

«El pueblo es necio; y pues lo paga, es justo
Hablarle en necio para darle gusto.

Pero no habló en necio cuando quiso ser todo un hombre el *Fenix de los ingénios*. Algo pesado al cantar á *San Isidro*, fué ligero y gracioso en sus producciones dramáticas, y si ascendieron á muchas las quintillas de su místico poema, fueron infinitamente mas en número, sus *comedias*. Segun noticias que se acercan á la verdad, llegaban á su fallecimiento las representadas, á unas mil y ochocientas, sin contar los *Autos, Entremeses y Loas*, que segun el *Catálogo* premiado por la Biblioteca Nacional en mil ochocientos sesenta, se elevaron á un número considerable.

He citado el catálogo y demuestro en ello que no desconozco la abundante fuente donde puedo apagar mi sed y donde puedes tu refrigerarte puesto que eres aficionado. El servicio que ha hecho á las letras su autor, el Sr. de la Barrera y Leirado, no tiene precio; su trabajo bibliográfico y biográfico es curiosísimo y muchas noticias de las que encierra el libro, me han llamado la atencion: esto podrá consistir en que soy payo.

Ahora que trataba de Lope de Vega, te diré; que he visto en la página cuatrocientas veinte de la indicada obra, un parrafito que te voy á estractar, aunque no sea mas que para que comprendas no estuve muy equivocado al considerar, como otros lo consi-

derarian antes que yo, que Cervantes no habia sido buen *versificador* (no quiero decir, *poeta*.)

Tu me argüirás con el conocido adagio ¿Quién es tu enemigo?:.. etc. pero yo no puedo creer que un maestro tan distinguido lanzára semejante tacha al rostro de *el de los mandobles*, infiriéndole un agravio de tal naturaleza, pues que en el año de mil seiscientos cuatro no faltaban *terceros en discordia* que dirimiesen las contiendas.

Del citado párrafo resulta, que el Sr. Duran, posee una carta que Lope de Vega escribió desde Toledo el cuatro de Agosto del año que hé referido, en la que manifestaba, entre varios particulares, que su esposa se hallaba próxima á parir... y en otro lugar tachaba de *mal poeta* á Cervantes, y hablaba mal tambien de su *Quijote*, que aunque á la sazon no se habia publicado, debia conocer ya Lope de Vega. Se deduce que este se hallaba resentido del juicio que Cervantes habia hecho de sus comedias.

Si esa carta no tiene el origen de ciertas famosas *Decretales*, hay que dudar del P*aso que pasó* titulado «*El loco de la guardilla* de nuestro popular y chispeante Serra, y por consecuencia, deberemos conocer ese juguete como una *Loa alegórica* ó como *Paso que no pasó*, más si se atiende, á que nunca fueron amigos los dos génios, á quienes verdaderamente pudo llamarseles *génios encontrados*.

De nuevo tengo que protestar que mi intencion al apuntar ciertos hechos, no ha sido otra que la de probar de alguna manera, que todos los poetas, literatos y escritores, desde el mas distinguido de la antigüedad, tuvieron momentos de mal gusto, de abandono, de soberanos descuidos y de poca inspiracion; y que por consiguiente la crítica debe tener sus límites dentro de las preconcebidas reglas, que unas veces el arte y otras el esquisito gusto establecieron; reglas que apenas se observan con el rigor recomendado por los buenos maestros, no solo respecto al verso sino en cuanto se roza con la oratoria, la retórica y aun la gramática por sus *cuatro costados*.

Es verdad que donde mas barullo y mas licencia se nota, es en la poesía material; no hablo de la ideal porque esa es propia de los ángeles, y los hombres no son otra cosa que demonios.

Te aconsejo que no te fies de poesias que te parezcan *preciosas* a primera vista, ni las recites por antojo ó gusto considerándolas sublimes ó floridas. Preciso es, que te vayas con mucho pulso al dar predileccion á una obra, por mas que proceda de autor que haya ganado nombre y fama. Te hé probado, aunque con levisimos ejemplos, que todos incurrieron en errores, y no dudes que si estos en general se refieren á la *forma*, los cometieron tambien en el *fondo* dejando espinas entre sus rosas, lo que es muy natural, porque la primera rosa no nació sin ellas, como el hombre no nació con el don de la infalibilidad.

Para no esponerte al peligro de beber el agua corrompida de la *fuente encantada*, para que puedas prevenirte contra la dulce *voz de la Sirena*, para que evites el ridiculo que pudiera caer sobre tí en el caso de enamorarte de una composicion cualquiera, miralas todas con prevencion, tanto respecto á la moral del asunto que en ellas se trate, como en cuanto á su composicion poética, estética y prosódica; no olvidando el exàmen de su estructura artística por lo que concierne al mètro y rima, y su temple con las cuerdas del oido, que yo considero es el instrumento natural que gradua todos los tonos de la verdadera poesia.

No es preciso que te fijes en las silabas contándolas por los dedos, ni que hagas cuentas de los yambos, spóndeos, dactilos, coriambos, pyrrichios, acentos, sinèresis, dieresis, sinalefas, palabras breves, largas, agudas ó esdrújulas, y cuanto se relaciona con los preceptos, usos, costumbres é invenciones poèticas.

Si tienes educacion, si tu conducta es buena, si amas á Dios, á tus padres, á tus hijos y á tu prójimo; si temes á la muerte, si tienes amor al trabajo, si te conoces inclinacion á gozar de los placeres del campo, si te entusiasmas por la honra de tu patria, y si tienes *oido* que es el instrumento regulador, como he dicho antes, de todos los tonos y al mismo tiempo la prosodia conocida hasta hoy, con aplicacion al verso castellano, puesto que sin oido no sirven las reglas conocidas; tú comprenderás si la composicion que cáe en tus manos es buena ó mala y si merece aprenderse, recitarse y aun presentarse como un modelo de poesia. Pero que no te suceda, lo que á cierto *palurdo*; que al referir á sus amigos haber visto una bonita comedia y al rogarle estos que esplicára el argumento

contestaba muy ufano «Entraron y salieron muchas personas vestidas de guerreros y muchas jóvenes y muchas dueñas; mas la que hacia de *argumento* no salió; tal vez estaria enferma ó suprimirian su papel.»

Quiero decir con esto que ademas del *oido* debes reunir una tintura de lo que se considera *arte*, para que no te suceda lo que al ignorante que te he citado; si bien no tienes necesidad de profundizar en la filosofía de las reglas, por que si asi lo hicieras, si te pegaras á ellas servilmente, ni serías poéta, ni encontrarías nada bien hecho.

Veo que me vas á decir, que siendo posible llevar adelante la empresa de formar un Arte de Prosodia vulgar, con las reglas para conocer la cantidad de las sílabas, la diversidad y medida de los pies y de los versos, para el exámen de las mismas sílabas en cada vocablo, combinadas de todas las maneras ó modos posibles en composiciones á propósito, ya uniendo los artículos, ya separándolos, y en que se fijasen las reglas generales, las particulares, las escepciones de cantidad, y la forma de los pies que á cada verso les correspondiera; que no con esta mejora se adelantaria nada por que el ingenio no se sujeta como no se ha sujetado nunca á las *reglas* que hasta aquí se han tenido como de *arte*.

En pocas palabras te demostraré que estás en un error, y no creas que me contradigo si recuerdas lo que dije antes respecto á los hombres que sin ciencia alguna llegan á desarrollar una invencion ó un pensamiento. El hombre que trabaja para conseguir la máquina ó artefacto que bulle en su mente, ha sabido antes por que lo ha visto, lo ha leido, ó lo ha oido, que existen máquinas, y sobre poco mas ó menos se ha hecho cargo del engranage y de la fuerza motora de alguna de ellas, todo lo cual sirve de base al estudio de la que le ocupa, como sirvió de base al Sr. Gallego de quien ya te hablé, para la invencion de su *mano*, otra construida en el estranjero de menos utilidad que la de su ingenio.

Ten presente que yo nunca hablo en sentido absoluto; por eso habrás visto que no he negado rotundamente la utilidad de las lenguas griega y latina, ni la existencia de ciertas reglas y la precision que hay de mejorarlas. Yo creo que la mas leve tintura de una ciencia basta al hombre de ingenio y de talento natural, para

llegar donde llegaron los sabios de mas nombre, pero que para esto es preciso que vea algo de lo existente.

Un hombre de ingenio poético, no sabria hacer una *octava* ó una *décima*, por ejemplo, arregladas al arte conocido, si antes no habia visto y leido una composicion de esa naturaleza, y si no se habia hecho cargo de su rigurosa estructura; pero podria inventar otro verso armonioso al oido que gustara mas que la octava y que la décima, y aun pudiera suceder tambien que acertára como acertaron los que inventaron esa clase de métros.

Esto no está en lo imposible, pero tampoco existen probabilidades que demuestren pueden repetirse los hechos todos los dias.

El estudio de la prosodia vulgar de que te hablaba, traeria mucho provecho al compositor del verso y le evitaria mas de un dolor de cabeza. Ademas habria una ley á que atenerse cuando se tratára de criticar en forma la pronunciacion, colocacion de acentos, la cantidad de las sílabas y estructura de los versos, ya por lo concerniente á las composiciones dramáticas, ya á las líricas destinadas ó no al canto, y tambien á la locucion y afluencia afectada de las voces improcedentes que emplean muchos poétas que no saben marchar directamente al templo de *Apolo*, sin dar infinitas vueltas y sin ir saltando barrancos peligrosisimos.

Pero no es esto solo: el estudio de ese arte mejoraria indudablemente nuestro gusto y atajaria los estragos que hacen en la literatura infinitos *poetastros* cuyas producciones son causa de que se aborrezca el lenguaje divino de los *Dioses* que tanto encanta cuando lleva el adorno del arte, como cansa y fastidia cuando carece de sonido armónico y de lo que en realidad se llama poesía: si en el conjunto no se vé buen fondo, belleza, escogido y claro lenguaje y perfecta versificacion, es claro que el todo es peor que la figura que pintó Horacio.

Nadie negará sin ser un majadero, que en la prosa puede haber poesía, como en el cuadro, en el jardin, en la fuente, en las formas del individuo del sexo hermoso, en el canto del ruiseñor, en la aparicion de la Aurora ó en una hermosa y fresca tarde del Estio, y en la madre amorosa que presta sus caricias al hijo de sus entrañas; pero lo repito, el verso ha de tener poesía hasta en la tinta con que se escribe, si en él se encuentra la mas pequeña falta que

choque al sentido, no debe considerársele buen verso ó buena poesía, por mas que no sea despreciable en alguna de sus partes. Yo no soy esclavo de las reglas, y sin embargo las quiero y las deseo, porque conozco que ellas contribuirán un dia al desarrollo del esquisito gusto; al destierro de los descuidos que destruyen la armonía y fluidez del verso y al encuentro de la belleza y sublimidad que soñó el filósofo Kant.

Para que veas que en la prosa puede haber poesía, fíjate en el lenguaje, algo payesco de un trozo que escribí un dia para llenar un hueco.

—Tanto se encumbró Alejandro, que pretendió, segun dice un sábio, los atributos de deidad para sí.

No recordaba que era hombre y que debia precisamente pagar el tributo á la naturaleza. El resplandor de su gloria le cegaba y no veia por consiguiente que una tumba se hallaba abierta deseosa de tragar el cuerpo de aquel gran hombre, cuya talla por cierto no correspondia á su grandeza.

El se creia invulnerable al dardo, y agudo fué el que le hirió malamente al conducir su ejército á las Indias.

De nada le sirvió la ostentacion de sus continuados triunfos: los laureles mismos le abrumaban la frente y las palmas le cortaban el aire que debia respirar

Por eso vivia agonizando siempre, por eso queria como Dios, elevarse á la region celeste.

Con altivéz aseguraba que viviría recibiendo las adoraciones de los hombres; pero ¡ah! el humo del incienso mezclado con el hálito de la adulacion le ahogaba. Sin embargo, no conocia la causa de su mal estar.

Tanto como creció en gloria, perdió en prudencia; nunca creyó que su grandeza se convirtiera en corrupcion.

Los vapores de su cabeza alguna vez le ocasionaron vértigos, y aunque quiso apoyarse en el cetro, era demasiado pequeño este atributo de su dignidad, y en aquel momento hubiera apetecido el cayado de un miserable pastor.

Tuvo ocasiones de hacer esfuerzos para sostener la púrpura y de nada le valieron; caia sobre el pavimento, como el inocente pajarillo herido por el cazador; era hombre y no queria creerse tal.

Yo, decia, que soy el asombro de la Macedonia, ¿hé de estár formado de lodo como los demás mortales? ¡nó! destinado estoy para vivir eternamente y gozar de mis triunfos y de mis riquezas; y ni recordaba que á Baltasar no le sirvieron de nada las suyas, ni al mismo Salomon su sabiduría para hacerse inmortales materialmente en este mundo.

Cuando se contemplaba hijo del rey Filipo, nacido de una Olimpia la noche del incendio del famoso templo de Diana, cuando recordaba las lecciones que Aristóteles le habia dado; las victorias que habia alcanzado en Queronea: las conquistas de la Arabia y de la Iliria; que habia arrasado á Tebas, que habia vencido á Dario, su rival y enemigo incansable; cuando se creia dueño de Sidon, de Damasco, de Tiro, de Jeruselen; y se vió jóven y dueño de la mitad del mundo, no se tenia por menos que divino; era que aquel gran hombre no habia visto á la loca fortuna jugando con su misteriosa rueda.

Mas de una vez le habia ocultado el blanco de la suerte; pero el aro vacilaba y quedaba firme, no obstante que el soplo mas sutil le pudo hacer rodar hasta presentarle la parte opaca de la orilla, como á poco tuvo lugar el hecho en Babilonia.

No Alejandro, no, el hombre no tiene privilegio para conservar la vida. Si así fuera, demás estaba la balanza de la justicia, demás el llanto y el deseo y la libertad y todo. Un déspota empujado por la suerte con aquella condicion, revestido de la inmortalidad, acabaria con el mundo, no oiria la verdad ni la razon, negaria al hombre, y su dominio absoluto seria para siempre el único en la tierra.

Buen descuido hubiera sido en el autor de la naturaleza otorgar á algunos hombres una vida inacabable: ¿qué mas quisieras, oh tu Alejandro, tan pequeño, para hartarte de reir á costa de nuestra humildad.

Desenvaina, desenvaina esa espada y principia á cintarazos con las estrellas que te rodean, arroja esas coronas, aparta las palmas con que te obsequiaron los de Ydumea; arrójalo todo al fuego, ¿y qué te quedará? ¡nada! y al través de ese nada ¿qué verás? ¡el camino de la tumba que es el corto camino de la vida, donde unos

hoy, y otros mañana, todos nos encontramos diciendo; «no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.»

Pero aun confias, tienes una acerada espada de dos filos: no la fulmines: el aire mas sutil la puede hacer pedazos y ¿que harás con la empuñadura? Si es de oro, venderla para comer al siguiente dia de quebrada la hoja. Tu base, Alejandro, es de piedra dura, es verdad; pero la piedra se convierte en polvo: tu espada es de acero; el acero es carbon, y el carbon se reduce á cenizas.

Esto en cuanto á tu poder y dignidad; en cuanto á tu persona que es la carne, treinta y tres años cuentas, y una poca de tierra en Babilonia se vá á fundir con la tuya: ¡lloras por lo que dejas! No faltarán generales que se dividan tus conquistas.—

Arreglemos el contenido de esa prosa al verso y, ¡cuán magnífico podrá ser el resultado si hay conocimiento y habilidad para la composicion! con cuánto gusto se veria un cuadro bien concluido, tomado de ese bosquejo; pero cuán repugnante seria á tus ojos y á los de cualquiera, ese mismo cuadro cuyo personage no se pareciera á Alejandro, y cuyos adornos se asemejaran á andrajos sin brillantez!

Creo que basta lo dicho para probarte que la poesía se puede hallar en todo lo creado, menos en el verso si éste no contiene cuanto debe contener, que son las circunstancias de que te hé hablado antes.

Las reglas, si se quiere, mál llamadas asi, por que ni son completas ni adecuadas á los adelantos del dia, son generales á todas las composiciones poéticas que deben ó pueden ver la luz pública: las dictaron antiguos maestros y las mejoraron y aplicaron á nuestra poesía castellana otros que las estudiaron en nuestro pais que fueron mas ó menos escrupulosos en materias de buen gusto.

Cada clase de composicion, como la tragedia, el drama, la comedia, la opera, la zarzuela, el juguete cómico, el auto y la loa, tienen sus reglas y circustancias especiales, como las tienen todas las producciones líricas cantables y no cantables, como la tiene la epopeya en todos sus grados.

El oido y el sentido comun, el númen, el conocimienio del teatro, de la sociedad que pasó y de la en que se vive; y de los asun-

tos que se deben tratar, han de tener una parte principal y respectiva en cada una de los obras del ingenio.

No digo qne se debe comprender bien el *corazon humano*, por que el corazon del hombre como tal, no toma parte en nada ni oye, ni vé, ni entiende: yo soy de los que se rien de aquellos que *hablan al corazon* ó *con el corazon en la mano* cuando se producen en prosa. Si lo hacen en verso ya eso es otra cosa, por que á la poesía que miente mucho, le está permitido cometer esta clase de pecado, que seria venial si ella fuera persona humana. No quiero decir con esto que la poesia no diga verdades; las dice como *templos*, y á veces con acentos tan patéticos y sublimes, que lo mismo sirven para dar vida al hombre, como para hundirle en un abismo, ¡Cuánta paz y alegria no infunden en el alma las palabras, *Gloria á Dios en las alturas y paz al hombre en la tierra. etc.* Cuánta melancolia, cuánto horror y cuánto llanto el *Dies iræ*, ese canto fúnebre que nos presenta el terrible cuadro del *juicio final*, ese canto que en sentir de algunos espositores valió la vida á su autor, y cuanto ajenjo, cuanta filosofia y soledad no presta al espiritu ese *Stabat Mater* que nos pinta el estado de una madre modelo en el calvario!

La *Biblia*, gran epopeya de todos los siglos, tiene pasages admirabilísimos y llenos de verdad y mil y mil cánticos ya sublimes ya populares nos presentan verdaderos motivos de enseñanza dignos del mármol y del oro.

Por otra parte las *sátiras* fueron y serán siempre en lo general verdades dictadas, unas veces por el laudable deseo de corregir los vicios de la sociedad, otras en venganza de una injusticia, de un agravio, de un desengaño. En este género han hecho los poetas grandes progresos, por mas que les hayan valido fuertes persecuciones. Los *Tersites* que como el de Grecia, se lucieron en Francia y otras naciones, no obstante su aficion á herir, siempre dijeron verdades, como las dijeron con menos intencion, nuestros satíricos Quevedo, Lope de Vega, Villergas y otros anteriores y posteriores, quienes mas ó menos sufrieron las consecuencias de su ingenioso arrojo; principalmente aquellos que como el conde Villamediana empleaban el epigramático estilo.

Yo no creo que el *epigrama* se emplea *contra ley de justicia* como ha dicho cierto escritor académico de la Española.

¿Qué remedio queda al hombre de ingénio que sufre injusto daño, por ejemplo, de un ministro, á quien no ha encontrado ni aun como caballero á pesar de buscarle? y si ese ministro por consecuencia de la manera de producirse en público cae en un ridículo espantoso, no será permitido por una y otra causa usar con él del arte aplicándole algunos epígramas de buen efecto? ¿para cuando, sino, se guardaba ese género de poesía? Mejor es hacer esta reflecsiva interrogacion que no apostrofar al cielo diciéndole «¿para cuando guardais los rayos?» y que el cielo es vengativo, la Religion nos lo enseña. Yo se muy bien que Lope de Vega en el *Laurel de Apolo* dijo:

«Que lengua que las honras atropella
Pocas veces se vió morir con ella.»

Pero como Lope de Vega las atropelló con la pluma no se contradice en esos versos: no creo yo que para dirigir un epígrama se necesite atropellar honras; hay mil medios de hacerlo sin tocar á la del individuo á quien se trata de satirizar.

El conde de Villamediana, murió asesinado, es verdad, yendo en su coche por la calle Mayor de Madrid y en las primeras horas de la noche correspondiente al dia 21 de Agosto de 1621; pero no hay quien pueda probar que fuese á causa de sus epígramas: mas se acercan los pareceres á que quien le mandó matar fué el Rey Felipe IV porque tuvo celos de aquel, que á la sazon conquistaba la hermosura de la Reyna madama Isabela. La siguiente décima epigramática que se atribuye á Luis de Góngora, pero que otros opinan fué compuesta por Lope de Vega, lo dá á entender bien á las claras.

Mentidero de Madrid
Decidnos quien mató al conde;
—Ni se sabe ni se esconde:
Sin discurso discurrid:
—Dicen que le mató el Cid
Por ser el conde Lozano:
—Disparate chavacano,
Lo cierto del caso ha sido
Que el matador fué Vellido,
Y el impulso soberano.

Quiere decir que no le mató ningun *caballero*; que no fue tampoco el Conde-Duque de Olivares á quien habia satirizado, si no un asesino por órden del Rey. Esto prueba mi aserto de que la causa no estuvo en sus epigramas; pero por que alguno lo entendió asi, el doctor D. Antonio Maria de Améscua le dedicó la siguiente defensa.

Ayer fui conde, hoy soy nada;
Fuí profeta y vien mis dias
Cumplidas mi profecias,
Mi *verdad* autorizada.
De algun villano la espada
Cortó la flor de mi edad;
Y Madrid con su piedad.
Me tiene canonizado
Pues dice que me han quitado
La vida por la *verdad*.

Lo cual viene á dar á entender que si le mataron por sus epigramas, *le mataron por decir la verdad*; pero esto último corrobora mi dicho de que los epigramas son hijos de las injusticias y de los agravios. Villamediana no obstante era hombre que se ponia delante de cualquiera como consta de su biografía y del siguiente epitafio que le dedicó un ingénio.

Yace aqui en comun dolor
El fénix de gentileza,
El sol que dió á la grandeza,
Clara luz de su esplendor:
El primero en ser señor
Humano, grave y discreto;
El ingenio mas perfeto,
A quien la envidia cediera,
Si todo junto no fuera
De sufrir cansado objeto.

Que los epigramas son verdades tambien lo tengo dicho entre

los epitáfios compuestos por mí, que ya publiqué en el periódico literario *La Urraca*: lee el siguiente.

Este pobre la verdad
Dijo siempre, en alta voz,
Y cual otro *Beranger*
Hambre y destierro sufrió.

Y como mi opinion no es la de que los malos se burlen á mansalva, tampoco apruebo que se insulte de la manera que lo hacian algunos epigramáticos que tanta fama adquirieron por sus insultos. Esto te dará á entender que no estoy de acuerdo con el Académico que al recibirse como tal, principió su discurso con una quintilla, y lo concluyó con la redondilla en que resalta una inconveniencia á mi ver, pues, que ni se puede prohibir al ingenio epigramático que use de su agudeza, ni puede haber epigrama que deje de ofender de alguna manera al prójimo, por mucho que dirija su punzante arma á la cosa y no á la persona autora, representante ó adjunto de aquella: he aquí la redondilla con que acaba su discurso al crítico de don Juan de Tassis, ó Tarsis como otros le apellidan.

Si al público ha de ofender
Tilde poniendo á su fama,
Solo es bueno el epigrama
Que se queda por hacer.

Quiero que veas ahora algunos epígramas para darte una prueba de que se pueden usar, siempre que sea pintando ciertos vicios que el que los observa no debe alimentar con su silencio. Todos estamos obligados á ridiculizarlos con el fin de contribuir á que la moralidad invada la vida pública ó privada del hombre arrojando de ella la horrible figura de la maldad. Para eso y no para otra cosa se debe usar el epígrama. El Sr. Martinez de la Rosa que era un tipo de bondad, escribió y publicó una coleccion de ellos bajo el título de *El cementerio de Momo*, yo le he imitado en otra que se conocerá con el de, *Un paseo por el cementerio*, de que te doy traslado.

1.°

¡Aquí yace mi mujer!
De sentimiento no muero;
Que al descansar, considero
Que yo descanso tambien.

2.°

¡Un legajo de papeles!
Este sería litigante;
Pasemos de aquí, adelante.

3.°

Para mentir, ante el mundo,
La Iglesia le autorizó;
Murió jóven, pertiguero
Fué, y usaba pelucon.

4.°

Siempre vivió en noche oscura
El que está bajo esta losa;
Su mujer nos asegura
Que fué ciego: ¡rara cosa!

5.°

Descúbrete caminante
Que aquí reposa un tunante.

6.°

Este buscando el amor
Murió corriendo á caballo...
Alejémonos de aquí
Que no es bueno meneallo.

7.°

En la fiesta de María,
Este fraile combatió
La gula, y en aquel dia
Fué tanto lo que comió,
Que murió de apoplegia.

8.°

¿Siendo homeópata, muerto?
No es posible que sea cierto.

9.°

¡Movida se halla esta losa!
Tal vez oculte los restos
De alguna taimada esposa,

10.

Cuatro nichos ha ocupado
Este hipócrita avariento;
—Sin duda no le han dejado,
Que al dejarle fueran ciento.

11.

Murió de risa Raimundo
Por que conoció este mundo.

12.

¡Un militar con tres grados!
No hay duda, fué pronunciado.

13.

Esta padeció bastante
Por no tener buen semblante.

14.

Una mujer y un marido,
De acuerdo los dos, y juntos,
¡Que silencio, vive Dios!
¿Te admiras? están difuntos.

15.

Aquí yace Pepe Ocaña
¡Infeliz! era una araña.

16.

Aquí yace el que compuso
Un verso á las alcachofas
Y una embajada alcanzó
Por una de sus estrofas.

17.

Aqui descansa un astrólogo
Que no escribió mas que un prólogo.

18.

Aficionados á nisperos
Don Juan y doña Teresa.....
—Reventaron de aspereza.

19.

Para no ser observado
Cercó la hacienda este hombre,
Inmortal será su nombre:
Fué otro *Neker*, consumado.

20.

El curioso que aquí yace
Quiso desaguar el mar
Para ver si aparecia
Cosa alguna que observar.

21.

¡Maria de los Dolores!
Fué tan dulce, linda y bella
Que la mataron las flores
Que cayeron sobre ella.

22.

Aqui descansa don Cosme
¡Infeliz! era tan bueno....
—Hipócrates le curó:
¿Si? le daria veneno!

23.

Este que se llama Perez,
Compró en tiempo de elecciones,
Chupa casaca y calzones.

24.

—Aquí yace para siempre
Doña Constancia Ladina:
—¡Charlaba como una indina!

25.

—Yace aquí Cornelio Estrella
Casado y murió estrellado:
—Vivió el pobre estraviado
—Y tambien lo vivió ella.

26.

¡Aquí descansa un letrado!
¿Si le habrá Dios perdonado?

27.

—Aquí yace D. Manuel:
—Ya te contaré la historia
Si me ayuda la memoria.

28.

—¿Muerto en aquestas arenas
Por avaro? ¡vive Cristo!
—No le valió ser tan listo.

29.

Sus propias espinas fueron
Las que mataron la rosa,
Que en esta tumba reposa.

30.

Viuda, rica ¿y falleció
De una escasez de marido?
La hubiera salvado yo
Con solo haberlo sabido.

31.

De doce buenos *follones*
De aquellos de corazon
Uno murió arrepentido
Con nota de mal follon.

32.

Muchos fueron los llamados
Y pocos los escogidos;
Estos dos, fueron premiados:
Estos diez mil, maldecidos.

33.

—Otro *Aman* en lo ambicioso
En lo sobérbio y sin fuero:
—No hay que acudir á buscarlos
Entre los del *Rey Asuero*.

34.

Pobre *Acá* por ser honrado
Hacienda y vida perdió;
—Otro con engaño y arte
De *Acá*, la hacienda adquirió.

35.

Este pobre, la verdad
Dijo siempre, en alta voz,
Y cual otro *Beranger*,
Hambre y destierro sufrió.

36.

Pasa caminante pronto
Y no mires á ese tonto.

37.

Aquí yace D. Heredia
—Fué preciso en la comedia.

38.

A Goldoni el celebrado
Este estranjero ganó:
Venecia no le ha cantado
Pero España le cantó.

39.

De un rewolver á la luz
Cayó en tierra Luis Casado;
—Un Tenorio le mató;
Dios les haya perdonado.

40.

Aquí yace un diputado
Que murió de estár callado.

41.

¡Un cura que ama no quiso
Ese está en el *Paraiso*.

42.

Otro que nunca la tuvo,
—¿Con que diablos se entretuvo?

43.

Ayer falleció este niño
Cuando diez años cumplia:
—Si no le hubieran curado
De cincuenta pasaria.

44.

¡Un tio sin sobrinos fuera
Milagro, que al no palparlo,
Nunca jamas lo creyera.

45.

¡Cuñadas! Petra y Tomasa,
Esto me parece guasa.

46.

Suegra y muera descansando
Y con sueño tan profundo?
—Es que no son de este mundo.

Hé aquí ahora algunos del referido señor Martinez de la Rosa.

Aquí yace Sr. Inés
Que hizo almivares muy bien
Y pasó su vida entera
Vistiendo niños de cera.

Canónigo, de repente
Y morir en *Noche-Buena*?
Se le indigestó la cena.

Aqui reposa un francés
Al fin parado le vés.

Aquí descansa un suizo
—Por el dinero lo hizo.

Cuñados en paz y juntos
No hay duda que están difuntos.

Yace aquí un mal matrimonio,
Dos cuñados, suegra y yerno;
—No falta mas que el demonio
Para estár junto el infierno.

Agua destila la piedra,
Agua está brotando el suelo
—¿Yace aquí algun aguador?
No señor, un tabernero.

Una palma han colocado
En la tumba de Lucía:
—Es que dátiles vendia.

Ahora te copio unos muy curiosos que publicó D. José Vazquez en el año de 1781.

Solo murió de constante
La que está bajo esta losa
Acércate, caminante
Pues no murió tal amante
De enfermedad contagiosa.

Tan al Fenix parecida
Es la constante mujer
Que si no vuelve á nacer
De su tumba, está perdida
La fineza en el querer.

Este difunto era esposo
Y los celos le mataron:
De ejemplar tan horroroso
Los demás escarmentaron,
Que ya ninguno es celoso.

El que está aquí sepultado
Porque no logró casarse
Murió de pena acabado.
—Otros mueren de acordarse
De que ya los han casado.

Porque su filosofía
Contra el amor no bastó
Este sabio se murió:
Dijo una que esto leia
—No soy filósofa yó!

Viajante, te has de parar
Y mirar la sepultura
De uno que supo olvidar
Que aquel que no se aventura,
Nunca pasará la mar.

Una vieja ha fallecido
De amor y aquí se enterró:
Considere el advertido
Si enamorada murió
¿Qué tal habría vivido?

Como muestra de los que escribió Don Pablo Jérica, poeta alavés, nacido en Vitoria en 1781, solo te copiaré uno muy reducido.

Aquí fray Diego reposa
Y jamás hizo otra cosa.

De Villergas te podia insertar muchos pero bastará á mi intento el siguiente:

Aquí disfrutan sosiego
Un cursante en cirujia
Y un veterinario lego:
Uno erraba á sangre fria
Y el otro á frio y á fuego.

Del ingeniosísimo Salas, tomo algunos de la misma clase de que voy tratando.

Aquí yace sepultada
De un pretendiente prolijo
La esperanza mas osada,
O César ó nada, dijo
Y se salió con ser nada.

Aquí yace, Peregrino
Entre gusanos, aquel,
Que aunque fué grande pollino,
A fuerza de trapo fino,
Logró hacer un gran papel.

Aquí descansa, viador
El que nos hizo creer
Que era un sabio, y en rigor
Se metió luego á escritor
Y lo echó todo á perder.

Aquí yace aquel que tuvo
Gran familia, gran boato,

Gran mesa, y hasta las deudas
Mas grandes que sus estados.

Aquí yace un tabernero
Que en minerales de agua
Supo encontrar para sí
Las minas de oro y de plata.

No hé procurado guardar órden en la insercion de los epitafios epigramáticos que he escogido, ni me ha parecido oportuno echar mano de otro género de epigramas, por que vacilaría mucho entre los que pudiera reunir de la generalidad de nuestros mejores poetas. Todos han escrito epigramas, y sin embargo todos han sido honradísimos, lo que te probará que no es un crímen usar del arte y del ingenio, con intencion de clavar alfilerazos. No seria difícil juntar una gran coleccion de epígramas que cogiese muchos tomos sin acudir á ingenios estraños. Casi, casi estoy por decir que habian de ocupar infinitamente mas que las sátiras y eso que estas son por lo regular de gran estension á no ser cuando el sentido de la crítica vá mezclado con una *moraleja*, *fábula*, *apologo*, *milesiaca* ú otro género corto, si no tanto como el epígrama, que debe ser breve y agudo: en esa clase de composiciones, mientras mas se diga en pocos versos, mas mérito contrae el autor.

La sátira fué manejada por Horacio, Juvenal y Persio. Entre nuestros poetas se hicieron lugar como satíricos. Quevedo, Góngora, Cancer, Villegas, Tarsis, Moreto, Marchante, Ovando, Gracian Navarro, Lope de Vega y otros. En Francia se distinguieron en ese género Regnier, Boileau, Rousseau y algunos mas modernos. En Inglaterra, Dryden, Oldhan, Rochester, Buckingham, Pope y Joung. En Italia el Dante, Ariosto, Aretino, Hércules Bentivollo, Luis Alemani, Jacobo Soldani, Lorenzo Azolino, Salvador Rosa, Luis Adimari, Benito Menzini, Berni, Mauro Caporali, Lasca, etc, estos últimos fueron satíricos jocosos, pero todos los nuestros y los estraños ejercieron su *poder* por medio del epigrama y muchos de ellos fueron mas duros, por no decir mordaces, en sus sátiras que en sus epigramáticas.

La sátira puede ser narrativa, dramática, mista, grave ó jocosa, pero siempre ha de resaltar por el fondo de la crítica que

emplee el autor de la composicion. El epígrama siempre debe ser picante, atrevido, breve y agudo, pero en esta clase de composicion ha de sobresalir la finura y sutileza del ingenio; si es posible debe ir envuelta en ciertos equívocos de buen gusto.

Aunque ya te hé demostrado la forma en que puede ejercerse una y otra, tanto en mi *Epístola*, página treinta y seis, cuanto en los epitafios que acabas de leer, no dejaré de presentarte en el lugar respectivo lo que en ambos géneros puede convenir como los mejores modelos.

Para mi la *fábula* participa de las condiciones respectivas á la sátira, á la crítica y al epígrama, si bien comprendo que el verdadero *apologo* se retira mucho de la *milesia*, porque allí no resplandece otra cosa que la moral, y aquí no se observan mas que disparates y asuntos que rechaza el sentido comun de la persona bien educada.

Te pondré algunos ejemplos para que comprendas cuanto bien recibe la juventud con el estudio de las fábulas morales, y el buen efecto que en la política, en las costumbres, en la aplicacion al trabajo, y en la decencia y buena educacion pueden causar las lecciones que en lo general contienen

Mas permiteme que antes te haga una advertencia.

El Sr. Martinez de la Rosa en sus *Preceptos del género* dice:

Breve, sencillo, fácil, inocente
De graciosas ficciones adornado
El *apólogo* instruye dulcemente.
Cual si solo aspirase al leve agrado
De la razon oculta el tono grave;
Al bruto, al pez, al ave,
Al ser inanimado
Les presta nuestra voz, nuestras pasiones;
Y al hombre dá sin lastimar su orgullo
De la razon las útiles lecciones.

Para encubrir su candido artificio
Finje una accion sencilla, interesante;
Con breve narracion, propia y amena,

Pinta el lugar la escena;
Retrata con vivisímos colores
El genio y situacion de los actores;
Y en un dráma pueril fácil y grato
Nos ofrece sagaz nuestro retrato.

Si nos sujetáramos en esta parte á lo que llama preceptos del genero el maestro que acabo de citar, era preciso acusar de inobedientes y revolucionarios á todos los que han escrito fábulas ó apólogos.

Faltaron á las reglas cuantos fabulistas hubo, porque en medio de sus buenos *apólogos* en que daban parte únicamente á los animales ó á los seres inanimados; mezclaron otras donde hablaban los hombres, las mujeres y los niños sin el concurso de aquellos y muchas, en cuyas escenas concurrian unos y otros; asi es que los preceptos del arte deben variarse tambien respecto á la fábula, de lo cual me haré cargo mas adelante.

De este modo se evitarán contradicciones de tanto bulto como las que se notan en la citada *Coleccion de trozos y modelos* del señor Terradillos, donde se insertan dichos preceptos y á su continuacion fábulas, como, *El jardinero y su amo*, *Los huevos*, *El cojo y el picaron*, *La carambola y Trabajar para su daño*, la primera y la segunda de Iriarte, la tercera de Samaniego, la cuarta de Campoamor, y la quinta de Hartzembuch, todas ellas presentadas como arreglados modelos de arte, dignos de imitacion.

El colector ha dado una prueba de buen juicio al presentar esas fábulas entre las que no tienen *pero*, por ser una cosa corriente y admisible las de aquel género lo mismo que las de este; mas para evitar toda confusion debió salvar la duda que á cualesquiera ocurriria cuando en los preceptos se fija la accion entre animales y en muchas de las fábulas recopiladas no se dá parte á aquellos, y si a los hombres.

Si no fuera por temor de molestarte citaria cien fabulistas castellanos, que unas veces inclinaron su cabeza ante los preceptos y las reglas del arte, y otras faltaron á ellos con la mayor libertad, en lo que á mi entender hicieron bien: por eso he dicho antes que el *apologo* es el género que mas se acerca á la sátira y al epigra-

ma: ya se ha hecho general el gusto de dar participacion en las fábulas á los racionales y la imaginacion encuentra en las de este género mas intencion que en las que juegan, por ejemplo, los animales y los árboles.

Yo no creo que en este ramo se debe poner freno á la inteligencia y al ingenio, por que tan tolerables han sido y serán las de un género que las de otro, pero repito, que para que haya verdad en los preceptos, deben estos sufrir una reforma prudente con los laudables fines que ya he demostrado al hacerme cargo de los *criticadores oficiosos.*

Tengan las fábulas la verosimilitud que en su fondo deben tener, la gracia y sencillez propias de la accion y la moral ó provechosa leccion á que ellas se dirigen siempre, y no importa que en esas composiciones jueguen los hombres, los irracionales ó las cosas.

Sin fijarme en los *Preceptos del género* he mal fraguado algunas fábulas. En unas he hecho tomar parte á los hombres, en otras á los animales, y en otras á unos y á otros, que para mi son iguales tratándose de fabulas; y para que veas que no miento, lée la siguiente que casi improvisé en un rato de buen humor.

FABULA.

El naufragio del bergantin *El Soberano*.

En un puerto de Europa, bien cercano,
Un bergantin ¡ay Dios! se sumergía,
Y del cañon la voz atronadora,
Con pompa y magestad su bien pedia.
A llevar el auxilio á *El Soberano*
Los prácticos marcharon con porfía,
Pero nada pudieron,
Y al puerto contristados se volvieron.
La autoridad les amonesta dura,
Tratándoles de ineptos é impotentes;
Pero la *Escuela practica* asegura
Con razones prudentes,

Que se opone del mar su fúria y tédio,
Y que el buque perece sin remedio.
Hay dares y tomares,
Hay muestras de placer y de pesares;
Hay momentos de baja cobardia
Y arranques de nobleza y valentia;
Mas, entran á la postre en un consejo,
Y despues de un discurso muy sentido,
Muy lleno de elocuencia y muy florido,
Acuerdanse de un viejo
Que de obeso no cabe en el pellejo.
Es bonachon, le llaman *tio Carando*,
Que en infernal y borrascoso juego,
Con la ciencia bregando,
Algun buque salvó que estrelló luego.
—Que llamen al gitano—con gran fuego
Manda la autoridad que allí preside,
Y en ademan resuelto que decide,
Al estrecharle bien su diestra mano,
Sal, le dice á salvar á *El Soberano.*
Se apresta el marrullero diligente,
En un pequeño esquife se arrellena
Con ancora y cadena,
Y á las olas se entrega con su gente.
—Ya el bergantin afronta.
—Ya la beta remonta.
—A remolque le toma, ¡viva! ¡viva!
—¡Que viva el tio Carando!
Désele de los *prácticos* el mando.
—¡Viva otra vez! el pueblo le proclama,
—¡Viva, viva el gitano
Que salvó al bergantin *El Soberano*!
—Viva su gloria y fama.....
Y cuando en esto el que le observa goza
En una roca el buque se destroza.
Los tripulantes todos se miraron

Y en medio del espanto que mostraron
Oyeron que el gitano les decia
Con la sangre mas fria,
¿Y qué, señore, os espantais por ezo?
¡No es la primera piedra en que tropiezo!

Estas otras son tomadas de una pequeña coleccion de Moralejas que escribí en un viaje por la *tierra baja*.

Perico y su burro.

Al quedarse dormido el tio Perico
Una coz recibió de su borrico
Esto enseña ¡oh mortales!
Que no es bueno habitar entre animales.

Perdona las ofensas.

No quiso perdonar don Celedonio
Y al espirar, con él, cargó el demonio
El suceso recuerda á los humanos
Que deben perdonar á sus hermanos.

La escalera espiral.

De muchos males, sin suerte
Un hombre fué acometido,
Formando aquellos, temido
Un mal, general de muerte.
Pues bien, la *union liberal*
Quiso vivir en martirio,
Y en su caliente delirio,
Formó una escala espiral:
Subió siguiendo á los unos,
Tras sí llevando á otros pocos;

A su derecha, ninguno,
A su izquierda, muchos locos.
La *union* á turron olia,
Y era tal su aroma fino,
Que ya alguno, en el camino
Turron de yemas comia.
La vanguardia oyó mascar
A los del centro, y ligera,
Quiso bajar la escalera
Que ya no pudo bajar.
Mientras tanto los cercanos,
Con ambicion se tragaban
El turron: ya le apuraban,
Y vinieron á las manos.
Los de arriba, con razon,
A una voz, decian, «quiero»
Y los de abajo, primero
Reclamaban el turron.
«Bajemos» unos decian,
«Subamos,» decian los bajos,
Y los del centro, marrajos,
Ni bajaban ni subian.
La *union* sostuvo el contraste,
Porque pudo con talento,
Soplar á los unos, dentro
A los otros dar, el traste.
Los de la vanguardia, al fin,
El dulce probar pudieron,
Y con los del centro, hicieron
Pacto de Hermandad y Afin
Los de atras, que no cabian
Ya en su primitiva esfera,
Quedaron en la escalera
Y planes mil concebian,
Mucho mal á los del centro,
Causaron de atras los bajos,
Ofreciéndoles trabajos

A fuerza de tanto encuentro.
En tal conflicto, de auxilio
Necesitaba la *union*,
Y á su derecha un rincon
Dejó á Francisco y á Emilio...
Les llamó y pasar pudieron;
A otros llamó á la postrera,
Pero al pisar la escalera,
Sofocados se volvieron.
Los que se encuentran abajo
Gritos elevan al cielo,
Y los de arriba hácia el suelo,
Descienden sin gran trabajo.
Altos con bajos se encuentran,
Cogiendo á la *union* en medio,
Y la asfixian, sin remedio,
Si en ciertos tratos no entran.
¡*Quien dicho hubiera á la* UNION
Que la escalera espiral,
Que hizo con tanta intencion,
Le causára tanto mal!

Pero por si te queda alguna duda, respecto al género que se puede vestir en la fábula y *personajes* á quienes se permite tomar parte en ella, vas á leer dos, que vienen perfectamente á cuento y á la idea que yo me he propuesto en estas cartas.

El distinguido catedrático de Retórica y Poética del Instituto de San Isidro de esta córte Sr. D. Raimundo de Miguel, de quien ya te he hablado, tuvo la feliz ocurrencia de insertarlas al final de su *tunda* al librero de Burgos. Aunque el Sr. de Miguel no tuviera mas mérito que el de la creacion de esas dos fábulas, bastaba para darle un merecido lugar entre nuestros mejores ingénios.

1.ª

La calabaza y el racimo de uvas.

En medio de una campiña
Habia un calabazar,
Cuyo pomposo tablar
Lindaba con una viña.
A un *Racimo* en son de riña,
Cierta *Calabaza* enorme
Le dijo: «Segun mi informe
No vales tú lo que yo.»
Y el Racimo contestó:
»Vecina, no estoy conforme.»
—«Yo soy grande, tu menguado
(Repuso aquella habladora);
Yo descanso á lo señora,
Tú cuelgas como un ahorcado;
Yo soy la reina del prado,
Yo además...»—«No seas maza,
Dijo el *Racimo*, pues traza
Llevas de dar al olvido,
Que Calabaza has nacido,
Y morirás Calabaza.»

2.ª

El zagal y el pastor oculto.

Envidioso al Zagal Roque
Le apedreaba cierto dia
Un Pastor *que se escondia*
Detrás de un rudo alcornoque.
«Si tienes gana de un choque
(Dijo el mancebo,) villano,
Sal del bosque, ven al llano,
Dá la cara, pues no arredra
Hombre que al lanzar la piedra
Cobarde esconde la mano ...»
Solo el eco respondió
A los gritos del Zagal,
Que, á poco, de un robledal
Por la senda se alejó.
Y estas frases balbuceó
Trepando por los alcores:
«Porque ganados mejores
Tengo, el aleve me asalta!
Gran Dios, ¿que raye tan alta
La envidia entre los Pastores?

Aquí llegaba yo en esta mi carta, cuando llaman á la puerta y me entregan el periódico titulado *El Reino* de hoy 26 de Abril de 1862, núm. 770, para mas señas. No bien lo aplique á mi vista topé con un artículo *teatral* en el que al poner de vuelta y media á la zarzuela «*Por sorpresa*» engarrucha entre otros *endilgos* el siguiente *quemativo*. «Pero hemos llegado por mal de nuestros pecados á tiempos de tan ancha manga y de tan ámplias tragaderas, que hay quien es capaz (y vaya al paso esta advertencia) hasta de elogiar la *coleccion de fábulas* de *D. Miguel Agustin* Príncipe; fábulas que con perdon del talento que reconocemos en dicho señor, son las peores que hemos leido en nuestra vida, y eso que las hemos leido muy malas.»

Yo no tengo el gusto de tratar al poeta aludido tan inconsideradamente: creo que le he visto una ó dos ocasiones, pero no podré decir este és. Tan buena idea tenia yo y tengo formada de dicho señor, que le citaré en estas cartascon un motivo laudable para él:

Yo sabia que habia publicado las referidas fábulas; por que las habia visto en la casa de un amigo; asi es, que enel acto le despaché un *enviado estraordinario* el cual no se hizo esperar mucho: solo 32 entregas llegaron á mis manos, que por cierto se hallaban sin cortar y me costó el trabajo de acuchillarlas. En el acto abrí al capricho, el libro y me encontré con una, que no es *milesia* por cierto, titulada el «*Burro leyendo fábulas*» y dice asi:

Leyó no se en que parte
Cierto burro las fábulas de Iriarte,
Y las de Samaniego una por una,
Y las de Campoamor, de cabo á rabo,
Y las de Trueba y Hartzembusch,.... y al cabo
No comprendió ninguna.
Esto prueba, si mal no lo discurro,
Que comete tal vez un disparate
El que se empeña en desasnar al Burro.

Ola, óla, dije para mí, esta fábula durilla en algunos de sus versos, tiene aire de grandes pretensiones y fábula es, por que no carece de moraleja, pero, ¿porqué, el autor ha nombrado á Iriarte en primer lugar y en último á Hartzembusch, y no ha hecho es-

presion de Fedro, de Baeza y de Miguel? Misterio es este digno de consideracion: yo, ingorante Payo y todo, no quiero verme comprendido en la moraleja: y asi, aseguro, que hé entendido la fábula: el critico de «*El Reino*» hubo de entenderla como yo, y ha querido castigar al *autor* por su olvido en hacer caso omiso de los mejores fabulistas. (Segun Lamartine, las letras ni conocen puertas ni banderas; lo digo por Fedro.) Por mi parte le disculpo, si es que para dispensar honores á sus amigos, nombró á Iriarte y á Samaniego á quienes se les tilda, con razon, de incorrectos en el fondo y en la versificacion de sus fábulas.

Abro el libro en la página 341, y encuentro una titulada »Flacos y Gordos en verso *bisílabo*, que yo llamaria cuadrisilabo: hé aquí una de las estrofas de una cosa que ni es apólogo ni es milesia.

—«Como
Comen,
Dice
Paca;
Uno
Berzas
Y otro
Vaca!!...»

Y yo digo ¡como no me parecen
Versos
Esos!

escritos como los he leido, *palabra tras palabra*, en forma de procesion con su cacofonia, y con su falta de paréntesis su *yotro*, tan admisible en versos de otra naturaleza y tan inaguantable en los bisílabos: yo los hago cuadrisilabos con sus faltas y sus sobras; leelos:

—«Como comen
(Dice Paca)
Uno berzas
Y otro vaca!!...»

Sin embargo, como todo es comer, quiero decir, como el próji-

mo traga lo mismo de dia que de noche, yo hubiera dicho, puesto que el Sr. Príncipe ha hecho esa fábula por juego.

Como
Cenan
(Dice
Paca)
Uno
Berzas,
Otro
Vaca!!.

Esto no es dar leccion á quien tiene mucha autoridad para dármela á mí. Por lo demas, diré que aunque muchos de los pensamientos de las fábulas, ó *composiciones* del Sr. Príncipe estén tomados de otras fábulas y asuntos ya tratados, no dejan de ofrecer curiosidad en su fondo, si nó como fábulas modelos, al menos como juguetes del ingenio aragonés, país que conozco mucho, demasiado, y en el que no abundan los *vates* como en otras comarcas de nuestra España. Sin embargo, el érudito Salas dice hablando del aragonés que.. . . . .

Todas las cosas emprende
Con teson, y las defiende
Con espíritu arrestado:
Testarudo y porfiado
A nadie cede su gloria, etc.

El Sr. Príncipe ha mostrado su teson y puede alcanzar razones para defender su obra. El mismo Esopo, no se libró de la zurribanda de los griegos pequeñitos.

La traduccion de «*Perote* y *Perucho*» es muy graciosa: el *juicio* titulado el «*Verso y la prosa*» es para mí tan oportuno que apesar de las pequeñas incorrecciones que contiene, la insertaria en la breve defensa que haré de la poesía, á tener permiso del autor.

Creia concluir aquí con el Sr. Príncipe; mas abriendo y cerrando los pliegos de su apreciable libro, encuentro un «*Arte métrica elemental, ó sea tratado analítico de versificacion Castellana,* dispuesto en forma de diálogo entre un jóven aficionado á las be-

llas letras y el autor de las espresadas fábulas.» Al punto que leí el título de tan interesante obrita, recordé con el autor del antiguo «*Correo de las Damas.*» «No bien hube pronunciado el último acento, cuando sonó una llave en la puerta y abriendo un pequeño postigo hallé sobre mi figura un viejo largo y seco de una facha espantable; por que sobre tener un color de aceitunas pasadas, llevaba por frente una media escudilla de calabaza, raza de cabellos y llena de mil postillas.» Bajo tan *grata* prevencion principié á escudriñar el consabido dialógo, y á la verdad nada nuevo encontré, sobre lo ya tratado por otros autores, á no ser la pretencion de que la tal obrita sea una prosodia aplicada á la métrica, la de enseñarnos á escribir y demostrar nuestras ideas en música y la de ostentar erudicion en la teoría del acento, pues que en la práctica no ha podido hacerlo el Sr. Príncipe á causa de la carencia de ciertos tipos en la imprenta.

Respecto al circunflejo, del cual no debemos hablar interin no se forme el Arte de Prosodia que yo tengo en mi idea, por no usarse hoy, hace mil apreciaciones y presenta infinidad de ejemplos curiosísimos: yo sin embargo le pondría pleito respecto á alguaos de ellos; pero como mi fin no se reduce á dar lecciones, me fijaré solo en la forma y no te rias, ni lo tomes á broma. El Sr. Príncipe presenta el acento circunflejo en forma de triangulo abierto por una de sus fáces, sin duda por aquello de que el circunflejo tiene la hechura de una capucha como dicen los diccionarios de la lengua: aquí la duda: las capuchas de los frailes, las que usan los marroquíes, las de nuestros hombres de campo y las de nuestras señoritas, varian de formas, y mas las hay redondas por la parte cerrada, que de punta aguda y agudísima. Los Agustinos, los Carmelitas, los Dominicos etc., la llevaban redoada ó arqueada; los Franciscanos en punta, los Franciscos capuchinos, agudísima, los moros de diferentes caprichos, los hombres del campo, como la *punta* ó ángulo ó arista natural del doblez de sus mantas; las señoras y señoritas, de distintas hechuras; mi mujer tambien tiene su capucha y varía enteramente de las que he citado.

Pero vamos al caso; el acento tiene una forma especial; es una rayita ó *virgulilla* y la *coma* se llama asi tambien: el circunflejo son dos virgulillas unidas á manera de los *palos de una tienda de*

campaña: si unimos dos acentos-virgulillas, nos darán el triangulo abierto por uno de sus tércios: si unimos dos virgulillas-comas por la parte superior, tendremos una perfecta media luna ó medio círculo. ¿En qué quedamos, debe ser el circunflejo (así ᴗ ó así ʌ) de capucha redonda ó de capucha puntiaguda? Hé aquí una cuestion que no veo resuelta.

Siento pues amigo mio, que el Sr. Principe; así como ha entrado en ciertas reglas de la prosodia no haya entrado tambien en la estética, esa ciencia que tiende á investigar y demostrar principalmente los caractéres de cuanto hermoso y bello produce la naturaleza y el arte, lo que haria ver un adelanto en el camino continuado por Kant, que llegó á comprender toda la sublimidad de la *poesía* y de las artes, que espresan los sentimientos del alma por medio de imagenes preciosas, y que dividió la belleza en dos clases, una referente, á la vida terrenal y pasagera, otra á la celestial é infinita: y digo que lo siento por que no he dejado de encontrar buenas cosas en el tratado métrico del Sr. Príncipe, cuyo talento, á parte las bromas, honra á la literatura española: su *Arte métrica* es un paso ya en pró de mi deseo, como lo es entre otros si no tan estensos ni tan minuciosos, el de Puiblanch, publicado en Barcelona en 1842 y el de Salvá impreso en Valencia en 1847. No hago espresion de otros anteriores y posteriores, por que en mi sentir contienen omisiones mucho mas palpables que estos otros.

He dicho y repito que no tenemos una prosodia aplicable al verso por mas que la comprendamos y la conozcamos, sino completa, para la prosa. Un trabajo en el indicado sentido unido al mejor tratado de estética oficialmente escrito, y un *Arte-poética*. Epopeya-lírico-dramático conforme á las actuales exigencias del gusto en la que ni se abandonáran los antiguos principios conocidos; ni dejara de darse acogida á lo bello y sublime, vendria hoy como de *molde* á la literatura moderna: ya he insinuado que las reglas pueden servir lo mismo para el fondo, que para la forma, que para la rima y semi-rima, cantidad de sílabas, manera de contarlas, número de versos de cada composicion, sonido musical; unidades, propiedades, circunstancias y tipos dramáticos etc. Con todo esto, y con buenos ingénios que cultiváran, las reglas de ese arte, se abriria la época en que vivimos, una senda hermosa que

siempre seria respetada, y que en los tiempos venideros se veria concurrida de *peones* que cantarian el entretenimiento y la mejora de dicha senda, mientras que los grandes *ingenieros* construirian el doble puente que nos pusiera á todos en comunicacion con las fuentes de Helicona y con las aromaticas plantas que las rodean.

Concluyo esta carta: el tartamudo te la entregará. Si quieres hacerle alguna pregunta ú observacion puedes verificarlo con toda libertad: el lleva instrucciones mias y te contestará mejor que yo pudiera egecutarlo.

Cuenta con tu amigo que se dispone á escribirte otra epistola.

El Payo.

CARTA III.

Mi querido amigo: no se si la presente contendrá las páginas que mis anteriores.

He leido los *versos de oro de Pitágoras* gran filósofo y matemático griego; y cuando he contemplado la realidad de su contenido y la alta filosofía del autor, cuando le veo seis siglos antes de Jesucristo dar consejos, que tanto pueden admitirse hoy como pudieron acogerse ayer, cuando recapacito que aquel hombre insigne enseñó el sistema decimal de los números, que aun no ha entrado en nosotros, cuando pienso que su padre egerció una dé las artes bellas, la escultura, me miro ante un espejo que tengo delante y me veo reducido á un punto casi imperceptible; y me duermo al cubrirme el rostro de vergüenza, y en mi sueño veo á todos los sábios del mundo arrojando sus libros á una hoguera y les oigo decir.—Nada hicimos, nada hemos adelantado; lo que enseñaba el filósofo y el matemático hace veinte y cinco siglos no lo hemos aprendido aun; estabamos en un error: lo que aconsejaba aquel hombre célebre en la época en que floreció su alta capacidad, su brillante imaginacion, su ilimitada ciencia, es preciso aconsejarlo hoy; aquel mundo es el presente.—

Y quedo absorto á vista de semejante cuadro, y las llamas to-

man incremento, se elevan, se elevan y se pierden en la inmensidad. El horror del fuego hace su efecto en mi cerebro, tiemblo, abro los ojos y no acierto si el hecho es una vision ó una realidad.

Me convenzo al fin de que he tenido una pesadilla: pero con ella he recibido una leccion, y leccion propia de un cartujo.

«*No te ocupes de las cosas que no entiendas* dice el filósofo y ante ese precepto tiemblo por lo que he hecho en este mundo sin inteligencia ninguna, y cuando reflexiono que tantos y tantos se metieron y se meten en lo que no entienden, vuelvo á coger la pluma que se me habia caido de la mano y digo, adelante, que si un ayuda de cámara, y un escribiente, y un tendero y un mayordomo sirven para Ministros de Hacienda, yo sirvo para tratar de lo que voy tratando; además que los versos dorados de Pitágoras serán de él ó no lo serán: ninguna prueba se ha hecho para convencernos, y así como se niega que las tablas Pitagóricas sean suyas, así se puede negarse que aquellos lo sean igualmente.

Un poco animado con semejantes reflexiones marcho como marcha *Abasuero* (1) sin parar, aunque sin el privilegio esclusivo concedido á ese hombre por quien pudo concedérselo.

Voy pues á entrar en el objeto de la carta: verás cuan prosai-

(1) Este es el nombre del *Judio Errante* de la tradicion: el judio malo que segun la antigua creencia ha de ser un *vagabundo* hasta el dia del juicio.

Nadie tenia una seguridad de la historia de este judio hasta que en el año de 1229, se dió á luz una relacion de un *Judio* que andaba *Errante* por toda la tierra dando en cada siglo la vuelta por todo el orbe. Un obispo Armenio declaró en Inglaterra en dicha fecha, que él y su familia habian hablado con tan singular personaje. El escritor protestante Jacobo Basuage habla de ese judio y dice que le habian visto en Hambourgo en 1547 y que representaba unos 45 años. Agustin Calmet, en su *Diccionario Biblico*, y el P. Luis Babeustuber Benedictino aleman, en su libro *Proluciones academicas* hablan del *Judio Errante*, el primero dice que pareció en Lóndres en 1675, que hablaba todas las lenguas: el segundo refiere que un sin número de individuos habian visto al tal judio en varias partes de la Europa, á saber: en Hamburgo en 1547, en Madrid en 1575, en Viena en 1599, en Lubeck en 1610, en Moscovia en 1634, etc:, otros autores dicen que en 22 de Marzo de 1777, pasó por Viena, uno cuyas señas convienen con aquel ente raro. El P. Feijoó (y otros sábios) sin embargo dijo, con bastante juicio que la historia de ese judio es apocrifa, una novela, un verdadero cuento, y asi lo cree el autor de estas *cartas*, pero como

co soy al principio y cuando pase de lo ordinario, verás tambien que grave me pongo

Entro á hablarte, cumpliendo con lo que te ofrecí en mi anterior, de algunos ingénios y de algunas composiciones ingeniosas de que apenas se ocupa el mundo literario, sin duda, por lo comunes y populares que son.

No vayas á creer que te hablo de algunos Ingenios de azúcar, ni de los Ingénios que usan los libreros entre sus instrumentos para cortar el papel ní de los del Fenix Lope de Vega, ni de Ingénio, villa de setecientos vecinos en la jurisdicion de las Palmas, en Canarias; ni te voy á hablar de los ingénios que usan las mujeres para encubrir sus faltas, ni del ingenioso ahuecador cuyo nombre no pronuncio por lo prosaico y ordinario que se ha hecho: hablote solamente de aquellos hombres que sin pretensiones de erúditos, mas siempre rebosando de buen humor, encuentran á cada paso motivos para divertir al género humano con sus ocurrencias; para divertirle ó para burlarse de él. En el Cielo, en la tierra y en todo lugar, encuentran ellos cien veces al dia objetos que les proporcionan la inspiracion que necesitan: en el palacio y en la cabaña; en la aridez de la llanura y en la frondosidad del

Fernan Caballero, con su acostumbrada candidez pintó la tradiccion de ese judio en un periódico de Sevilla el Viérnes Santo del año actual, no con toda la exactitud que conviniera, lo hago yo aqui tomándola de boca del propio *Judio* para que se crea mas.

»Soy un judio descendiente de la tribu de *Nephtali*, mi nombre es *Ahasuero*, nací en Jerusalem en el año de la creacion del mundo 3,992. Por consiguiente tenia siete ú ocho años antes de Cristo nuestro Señor, á quien yo venero y adoro actualmente otro tanto, y acaso mas que ninguno de vosotros que habeis nacido en la religion cristiana; pues soy una prueba cierta y siempre viviente de la divinidad y del poder que tiene sobre la tierra esta religion santa. Aunque mi padre no fuese sino un pobre carpintero, tuvo cuidado de hacerme dar una buena educacion; me hizo aprender la historia de nuestra ley, en la que no dejé de conocer bien claramente por las profecias que me esplicaron, el advenimiento del hijo de Dios para salvar al género humano »

»Tenia como unos ocho años cuando un dia estando jugando fuera del pueblo con otros niños de mi edad, ví pasar muchos esclavos y camellos que componian la comitiva brillante de tres reyes, á quienes conocí por tales, pues ademas de los vestidos muy ricos que traian, tenian en sus gorros unas insignias

bosque umbrio; en la helada sima de la fragosa sierra y en el húmedo y verde valle; en el pueblo de costumbres patriarcales y en la aristocratica ciudad, en el arroyo lánguido y en el anchuroso rio; en el producto colorido del pincel y en la obra arquitectónica del arte; en la figura varia del hombre y en las formas de la pudorosa jóven y de la veja; en fin, en todo, digo, encuentran donde ejercitar la agudeza del ingenio.

No me refiero á los decidores como el *Sr. Maolito Gasquez* y otras celebradas notabilidades por el estilo, ni á los hombres bondadosos, que como los presbiteros Valderrama y Fabára, y como el dominico Fray Juan Rioja, dejaron por su naturalidad y genio, grato nombre en la patria de Columela; pero te haré especial mencion de Cárlos IV, á quien se atribuyen algunas improvisaciones de buen género, que por cierto tuvo la humorada de jugar á la barra con *Tres panes* (1), del general Morla, capitan general de Andalucia en 1808 que aun en los documentos oficiales consignó ocur–

semejantes á las que llevaba en el suyo Herodes nuestro rey: parecía que venian de muy lejos, y así como del Oriente: dos de ellos tenian la cara blanca y el otro muy negra, en efecto supe por el intérprete de aquella comitiva que se acercó á mi para preguntarme por el camino de *Bethlem*, que dos de aquellos reyes venian de la *Persia* y de las *Indias*, y el tercero venia de la *Etiopia*. Como por lo regular los niños gustan de ver á otros pueblos poco distantes del suyo; me ofreci sin reflexion á ir á acompañarlos con tal que en el camino me diesen que comer. Consintieron en mi peticion y nos marchamos. En el camino supe que tenian por guia á una estrella, y que en virtud de la revelacion de un Angel iban á *Bethlem* para adorar á un niño recien nacido, el cual un dia

(1) Era un gastador de uno de los regimientos de infanteria, que habia adquirido una gran fama jugando á la barra. El Rey Cárlos IV: tenia mucha aficion á ese juego y sobresalia tambien en él por su fuerza y tino. Supò la habilidad del gastador y le llamó y jugó con él. El soldado ganó al rey la partida, y este en premio le concedió que le pidiese una gracia: era muy comilon; los gastadores, con la barba crecida, gozaban de pan y medio diario, y él se contentó con pedir *pan doble*: de aqui le vino el epiteto de *Tres panes*. En el saqueo y deguello que emprendieron los regimientos de *Guias* y de la *Lealtad* en Cádiz el dia 10 de Marzo de 182[illegible], el realista *Tres panes* tomó una parte muy activa, no obstante, que ya no era soldado; y jurada la Constitucion escapaba en un coche cerrado, cuando fué cojido y ahorcado dando fin á sus barbaries con la ultima barbaridad que fué esponerse á ser cogido en la trampa.

rencias ingeniosisimas, y de D. José Mexia, uno de los redactores del famoso *Zurriago*, á quien puede compararse con Casal y Aguado por lo *caustico* y lo *inapelable*.

Entre aquellos de quienes he de presentarte algunos *trocitos* de su ingenio, los hay conocidos y desconocidos, los hay altos y bajos, desde el sacristan al obispo, desde el soldado al general, desde el hombre oscuro hasta el gran filósofo, desde el que apenas supo manejar la pluma hasta el que se acercó mas á Alonso de Madrigal, *el Tostado*. Sin embargo como en mi idea no cabe el dar lugar á todos escogeré de cada clase el que me parezca sin guardar el órden cronológico que exigiría otra clase de trabajo.

Principio por los ciudadanos que supieron hacer reir con la chispa y la gracia que vertieron en las composiciones de su ingenio, y lo hago solo por morder un poco poniendo á la vista de los encopetados y *pegajosos del Pindo*, lo que ellos no pueden nunca imitar, por mas que compongan octavas reales á lo *Estrada*, y por mas que las reciten á todos sus amigos en tono doctoral; con lo cual diré de paso, que se creen autorizados para despreciar lo que real y verdaderamente no alcanza el *literato de á folio* mas graduado, que nada acierta fuera de la Biblioteca Nacional; estable-

habia de ser rey de los judios y aun del universo entero. [En efecto cuando llegamos á aquella [pequeña ciudad, me sorprendí sobremanera al ver que tan brillante comitiva se paraba delante de un pobre establo y que los reyes se apearon y entraron en él para adorar á un niño recien nacido, que se decia era hijo de un tal Josef á quien renocia muy bien porque era del mismo oficio que mi padre.»

«Despues de haber cumplido con lo que les habia revelado el angel, los tres reyes procuraron salir cuanto antes de *Bethlem*; y habiéndome ofrecido á volverlos á llevar á Jerusalen por el mismo camino, me hicieron decir por su intérprete que habian de tomar otra ruta muy diferente, por unos motivos que no podian declarar. Me volvi, pues, solo á la capital, manteniéndome en el camino con el regalo que me hicieron. Apenas llegué cuando conté á mis padres y á otros niños de mi edad las circunstancias de mi viaje, y el asombro que me habia causado el ver á tres grandes señores del Oriente entrar en un establo para adorar á un niño recien nacido de unos padres tan pobres, el cual sin embargo habia de ser, segun decian, rey de los judios. Esta historia, aunque relatada por un niño como yo, corrió por todo el pueblo: llegó á los oidos de Herodes, á la sazon nuestro Rey. Aunque ya lo supiese por los reyes, aquel prin-

cimiento; que mi payal persona aun no ha visitado, ni visitará, interin los *catálogos* de las obras allí existentes no se fijen á la vista del público en parage adecuado: basta de enumeracion. Pero lo dicho me recuerda, y vaya de paréntesis ó de cuento, á cierto picapedrero que vió pasar cerca del lugar donde trabajaba, á un licenciado en derecho, tan ingenioso y buen improvisador como él, á quien preguntó.

Diga señor licenciado
¿Por que ha C.... su mulo
Teniendo redondo el C.....
Un C..... tan cuadro?

LICENCIADO. Es ciencia que no he estudiado,
Pero segun lo que infiero,
Dentro, algun picapedrero
El C..... ha labrado.

Lo cual me hace caer en la cuenta de que el literato y el crítico pueden hallar entre los libros de la Biblioteca pública la horma de sus zapatos, como la encontró el picapedrero; razon que debiera retraer á algunos del trabajo de escudriñar mamotretos.

cipe cruel empezó á entrar en el mayor cuidado, hizo indagar de donde producian aquellas voces, y bien pronto se supo que yo era el que las habia referido. Al instante me hizo citar delante de su persona para que contase categóricamente cuanto sabia sobre el particular. Le referí sencillamente todo cuanto habia visto y oido: apenas hube yo pronunciado la palabra de *Rey de los judios*, cuando Herodes se puso furioso, y acaso yo fui la causa infeliz y bien inocente de aquel horrible e inaudito degüello de todos los niños de *Bethlem* y de sus inmediaciones, con la esperanza que tenia Herodes de hacer perecer á aquel por quien temia se le quitase la corona.

«Debo tambien confesaros, que mi indiscrecion fué la causa de la huida de Cristo á Ejipto con la Virgen su madre y san José. En aquel santo viaje se hicieron varios milagros, pero escuso de referirlos, pues los habreis leido en las historias sagradas: por la misma razon no os hablaré de la vida milagrosa de Cristo: no he tenido la dicha de haber sido discípulo suyo; pero los escritos de los Evangelistas, de los Apóstoles y discipulos suyos no os serán desconocidos, pues todo buen cristiano debe tenerlos á la mano. He seguido durante algun tiempo las predicaciones de san Juan Bautista, y he sido testigo de su muerte. No ignorais sin duda como fué víctima de la maldad de *Herodiades*, ni tampoco la impresion que hicieron en Herodes las gracias y ta-

No hay que poner en duda que el hecho haya sucedido tal como se cuenta: vamos á mis ciudadanos.

Cansado un soldado de pedir su licencia absoluta, dijó al general Morla, secamente.

Por cumplido
Mi licencia pido.

Y Morla le contestó con la misma presicion.

Por desvergonzado
Ya está otorgado.

De manera que el pobre hijo de *Marte* debió la concesion de su objeto á lo pronta que Morla encontró la respuesta.

Pero no es necesario escudriñar mucho para recordar la pregunta del rey al *calderero* y la adecuada, filosófica y respetuosa contestacion de este.

El Rey.

Me han dicho que viertes perlas.

El poeta.

Si, señor, mas son de cobre,
Y como las vierte un pobre
Nadie se baja á cogerlas.

lentos de la hija de aquella misma mujer. Por casualidad me hallaba metido entre la multitud que asistia á un convite que dió á la sazon nuestro Rey judio: al fin del cual se presentó para bailar delante del monarca la jóven *Herodiades*: Herodes quedó tan hechizado de las gracias y talentos de aquella moza que perdió su chaveta; ademas los muchos tragos que acababa de echar de aquel tan buen vino de Jericó lo entusiasmaron de tal modo que sin reflecsion ninguna dijo á aquella jóven, que le pidiese algun favor por el gusto que habia tenido en ver sus habilidades, asegurándola con juramento que se lo concederia aunque fuese la mitad de su reino.»

Nosotros los espectadores aguardabamos que una jóven de aquella edad iba á pedir vestidos ricos bordados de oro ó plata, diamantes, joyas y otros adornos de mujer. ¡Pero cual fué nuestra admiracion cuando oimos que aquella jóven pedia por todo favor, que la presentasen en el plato que tenia entonces en la mano lo cabeza de san Juan Bautista! ¡Ay de mi! decia yo entre mi mismo ¿es posible que en una edad tan tierna se pueda tener un corazon tan cruel? ¿las gracias de la naturaleza y los talentos han de servir pues, para hacer daño á los sugetos mas recomendable, por su virtud y honradez? A la verdad Herodes se sorprendió al oir una tal peticion: conocia la hombria de bien de san Juan

Si el interrogado mostró aqui el ingenio español, tambien acreditó que conocia la sociedad y dejó sentada una prueba de lo que hoy me ha movido, entre otras cosas, á tomar la pluma. No se si me comprenderás.

Un diálogo brevisimo y picante se atribuye á Quevedo; que si en efecto fuera una improvisacion ocurrida, como aseguran otros, sobre el *borde de la tasa* (1) en que se estrelló Napoleon con toda su falange, daria una prueba del vivo ingenio meridional.

Hélo aqui vestido por mi de una manera que no hiere los oidos como sucede con el original.

Paseabase por cierto sitio un literato hambriento y vió venir hacia él á una apuesta y hermosa dama que ya le habia socorrido con su limosna mas de una vez. Al darse, como suele decirse, de

Bautista, á quien perseguia acaso por alguna de aquellas intrigas tan ordinarias en las cortes de los reyes. Herodes conoció, aunque tarde, la imprudencia de su juramento, pero por unos respectos humanos se vió precisado, á pesar suyo, á cumplir con su palabra de Rey. ¡Ay de mí, que condicion tan triste es la de un monarca que se vé muchas veces en la cruel precision de hacer cosas contrarias á su modo de pensar y que repugnan á su corazon! Los cortesanos de Herodes, para mantener se en los empleos que habian logrado con el influjo de *Herodiades* y temiendo que con la reflecsion del Rey revocase su palabra, enviaron al instante un bárbaro, favorito suyo, á la cárcel en que san Juan Bautista se hallaba detenido á la sazon por las intrigas de aquella perversa mujer. Bien pronto vimos que traian en aquel mismo plato la cabeza ensangrentada del Bautista, el cual, aunque muerto parecia todavia echar en cara á *Herodiades* sus maldades é infamias. Horrorizados al ver tal espectáculo nos salimos con precipitacion de aquel palacio y deciamos: ¡que horror! ¿la hermosura, las gracias, los talentos, el favor, un vano pundonor, han de servir pues de instrumentos para la injusticia y la crueldad?

«Vi la entrada triunfante de Cristo en Jerusalen algunos dias antes de su muerte. Conocí al traidor Judas y tuve tambien la desgracia de haber sido amigo suyo. Fuí testigo ocular de la mayor parte de las circunstancias de la pasion de nuestro Salvador, y como carpintero trabajé en fabricar la cruz en que fué enclavado. Tuve igualmente la desgracia de negar mi amparo á aquel verdadero Mesias que habia venido para salvar al género humano. Condenado aquel Divino Señor á llevar su cruz desde el Pretorio hasta el calvario, en la mitad

(1) Fuertes murallas, y mas fuerte patriotismo de los hijos de Cádiz.

manos á boca ambos sugetos, preguntó el primero á la consabida deidad, que *Caridad* se llamaba y vestia de verde á la sazon.

El

¿Debajo de esa esperanza
Hay alguna caridad?

Ella.

En habiendo *venga á nos*
Hágase tu voluntad.

El

¿Y si el venga á nos me falta
Y la ganilla me aprieta?

Ella

En la fonda se asa carne
Pida usted una chuleta.

---

del camino pareció no poder andar de cansancio: los soldados que le acompañaban aunque inhumanos, consintieron en dejarle descansar un rato. Paráronle delante de mi taller pidiéndome, no solo le dejase descansar en mi casa por algunos instantes, sino tambien que le ayudase á llevar su Cruz. A todo ello me negué con aspereza, y tuve aun el atrevimiento de ultrajarle, llenándole de improperios y diciéndole; *anda sin descansar hasta el lugar del suplicio.....* A estas palabras volvió el Señor su rostro ensangrentado hácia mi y me dijo con mansedumbre: *Tu tambien andarás sin descansar*; *correrás todo el globo sin fijarte domicilio en ninguna parte*, *y seguirás así hasta que yo vuelva..*

«Estas palabras fueron para mi como un rayo que me abrió los ojos é hirió mi corazon, conociendo que era á Dios mismo a quien habia negado mi amparo. Bien hubiera querido reparar mi culpa, pero ya no era tiempo; pues á *Simon el Cananeo* que venia de su villa, lo embargaron para que le ayudase á llevar la cruz y lo hizo con la mayor generosidad. Pasé lo restante del dia en una agitacion que me es imposible esplicaros. Ví el grande eclipse del sol y sentí el temblor de la tierra que anunciaron á la naturaleza entera el grande acontecimiento de la muerte del Hijo de Dios. En fin, al dia siguiente por la mañana sintiéndome impelido por una fuerza superior, salí de Jerusalem y principié mis viajes el año treinta y tres del nacimiento de Cristo y á los cuarenta y dos de mi edad. En lo sucesivo conocí por esperiencia lo singular de la condicion á que estoy sujeto recorriendo todo el orbe, por la facilidad que me está concedida, para cumplir con la órden superior de andar siempre *errante* hasta la destruccion del globo. Caballeros, ved mi historia; ahora me queda el contaros los acontecimientos mas principales y mas ruidosos que podrán interesaros, desde aquella época hasta la presente.»

Ingeniosa es tambien la décima dirigida á los que por pasar el tiempo se entretienen en molestar á los que están ocupados.

Es molestia, es confusion
Para el que vive ocupado,
Que el que está desocupado,
Venga á dar conversacion:
Sirva esto de instruccion
Para todo el que se halle,
En tienda, escritorio ó calle,
Donde por hablar acude,
Que si no calla, se mude;
Y sino se muda, calle.

Pero mas lo es la que un ladron dejó en el lugar que ocupaba un cristo de plata que robó en el despacho de dos letrados que vivian juntos.

Venid conmigo, mi Dios,
No estais bien, Señor, aquí;
Si un letrado os puso así,
¿Cual mi bien os pondrán dos?
Por no miraros á vos
Con tal canalla metido,
Mi discurso ha prevenido,
Que es mejor, mi dueño amado,
Que esteis conmigo robado,
Que no con ellos vendido.

Las dos decimas hijas en su arte (aunque un tanto mejorado) de Vicente Espinel, no son de autor conocido: se atribuyen á muchos y aun se ha designado por alguno al que se cree con mas derecho á ellas. Yo tengo mis motivos para dudar, al menos, con respecto á la primera; y nada importa que no te dé mi parecer.

Calderon tiene una que por su mérito juega con aquellas admirablemente: es mas seria y filosófica; pero en cuanto á ingeniosa no tengo nada que decirte; ella habla.

Cuentan de un sábio que un dia,
Tan pobre y mísero estaba,
Que solo se sustentaba
De unas yerbas que cogia:
¿Habrá otro (entre sí decia)
Mas pobre y triste que yo?
Y cuando el rostro volvió
Halló la respuesta, viendo
Que iba otro sábio cogiendo
Las hojas que el arrojó.

Y ya que me há dado la tentacion de hacer el elogio de las décimas ó espinelas de gran mérito, y del ingénio de algunos poetas le haré mencion de él para mi agudísimo y distinguido D. Francisco Gregorio de Salas, de quien el *maestro* D. Antonio Gil y Zárate copia el siguiente trozo, sacado del «*Observatorio rústico*» de dicho poeta.

. . . .
En el prolijo término del dia
Con paz inalterable y alegria,,
Algunos ratos leo, otros escribo;
Asi ocupado vivo;
Y sin otros afanes, de este modo
Me sobra mucho tiempo para todo.
Esta es amigo atento,
La deliciosa vida que te cuento:
Si te agrada por quieta y por sencilla,
Vente á vivir conmigo á aquesta villa.

Pero el Sr. Gil y Zárate que escogió este trozo para esplicar la diferencia que hay entre el estilo poético y el de la prosa, dice, que esos versos no merecen el trabajo que habrán costado porque no añaden belleza alguna á la ligera prosa que él mismo formó de ellos.

Nada tiene de estraño que el Sr. Gil y Zárate piense asi: tambien pensó que el Dominico Froilan Diaz, era un fraile bárbaro, y se arrepintió despues de haberlo pensado. Pero vamos al asunto, que este quema.

Yo aunque no se el griego, y en esto me parezco á muchos que dicen que lo saben, tengo bastante fé en la traduccion de las odas de Anacreon, Teócrito, Bion y Mosco, que publicó en 1796. don José Antonio Conde, doctor en ambos derechos de la Universidad de Alcalá, historiador y orientalista distinguido; y con el libro en la mano, mi criterio propio y un *griego* al lado, comprendo que Salas en el final de su citado *observatorio rústico* no hizo mucho menos que el traductor de Anacreon cuando copiando á este dijo.

Cuan dulce y delicioso
Es el andar vagando
Por los amenos valles
Y los floridos prados
Dó el Zefiro suave
Su ambiente delicado
Exala blandamente: etc.

ó con Teócrito en su idilio V.

. . . . . Si tu vinieses, en el blando
Helecho pisaras, y el florecido
Poleo, y por debajo serán nuestas
Unas pieles de cabra, muy mas blandas
Que las que tienes tú de los corderos,
Y ocho tarros á Pan daré de leche
Y ocho vasos bien llenos de panales
De miel.

O en fin, conceptos parecidos á los de otros muchos poetas y escritores de algun valor; quiero decir, que Salas dijo en verso lo que pudo haber dicho en prosa sin la armonia y la gracia de la rima sencilla y fácil.

Don Francisco Gregorio de Salas, fué uno de los grandes ingenios que dieron lustre á nuestra patria. No es este el momento en que yo debo reunir datos para juzgarle con justicia. Docto en todos los ramos de la literatura, fué su poesía ingeniosa y brillante,

fruto de una imaginacion de fuego; es la que deberia yo examinar si los estrechos límites de una carta me lo permitieran; pero como habrás visto desde la primera, mi idea ha estado siempre fija en los ejemplos, sin profundizar las materias á lo infinito, para no perder el terreno en que vacilo: quiero que comprendas la justicia que asiste á Salas para que se le de la preferencia entre los agudos de ingenio. La *ley, solo la ley, y caiga el que caiga* era la divisa de un célebre alcalde que yo conocí, esa tambien es la mia: ya te lo hé probado antes.

Don Francisco Gregorio de Salas subió á una miserable boardilla con objeto de hacer á una pobre anciana un bien de caridad: desde la humilde ventanilla vió las veletas de las torres de varios templos, y en aquel momento improvisó en su mente ingeniosísimas composiciones, que le dieron un renombre envidiable: su *Juicio imparcial sobre el español en general* lo concibió en un mercado público una mañana del mes de mayo. Esta composicion descontentó á muchos que no quisieron verse retratados: sus epígramas y juguetes fueron infinitos, y mas tarde, ya en edad madura, escribió con filosofía y elegancia dignas de imitacion, sin perder nunca nada de su buen humor.

Sobre las torres de la Iglesia de S. Pedro vió Salas una de dichas veletas con las llaves de este ápostol y con gran oportunidad dijo.

Puestas con sumo desvelo,
Y con arrogante gala
De la veleta en la pala
Se ven las llaves del cielo:
El autor lleno de celo,
Con justisima razon,
Las colocó en conclusion,
A la altura en que se ven,
Para que mas cerca esten
De las puertas donde son.

Pero para que se vea que no es solo el genio epigramático francés el que sabe aplicar equivocos á los objetos que se presentan á la vista, escucha ó lee la que inventó Salas, que era todo un espa-

ñol, al ver sobre la veleta de las torres de S. Cayetano dos cigüeñas de laton.

Ligéras y preparadas
Para dar del aire señas,
Hay dos famosas cigueñas
En las torres colocadas:
Allí siempre avecindadas
De los vientos en la lid,
Son, por semejante ardid,
Las únicas que *ab æterno*
Se habrán quedado en invierno
En las torres de Madrid.

Ya no existe la de S. Basilio: con sentimiento mio la vi bajar hace unos cuantos años. Un poco mas hácia la tierra se vé hoy el techo de un teatro de *chicha* y *navo* como suele decirse: en aquella veleta habia una mitra, un báculo, una cruz y otras insignias episcopales. Salas le aplicó la incomparable espinela que sigue:

Sobre el alto cascaron,
Hay puestas á buena luz,
La mitra, báculo y cruz
Que sirven de conclusion:
Con muy sobrada razon
Del promontorio, rotundo,
Ancho, elevado y profundo,
Creerse puede en rigor,
Que es la cabeza mayor
Que habrá con mitra en el mundo.

Pero la que reune la mas fina sátira á ese mismo mundo por la falta de caridad que en el se observa, es la que escribió al notar en la veleta de la Iglesia de los *Vitorios* el escudo de la órden que es un *sol de caridad*.

Encima de un espigon
Se vé una inscripcion patente,
Que señala claramente
Charitas en un renglon.
Esta celeste invencion

Toda falsedad derriba;
Pues, es una cifra viva
Que publica con verdad,
Hallarse la caridad,
Solo, de téjas arriba.

Por ahora dejo á Salas, que ya la emprenderé otra vez con él: vamos á otro ingenio; pero este es mas desconocido aun y no de tanto mérito como el que te acabo de nombrar. En el año de 1679 se publicó un librito, su autor Francisco Santos que ha venido á probar, como otros muchos escritos, que el Madrid de aquella época es el mismo idéntico Madrid de hoy: entre las diferentes composiciones que inserta, que tanto tienen de comun poesía como abundan en verdades filosóficas, he visto dos que te presento por que tienen relacion con lo que tambien me propongo poner de manifiesto en mis cartas.

¿Dónde los placeres fueron?
¿Cómo tan presto pasaron?
¡Ay Dios! todos me mintieron,
Pues los unos no vinieron,
Y los otros me burlaron!
Solo me quedó tristeza,
Vejez, cansancio, flaqueza,
Indignacion, amargura,
Queja, dolor, desventura,
Enfermedad y pobreza.

. . . .

Con todo sentido van
Mis verdades á la clara,
Pues le dijeron á Adan
«Comerás de hoy mas el pan
Con el sudor de tu cara».
Muestrote así que el cuidado,
A trabajos obligado,
Afan, cansancio y dolencia,
Son la natural herencia,
Que lo demás es prestado.

En estas decimas verás que los consonantes juegan de una manera distinta á los de las que te hé copiado antes: aunque es admisible la antigua forma, y pasadero el que se coloquen los versos al capricho del que los inventa, eso no se halla en costumbre en esta clase de composicion. Si algun erúdito á la violeta sin saber lo que se pesca, tiene por ordinario, ese género, otros lo realzan hasta el estremo de dirigirse en décimas á la alta Majestad que se sienta hoy en el trono de las Castillas.

Cuando te hable de la estructura de los metros, tocaré este punto con mas estension: continúo con los ingenios.

A Diego de la Chicha se atribuye una composicion sobre el poder del dinero; es muy ingeniosa: entre sus redondillas hay una que valoro en mucho: al dirigirse el autor á la moneda le dice asi.

. . . .
Das al hombre entrada franca
Dó no se la dió su pena;
Das lo blanco á la *morena*
Y aun al *moreno* la blanca.
. . . .

Si en efecto la indicada composicion es de Diego de la Chicha puede espedirsele titulo de ingenioso. Si alguna vez quisieres leerla busca un libro titulado «*Flores de varios poetas españoles*» impreso en Valladolid por Pedro Espinosa en 1605.

Don Francisco de Castilla, tartaranieto del Rey don Pedro y hermano de don Alonso de Castilla obispo de Calahorra; que floreció en tiempo de Carlos V, escribió con el ingenio de un gran poeta, sobre la virtud á que era muy afecto y al criticar la corrupcion del mundo decia.

Do el honesto es acogido,
Ufano el desvergonzado;
El vano favorecido
Se estima por bien sabido;
Por necio el cuerdo y callado;
En sus iras el furioso
Loado por varonil,
Y el altivo desdeñoso
Juzgado por valeroso,
Y el humano por civil.

Pero si el escritor y poeta citado clamó contra las costumbres relajadas de su epoca mostrando en ello un ingenio distinguido, no se quedaron á trás en el particular Juan de Mena, Alonso de Cartagena, el marques de Santillana, Jorge Manrique, Juan de Lucena y Gomez Manrique.

Este último fué uno de los hombres en quien mas resplandeció la verdad: en la epoca en que vivió, que fué, segun se crée, mucho antes del siglo XV, llegó á ser un verdadero dechado de Principes y tanto fué el cariño que el pueblo de Toledo le tenia, que el hombre se inclinaba ante él á su paso, como si tuviera algo de divino.

Me parece útil recordar aqui sus versos que encabeza con el tema.

«Un buen régimen, es felicidad para los que mandan y bienaventuranza para los que obedecen.

Cuando Roma conquistaba
Quinto Fabio la regia,
Y Cipion guerreaba
Titus Livius escrevia:
Las doncellas y matronas
Por la honra de su tierra
Desguarnian sus personas
Para sostener la guerra.
En un pueblo donde moro
Al necio le hacen Alcalde,
Hierro precian mas que oro,
Y la plata dán de valde;
La paja guardan los tochos,
Y dejan perder los panes,
Cazan con los aguilochos.
Comense los gavilanes.
Queman los nuevos olivos,
Guardan los espinos tuertos,
Condenan á muchos vivos,
Quieren salvar á los muertos.
Los mejores valen menos,
Mirad que gobernacion,
Ser gobernados los buenos
Por los que tales no son.

La fruta, por el sabor
Se conoce su natio,
Y por el gobernador
El gobernado navio:
Los cuerdos huir deberian
Do los locos mandan mas,
Que cuando los ciegos guian
Güay de los que ván detrás.
Que villa sin regidores
Su gran triunfo será breve,
La casa sin moradores
Muy prestamente se llueve:
De puercos que van sin canes
Pocos matan las armadas;
Las huestes sin capitanes
Nunca son bien gobernadas.
Los zapatos sin las zuelas
Mal conservan á los pies,
Las cuerdas sin las vihuelas
Hacen el son que sabeis:
El que dá oro sin peso
Mas pierde de la hechura,
Quien se rige por su seso
No vá lueñe de locura.
En arroyo sin pescado
Es yerro pescar con cesta
Y por monte traqueado
Trabajar con la ballesta:
Do no punen maleficios
Es gran locura vivir,
Y do no son los servicios
Remunerados, servir.
Cuanto mas alto es el muro
Mas hondo cimiento quiere;
De caer está seguro
El que en el nunca sobiere:
Donde sobra la cobdicia
Todos los bienes fallecen,
En el pueblo sin justicia
Los que son justos padecen.
La Iglesia sin sus letrados
Es palácio sin paredes,
No toman grandes pescados
En las muy sotiles redes:

Los mancebos sin los viejos
Es peligroso metal;
Grandes hechos sin consejos
Siempre salieron muy mal.
En el caballo sin freno
Va su dueño temeroso:
Sin el *gobernalle* bueno
El barco vá peligroso:
Sin secutores las leyes
Maldita la pró que traen:
Los reinos sin buenos reyes
Sin adversarios se caen
La mesa sin los manjares
Non harta los convidados;
Sin vecinos los Lugares
Presto serán asolados.
Las viñas sin viñaderos
Logranlas los caminantes;
Las cortes sin caballeros
Son como manos sin guantes.
Hombres darmas sin ginetes
Hacen perezosa guerra;
Las naos sin los *barquetes*
Mal se sirven de la tierra:
Los menudos sin mayores
Son corredores sin faltas
Los grandes sin los menores
Son como falcon sin alas.
Que bien como dan las flores
Perfeccion á los frutales,
Asilos grandes señores
A los palacios reales:
Y los principes derechos
Lucen sobre ellos sin falla,
Bien como los ricos techos
Sobre fermosa muralla.
Al tema quiero tornar
De la ciudad que nombré
Cuyo duró prosperar
Cuanto bien regida fué:
Pero despues que reinaron
Cobdicias particulares,
Sus grandezas se tornaron

En despoblados solares.
Todos los sabios dijeron
Que las cosas mal regidas
Cuanto mas alto subieron
Mayores dieron caidas;
Por esta causa recelo
Que mi pueblo con sus calles
Habrá de venir al suelo
Por falta de *Gobernalle*.

Si es ó no magnífico lo que te acabo de copiar tu lo dirás; conviene á mi idea que se estudie el fondo de esa composicion, hija del hombre que amando la verdad en alto grado, llegó á santificarse.

No creas sin embargo que este hombre célebre y los demás que te he citado, fueron, hipócritas ni dejaron, en medio de su virtud, de libar alguna vez tambien la copa del amor.

Don Iñigo Lopez de Mendoza, marques de Santillana que floreció en el siglo XV y de quien te he hecho mencion, á lo guerrero, reunió lo político y á estas cualidades, las de literato y poeta. Escribió con algun fuego cuando trataba de *ellas* y fué tan raro al pintar *La fineza de un amor verdadero*, que yo, que tambien tengo mis rarezas, traté de imitarle, sin tomar ninguno de sus versos y lo hice en la forma que verás por la siguiente composicion que dediqué

A mi querida esposa Doña J. H. y L.

Antes se hundirá la tierra
En los vacios profundos,
O saldrá rodando el Mundo
A la voz de sangre y guerra,
Que yo te falte un momento,
Prenda mia,
Con ardoroso contento
E con porfia.

Las Piramides seguras
De Egipto, saldrán volantes,
E las estrellas brillantes
Perderán sus luces puras,
Cuando te olvide é non diga
«Ven amada,
Tú, serás mi apasionada
Tú, mi amiga.»

Ciceron mentira fuera,
Hombre la *Papisa* Juana,
Saliera varon la hermana
E yo demente muriera;
Si negarte pretendiere
Mi cariño,
E mi corazon de niño
Non te diere.

A dentro el *Etna* bajaran
Los que mas miedo tovieran,
La luna y el sol morieran
E los montes se trocaran,
Si mi cariño pechero
Fuera en mengua,
Non llamándote mi lengua
Mi lucero.

Negros nos dará Inglaterra
E blancos la Etiopía;
Se tornará el medio dia
A otro lado de la tierra,
Si dejo de ser constante
Dueño tuyo,
O de tu cariño fuyo
Como amante.

Job vendrá vuelto en furioso,
Moisés sin virtud nenguna,
E al revéz de la fortuna
Verás en Cordero al Oso,
Si yo non te amara esposa
Cual modelo,
Trabajada por el cielo
E tan fermosa.

Será el Escorial la cueva,
Dó se albergue el eremita,
El Váticano, una ermita,
Y el ancho mar, rio Esgueva,
Si de tu amoroso trato
Me cansare
E aunque fuera por un rato
Te dejare.

Zenon de natural muerte
Volverá á la sepultura,
E como prenda segura
Baltasar non tendrá suerte,
Si yo dejare alma mia
De alabarte
De noche y al saludarte
Con el dia.

Las Catacumbas de Roma
Temblaran, é su techumbre
Arderá, dando mas lumbre
Que el Vesubio cuando asoma,
Si yo por descuido dejo
De alhagarte,
O non te beso al mirarte
Como espejo.

Abandonarán los reyes
Sus tronos é sus Estados,
E serán afortunados
Los pueblos sin tener leyes,
Cuando rechace tu mano
Con desvio,
O deje de ser tu hermano,
Dueño mio.

Las hienas é los leones
Al home se humillarán,
Enaltecidos serán
Chicos é grandes follones,
Antes que en mi pecho leas
De traicion
Motivos de tentacion,
E los creas.

Tu entre las *Hamadriadas*
Eres la mas linda de ellas,
E de las otras doncellas,
La mejor de las *Driadas*.
Por eso habré de quererte
E de amarte,
E por eso he de obsequiarte,
E alabarte.

Beldad eres sin segunda
Entre las vivas mujeres;
Y en longo cabello eres
La que mas negro lo funda;
E fuera una bastardia,
Fuera mengua,
El no cantarle mi lengua
Con porfia.

¡Güay! si te miro los ojos
Pulidos, con sus enredos,
Me pongo á rezar cien credos
Al Cristo de los Antojos.
Magüer esto no es temerte,
Me preparo,
Porque non pague de avaro
Con la muerte.

A Dios, que las poniciones
Se me acabaron á una,
Non tengo mala fortuna
En preciarme de tus dones;
Cuenta con mi pecho ardiente,
Que es seguro,
Como de corinto el muro
Mas potente.

Esta composicion fué leida por mí en una reunion de hombres distinguidos que no tenian objeto de adularme, quienes declararon «que valia mucho mas que la del marqués de Santillana.» Yo, que no lo creo así, te remito á la de este ingenio que se halla en el *Cancionero de Hernando del Castillo*, impreso en Valencia en 1511 pág. 27, de la primera coleccion. Tú podrás juzgar y dar la razon al que la tenga.

Ahora, por lo que atañe á mi intencion, como por lo ingenioso, especial y bien dicho, pongo á tu alcance el siguiente *endecástico* que en su *Metramétrica* escribió el sabio Caramuel, obispo de Vigevano, que se distinguió en el siglo XVII. En esta composicion se prueba, QUE SOLO PUEDEN JUZGAR DE LOS LIBROS LOS SABIOS: QUE LA MURMURACION Y CRITICA MORDAZ QUEDA RESERVADA PARA LOS NECIOS É IGNORANTES Y QUE EL ESTUDIOSO RECIBE HONRA LO MISMO DE LA ALABANCIA DEL DISCRETO QUE DE LA MURMURACION DEL PRESUMIDO.

Lee.

Porque los libros censuran,
Hoy muchos cuerdos y locos,
Los que juzgan son muy pocos,
Los muchos los que murmuran
Si lastimaros procuran
Los muchos, estad contento
Porque á vuestro lucimiento
Tanto importa os menoscabe
Censurar de los indoctos,
Como que la de los doctos
Os engrandezca y alabe.

Podria citarte entre los ingenios al caballero andaluz, Miguel de Barrios, á el Almirante de Castilla, D. Fadrique Enrique, á Bartolomé de Torres Naharro y otros; pero no lo hago por no cansarte tanto. Me atreveré á recomendarte la *Propaladia* de este último, impresa en Madrid en 1573. Tambien debiera enseñarte algo del conde de Salinas: quizás lo haré mas tarde. De Quevedo ya te he hablado y te seguiré hablando si se ofrece; de Jorge Manrique á quien he imitado, puede te muestre algun fragmento, y de Jorge Montemayor y Eugenio Coloma, en quienes Felipe II fijó su atencion, aun medito para hablar. Lo mismo hago respecto al ingenioso obispo don Alonso Santa Maria, que llevaba por (alias) Cartagena, siendo diocesano de Búrgos en la época del fundador del Escorial. La fuerza de su ingenio le ponia loco: tanto penetraba en la filosofia de las cosas como Francisco Hernandez Coronel, en tiempo de Enrique IV.

Aun esperame un poco para que contradigas á los que aseguran que el Reino de Aragon no produjo ingenios: te nombraré á Micer Andrés Rey de Artieda, natural de la ciudad Augusta que ostentó su vena y donosura á principios del siglo XVII.

Estudia su soneto definiendo la esperanza.

«¡Qué gloria siente, y bienaventuranza
El que con lo que tiene se modera!

¿No está claro, que aquello que se espera
En tanto que se espera no se alcanza?
¿Quién desea riquezas? ¿Quién privanza?
¿Quién obispar? ¿quién arbolar bandera?
El que está falto de ello: de manera,
Que es privacion de estado la Esperanza.
Esta opinion á veces mas se funda,
Cuando lo que esperais no viene á pelo,
Con una y otra obstinacion segunda:
No lo pensé decir; pero diré lo.
Es ansia la Esperanza, vagabunda
Que por pesada no la sufre el cielo.

Este soneto no lo he copiado del original: se me figura que se ha tergiversado algun concepto al reimprimirlo; pero de todos modos *viene á pelo* y lo comprendo como ingenioso y epigrámatico.

Lo que no quisiera dejar pasar en la presente carta, son los preciosos *Eneaticos*, (1) que el célebre poeta y profesor de música Juan de la Encina, escribió en tiempo de los Reyes católicos para defender á las mujeres, y los *Endecasticos* (2) que el comendador don Fernando de Ludueña escribió al propio fin. No me es posible insertarlos; pero te presentaré siquiera una muestra, tanto para que recuerdes la estructura ó forma de esa clase de composiciones cuanto por contribuir de alguna manera á que se borren con el fondo, ciertas injustas prevenciones que hay contra la mujer.

Torpes é ignorantes fueron y son, los que no admiten nada bueno en ella, ni en lo moral ni en lo físico

Los que les negaron la bienaventuranza en la otra vida y no les conceden el mérito en la presente.

Los que creyéndose solos depositarios de las virtudes, representan en el sexo hermoso una hedionda sentina de vicios.

Los *Eurípides* maldicientes que en público las desprecian y en secreto las buscan y las aman.

(1) *Enneaticus*, lo pert. al num. nueve: Valbuena, con ref. á Firmicus: epit. poco usado por los clásicos, ó de baja latinidad.)

(2) Asi los titula, sin duda, el autor, porque comprende once versos de á once silabas cada uno

Los que dicen que la mujer no es buena, solo por que ella no se presta á la maldad.

Los secuaces de *Guillelmo Leut* que las acusan de *crimen de Lesa-Magestad*, cuando no se rinden á sus alhagos de *Cocodrilo*.

Los que sin hacer escepcion alguna, la culpan de todo lo malo y dicen que *ella* es un animal imperfecto, y aun monstruoso, asegurando que el designio de la naturaleza, en la obra de la generacion, siempre pretende varon y que solo por error ó defecto, ya de la materia, ya de la facultad, produce hembra.

Los que enaltecen al bárbaro doctor Parisiense del siglo duodécimo (1), secuáz de *Aristóteles*, cuyos errores, respecto á la mujer fueron condenados en el concilio del mismo Paris, año de 1209; y cuyos huesos fueron desenterrados y arrojados en un inmundo lugar.

Los que, en fin, la han creido como un angel del Averno, como un ente aborrecible.

Bendecidos sean los que como Juvenal y Pomponio Mela nos presentaron admirables ejemplos de amor y honestidad en las mujeres.

Los que como Cicerón, Marcio, Capela, San Gerónimo y San Agustin, nos presentan testimonios de sabiduría y prudencia en ellas.

Los que como Varron, Plinio, Quinto Curcio, Justino y Diodoro Siculo, nos las presentan como envidiables modelos de valor, de secreto y de fortaleza.

Los que como Licurgo, Cleóbulo, Demóstenes Pitágoras, Marcial, Columela, Areteo, Dodrilo, Paulo Orosio, Juan Bocacio, Luis Zapata y Martin de Bolca (y aun el mismo Aristóteles) nos las presentan con esfuerzo varonil, llenas de circunspeccion y de humildad: benditos sean digo, porque ellos contrarrestaron á tanto maldiciente de la mujer: benditos sean los Encinas, Ludueñas, Santillanas y otros que supieron defenderlas con tanto fuego, teniendo en cuenta que la educacion es la que hace buenas ó malas á las mujeres, lo mismo que á los hombres, lo mismo que á los animales.

Hé aqui algunos *Encaticos* de Encina.

(1) Almarico: No puedo castigarle de otro modo.

Quien dice mal de mujeres,
Haya tal suerte é ventura,
Que en dolores é tristura
Se conviertan sus placeres:
Todo el mundo lo desame,
De nadie sea querido,
No se nombre ni se llame
Si no infame y mas que infame
Ni jamás sea creido.
Siempre viva descontento
Fatigado, é congojoso,
Nunca se vea en reposo,
Jamás le falte tormento:
Jamás le falte cuidado
Pene mas que pena fuerte,
Viva tan apasionado
Que de muy desesperado,
Haya por buena la muerte.
E, muera porque meresce
Morir como mal hechor,
Pues por malicioso error,
Lo bueno mal le parece:
Que el que está de vicios lleno,
Es enemigo mortal,
Del que del mal es ageno;
Mas los buenos, de lo bueno
Nunca saben decir mal.
Los maldicientes mundanos
Sufren menguas, mas que menguas,
Que se esfuerzan en las lenguas,
Acobardando las manos;
Mas quien tiene fama buena,
De ser maldiciente huya
Que el mas malo mas ordena
De matar la fama agena
Pues que no luce la suya
Yo no se como, ni quien
Puede tener por costumbre,
El querer matar la lumbre
De las que son nuestro bien.
¡O, malditos maldicientes!
Hombres no para ser hombres
En maldades diligentes
¿De personas inocentes

¿Quereis infamar sus nombres?
Ved el gran bien que tenemos
Por una Vírgen Doncella,
E pues fué mujer, por ella
Todas las otras honremos:
Que si bien consideramos
Cuanta honra se les deba,
Siempre en deuda les quedamos,
Pues que por mujer cobramos
Lo que perdimos por Eva...
. . . .

Estudia ahora algunos *Endecásticos* del citado comendador.

. . . .
Ellas saben ser amadas;
Ellas saben ser temidas,
E tambien saben sofrir;
Ellas saben ser honradas;
Ellas saben ser serbidas,
E tambien saben servir.
Muchas tienen sufrimiento,
Muchas dan contentamiento
Aunque quedan descontentas;
Muchas sufren las afrentas
Con seso, é sin sentimiento.
A la mas alta tomad,
Y á la de mediano estado,
E á la mas baja mujer;
Que todas tienen bondad,
Y su saber concertado
Cuanto tienen merecer.
E todas saben ganar,
E muchas bien conservar:
No digo malas, ó locas;
Aunque destas hay tan pocas
Que no se deben contar.

Y cuando toca á los maridos, dice:

Los unos son jugadores,
Los otros tan rencillosos

Que no se pueden sofrir:
Otros tienen mil dolores,
Sobre vicios tan viciosos
Que no se deben decir:
Y ellas, con la condicion
Mucho limpia, e discrecion,
Los encubren tan honesto,
Que jamás muestra su gesto
Lo que siente el corazon.
¡Cuántos maridos jugaron
Las joyas de sus mujeres!
Y ellas el rostro riendo:
Cuantos otros se acostaron
Viniendo de sus placeres,
La castidad ofendiendo;
E pues cuantos guarecieron
De mil males que tuvieron;
E á causa de sus servicios,
Por que ellas los encubrieron.
¿Cuántas mujeres están
Metidas en soledad
Sin sus maridos un año,
Pasando con agua y pan
Sin vista de vecindad
Guardadas cual oro en paño?
Que ni su honra adolece
Ni su hacienda se enflaquece,
Ni la soledad les daña,
Ni la voluntad engaña,
Aunque la carga enmagrace.
. . . .

Y hablando de las viudas.

. . . .
E de estas muchas quedaron
Con hijos de poca edad
E con haciendas menguadas,
Y ellas solas los criaron
En su sola soledad;
E acrecieron sus Estados
E aquella tierna niñez,
E causa de la viudéz
A doctrina de la madre,

No perdió, perdiendo el padre
Sino perdida raéz.
. . . .

Suficientes son las pruebas que te he presentado para darte una idea de lo que pienso acerca de la mujer; pero como al mismo tiempo voy tratando de ingenios no quiero dejar de hacer mencion de la *Fenix americana* Sor Juana Inés de la Cruz, religiosa Gerónima de Méjico que resplandeció, por su erudita ciencia en la última mitad del siglo XVII: el literato que nos recordó su biografia en la página doce del *Semanario pintoresco* (1843,) continuando el elogio de aquella mujer, principiado por Feijóo, dice, entre otras cosas, que casi es imposible poner en prosa los pensamientos puestos en verso por Sor Juana y añade en tono magistral: *tan ligados asi están á la rima y al metro*; y en seguida nos presenta una composicion que aquella dirigió. «*A los hombres que acusan á las mujeres del mismo mal que causan en ellas*» que te copio á seguida por lo adecuada que viene al asunto y por el mérito que su fondo encierra; no sin llamarte la atencion acerca de la redondilla que ocupa el lugar octavo, que no está versificada con la ligazon que el biógrafo espresa; razon que me hace comprender, que este no entendia lo que era buena ó mala versificacion, cuando aseguraba la bondad de lo que podia contribuir á estragar el gusto respecto á la rima.

Dice así:

Hombres nécios que acusais
A la mujer sin razon,
Sin ver que sois la ocasion
De lo mismo que culpais;
Si con ánsia sin igual
Solicitais su desden,
Porqué quereis que obren bien
Si las incitais al mal?
Combatis su resistencia
Y luego con gravedad
Decis que fué liviandad
Lo que hizo la diligencia.

Parecer quiere el denuedo
De vuestro parecer loco,
Al niño que pone el coco,
Y luego le tiene miedo.
Quereis con presuncion nécia
Hallar á lo que buscais
Para pretendida, Thaís,
Y en la posesion, Lucrecia.
¿Qué humor puede ser mas raro
Que el que falto de consejo
El mismo empaña el espejo
Y siente que no esté claro?
Con el favor y el desden
Teneis condicion igual,
Quejándoos si os tratan mal,
Burlándoos si os quieren bien.
Opinion ninguna *gana*
Pues la que mas se *recata*,
Si no os admite es *ingrata*,
Y si os admite es *liviana*.
Siempre tan nécios andais,
Que con desigual nivel,
A una culpais por cruel,
Y á otra por fácil culpais.
¿Pues cómo ha de estár templada
La que vuestro amor pretende
Si la que ingrata os ofende,
Y la que es fácil, enfada?
Mas entre el enfado y pena,
Que vuestro enfado refiere,
Bien haya la que no os quiere,
Y quejaos en hora buena.
Dan vuestras amantes penas,
A sus libertades, alas,
Y despues de hacerlas malas,
Las quereis hallar muy buenas.
¿Cual mayor culpa ha tenido
En una pasion errada,
La que cae de rogada
O el que ruega de caido?
O cual es mas de culpar
Aunque cualquiera mal haga,
La que peca por la paga
O el que paga por pecar?

¿Pues para qué os espantais
De la culpa que teneis?
Queredlas cual las haceis
O hacedlas cual las buscais.
Dejad de solicitar,
Y despues con mas razon
Acusareis la aficion
De la que fuere á rogar.
Bien con muchas armas fundo
Que lidia vuestra arrogancia,
Pues en promesa é instancia
Juntais diablo, carne y mundo.

Hago alto por ahora en lo que tiene relacion con la defensa de las mujeres: cuando trate de las condiciones de la epopeya haré ver si pueden ó no ser dignas de ella.

Ahora diré que el biógrafo de la monja poeta, no sabe lo que es gongorismo cuando la tacha de lo que á esta condicion llaman vicio, muchos tontos que quisieran imitar las estravagancias de Góngora y Calderon, si estravagancias pueden llamarse los pensamientos profundos y alambicados de aquellos dos grandes génios.

Pero marcho por la senda que me he trazado.

Con ánsia me comeria, si fueran manjar comible, (hé aquí dos versos que me han venido á las mientes), las décimas que á la *Azucena criada al lado de una calavera*, compuso el ya por mi nombrado D. Francisco de la Torre.

Hé aquí algunas de ellas.

. . . .
La calavera en tributo
Del desengaño mejor
En ti se lleva la flor;
Pero yo me llevo el fruto.
Porque en entrambas computo
Acuerdos del fenecer
Que uno mismo viene á ser,
(Sino es la memoria vana)
Luz que ha de morir mañana,
Que sombra que murió ayer.
. . . .

Acuerda, porque recojas
Los lienzos de tu candor,
Que si es cuna tu verdor,
Son ya mortaja tus ojas.
Si en ella vana te arrojas,
Justa es esa vecindad,
Porque tenga con verdad
Quien á tener se aventaja
Vanidad en la mortaja,
Mortaja en la vanidad.

. . . .

¡Oh flor bella y desdichada
Junto á fealdad espantosa
Que cuanto tienes de hermosa
Has de vivir de asustada;
¿Dónde irás, fija ó cortada
Que escapes de infausta suerte?
Que arrancarte, es golpe fuerte;
Dejarte, muerte crecida;
Pues dejarte con la vida,
Es dejarte con la muerte.

Bien merecen las décimas que acabas de contemplar, hallarse entre las *Flores hermosas del Parnaso*, con que fué obsequiado el Rey D. Felipe el IV; pero si esas valen tanto, no tienen menos precio literario las que vas á leer ahora, debidas entre otras, á la inventiva de D. Antonio Solis, historiador de la conquista de Méjico, oficial de la Secretaria de Estado, cronista de Indias y sacerdote y poeta en el siglo XVII; las cuales escribió al propio asunto que trató en las suyas el D. Francisco de la Torre.

Cándida flor que al abrir
Ese capullo encerado,
Con el Alba has madrugado,
Tú á llorar, si ella á reir:
Entre el nacer y el morir
La corta distancia advierte,
Pues por no desvanecerte
Con tu beldad presumida,
Al primer paso de vida
Encontrastes con la muerte.

. . . .
Pero en imperio florido
Reinas pura ó casta flor!
Pues para vivir mejor,
De la muerte te has valido:
Contra el antojo atrevido
Logrando está tu beldad
La mayor seguridad,
Que en el impulso mas fuerte,
¿Quién hay, que viendo la muerte
Profane tu castidad?

El licenciado Cosme Gomez Tejada, en su *Leon prodigioso*, tiene cosas originalísimas; y en el *Templo militante* del canónigo de la Catedral de Canarias, Bartolomé Carrasco, hay tambien preciosidades, como primores en las *Flores hermosas* de D. Juan de Aguilar, y en las obras del conde de Paredes.

Y qué diré de Marcelo Lebrija, el comendador, hijo de otro famoso Elio Antonio, conocido por Nebrija? Nada: la elocuencia del silencio vale á veces mas que la mejor recomendacion. Luego, ¡son tan pequeñas las dimensiones de una carta!

No quisiera privarte de los avisos importantes que escribió en *Madrigales* Alvaro Cubillo de Aragon, poeta cómico y lírico de Granada, tambien perteneciente al siglo XVII; pero solo voy á recordarte algunos trozos por lo que atañen á mis fines epistolares. Fíjate en su lectura; yo los adquiero del *Enano de las musas* que se imprimió en Madrid por Maria de Quiñones, en el año de 1654.

. . . .
Trata siempre verdad en toda cosa
Y no la niegues aunque sea costosa:
No te atribuyas nunca obras agenas
Que á una bajeza grande te condenas
Y los que mas celebren tus parolas
Saben que mientes y se rien á solas,
Ser bien quisto con todos, es riqueza:
Procura serlo y ganarás nobleza.
. . . .

Si hicieses versos, que será posible,
No hagas lo que es amable aborrecible
. . . . ,
Sin mezclar en las burlas ni en las veras,
Lengua estraña ni voces forasteras:
Pues el que mas te arguya
Colocando las tuyas en la tuya
Quedará concluido,
Que aquella elocucion toda es ruido:
No hagas comedias, no porque el hacellas
Arguya culpa en tí, ni vicio en ellas,
Que antes son argumento
De claro ingenio y singular talento,
Y mas como hoy se trazan,
Que lo lirico ya, y lo heróico abrazan,
Sino porque te espones claramente
A la comun censura de la gente,
Y es tribunal severo
La monstruosa voz de un vulgo entero,
Donde por lo comun. de este egercicio
Puede ya cada cual hacer juicio.
Si bien no es poco nécio
Quien de ageno trabajo hace desprecio
Y si al cabo tras de esto las hicieres,
Busca los mas seguros pareceres,
Toma consejo de quien sabe hacellas.
Sigue del uso las recientes huellas,
Deja del arte aquel caduco abuso
Que ya no vale el arte, sino el uso;
Y haciéndolas ó no, de cualquier modo
Di siempre bien de todas y de todo
Y huye de aquel que con soberbia nécia
De si habla bien y á los demás desprecia.
. . . .

Por ende habrás visto que mientras mas resortes voy tocando, mas escritores encuentro de mi opinion y mas me convenzo de que el mundo no ha marchado; por que hoy está donde mismo estaba hace unos cuantos centenares de años.

Dejaré esto que es materia que se debe tratar en mejor ocasion y con mas despacio.

Te estoy hablando de ingenios y si te voy indicando ejemplos

de obras que les dieron importancia por la sal que contenian, no quiero dejar de copiarte aquí las famosas redondillas en que pintó á Madrid y sus moradores por las calles, el licenciado Pedro Arias Perez, hijo del suelo cortesano, que lució su inventiva y buen humor en tiempo de Felipe III; trabajo que tantos han imitado sin alcanzarle.

Estudialas que son modelos de arte y gracia.

Cantemos civilidades
Musa en vulgares concetos,
Cosa baja en los discretos,
Y en los sesudos verdades.
Mas las dudas atropella,
Que en lo que nadie no culpa,
Prevenciones de disculpa,
Son necedades sin ella.
Cualquier dama celebrada
Mancebito forastero,
Si la busca sin dinero
Vive en la *Puerta Cerrada*.
Si con pensamientos ricos
Lo libras todo en el talle,
O sea, ó será tu calle
La de los *Majadericos*.
Los donaires afeitados
Y la limpieza desprecia,
Que en Madrid, es la mas nécia
La *Calle de los Preciados*.
Si fias en alcahuetas
Pasará pagando costas
Tu bolsa *Calle de Postas*,
Tu amor, la de las *Carretas*.
De la que pidiese gordo,
Mozo de bolsa delgado,
Si no buscas la del *Prado*,
Huye á la *calle del Sordo*.
Guarda tu salud, que al fin
Ciertos los peligros son,
Que esté el alma en la *Pasion*,
Y el cuerpo en *Anton Martin*.
Que con desdicha no poca
Tendrá, si á topar empieza,
Tu mal la de la *Cabeza*,
La de la *Zarza* en la boca.

Nunca pidas importuno,
Muda tu vergüenza calle,
Que de *Francos en la calle*
No vive en Madrid ninguno.
Que dejes gracias te ruego,
Causa de tanta desgracia,
Que al *Caballero de Gracia*
Están los *Peligros* luego.
Aunque en distancia pequeña,
Para hospedar tantas gentes,
Alverga á los maldicientes
La *plazuela de la Leña*. (1)
Mientras dure tu amistad
El fruto, irás cada dia,
A misa á la *Compañía*,
Y si nó á la *Soledad*.
No creas mozuelo bobo
Por el trage al valenton,
Que aunque esté en la del *Leon*
Vive en la calle del *Lobo*.
La valentia en agraz,
Está bien acreditada
En la *calle de la Espada*
Y mora en la de la *Paz*.
En la de la *Cruz* vecinos
Son los pobres y casados
Y los dichosos y honrados,
En la de los *Peregrinos*.
Viven con la misma gloria
Que en la *Libertad* el preso
Los viudos al *Buen-Suceso*
Que es cerca de la *Victoria*.
Dicen los que son mas legos
Que viven en la *Latina*
Y el que casarse imagina
En la *Calle de los Ciegos*
Todas las suegras verás
Que ocupan siempre importunas,
La de la *Amargura*, algunas,
La de la *Sierpe*, las mas.
La riqueza que al honor
Menosprecia ya en Madrid,
No como en tiempo del Cid,

(1) Esto no hablaba con la Bolsa.

vive en la *Calle Mayor.*
Toda necia confiada,
Que á tanto necio desvela,
Junto al *Nuncio en la Plazuela*
Que llaman de la *Cebada.*
El amante y hablador
En la de los *Herradores*,
Y todos los jugadores
En la *Calle de la Flor.*
Los hombres á quien el cielo
Les dió por hacienda el vicio
Todos viven de artificio
En la *Calle* de *Juanelo.*
Vive en los *Convalecientes*
Quien sanó de amor primero
Y Junto al *Humilladero*
Los rendidos pretendientes.
Nadie en tan comun engaño
Conoce, busca y advierte,
Hasta el umbral de la muerte
La *calle del Desengaño.*

Como he dicho antes muchos han sacado partido de esa idea; entre ellos, Moratín, que leyó un discurso en el acto de la distribucion de premios en un colegio, cuya composicion que es muy erudita, carece de la viveza y gracia que supo dar á las siguientes seguidillas D. José Moraleja, escribano de S. M. y de los Hospitales de esta córte que fué muy dado al verso; no las copio de la segunda parte de *El entretenido* que se publicó en esta; córte en el año de 1741, por que allí están equivocadas.

De los Peligros calle
Tu pelo miro,
Cuando sus rizos roban
Los alvedrios.
Dulces prisiones,
Que el amor cauto forja
Por eslabones.
Por lo estrecho, tu talle,
Tengo pensado,
Que es sin duda, la *calle*

De los Preciados.
Y despues de ella
Se le ofrece á los ojos
Ancha Plazuela.
Es tu planta donosa
Calle del Prado.
Pues las flores producen
A su contacto.
Por eso miro
Los pensiles tan cerca
Del *Buen Retiro.*
Ese garvo que llevas
En el paséo
Por lo airoso parece
Calle del Viento.
Bien lo demuestra
En al aire que á todos
Andando dejas.
La Luna de mi Calle,
Copiada veo,
En la espaciosa frente,
Que te dió el cielo:
Y de tal suerte
Que encuentro tu belleza
Siempre *creciente.*
Calles son *de las Fuentes,*
Y de la *Estrella*
Tus dos ojos, pues tienen
Dominio en ellas:
Y tan lucientes,
Que las luces que exhalan,
Mil perlas vierten.
De la Paz en tus cejas
Miro la *calle,*
Cuando anuncian sus arcos,
serenidades.
Pues aun por eso
Las colocó tu agrado
Junto á tu cielo.
Tus hermosas mejillas
Brotando abriles,
Son sin duda la calle
De los *Jardines.*
Pues sus colores

Comunican matices
Aun á las flores.
Es tu boca agraciada
Del *Sol la Puerta*
O del *Clavel la calle*
Seña mas cierta:
Campo abreviado
Que en coral terso y nacar
Miro engastado.
Es tu bella garganta
La calle Angosta
Donde el aire respira
Suaves aromas.
Tan agraciada,
Que no es capaz se halle
Mejor garganta.
De la Flor las dos calles
Miro en tus manos
Porque son de azucenas
Dos bellos ramos.
Y aun en tus dedos
Se halla si se repara
Lo mas perfecto.
Tu retrato señora
Tienes pintado,
Y de andar por las *calles*
Cansado callo.
Perdon te pido
Y á tus plantas dichosas
Quedo rendido.

Además hay memoria de otros infinitos ingenios de igual fama y humor que dejaron obras primorosas; pero no me es posible tomar una flor de cada uno, porque el ramo seria tan voluminoso que mis débiles fuerzas no lo podrian sostener: conténtome con hacer mencion de ellos y aconsejo á los que cultivan las letras no les olviden para que su recuerdo sea eterno.

El caballero andaluz, Juan Ovando Santaren; Fernando Joaquin Requesens y Zuñiga; Marcial Benetasua de Guzman; Andrés Claramonte; Cristóbal Castillejo; Juan Velez; Juan de Matos Fragoso; el P. Cornejo, cronista de la Orden de S. Francisco; segun algunos; (otros le equivocan con Pedro Cornejo, historiador espa-

ñol, carmelita y doctor en la Universidad de Salamanca, del que no tengo noticia fuese poeta); Bernardino de Rebolledo; Francisco Mariano Nifo; Pedro Montengon; Genaro Figueroa, primer teniente de Reales Guardias Españolas, que vivia en Madrid el año de 1793 y arregló primorosamente en silvas castellanas el poema titulado *El arte de la guerra*, por Federico II de Prusia; D. Manuel Maria de Arjona, que nació en Osuna en 1761 y murio en Madrid en 1820 despues de nombrado por Pio VII, su capellán secreto; el *Asnólogo* D. Manuel Lozano Perez Ramajo, que falleció en 1831 y el que continuó la apologia del *animal*, bajo el nombre J. J. Zeper Demicasa, á quien atribuyo la reforma del *heróico elogio del rebuzno*; Dionisio Solis, Juan Bautista Arriaza, Tiburcio Hernandez, Manuel Robleda, Francisco Sanchez Barbero, José Maria de Carnerero, Cárlos Carralero, Francisco Camborda y Vicenta Maturana quienes por su chispa y alegres composiciones pueden figurar para honra de las letras españolas, al lado de los muchos que ya he nombrado, y de los que no hé nombrado porque su inmortalidad nos los tiene siempre de manifiesto.

De propósito no he querido hablar de los poetas dramáticos; estos están juzgados y seria una necedad escribir un libro para decir de ellos lo que tanto se ha dicho ya en pró y en contra.

Por la misma razon no me fijo en los que aun gozan del vital aliento.

De todos, de los muertos y de los vivos, fisicamente hablando, *pues que hay vivos y muertos que moral y respectivamente se hallan muertos y vivos*, (este si que es gongorismo), te presentaria composiciones, cuya originalidad, á no dudarlo, fijaria tu atencion mas por lo divertidas y raras que por su fondo; no obstante que lo tienen especialísimo y elevado. Yo creo que en lo general valen mas que los trozos selectos de que me he ocupado.

Para probar mi aserto, esto, es para probar que de todos hay cosas buenas, ya que he probado que todos las tienen malas, echo en un gran saco cuantos libros puedo con el fin de presentarte ejemplos: los voy á ir sacando como se sacan las bolas de la loteria y te daré cuenta del resultado. Meto la mano y estraigo el primero que toco; lo abro y leo «Poesias de Cárlos Carralero», vuelvo una hoja y encuentro, que, hallándose el autor una noche en el teatro del Prin-

cipe, se acogió á sus brazos una preciosa niña asustada de los *muertos* de un sainete: el poeta le improvisó la siguiente décima que por lo dulce y ligera no debe permanecer en el olvido.

Hermosa niña, de quien
Fueron asientos mis brazos
Dios te libre de los lazos
De aqueste vil mundo; Amen:
Despreciale con desden,
Porque es faláz y traidor;
Ten á la virtud amor,
Y no dudes que con ella,
Cada vez serás mas bella
A los ojos del Señor.

Historiando su vida en octavas reales dió pruebas este ingenio del buen humor que siempre le distinguió y para que veas de que manera lo hacia y con que sencillez, atiende.

Ya, Cárlos, se acabó la caponera;
Las tortillas bien hechas, la chanfaina;
El asado sabroso, la ternera,
El Yepes esquisito en la jofaina:
El Caraca en la gran chocolatera;
Por último, cesó la guilindaina,
La hermana, la limosna el regalito,
La caja del rapé y el pañuelito.

Habia sido novicio de la órden de la Merced, sus poesias llenan 415 páginas en 4.º

Vuelvo á meter la mano en el saco y se me pega entre los dedos la *Proclama del solteron*, trabajo suficiente para que yo llame célebre y mas que célebre á su autor, á quien ya he notado en otra ocasion por sus rarezas: vuelvo una plana y leo una octava entre las que describe las circunstancias de la mujer que busca para esposa.

Te la copio por que tiene gracia.

«Dulce no pruebe con goloso dedo
Ni cace pulgas y ante mi las mate;
De cobarde raton no finja miedo,
Ni lucio gato mi cariño empate:
Fuera doguito que si eructa acedo
Cueste mas muecas que la rima al vate.
¿No dá toda mujer pícaros ratos,
A que viene tener perros y gatos?

Otra vez hundo mi mano en aquella especie de Arca de Noé y topo con un cuaderno cansado de viejo; abrolo y leo, *Poesías de Góngora* y al dorso una letrilla que principia.

Que tenga el engaño asiento
Cerca de alguna grandeza,
Y que pueda la riqueza
Dar á un necio entendimiento:
Que perezca el buen talento,
Si á decir verdad aspira;
Y que tenga la mentira
Título de adulacion;
Milagros de córte son.

Y contemplando yo la verdad de la letrilla y la grandeza del ingenio que la inventó, estraigo otro libro del saco y leo *Poesías de D. Ventura Ruiz Aguilera.* Vuelvo las hojas con precipitacion queriendo escoger lo mejor que ha producido su bien templada *lira* y al fin no me decido, porque todo lo que he visto de su pluma es bueno.

Díganlo sus tercetos satíricos, titulados «*Paseo por Madrid*, que abundan en pasages graciosísimos, oportunos y llenos de verdad.

Te los recomiendo, asi como cuanto ha producido su ingenio: quizás te volveré á hablar de él.

Otra vez la mano al saco: y se me entrega como sin fuerza un tomo del *Semanario pintoresco*, respectivo al año de 1846; abro-lo por la página ciento ochenta y leo unas silvas tituladas *Sesto y Lucrecia* suscristas por D. J. A. Disdier: ¿Quien es este sugeto? di-ge para mi... pero ya caigo; yo no sabia que era poeta, veamos, y en efecto vi un asunto tratado ya por otros literatos, cuyo fondo

es bueno si bien un poquito oscuro á mi entender: tiene pasages muy apreciables; las cesuras de los versos endecasilabos por lo general están bien marcadas; pero la rima dista mucho de acercarse á la que conviene á la silva, no porque jueguen en la de que se trata versos sueltos, que yo admito, aun haciendo la contra á los Iriartes; si no por que los consonantes van muy acompañados de asonantes procsimos, lo cual invierte la armonia del todo, como tengo probado antes al tratar de los buenos poetas. Basta darte una pequeña muestra para que comprendas que no es despreciable la poesia de Disdier.

. . . .

La hermosa faz de la argentada luna
Vierte su luz sobre los templos de oro,
Inmensa turba que las calles puebla
Rompe el silencio. A la cullada plaza
Ciegos caminan y se empujan, gritan.
Y al impetu violento,
Los unos con los otros,
Al suelo á su pesar se precipitan.
Entre las turbas agitadas corren
Hijas, madres, esposas:
Y en son confuso que recoge el viento
De ¡Patria y Libertad! se oye el acento.

. . . .

Para que comprendas que el autor de *Sesto y Lucrecia* no debe, sin embargo engreirse por el elogio que ha hecho mi payal persona acerca de lo bien que generalmente establece las cesuras en sus versos, que mas bien resplandecen por lo descriptivo que por lo poético, te remitiré á lo que Salvá manifiesta en las notas de su gramatica castellana, (8.ª edicion) con especialidad, á la carta que inserta suscrita por el erúdito D. Juan María Maury autor de la *Espagne poetique* negando la cesura del verso castellano, con la ciencia magistral que se distingue en todos sus escritos y con cuyas razones me hallo hoy conforme, por que carecemos, repito, de la *música* de nuestro lenguage métrico que es la verdadera *Prosodia* que yo concibo pues que la parte que existe, suple alguna vez el mal oido ya que no sea bastante para lo que muchos la necesitan.

Respecto á los versos sueltos en la silva, que Iriarte no consiente y que muchos han adoptado, puede estar seguro el señor Disdier que no ha faltado y que si á los ojos de algun sabio ha cometido una falta, tiene quien le secunde, como yo le secundo presentándote la siguiente composicion hija de mi pobre musa.

UN SUEÑO.

Cansado de correr por la pradera,
Por el valle y el monte,
Recogiendo, ya tarde, mi ganado,
Me tendí fatigado
Entre espigas de oro y de rubies:
El sitio ameno era,
Y ya en el horizonte
Solo via mi esperanza,
Un reflejo de luz y bienandanza.
Un árbol secular y corpulento
De mi dulce mansion, verde techumbre,
Me daba compañia;
El sueño vino lento,
Y yo cerré mis párpados contento.
En menguante la luna, clara y bella,
Su resplandor dejaba
Y la noche serena, agonizaba;
Entre sueño, los pajaros oia,
La campiña, reia
Y la aurora, la tierra coloraba.
Mis pupilas lucieron,
Y las fijé, curiosas.
Sobre una sombra que talar vestido
Sus formas ocultaba.
Yo, que bajo la copa
De aquel árbol florido
Dormí con tanto gusto

Aquella noche misteriosa y para,
Ni aterido quedé, ni tuve susto,
Ni pena, ni tristura.
Sereno estuve ante la sombra, bella,
Tal fué su simpatia,
Que enamoró del todo á el alma mia.
—Acercate la dije.—*No me acerco*—
Me contestó, cruzándose de brazos,
Traigo aquí el corazon hecho pedazos,
Y vengo á que lo fundas en el tuyo
Para tenerle entero—
Divina fué su vóz, yo placentero
Interrumpí á la sombra sin rendirme
—¿Tu vienes á engañarme
O vienes á afligirme?
Y la sombra me dice sin tocarme.
—Vengo resuelta á que la sangre tuya
Se junte con la mia, ¡luego luego!
Porque le diste fuego
Mientras que yo dormia
Al encanto que aquí me sostenia.
—¿Y quién eres? ¿Por qué de mi te prendas?—
Le pregunté á la sombra misteriosa;
Y ella bajando el velo, cariñosa
Ostentando á mi vista su hermosura,
Que me dejó turbado
Al verla y su blancura,
Sus perlas y tocado,
Me dijo:—*Soy Siona* (1)
La Diosa del amor y tu persona
Es de mi cielo ya:—Yo enamorado
Sumiso le repuse— No la huyo
Queda mi corazon fundido al tuyo.

(1) Diosa del amor: Mitologia del Norte.

En seguida estrage del saco, sonetos de Argensola y de Cienfuegos y tras aquellos unos mios, á los cuales doy la preferencia en este lugar por ser los peores de todos, y por que es muy raro el que no adolece de faltas, si no en el fondo, en la forma.

SONETO.

LO QUE ES MADRID

Un calor sofocante en el verano.
Cuando llega el invierno, intenso frio;
Lodos en el otoño y el estio,
Siempre el peligro amenazando ufano.
En guerra el militar con el paisano,
De la justicia, muerto el poderio;
Cada dia que pasa un desafio,
Y en mengua la verdad del cortesano.
Si manda el progresista, generala,
Si el moderado sube, tirania;
El *salon* no es *salon*, es una sala
Donde se imita al loro con porfia;
Todo cuanto se toca, quiere cala...
¿Eso pasa en *Madrid*? No; en *Picardia*.

Y por lo raro y porque se me dieron los consonantes forzados, de otro soneto muy conocido, inserto aquí el que improvisé tomando por asunto á una casada que se habia hecho aborrecible á los ojos de su marido, asunto que tambien se me fijó por los asistentes al acto, y ocurrencia bárbara y bestial que estrecha mucho los limites de la imaginacion.

Hélo aqui.

SONETO.

No me importa un ardite ya el quererte,
Ni adquirir lo que tu me has prometido,
Ni me importa tu genio tan temido,
Ni evitaré por tanto el ofenderte.
Me importa que te apartes por no verte
Ni verme yo por tí, escarnecido;
¡Huye de aquí *escorpion*! ¡que dolorido
Voy á poner tu cuerpo ó darte muerte.
Me importa verte muerta de manera,
Que en la fosa fatal te se enterrara
Y el alma á los infiernos te se fuera.
No tienes que llorar porque te quiera,
Pues aunque de tu mano yo esperára,
Nada te quiero y menos te quisiera.

¿Y crees tú que se contentaron los señoritos que componian la reunion con el resultado que les ofreci. ¡No, amigo mio: yo me vi aplaudido como el actor dramático que logra dar gusto al público y me hicieron repetir la funcion ¿pero de que manera? abriendo el Diccionario de la Ritma y escogiendo cuarenta y ocho consonantes en *ero* algunos repetidos, que me hicieron temblar de una manera horrorosa: mi sorpresa subió de punto cuando no contentos aquellos *animales bipedos* con lo que habian hecho, me presentaron el asunto en forma de argumento, con la prohibicion de que no me estralimitase. Si mi amor propio no hubiera estado interesado, una tranca que tenia cerca de mí, habria concluido el negocio, obligándoles á ponerse en fuga; lo único que pude conseguir en medio de la broma fué, que yo escogiese el asunto del romance y entonces lo construí fingiendo un episodio, en la forma que verás.

ROMANCE.

LA MUJER RESUELTA.

—Sube centinela, sube,
Sube á la torre ligero,

Y no preguntes ¿quién vive?
Si se acerca un caballero.
Examina todo el campo
Desde el castillo al Otero,
Es jóven, y son sus armas
De plata y bruñido acero.
Torda jaca le conduce,
Su capa es blanca, el sombrero
Es negro y azul la pluma,
Que mas que pluma es plumero.
Si le ves banda encarnada
Sobre el peto coracero,
De oro fino recamada,
Que borda al centro un lucero,
Si las bridas son de oro,
Y si de la silla el cuero
El propio metal matiza,
Si le sigue un escudero,
Si su apostura es gallarda,
Si es de rostro placentero,
Ten por fijo centinela
Que es mi amante el caballero.
Centinela, presto sube,
Sube, marcha delantero
Que son los momentos siglos,
¡Por Dios, sube! mosquetero.
¡Qué! ¿tardas? ¡no me obedeces!
¿No miras que en ansias muero?
Conduélate mi impaciencia
Que de esperar, desespero.
¿Por qué no subes soldado?
¿Por qué tardas? ¡majadero!
Qué esperas? ¡Cuán indeciso
Te estoy viendo y cuán severo!
—Mi consigna es aquí abajo,
Y si falto, el caballero
No será el que me liberte

Del duro castigo fiero,
—Sube, que yo te lo mando,
Sube á la torre ligero
Ya que á mi vedado tienen
Subir!—Yo, señora?... pero,
Reparad que vuestro...—¡Basta!
Mi padre estima al guerrero,
Mas, no quiere tome sangre
De su estirpe, el estranjero.
—Nunca negará tal padre
Vuestra mano á un caballero
Si en forma se la reclama;
Hágalo así, que yo infiero
Llegueis á tener el hombre
Que amais con pecho sincero;
Mas en tal amor señora
No puedo ser medianero.
—Ni conoces á mi padre
Ni de tus oficios quiero.
Libre soy! subo á la torre!
¡Paso libre mosquetero!
—No movais un pié señora,
Que si me veis tan entero
Es porque resuelto estoy
A no hacer veces de cero.
Insufrible estas soldado,
Tengo fuerza y te requiero
A que dejes libre el paso
De la atalaya, ¡grosero!!!
—Señora, no me insulteis
Mirad que usaré del fuero
Que me dá el lugar que ocupo,
Y no respondo...—¡Altanero!!!
Deja paso á tu señora
O la punta de mi acero
Ancho portillo á tu alma
Abre;—y le tira certero

Un golpe al pecho, y le parte
El corazon; á un crucero
Se asió el infeliz soldado,
Y al exhalar su postrero
Aliento, y al desplomarse,
Dió triste y mas lastimero
Un ¡ay! que fué á confundirse
De su sangre en el reguero.
La enamorada señora,
De su genio aventurero
Llevada, subió á la torre
Y divisó al caballero,
Quien arrojóle una escala
Y tomándola bracero
Corrió, corrió hasta perderse
Tras las piedras del Otero
Al otro dia siguiente
Ante un árbol, un mechero
Luz daba al triste cádaver
Que deshonró el caballero.

La reunion quedó contenta del romance y en seguida, ño se si para fastidiarme mas, quiso oir algun otro concento de mi gastado plectro; y para darle gusto le presenté una *Anacreóntica*, que en recuerdo de mi pequeño hijo Pepito, escribi una tarde de verano bajo la sombra de un olivo, en la Puebla de Hijar.

ANACREONTICA.

Sed tiene.

—

Solitario y triste
Por esos caminos,
Estiendo mi vista
Buscando á mi niño,
Penetro en el valle,
Me subo á los riscos,

Y allá en lontananza
En prado de lirios
Mis ojos se fijan...
¡Cuantos corderillos
Paciendo en la yerva,
Contentos he visto!
Me encanta el mirarles
Rumiando tranquilos:
Envidia les tengo...
¡Son padres, son hijos!
Un chico inocente,
¡Pobre pastorcillo!
Corre hácia un arroyo
Dulce y cristalino.
Ya su frente humilla
Ante el claro líquido,
Acerca los lábios
Al nectar divino,
¡Que ¡ah! secos los tiene
Mas ¡oh! no ha podido,
Tocar con su boca
El agua ¡es tan chico!...
Retrocede triste
Lloroso á otro sitio,
Pero le atormenta
La sed: ¡angelito!
Ostigado el pobre
Por la sed, un grito
De angustia ha lanzado,
De tierno cariño:
¡Madre de mi alma,
Ven, consuelo mio,
Y tus pechos presta
A tu pobre hijo;
La sed me devora
Ven madre... ¡Dios trino!
Mi madre no viene

Repite afligido,
El niño inocente,...
Y yo acorro al niño
Que ya abandonado
Caia. ¡Pobrecito!
Su madre celosa
De lejos le ha oido
Y vuela á encontrarle
Con materno instinto.
Llega la pastora
Y «¡gracias Dios mio!»
Repite mil veces...
Que encuentra á su niño
Bebiendo del agua
Del manso arroyito:
Pero fué mi mano,
La que el bien le hizo,
Que en aquel instante
Pensando en mi niño
Una cuerda oculta
Desde el pecho mio
Frunciendo mi mano
Formó de improviso
Un vaso mas puro
Que el de cristal fino.
Sentir solo saben
Los que tienen hijos.

¡*Otra, otra*! pidieron los circunstantes y yo, que soy tan obediente les presenté una Dolora para que comprendieran que aun que Payo he tentado todas las cuerdas con buen ó mal resultado: yo no creo que los acordes de mi cascada lira sean sonoros; pero he hecho lo que he podido por conseguirlo. El género de lo que ahora se llama *Dolora* es un género como otro cualquiera y como no choca por que tiene su parecido, yo quise bautizar la pequeñez siguiente con ese nombre.

DOLORA.

Un deseo.

—¿Niña porque tan quejosa
Estás, hace algunos dias?
—Madre, tengo unas manías...
—Tu quieres alguna cosa;
Aburrida ya me tiene...
—Madre, no soy melindrosa,
Un marido me conviene.
—¡Contando tan pocos años
Hija, y ya pides marido?
Nunca lo hubiera creido...
¡Corre tras los desengaños!
—¿Y usted madre se engañó
Cuando siendo niña bella,
Como yo la busco hoy,
Buscaba su media estrella?
—¡Ay! chica, ¡tu me estremeces!
Me casé y tuve una hija..!
—Por Dios madre no me aflija:
—Mi cariño no mereces.
—Pero, por Dios, madrecita...
—Tu desechas mi consejo...!
—Yo me viera en ese espejo
Por darte una nietecita.
—Esta muchacha es capaz
De convertir á una piedra;
—Madre á ti como la yedra
Me agarro. Yo quiero, paz.
—¿Con marido paz? ¡me asusto!
No lo podrás conseguir
—Vivir en guerra es mi gusto:
—Pues con guerra has de morir.

Tu dirás que he abandonado el saco de los libros por seguir dándote cuenta de lo que ocurrió en mi tertulia y casi, casi te maliciarás, que lo hago con la idea de presentarte las poesías de mi ingenio. No juzgues así; yo tengo algunas publicadas y las que no han visto la luz son tantas que cogerian muchas páginas: te estoy contando la verdad, y lo mismo que pasó en la reunion lo hago aquí, esto es, te voy presentando como lo hice ante aquella, muestra de los géneros que mi máquina ha tegido: continúo.

Yo conocí á un cura de un arrabal, que por cierto habia sido Franciscano de misa y olla, como suele decirse, y sus rarezas me dieron motivo para unos cuantos cuentecillos que escribí con ánimo de corregirselas: como la reunion me pedia dos ó tres cuentos le espeté los dos siguientes; el uno breve y narrativo y otro ligero; narrativo y dialogado.

CUENTO PRIMERO.

Los garbanzos.

De cierto lugar, un cura
Para hacerse con dinero
Sacó de cada puchero,
Un garbanzo por criatura:
El, repitió la diablura
Diariamente sin cesar,
Hasta que logró juntar
Una medida decente
Que vendió á la misma gente
Que se los dejó sacar.

CUENTO SEGUNDO.

Celedonia.

Por la puerta de un templo, pasaba
Un cura travieso
Al salir las devotas de misa
Y falto de seso,

Con cierta sonrisa,
Al monago inesperto marcaba,
Sin dársele un pito
De la Iglesia, la fiesta y el rito,
Con un mote dado,
A las hijas del frágil pecado.
—*Celedonia*, le dice á Cornelio,
Es esa que pasa,
Hace poco casó con Aurelio;
Y la que rebasa
El umbral, ¡traidora!
Celedonia, que á ti te enamora:
Estotra que tiene
El color de la flor de la ruda,
Que nótola zamba
Y aquí recta viene,
Es tambien...—¡Caramba,
Esa no, padre cura, es mi Antonia!—
Pues, no tengas duda,
Celedonia y mas *Celedonia*.

Se me figura que te alegras por que he abandonado el saco de los libros, que nunca pensé esplotar, sino solo, en cuanto á presentarte algunos ejemplos que prueban, de una manera cierta que los que escribieron dejaron algo bueno y aprovechable. Antes te demostré que todos habian producido cosas malas, malísimas, inaguantables y te dije que esto no les rebajaba á los ojos del buen crítico porque tambien habian producido mucho digno de imitacion.

Verás, pues, que no me contradigo; pero mueves la cabeza con cierto aire de incredulidad, respecto á lo original de las composiciones que te he mostrado, tanto estrañas como mias, y te pregunto. ¿Es que te cansa su lectura por que no te guste el verso, ó es que te hastías con la idea de que puedan llamarse plagios las que has leido? si es lo primero ya te convenceré de tu estragado gusto y si lo segundo, quiero en pocas palabras sacarte de ese error, que lo es, por que carece de fundamento sólido

Yo niego el plagio y creo que ningun hombre medianamente instruido lo acoje en absoluto. Pienso que el origen de todas las ciencias vino con la luz: de esta creencia se desprende en mi la idea de que todo cuanto existe en la naturaleza es un completo plagio, y aun los fenómenos que de vez en cuando se presentan, deben ser plagios de otros que ni aun las tradiciones nos conservan. Muchas de las cosas existentes están sujetas á una ley natural ordenada con tal artificio, que apenas tienen variacion; otras menos fundamentales se adelantan ó se alteran; otras se varian por completo y otras desaparecen, dejando sin embargo un principio que las vuelve á rehacer y les dá vida mas ó menos tarde.

Yo no creo que la copia de un cuadro, de un libro ó de un artefacto sea plagio, ni creo que á la imitacion, cuando no sea una copia fiel, ni aun siendolo, se le pueda aplicar ese epiteto: no estoy conforme enteramente con la definicion de la palabra, que trae el Diccionario de nuestra lengua. A mi se me figura que el plagio es la estraccion de una alhaja, á la cual el estractor no le varia la materia ni la forma pero que la luce o la vende como propia, sin decir de quien y por que medios la ha adquirido. El que vé una alhaja y saca una copia exacta, y dice esta alhaja es copia de la que tiene fulano, ese no es un plagiario: el que la imita variandole la forma, ó por medio de alguna liga, la materia, añadiéndole y quitándole los adornos, cambiándole las piedras y los esmaltes, ese tampoco es un plagiario, siempre que diga que ha imitado tal ó cual alhaja. El plagio está, segun mi sentir en ocultar a los ojos del público el origen de lo que ha prestado la inspiracion; esa es la falta en que han incurrido é incurren muchos escritores y artistas y esa falta no puede calificarse de plagio, sino, con otro epiteto mas duro que el de hurto y diferente al de robo: es preciso inventar un epiteto, ó una nueva definicion de la palabra plagio. El que se presenta francamente y dice—he copiado tal cosa, he imitado tal otra, he tomado la idea de aquel ó de este—ese obra noblemente y el que dice—he suprimido tal ó cual inconveniencia, he añadido esto o aquello porque lo dice Juan ó Pedro que me merecen entero crédito o por que yo lo concibo asi—ese une á la nobleza de su proceder el grado de ciencia ó erudicion que han de servir á otros para adelantar en el ramo de que se trate.

La imitacion está muy admitida y esto es tan viejo que la naturaleza la ha recomendado siempre en todo.

La invencion llega tras la imitacion, por eso he dicho antes que para inventar se necesita ver algo de lo existente.

En lo que hay alguna duda tratándose de la poesía, es, en saber cual será la persona que reuna mejor gusto é inteligencia para escoger los autores que hayan comprendido el mas elevado lenguaje, que hayan tenido mas dulzura, mas gracia, mas inventiva de imaginacion y que mas se hayan sujetado á las reglas tanto en el fondo como en la armonia de las composiciones.

Los mejores poetas, son, los imitadores de lo que menos daña al sentido comun y al oido.

No hay una precisa necesidad de buscar á los que florecieron en el *Siglo de Oro*, bajo la influencia de *Saturno*, en que reinaba la paz y la union y en que la fertilidad de los campos se ostentaba lozana sin cultivo.

No hay precision de acudir á los del *Siglo de Plata* cuyo dominio lo egercia el que manejaba los rayos, el veneno y la fiereza de los animales contra los hombres.

Ni es indispensable llegar á los del *Siglo de Bronce*, siglo que regentaba *Marte* y que produjo la destruccion de Troya.

Ni hay obligacion de observar á los del *Siglo de Hierro*, ni visitar las fraguas de Vulcano, ni examinar el origen de las Olimpiadas, ni la ambicion, ni los desórdenes que entonces principiaron, *ó volvieron* á desarrollarse.

No hay que tomar acta de los autores que escribieron en los otros siglos subsiguientes á los que llamo de *Granito*, de *Ladrillo*, de *Escoria*, de *Madera*, de *Arena* de *Papelon*, etc.

En todos los siglos y en todos los tiempos hubo hombres que pensaron como Quintana cuando dijo:

Y si quereis que el Universo os crea,
Dignos del lauro en que ceñis la frente,
Que vuestro canto enérgico y valiente,
Digno tambien del Universo sea.

Y en todos los siglos, amigo mio, repito, los hubo que honraron á la patria en que vivian, mezclados con los que la deshonraban, como sucede hoy, como sucederá mañana. Los Caines y los Abeles son muy antiguos

Por si no te he dicho lo bastante, para que entiendas lo contrario que soy al plagio, te voy á dar una prueba palpitante de que lo aborrezco.

«Uno de estos dias, sin ir mas lejos, leí en el periódico *La Correspondencia*, que se publica en esta córte, núm. 1595, un suelto que decia. «Mr. Augusto Foltrois acaba de publicar una obra interesantísima, con el título de *Las Coces del Asno*, en la que narrando las aventuras de este animal, filósofo, instruido y benévolo, *como muchos de los filósofos bípedos que pretenden moralizar al género humano*, manifiesta los defectos, vicios y brutales pasiones del que por antonomasia se ha llamado así propio, rey de la creacion, y con este motivo reune una porcion de hechos interesantes y lecciones morales.»

Al punto que leí el referido suelto, dige para mí—calla, este hombre se vá á lucir con plumas agenas, tal vez vá á hacer una crítica de la sociedad, revistiéndola con la historia del *Asno*; las noticias las vá á recopilar de su gran Apología, que para mí es la obra crítica-literaria del siglo: quiero prevenir el juicio del público por si es un plagio servil; y tomé la pluma y me dirigí al entendido Director de aquel periódico, quien en el número inmediato tuvo la amabilidad de poner el suelto siguiente, no obstante que en lo de *ilustrado* ha sido demasiado galante para mí.—«Con motivo de haber aparecido en Francia un libro con el estraño título de *Las Coces del asno*, nos dice uno de nuestros mas ilustrados bibliófilos.» España tiene la gloria de poseer la obra de mas erudicion que se ha publicado en el presente siglo. Se titula «El Asno ilustrado» ó sea «La Apología del Asno.» Se dió á luz en la Imprenta Nacional en el año de 1837, en letra menudísima. Contiene 582 páginas. Su autor *J. J. Zeper* ha consultado las obras de setenta y ocho apologistas del asno; y en las 158 estensas ilustraciones de la obra, copia á unos 700 autores. Además contiene el libro el elogio, (en verso) del rebuzno con otras infinitas notas ilustradas. Na-

da se ha dicho ni escrito desde la creacion del mundo ni nada pue-de decirse que no se halle recopilado en tan precioso libro.»

Como á mi manera de ver las cosas, no es el verdadero nombre del autor el que aparece en la portada del libro, que le creo modestamente oculto, *he pedido la palabra para defender á un ausente*, se me ha concedido y digo muy satisfecho con el *Asnólogo*. ¡Lo que vale un rebuzno dado á tiempo! Este ejemplo te convencerá de lo amigo que soy á todo lo que es original, y á las imitaciones que tengan el mérito especial que yo reconozco en algunas. Por tanto, te suplico me juzgues en el terreno de la verdad y de la justicia, haciéndote cargo de que en este mundo todo es plagio como te he dicho, filosoficamente reflexionado.

El hombre habla plagiando á las personas que le rodean, por eso usa su lengua nativa: sigue las costumbres de sus padres, de sus amigos, de sus conciudadanos; juega, rie, es decidor como ellos, elocuente si les ve elocuentes, ingenioso si se rodea de ingenios, abandonado si vé abandono á su rededor; matachin si se acompaña con ellos. Los gobiernos plagian á los gobiernos en su administracion civil, militar y económica etc, el arquitecto plagia la planta, los cimientos, la construccion del edificio; el pintor el colorido, el dibujo y el cuadro, el músico al maestro, el literato á los buenos autores; en todo adelanta ó atrasa el hombre segun el gusto que le distingue, segun su mejor ó peor tacto: á veces la torpeza ó impericia de un artista atrasa el arte; otras por el contrario, su talento y aficion, su ciencia y buen deseo consiguen sobre aquel una gran mejora: los pasos que nos enseñaron son nuestros pasos; los adagios de nuestros abuelos son los nuestros; las reglas que en todo se fueron introduciendo son nuestras reglas, y como hasta en la moda vienen estas, el lujo nos ahoga y concluirá con la sociedad como concluiria con ella el crímen si se hiciera moda de él y como con la literatura acabará la poca aplicacion y el abandono.

Es preciso pues que respetes la imitacion en los poetas como en todas las artes de la sociedad. Solo debes aborrecer el plagio que te he pintado. La agudeza del ingenio siempre sobresale cuando es natural, sea en buenas ó en malas formas; con la diferencia, que como tenemos propension á lo bueno admitimos esto y desechamos lo que es malo.

Las celebridades que han adquirido, ciertos hombres por sus inconveniencias; especialmente el que inventó en la *Hacienda* el medio de que los gorriones no entrasen á comerse el trigo, con solo el establecimiento de un cercado sin techo, son iguales á la que ha alcanzando el ponderado Gonzalez Estrada al dar á la prensa entre otras *obras pulidas* las dos siguientes octavas, como él las llama, que te copio sin su encabezamiento por que no lo creas puya; pero que estoy seguro que te harán reir y que te causarán lástima el que la imprenta cantada por Quintana haya venido á parar al estremo de acoger trabajos de esta naturaleza.—

Esta Digna, noble nacion españOla,
Sabia, Poderosa, feliz, enviDiable,
Es la mas Entusiasta con Aureola,
Liberal y Dichosa, muy Respetable;
Gobernada Realmente Impera sola.
Respetada con Ovacion Muy amable
Administracion Sábia De gran pureza;
Noblemente con Avidez y firmeza.
Mucha luz hay Aqui Legal en España
Instruida, con Triunfos Avidamente
Notables y Sábios en Virtudes con maña
Instintos Inspirados Exactamente
Sábios son, Triunfantes y con Recta saña
Todos los Notables ministros Realmente
Rigen, y En particular sabIduria
Obra Recto con fé, Pedro SalavErria.

Te hablaba de la imitacion, y los *versos* insertos te probarán que ella tiene su ciencia especial por que para imitar se necesita antes aprender alguna cosa.

Yo pregunto; ¿podrá copiar un manuscrito el que no conozca las letras, no sepa formarlas y no pueda manejar la pluma? Podrá copiar un cuadro el que no sepa siquiera cuadricularlo, no entienda la combinacion de los colores, no conozca el dibujo y no haya manejado los pinceles? Podrá imitar un poeta el sonido de la lira de Apolo si no sabe pulsarla si carece del conocimiento de la música y de la buena organizacion del oido?

Nada puede imitarse en este mundo sin la debida preparacion; sin embargo, hay hombres que se precian de saberlo todo y á cada paso que dan se ven perdidos y se esponen al mayor ridículo.

Muchos se graduan así mismo de *doctores* y tienen á menos tomar consejo: se rigen por su capricho y lo que es mas grave, no aciertan ni á consultar un libro.

Oye los casos que te voy á presentar para que por ellos juzgues de los principios que presiden en *ciertas regiones.*

Algunos son demasiado públicos, de otros respondo yo y tengo pruebas.

En una ocasion, un Intendente muy nombrado de la Provincia de Cádiz daba cuenta al Ministro de Hacienda de que un buque del resguardo marítimo habia perseguido á otro contrabandista, hasta entrarse este en las aguas de Gibraltar y que no habia podido darle alcance por falta de *barlovento.* El Ministro contestó muy orondamente, entre otras cosas, que, «*en lo sucesivo cuando un buque del resguardo saliera en persecucion de los contrabandistas, fuese bien provisto de barlovento á fin de que no se le burlase en el servicio.*

Si este Ministro hubiera tenido una mediana instruccion cuando subió al alto puesto que ocupaba, no se hubiera visto *chafado* por la subalterna autoridad que le devolvió la Real órden, ni hoy se veria ridiculizado por mi.

Otra vez daba parte el mismo Intendente á otro ministro, porque los ministros, como sabes, cambian segun los vientos, diciendo que no podia estinguir el contrabando en *Puerto Serrano.* Se le contestó de Real órden *que circumbalara el Puerto por buques pequeños del resguardo marítimo y que así no entrarian barcos de contrabandistas en él.*

Tú comprenderás si la resolucion fue acertada, con solo saber, que Puerto Serrano, es un pueblecito de cien vecinos, que dista del mar unas quince leguas.

Pero te voy á citar los otros hechos que no debo dejar ocultos por si su noticia puede contribuir á que no se repitan.

Una autoridad mas reciente de la Provincia de Cadiz, y de esto respondo yó bajo mi palabra honrada, recibió una instancia del vicario de la villa de Rota, en que se quejaba, de que el arrenda-

dor de los derechos de consumos,—¡maldito impuesto!—le habia allanado la casa sin ir acompañado de un agente de policia que le diera á conocer; y que le habia estraido de, bajo las ropas de su cama, una *triste botija* de aguardiente. La autoridad superior de la Provincia sin encomendarse á Dios ni al diablo, como suele decirse, estampó de su puño y letra este singular decreto.—*Cadiz y tal.—Hágase saber al arrendador de Rota que en lo sucesivo no se entre en casa de nadie sin el aquel debido, para no andar en dimes y diretes, imponiéndole la multa de un pliego de cinco reales de los que se venden en el Estanco. Tómese razon de este decreto por la administracion, etc.*—F. de T.—Este funcionario fué observado por mi sobre la originalidad del decreto y me contestó muy grave «que ese era el *lenguaje de Cervantes*» y que nadie se podia reir de él: yo le repuse que el *lenguaje de Cervantes* no sentaba bien en los asuntos oficiales y sin embargo se mantuvo én sustrece, y el decreto corrió y hasta los porteros tuvieron que reir.

A los pocos dias de este suceso, se quejó un alcalde de que otro arrendador de consumos, estaba cobrando en las introducciones de especies, menos derechos de los que marcaban las tarifas y la autoridad puso este decreto.—*Oficiese al arrendador de T, que cobre los derechos prevenidos y despues que los tenga en el bolsillo, puede regalarlos ó hacer lo que le dé la gana con ellos*:—Yo tuve que poner la minuta del oficio y en lugar de usar un lenguaje tan familiar, dige; *y despues que verifique el cobro, puede hacer de su importe el uso que estime conveniente*. Puesto en limpio el oficio se lo dejé sobre su mesa para que lo firmara y al dia siguiente cuando lo recogi me encontré en lugar de la firma una prevencion que decia: *Véase si el lenguaje de este oficio está exacto al habla de mi decreto de ayer*.

A esa misma autoridad se presentó por parte de un quinquillero ambulante una solicitud, manifestando que se le habia estraviado la guia de los géneros que conducia y pidiendo un duplicado: era costumbre en estos casos pedir informe á la Administracion de la Aduana: en la secretaria no habia antecedentes sobre la espedicion de guias, y yo estendi el decreto de fórmula: «Informe la Administracion de la Aduana»: se lo dejé para la firma y puso al pié esta pregunta.—¿Y que dirá la Administracion de la Aduana que no-

sotros no sepamos mejor que ella?—No pude resistir á la pregunta y aunque pobre subalterno, rechacé la sin razon de aquella, de una manera digna y decorosa. Esta vez el científico funcionario derramó el tintero sobre el memorial para dar motivo á que el interesado formulase otro, como así lo hizo el pobre hombre, á quien costó diez cuartos la broma.

Para concluir por ahora te diré, que una vez quiso tratar como niños de la escuela á los dignos propietarios de la ciudad por excelencia ilustrada... y les recibió al rededor de su mesa, él sentado y ellos de pié: despues de mirarles de arriba á bajo, les dijo *Señores, yo aquí soy un suizo*, y ellos, porque eran todos hombres de honor, aunque ivan á pedir cosa que mucho les interesaba, le contestaron unanimemente. *Somos españoles y nada queremos con los suizos*, retirándose del local prévio un reverente y significativo saludo. A la semana siguiente el que egercia cargo tan superior en la provincia, estaba cesante. Pero llegó á Madrid y no le faltó un *bombo* que anunciara. «Ha llegado á esta córte el Sr. don F. de T. digno funcionario que ha sido en la Provincia de Cádiz: rogamos al gobierno haga uso del celo distinguido, alta inteligencia y buenas dotes que en él concurren, etc.» Traia un caudal hecho en comisos y cuando las pálidas arenas del oro brillan sobre el hombre, todos nos inclinamos ante su resplandor.

Ya ves tú que honra proporcionó este señor al gobierno de su pais y que papel hizo durante su mando económico. Esto no obstante, mas tarde fue director el que carecia aun del talento natural que debe tener, siquiera, el funcionario público.

Con estos pequeños ejemplos comprenderás que el hombre que tenga necesidad de secundar disposiciones ó de imitar una obra cualquiera, ha de tener, al menos, un pequeño conocimiento de aquello de que va á tratar. ¿Cómo ha de manejar el baston el que nunca lo ha usado ó no se ha fijado en ese adorno del hombre, tan bien como el que está acostumbrado á llevarlo ó á ver bastones? ¿cómo ha de saber tanto el hombre que en nada se fija y que todo lo mira con abandono, como el curioso que examina las cosas minuciosamente sacando siempre partido y alcanzando ciencia?

El primero, por muchos estudios universitarios que tenga, será

siempre un *Zopenco*: el segundo aunque no haya pisado un aula será un sábio.

Hallábame yo sirviendo la plaza de oficial primero de una de las dependencias facultativas de esta córte, cuando un dia, se acercó á mi mesa un digno magistrado, haciéndome una reconvencion que á la verdad, aumentó el color de mi rostro, no por vergüenza de una falta que yo hubiera cometido, sino por lo que afectaba moralmente á los empleados en general. El noble magistrado con toda la bondad y franqueza que les son propias, me dirigió estas palabras. «Tengo dos ó tres hijos pequeños; pertenecen á estos por herencia de mi difunta esposa, madre de ellos, diferentes créditos; mi personalidad está acreditada en el espediente con la copia del testamento de la que fué madre de mis hijos, partidas, etc., y se me ha hecho saber un acuerdo de su jefe de usted, que dice: *Luego que el Sr. D. N. presente testimonios del discernimiento del cargo de tutor y cunador de sus menores hijos, se le podrán entregar los créditos, etc.*

No le dejé hablar mas; oir esto y caer sobre mi una piedra de molino, todo fué uno: cuando me repuse tiré del cordon de la campanilla y di órden al portero para que fuese por el espediente: me lo trajo, y vi desgraciadamente confirmado el hecho; conocí que la letra era de un abogado con título y entré á ver al jefe que habia firmado el dictámen, que por cierto pasó la misma vergüenza que yo, porque conoció la torpeza del subalterno, y le pedi autorizacion para romper aquel padron de ignominia, como lo verifiqué, estendiendo en el acto el dictámen que correspondia y que produjo la entrega de los créditos al interesado.

Pero yo era un Payo y á poco tiempo estaba cesante. El que cometia faltas de aquella naturaleza, asciende y ascenderá: yo era hijo de mis obras, él era sobrino de su tio. A mi se me habia conferido el título de caballero de la órden de Cárlos III por un hecho que respiraba honradez, me tenian envidia y sufri una injusticia.

Pero me engolfo en un asunto que atañe á mi personalidad y mi objeto no es ese; era solo presentar un ejemplo que corroborara un aserto.

Ya he dicho diferentes veces en estas cartas, que nunca juzgo las cosas en absoluto: si yo fuera juez, mis sentencias abundarian

sobre manera en *considerandos* y *vistos* antes de dictar la palabra *fallamos*: ni la mas leve circunstancia se escaparia de mi vista escudriñadora: así es, que ya comprenderás la intencion que he llevado, al presentarte á un ministro, á un jefe de provincia y á un subalterno, con el grado de ignorancia supina en que te los he colocado: supondrás que no he querido presentar á toda una clase bajo un mismo prisma; en ella hay hombres muy distinguidos por su saber y aplicacion, y á muchos conocí, á quienes podria traer aquí como acabados modelos. Esto mismo sucede en todas las clases llamadas á velar por el bien de la sociedad ¿cómo he de negar que las universidades y los colegios, en todas las carreras, dieron y darán á la patria hombres de gran provecho? y cómo hé de negar tampoco que el talento natural, la aficion al trabajo, á las artes, á las ciencias, y la práctica en una larga esperiencia, dejaron de suplir la educacion primitiva del hombre, muchas veces, en términos de hacerle mas útil al Estado que infinitos de los que visten la muceta? Lo que se halla á la vista de todo el mundo no necesita discutirse.

Es verdad que el mundo fué siempre injusto: que considera generalmente bueno lo que produce la frente, justa ó injustamente ceñida con el birrete, y malo aquello que produce el númen de una frente limpia y despejada, si el cuerpo que la sostiene no ostenta mucha seda y relumbron. Estas verdades me recuerdan unos sáficos que escribí en cierta ocasion entre los cuales dige, hablando del siglo presente.

Siglo en que llaman destructores viles
A los que acercan la encendida téa
A un albergue de paja carcomido
Por la intemperie;
Y heróes estraordinarios á los hombres,
Que á pavesas convierten las ciudades,
Degollando montones de infelices
Sin merecerlo.
En que se premia el crimen de alto rango
Y el de inferior escala se castiga
Negando la justicia al que la pide
Sin escucharle.

. . . .

Pues tan injusto es el mundo en todas las cosas.

Yo no quiero marchar nunca con ese mundo: yo voy por caminos solitarios, que por lo poco que se frecuentan se hallan cubiertos de la fresca y menuda yerbecilla que les dá el carácter de una lucida alfombra y que por ello se hacen mas fáciles y blandos al paso del filósofo caminante; así es, que *tanto me choca lo malo del buen ingenio, como lo bueno del mal ingenio*. En uno y otro caso no miro al hombre, veo la obra y la juzgo segun mi leal saber y entender. Si esta merece mi atencion, nada me importa que su autor haya cursado las aulas con aprovechamiento ó sin él, ó que no haya pisado ni aun el desmantelado salon del *domine* de aldea. Tanto vale para mi una cosa como otra si la obra es digna y conveniente, y en esta parte lo mismo veré la luz en la imaginacion del *Procer* que en la del *Mendigo*: recuerdo un pleito seguido por una antigua cocinera con un Secretario de Cámara que se desdoraba de contestarle, en el que el ilustrado defensor de la parte actora tuvo que decir: *ante la justicia, tanto brilla el humilde mandil de una cocinera, como el deslumbrador uniforme de un Secretario de S. M*: soy del mismo parecer; en literatura no veo al hombre; solo miro el ingenio y la obra.

Hay casos, *otro si*, en que resaltó tanto el nombre de *un talento* que no pueden sus admiradores prescindir de erigir un monumento á la memoria del que lo lucia, despues del acto supremo en que la muerte puso fin á la contienda que la envidia sostiene con todo hombre de valor y precio. Ya que yo no pueda alzarle uno á un génio, lo consignaré en el papel.

Creo hacer un servicio á las letras arreglando y publicando algunos trabajos que dejó escritos el malogrado andalúz D. Antonio Herreros, quien despues de haber recibido una alta investidura á claustro pleno en la universidad de Sevilla, como ya te he dicho, (página 54) se hizo admirar por su valor y nobleza en la carrera de las armas, y pagó con la vida su entusiasmo por la patria, siendo capitan del Regimiento del Principe, el 9 de Mayo de 1854, y á la edad de treinta y nueve años.

Al Sr. coronel D. Manuel Lopez Campos, mi amigo y pariente, hombre de claro juicio, que en aquella época se honraba con la amistad del subalterno á quien con justicia aplica el epiteto de sá-

bio, se debe, el que alguna de las obras de aquel, no queden en el olvido. El Sr. Lopez Campos me las ha facilitado y yo haré un uso digno de aquellas que se puedan aprovechar, puesto que entregadas por su autor en el campo de batalla, no era posible las tuviese ordenadas y limadas, trabajo que yo haré oportunamente en obsequio á la memoria del poeta.

Como una prueba del elevado ingenio y del talento de Herreros á quien considero digno de imitacion, voy á insertar aquí la famosa *Epístola*, que segun el Sr. de Campos pertenece á aquel, titulada, *Causas de la decadencia de la opinion militar.*

Aunque hoy hayan cambiado las circunstancias de que se quejaba Herreros en la época en que escribió su *sátira*, no pierde la *Epístola* por esto su valor. Inconveniencias, las hay en todos tiempos, pero si así no fuese, siempre será el contenido de ese trabajo un estudio apreciabilísimo, por que nos pinta el militarismo, un individuo de la familia, cuyos talentos literarios le proporcionaron un nombre eterno y cuyo valor y pericia le empujaban mas tarde hácia la gloria, por el camino del honor; y militando, entiendase bien, bajo las banderas de una causa constitucional, tan Constitucional como el Payo que dicta estos renglones, que le sirvió con las armas en la mano once años, y con la pluma diez y seis para recibir un pago que no se puede calificar.

Hé aquí la epístola.

CAUSAS
DE LA DECADENCIA DE LA OPINION MILITAR
EPISTOLA Á ALARCON.

No debes no Alarcon maravillarte
De ver tan degradado y abatido
El militar honor en que cifraron
Nuestros padres la gloria de su siglo;
Mas natural tu asombro pareciera
Cuando hubiese su lustre mantenido
A pesar de las manchas vergonzosas
Que han eclipsado su envidiable brillo.
Fenómeno ninguno se tuviera

Por pasmoso, admirable ó peregrino,
Si sus físicas causas ó morales
Pudieran penetrar nuestros sentidos.
Siendo pues tan patentes y visibles
Las que nuestra ignominia han producido,
No hay que dar la razon porque las armas
Estén del vilipendio en el abismo;
Si ocupan el lugar que les compete
Es el quejarnos, necio desvarío.
Vence por un momento, aun con trabajo,
Del amor propio el seductor prestigio
Y conmigo el orígen examina
De tal prostitucion, como tranquilo
Filósofo imparcial, que solo escucha
De la razon el eco persuasivo,
Sin acusar á nuestros tristes dias
De injustos, si se niegan á rendirnos
Una veneracion que sin derecho
Ni méritos algunos exigimos.
No me mireis con iracundos ojos;
¡O vosotros! los pocos que seguido
Habeis constantemente los senderos
De honor y providad; yo no dirijo
Mi satírica hiel contra vosotros,
Pues si bien vuestro ejemplo no ha podido
Ser suficiente dique á tal torrente,
No sois de mi respeto menos dignos.
La Virtud es la Reina de la tierra,
Y es tan irresistible su dominio,
Que hasta el mas corrompido es arrastrado
A estimar la virtud en su enemigo.
Mientras que los guerreros españoles
A la virtud vivieron sometidos,
Cautivó su gloriosa escarapela
La estimacion de los pasados siglos:
Su generosa sangre corrió entonces
Por el público bien, sin que el delirio
Del sórdido interés envileciera
Los hechos de su noble patriotismo.
El volvió á los desiertos de la Livia
Del fiero Muza los vencidos hijos,
Y desde el Ebro hasta el risueño Betis
De dulce libertad, cantaba el himno
El llegó por los mares de Occidente

A regiones y climas nunca vistos
Las andaluzas popas gobernadas
Del gran Colon por el pasmoso brio:
Él fué quien barrenó los galeones
A la voz de Cortés el atrevido,
Azaña cuya igual hasta el presente,
La historia presentar no ha conseguido.
Las glorias de Tlascala y las de Otumba,
El opulento Mégico sumiso
Recibiendo de España altar y leyes
Milagros fueron de su ardor divino,
Y milagro mayor fué la constancia
Y la noble lealtad con que el caudillo,
Aquel mismo caudillo que á su pueblo
De un nuevo Mundo la conquista hizo
Perdonó en su Monarca fascinado
La horrible ingratitud con heroismo.
La libertad robusta, inalterable,
No dependia en tiempos tan floridos
Del caprichoso azar de la fortuna
O del resentimiento vengativo,
Y un Monarca vencido en la batalla,
O que olvidó dignísimos servicios
No vió transfugas viles, de sus huestes
A las huestes pasar de su enemigo.
De su fidelidad el juramento
Si el honrado guerrero una vez hizo,
Fué su primer deber llevar sin mengua
Su limpio honor hasta el sepulcro frio.
Lleno de gratitud ocupó el puesto
Que el soberano señalarle quiso,
Y cuando le mandó sacar la espada
Y correr de la guerra á los peligros
Se abstuvo de indagar presuntuoso
La legitimidad de los motivos;
Y aunque de su valor los claros hechos
Mírase por la envidia oscurecidos
No vengó en deservicio de su patria,
La criminal conducta de un ministro
Que concedió á la intriga y la lisonja
El premio, solo al mérito debido.
Fuerte con su virtud y su conciencia
Se imaginó recompensado y rico,
Con tener el derecho inestimable

De decir á su pueblo agradecido:
«Yo compré vuestra dicha con la sangre
Que por estas heridas he vertido.»
Si guiado de estrella mas benigna
Asir logró de la fortuna el rizo
Y á los honores y elevados puestos
Sus méritos le abrieron el camino,
No miró las bondades del Monarca
Como licencia ó tácito permiso
Para soltar la rienda á sus pasiones
O ser á su deber menos adicto.
Ni el brillo seductor del oro amado,
Ni de Venus los mágicos hechizos,
Ni el poder formidable de un privado
Tuvieron en su pecho tal dominio
Que hicieran se doblara entre sus manos
De la justicia el brazo equitativo.
Si al fin cansada la voluble Diosa
Le suscitó traidores enemigos
Que á dejarle obligaron el asiento
De que en toda ocasion mostrose digno,
Bajó tan grande cual subido habia,
Sin mengua alguna su esplendor nativo:
Asi es hermoso el Sol cuando su carro
Está en el Meridiano suspendido
Como cuando al Ocaso, se presenta
En la serena tarde menos ígneo.
No pienses Alarcon que arrebatado
Por el fuego poético, he creido
Que los soldados de la antigua raza
No conociesen la maldad y el vicio:
Vicios tuvieron puesto que hombres eran,
Del mismo barro feble y quebradizo;
Pero si algunas veces resbalaron
De la vida en el lúbrico camino,
No se entregaron á infamantes hechos
Y hubo decoro en sus deslices mismos;
En fin, si los errores de un momento
Echaron en sus hombres negro viso,
En el brillo inmortal de sus virtudes
Se quedó aniquilado ú absorvido,
Como cuando de parda nubecilla
Cubre su velo el luminoso disco
Que en un momento dado desparece

Y en otro vuelvo lleno de mas brillo.
  Así amigo ganaron nuestros padres
La gratitud y amor de sus patricios,
Y se vió su iniforme ambicionado
Como el mas ventajoso distintivo.
Heróicos y modestos en las glorias,
Fuertes en las desgracias y el olvido,
Magnánimos y fieles á despecho
De la injusticia atroz y de sus tiros
Llegaron hasta el fin de su jornada,
Y con sosiego plácido y tranquilo
De sus mismos laureles á la sombra
Exhalaron el último suspiro,
Legando á su progenie generosa
Si el oro no, ni los palacios ricos,
La espada que el honor condujo siempre
Y su muy honorífico apellido.
  Mas nosotros que ufanos nos llamamos
De tan claros varones claros hijos.
¿Por qué medios habemos conquistado
La estimacion del siglo en que vivimos?
¿Qué lustre recibió de nuestros hechos
El siempre honroso militar vestido,
Ni que puede decir en gloria nuestra
La austera historia en sus veraces libros?
Contará los esfuerzos increibles,
Dirá los sacrificios inauditos
Con que el pueblo español libró su suelo
Que el coloso del Sena habia invadido;
Pero tambien dirá que el estandarte
Que abatiera en Bailen el vuelo altivo
Del Águila triunfante y ominosa
Abandonado fuera ¡oprobio indigno!
Por miles de guerreros que abrazaron
Del opresor el criminal partido.
Desde entonces se ha visto radicado
En nuestros oficiales el delito
De traficar con sangre y con espadas
Vendiendo al mas dichoso sus servicios.
Una queja, tal vez imaginária,
Un agravio, quizá bien merecido,
El ansia de ocupar mas alto puesto,
Pasan hoy por legítimos motivos
Para romper la fé que al soberano

Y á su augusta bandera prometimos;
Como si la moral y la conciencia
No hubiesen *ab eterno* dependido
De reglas inmutables, no sujetas
De la humana injusticia á los caprichos.
¡La moral! La conciencia! ¡Que vejeces!
No lo ignoro, Alarcon, ya se que he dicho
Dos palabras sin culto, que en el dia
No tienen el mas mínimo sentido,
Y que es por el contrario vergonzoso
Seguir abiertamente estos principios;
Si lo contrario fuero ¡cuan diversa
Nuestra marcha y conducta hubiera sido
Mientras que las civiles disensiones
Nos causaron reciproco esterminio
Y despues que la fuerza de otras armas
Nos redujo al estado primitivo!
Que hubiese el liberal al fin triunfado,
O el Rey, como en efecto ha sucedido,
No debió el veterano mancillarse
Con el empleo detestable, inicuo,
De ser vil delator de sus hermanos
Que el uniforme mismo habian vestido.
Fué licito en el campo y frente á frente
Dar la muerte y morir; pero quién dijo
Que ya depuestas las feroces armas
Era laudable celo y buen servicio
Tomar la infame ensangrentada pluma
Y revelar en homicida escrito
A favor de las sombras del secreto
Las antiguas acciones del vencido?
¿Qué diferencia encuentran los cobardes
Que han tenido tan bárbaro ejercicio
Entre tal proceder propio de hienas
Y el de aquel cruelisimo asesino
Que el puñal sepultara en las entrañas
De un hombre que en su lecho está dormido?
¡Oh, cuan grande es tu engaño si imaginas,
Monarca de la Iberia, que de un vivo,
De un entrañable amor á tu persona
Han sido tales hombres conducidos!...
Hazlos retroceder por un momento
A sus antiguos puestos y destinos,
Y verás que rebeldes á tu cetro

Pugnarán contra tí por egoismo.
Venid almas de sangre y de venganza,
Venid conmigo al fúnebre retiro
Donde escondido yace el desgraciado
Que vuestras delaciones ha proscrito;
¡Mirad! allí está el padre consternado,
Inmoble en su dolor, mientras los gritos
De su prole famélica destrozan
Su corazon de pena derretido..
A su lado la esposa casta siempre,
No pudiendo sufrir tanto martirio
Lucha con su virtud ya vacilante,
Y resuelta á comprar con un delito
El desonroso pan de la ignominia...
A la voz del deber cierra el oido,
Mientras que en desnudez y llanto amargo
Pidiendo están sus inocentes hijos
El sustento que en vano ha mendigado
Su honrado padre al desdeñoso rico:
¿Son estas las azañas inmortales
De que hoy se jacta el militar altivo?
¿Son estos los servicios y favores
Que nuestros compatriotas han debido
Esperar de nosotros para hacernos
De su predileccion objetos dignos?
¡Cubra el olvido en sempiterna noche.
Los crimenes, la sangre, los gemidos,
Que han costado á los pueblos asolados
De nuestra veleidad los estravios!
El novador audaz buscó con ansia
En apoyo y sosten de sus designios
Una milicia inconsecuente, instable,
Y altanera en la ausencia del peligro.
El cebo del ascenso y la licencia
La movió á dar de libertad el grito.
Y esperando ventajas superiores
Vuelto el poder real á su ejercicio,
Si por puro interés trasforma el sólio
Por el mismo interés vuelve á erigirlo:
¿Qué estraño es pues, si odiados de los pueblos
Cuyo azote y ruina habemos sido.
Sospechosos al rey, cuyos derechos
Por nuevo antojo violar quisimos,
Al escalon mas bajo y vergonzoso

En el órden social hemos venido?
¿Te causa novedad que en tal lenguaje,
Pensando como pienso, te haya escrito?
Cuando quise pintar nuestras miserias
No juzgué necesario requisito
Hacer la confesion de la creencia
A que en cosas políticas suscribo;
Pues ni mis opiniones jamás pueden
Tener cosa comun con nuestros vicios,
Ni el ser lo que hoy llaman blanco ó negro
Mentirme puede la verdad que he dicho.
Las causas de abyeccion y menos precio
Que hasta aqui te hé mostrado, amigo mio,
Todas son obra nuestra y claramente
En nuestra corrupcion tienen principio:
Otras hay cuyo origen y progresos
Si yo me aventurara á describirlos
Acaso hicieran mal á mi reposo
Y de mi bien estar fuera enemigo:
Bástete saber, pues, por que penetres
Lo que por precaucion aquí no esplico,
Que si bien los primeros conciliaron
Al militar un ódio merecido,
Debe por las segundas sonrojarse
El mismo militar de versa inscrito
En una profesion que no promete
Ni provecho, ni honor, en este siglo.

Y aqui concluyo la presente carta, que recibirás tambien por mano del amigo *Tartamudo*: te ofrezco enviarte en seguida la que irá señalada con el número cuatro y no dudes jamás del buen deseo y amistad de tu afectisimo amigo.

EL PAYO.

CARTA IV.

Mi apasionado amigo: cuando recibas la presente dirás con razon que ni me duermo, ni falto á la palabra que te dí en la última.

Ha vuelto el *Tartamudo* y me ha dicho lo que piensas acerca de varios de los particulares que aquella abraza; gracias mil por tus finezas y tomaré tu consejo para no caer en desgracia de *Fulano* y de *Zutano*.

En efecto, *mas largo es el tiempo que la cuaresma* y hay lugar para todo si no nos morimos y podemos manejar la pluma: bueno será dar á cada cual su merecido en su oportuno caso: vamos al asunto.

Segun lo que me he propuesto, tengo que entrar ahora á convencerte de la falta de razon con que se producen los que maltratan á la poesia y á los poetas por el ningun provecho que creen saca la sociedad, del verso.

Los que así hablan son contrarios á la música y el que aborrece la música debe ser como una aberracion de la naturaleza: es bien seguro que no tendrá forma completa de criatura humana.

Antes de entrar de lleno en la cuestion, quiero que contemples al sábio y entendido D. José Vazquez uno de los ingenios pertenecientes al siglo XVIII, que por cierto yace en el olvido, en ven-

ganza, sin duda, de las verdades que dijo, y de quien ya te tengo mostrado algo bueno.

El se dirigió á un héroe para hacerle entender el aprecio en que se debe tener á los *poetas*, porque ellos trasmiten á la posteridad las hazañas de los hombres grandes, y le dijo:

Los lauros que en la lid habeis ganado
A Marte no ofrezcais agradecido;
Vuestro nombre y el triunfo conseguido
Quedará en pocos años sepultado
En el eterno olvido.
Mas si con esas victoriosas manos
Os despojais del ramo de la gloria,
Y á Febo dedicais vuestra victoria,
Las musas á los siglos mas lejanos
Llevarán la memoria.

En otra ocasion dirigió el mismo sábio á un su amigo la siguiente *Anacreóntica, acerca del consuelo que dá la poesía.*

Mi dulcísimo amigo;
A tí y á mí quitarnos
Los versos con que alegres
Esta vida pasamos,
Era quitar la yerba
Al fresco y verde prado,
El curso al arroyuelo,
Y á las aves el canto.
Y porque algunos necios
Desprecian al Parnaso,
¿Al Dios que nos inspira
Hemos de ser ingratos?
¿Acaso su desprecio
Equivale al regalo
Con que las musas suelen
Venir á consolarnos?
¿Qué triunfos, qué victorias
Ensalzan al soldado,
Qué empleo al ambicioso,

Qué moneda al aváro,
Como al ardiente pecho
Del poeta inspirado
Cuando lleno se siente
Del Dios del Pindo sábio?
De amor y de fortuna,
Que al corazon humano
Dán susto á la vida,
Dán á la muerte estragos;
La musa nos defiende,
Apolo nos dá amparo.
Cuando Filis me ofende
Poniendo un ceño ingrato,
Y cuando tu Dorisa
Te dá un instante amargo;
¿Cuál cosa de este mundo
Pudiera libertarnos
De darnos cruda muerte,
O de vivir penando,
Si nó aquel desahogo
Que en la musa encontramos,
Si nó aquella dulzura
Con que ella suele hablarnos?
Entonces en un verso
Dejamos los enfados
Y volvemos gozosos
En busca de otros tantos.
Pues, de la ciega diosa
Los vaivenes aciagos
Cuando al bueno castiga
Cuando premia al malvado
¿Cómo puede sufrirlos
Un corazon humano
Si no cómo nosotros
Solemos tolerarlos?
Despreciando sus premios
Su cólera burlando
Y todo sin mas armas
Que la pluma en la mano.

No son bastantes razones las que vierten las dos buenas composiciones insertas para hacer la defensa de la poesía y de los poetas y para convencer á ciertos hombres que no tienen mas ley que su capricho.

Si no hubiera poesía, hasta nuestros templos estarian reducidos á un fúnebre aparato donde los mortales no harian otra cosa que llorar: no habria un medio adecuado de rendir solemnes gracias al autor de la creacion: los sonoros instrumentos propios de los sagrados lugares serian desterrados de ellos para siempre y el mismo David tendria que cubrirse el rostro de rubor ante el Arca Santa, haciendo añicos el Arpa y el Salterio. *Al gloria á Dios en las alturas*, sustituirian los gritos desgarradores de la multitud; la voz del trueno reemplazaria los ecos armoniosos del órgano; y el triste clamor de la campana y el grazoido del cuervo serian los unicos acordes de la Religion

Ni podria pintar el artista el entusiasmo patriotico de la victoria: la oliva y el laurel quedarian secos y los triunfos moririan apenas conseguidos.

El cincel, el oro, el bronce y el mármol; materias destinadas tambien á inmortalizar los grandes hechos, estarian demás. Serian objetos mudos sin la poesía. Los sitios de gratos recuerdos donde se inspiran los grandes y pequeños genios se olvidarian para siempre cubriéndose de polvo y ni el ameno valle, ni el bullicioso y cristalino arroyuelo, ni la valentia de la empinada sierra, ni el canto del ruiseñor, ni la viveza y animacion de la preciosa zagala ni los requiebros del pastorcillo, tendrian para el hombre la significacion que tienen cuando les contempla cantando su poesía con la poesía misma

Los monumentos que hablan á la posteridad, representándole grandes glorias, con la idea de inmortalizarlas. no conseguirian el fin que sus creadores se hubieran propuesto, sin la existencia de la poesía sublime que á la vez las cantase, y entusiasmase á las criaturas á su presencia: esos monumentos serian, si aquella no existiese, masas informes de yelo que desapareceerian de la faz de la tierra á la menor influencia del *Lefeo*.

El teatro que tan grande solaz presta á las criaturas, ya con la música, ya con el canto, ya con el verso, moriria tambien, privándonos de ese consuelo, de esa noble distraccion que se ha hecho casi necesaria en la tierra; en fin sin la poesía, todo, seria monotono y triste.

Las atenciones de Luis XIV sentando á su mesa á Moliere: las

que Felipe IV y otros monarcas españoles tuvieron y tienen con nuestros ingenios, no valen nada para esos estrafalarios sin sentido, que arrojan las poesia de su lado como arrojarian á toda una tropa de víboras: pero los que condenaron y condenan la poesia tenian y tienen mas gusto que aquellos reyes cuyo resplandor deslumbraba, ¿no es esto?

Por los años de 1630 aun era la poesia casi un poder del Estado; el pueblo la reverenciaba y á los que la egercian se les dispensaban todas clases de distinciones empleos y dignidades: despues es cierto, decayó hasta perderse en el olvido. A los sesenta años, desde la indicada fecha, la poesia era despreciada y aun se trabajó para condernarla, principalmente, por el érudito *Le Febre* en Francia y por un monge Benedictino en España; pero Le Febre quiso castigar de este modo el orgulloso ingénio de una hermana y el Religioso quiso vengarse sin duda de alguna satira mordaz que le habia sido dirigida, puesto que segun buenos historiadores atacaba la mala y no la buena poesia: tal vez Platon les enseñó el camino que habian de seguir en el particular: Platon era un sábio y ellos quisieron ocupar sus colaterales para ganar nombre y ponerse en su línea por este medio: ¡ necedad!

Que la poesía acostumbra al hombre á lo fabuloso; que le hace tomar tedio á los demás estudios; que no lleva al entendimiento mas que puras falsedades, fábulas y chismes: estas son las soberanas causas que se han alegado contra la poesia: los acusadores no han querido penetrar en el campo de la verdad, no se han parado á comprender las alegorias de las composiciones, no han querido estudiar la *muerte vengadora* y la *muerte bien hechora* de Rethel; no han querido ver que las ficciones tienen su significado y su valor; como las figuras y parábolas de que se hallan adornadas las mismas Escrituras Sagradas. Si el Autor de la naturaleza no se desdeñó de esplicar la verdad en tan misterioso lenguaje: ¿que tiene de estraño que los poetas y escritores imitasen la forma de los libros santos? ¡Qué muchos echaron mano de lo profano! cierto; pero, ¿qué significado tiene lo profano al lado de lo sagrado? ninguno. El hombre no puede recibir el menor daño, ni sus creencias pueden disminuirse por las alegorias, y por las palabras misteriosas que emplearon los autores antiguos y modernos. ¿Qué es la Mitolo-

gia? una fábula. ¿Y esa fábula es creida por algun hombre ilustrado? Entre los paganos se encuentran crédulos; fuera de allí ninguno: ¡cuentos! si, amigo mio, cuentos hubo siempre y nunca faltaron viejas chochas y chicuelos asustadizos que fijaron en ellos su atencion, y aun los fijan; pero ¿qué daño hay en eso? la vieja muere y asunto concluido; el chicuelo se educa y de la fábula solo toma su moral, porque toda fábula tiene su moraleja; y si no es fábula realmente y es otra clase de composicion fabulosa, pocas veces deja de tener esta algun fin laudable: que se abusa: castíguese el abuso: tambien se abusa de la prosa, de la pintura, de la escultura y de todo lo mas sagrado que en el mundo existe. ¿Por qué pues únicamente se ha de condenar la poesia? Ya he hablado en mi estilo payesco de su origen ¿qué nos dice este? que es sagrado.

Cuando un orador elocuente y lleno de uncion santa habla al pueblo de lo que María sufrió en el Calvario; cuando refiere las maldades de Jerusalen; cuando asegura que el Sol no quiso presenciar la justicia del Dios hombre, que la tierra sintió el suceso mostrando su dolor de una manera evidente; que dos buenos varones bajaron, embalsamaron y dieron sepultura al Santo de los santos; que la affigida Madre volvió á la ciudad entrada la noche, sola, desamparada y pisando las gotas de sangre que su adorado Hijo habia derramado momentos antes ¿qué es lo que destilan las palabras y los ademanes del sacerdote? uncion y poesia ¿y cuándo todo eso se escribe en prosa ó verso, ¿qué es lo que se lee? poesia y poesia sublime. ¿Por qué no cantar la Creacion en verso, si solo narrarla en prosa es una magnifica poesia. Y que, ¿por qué se revistan esas cosas de figuras parabólicas se falta en ello á la verdad y al respeto que merece la santidad?

El *Te-Deum*, ese himno debido á los patriarcas Ambrosio y Agustino, que tanto nos entusiasma en los momentos en que damos á Dios gracias por un favor recibido, ¿no es una pieza poética que niega la opinion de Platon? y si se hace del *Te-Deum* una parafrasis como la que yo con mi cortas luces compuse y publiqué entre otras poesías de mi pobre ingenio en 1857, no podrá ensancharse el alma del que la lea, ó recite de memoria, hasta el estremo de estasiarse con el entusiasmo religioso que puede producirle si su imaginacion es ardiente y cristiana?

Este es el lugar apropósito para colocarle: leéle con detencion

EL TE-DEUM.

Te Deum laudamus: te Dominum confitemur.

A ti, Dios te alabamos,
A ti ¡Señor! ¡Señor! te confesamos;
A ti en tiernos cariños,
Los ancianos, los mozos y los niños,
Con amor te proclaman,
Y la salud y vida te reclaman:
A ti las bendiciones,
Se dirijen de todas las naciones;
A ti justo y clemente,
¡Oh Dios omnipotente!
Con cristiana y general porfía,
Te piden llegue el dia,
Que el mundo clame tanto.
Que en coro diga. ¡*Santo*, *Santo*, *Santo*!!!

Te æternum Patrem: omnis terra veneratur.

A tí la tierra toda, ¡toda entera!
Con amor, Padre Eterno, te venera:
Que en tu juicio profundo
Dijiste; «Hágase el mundo»
Y el mundo quedó hecho,
¡Siendo tuyo el derecho,
Y el poder soberano,
De reducirlo á polvo con tu mano!
Pero al amor de todos,
Correspondes, mi Dios, de varios modos.
Y al bueno; y al contrito
Que sumiso le duele su delito,
Dando ejemplo, le sientas
Cerca del trono donde tú te ostentas.

Tibi omnes Angeli, tibi cœli, et universæ potestates.

A tí todos los ángeles, mas, cuantos
El cielo habitan, á millares, Santos,
Te cantan sin cesar continuamente,
Alto, justo y clemente;
Bondad interminable,
Consuelo sin igual, el mas amable.
Te cantan trino y uno,
Sin cansar á ninguno,
En la mansion del dia,
Tan continuo cantar, tanta armonia.
Y de olorosas flores
De miles de colores,
Para tu trono de oro,
Un arco te levanta el santo coro.

Tibi Cherubin, et Seraphin: insessabili voce proclamant: Sanctus, Sanctus, Sanctus: Dominus Deus Sabaoth:

A tí los celestiales Querubines,
A tí los Serafines
Sin cesar á una voz todos te llaman
Santo .. y Señor de Sabaoth te aclaman.
¡El infierno lo escucha y enmudece!
¡El mundo se estremece!
¡La bóveda celeste se ilumina!
Y de aroma divina
El aire se embalsama: quedo fijo:
¡El Padre abraza al Hijo!
¡El Espíritu Santo
Tiende sus alas sobre el régio manto!
¡Y la Vírgen Sagrada, Reina y bella,
Se muestra alegre, refulgente estrella.

Pleni sunt cœli et terra: majestatis gloriæ tuæ,

Llenos los cielos son, llena la tierra
De la grandeza que tu gloria encierra
Que eres Rey de los reyes
Unico que sus leyes
Fueron, son y serán invariables,
Ajustadas y estables.
Por eso ocupas, solo,
Un polo y otro polo;
Oriente, ocaso, sur, el norte frio;
Y el inmenso vacío
Que el sábio alcanza, fuera
Del mnndo y de su esfera;
En tanto que sereno
Proclamas, que eres padre y eres bueno.

Te gloriosus Apostolorum chorus.

A ti el coro apostólico glorioso,
Te pide respetoso,
Que apacigues tu ira;
Y tu bondad ¡Señor! al punto admira.
Tu doctrina te muestra
Siendo del mundo, aun, sábia maestra;
Que anunciada á la gente,
Apostolica, humilde y santaménte,
Vivirá hasta el juicio,
Incorrupta de todo maleficio,
Y tanta es tu piedad, tanto tu celo,
Que sigues enseñando con anhelo,
A salvages naciones,
Por lábios de humildísimos varones.

Te Prophetarum laudabilis numerus.

A tí la reverente y venerable
Multitud de Profetas, inmudable
Declara que es tu gloria;
Y que tu nombre vivirá en la historia
De mil globos, en todas las regiones,
Y en sus generaciones,
Con respeto sagrado,
Como nombre del Rey de lo criado,
Y tu poder es tanto y tan patente,
Que tu Labaro Santo y reverente,
Al fin, será la enseña que ostentosa,
El orbe entero corra victoriosa.

Te Martyrum candidatus laudat exercitus

Con estilo sublime y ardoroso.
A ti el tan generoso
Egército de mártires, te alaba,
Y nuestras faltas lava,
Con la sangre á torrente que vertieron,
Cuantos miles sufrieron,
En martirios crueles;
Mereciendo por ello de laureles
De mirtos y de rosas
Y de palmas preciosas,
Presentes Soberanos,
Que recibieron de tus propias manos.

Te per orbem terrarum, Sancta confitetur Ecclesia.

A tí la Iglesia magestosa y santa
Te confiesa y te canta
Por todo el orbe de la tierra estensa;
Y en la tiniebla pavorosa y densa
De la noche sombría,
Lo mismo que en el dia,
Los cánticos te eleva de contino,
Con el tono divino,
Religioso, armónico y sublime,
Que de amargura á todos nos redime;
Pues tu canto es el gozo
Que lleva al corazon paz y alborozo.

Patrem inmensæ mayestatis.

De inmensa Magestad, Padre, tu gloria
Es de los hombres, la feliz victoria;
Que todo á tí sujeto está y sumiso,
Porque es así preciso:
Repúblicas y reinos; los imperios,
Cuanto encerrado está en los emisferios;
Desde el cayado del pastor mas pobre,
Hasta el cetro que el oro mas le sobre.
Y así, tu gran diadema,
Que es el mayor emblema
De tu soberanía,
¡Oh! brilla mas que el sol del claro dia.

Venerandum tuum verum et unicum Filium.

Sé, que tu Hijo Sagrado,
Único y Verdadero, venerado
Debe ser; que en sustancia es Dios del Cielo,

Como Dios adorable es en el suelo.
La Iglesia lo publica,
Y con valor al mundo lo predica,
Con fé en el corazon, con fé y constancia,
Con reverencia y con perseverancia:
Que su Pasion cruenta,
A todos nos inclina y nos alienta,
A jurar que eres Padre tan de Hijo,
Como luego á jurar que él es tu Hijo.

Sanctum quoque Paraclitum Spíritum.

Que tambien el Paráclito y el Santo
Espíritu divino, Sacrosanto,
Aunque en lugar tercero.
Es el todo del Padre verdadero;
Y lo mismo que el Hijo sin segundo,
Es Sempiterno Dios de todo el mundo.
Siendó distinta cada cual Persona,
Pero las tres ¡un Cetro, una Corona!
¡Misterio en alas de la Fé llevado,
Y en católica grey depositado!
Si; que ante su pureza,
Los hombres todos bajan la cabeza;
El cristiano, devoto y sometido,
El herege, aterrado y confundido.

Tu Rex gloriæ Christe.

Tú ¡Oh Cristo, Dios Eterno!
Eres Rey de la gloria: el infierno
Espantado se humilla,
Al ver que refulgente tu luz brilla
Con rayos de colores;
Y que tus hijos, con respeto; flores
Te ofrecen á millares,
Para probar que en ti, no ven pesares,

Orando ante tu imágen soberana,
A la tarde, á la noche, á la mañana;
Y que al pedirte amor y conocerte,
Te aclaman, ¡Santo Dios y Santo Fuerte!

Tu Patris sempiternus es Filius.

Tú eres el Hijo del Eterno Padre,
Hijo y Esposo de la Vírgen Madre.
Tú el Maestro Divino,
Que marcó á los mortales el camino
De la mansion gloriosa
Con su mano preciosa.
Tú, bondad infinita y soberana,
Que á todos nos procrea y nos humana.
Tú, el Doctor entre todos los doctores,
Tú, el Señor entre todos los señores;
Tú eres la Providencia.
Y tú, de la *Verdad*, eres la esencia.

Tu ad liberandum suscepturus hominem: non horruisti Virginis uterum.

Tú, te humanaste por librar al hombre
Y no te desdeñaste, ni tu nombre,
Habitar de una Vírgen en su seno.
Tú, Señor, Pastor bueno,
En un pesebre de Belen naciste;
Y luego entre los sábios estuviste
Disputando, aunque niño,
Con elocuencia suma y con cariño:
Tú, el que en huerto oraste,
Tú, el que solo apuraste
El misterioso cáliz de amargura,
Tú eres, Señor, la vida y la dulzura.

Tu devicto mortis aculeo: aperuisti credentibus regna cœlorum.

Tú, rendidas las armas de la muerte,
A los cristianos, imperioso y fuerte,
Los cielos les abriste y allanaste;
Y tambien señalaste,
Distinguidos lugares, envidiados,
Donde los buenos, limpios de pecados,
Vivan eternamente, en paz y gloria,
Alabando tu nombre y tu memoria:
Rogando por nosotros noche y dia;
Alcanzando perdones á porfía,
Librándonos del vicio,
Y alejando de nos el precipicio.

Tu ad dexteram Dei sedes: in gloria Patris.

Tú, á la diestra de Dios, estás sentado
De gloria con el Padre, en igual grado;
Repartiendo favores infinitos,
Y aliviando dolores inauditos;
Dándole á uno riqueza, á otro la vida,
A otro al festin sagrado le convida:
Tú, que nos haces comprender la ciencia
De la misericordia y reverencia,
Voluntad y templanza,
Caridad y Esperanza...
Tú, que nos mandas tan preciosos dones,
Recibe de nosotros bendiciones.

Judes crederis esse venturus.

Tú, que en el dia del tremendo juicio
Vendrás á hacer oficio
De justó Juez; á todos
Juzgarás, en diferentes modos.

A los malos pondrás el ceño adusto,
Y semblante, que aleje todo susto,
Mostrarás á los buenos que quisieron,
Hacerse dignos por el bien que hicieron.
A los arrepentidos, á tu diestra
Pondrás, y á tu siniestra,
A los que, ni en la muerte,
Pretendieron, mi Dios, el conocerte.

Te ergo quæsumus, tuis famulis subveni: quos pretiosa sanguine redemisti.

Por tanto, te rogamos,
Los que en el gremio tuyo nos hallamos,
De quienes, y de todos, fué la vida
Con tu sangre preciosa redimida,
Socorras á tus siervos. Dales tino
Para que emprendan juntos tu camino.
No abandones, mi Dios, ni un solo instante,
Al que ruega incesante,
Frente á la imágen tuya poderosa;
Concédele con mano generosa,
Que se abrase en tu fuego,
Y que gane tu Reino, luego, luego.

Æterna fac cum Sanctis tuis; in gloria numerari.

Haz que en tu Eterna gloria nos contemos
Con tus santos, Señor; y te gocemos,
Como los ruiseñores,
Gozan entre las flores
Feliz y libre vida de dulzura
Exentos de dolor y de tristura:
Acogenos, Señor, en tu regazo,
Y tu potente brazo,
Nos libre de las garras de la muerte;
Nos dé la fé y valor para quererte,

Nos proteja en la vida
Y de sosten nos sirva en la partida.

Salvum fac populum tuum Domine; et benedic hæreditate tuæ.

¡Señor! salva á tu pueblo señalado,
Bendice á tu heredad con dulce agrado;
Oye el agudo grito
De ese grupo contrito,
Que clamando piedad, por ti suspira,
Y por tu amor Santísimo delira.
Alimenta mi Dios en la esperanza
A los que en ti sostengan confianza,
Dá luz al *mundo ciego* al *torpe mundo*;
Para que contemplándole profundo,
Conozca de tu Nombre el fundamento,
Y aprenda que eres tú ¡todo portento!

Et rege eos, et extolle illos usque in æaternum.

Rige á los que en él viven santamente,
Y ensálzalos, Señor, eternamente:
Que tu mano divina,
Y tu sana doctrina,
Bastantes son para regir tu grey,
Y para conservarle en santa ley:
Y en el su abatimiento
Y en su mayor contento,
Muéstrale ¡gran Señor! tu poderio;
Házle ver tu dominio y señorio;
Que conozca le das muy generoso,
Tu bien, en cambio de su mal penoso.

Per singulos dies benedicimus te. Et laudamus nomen tuum in sæculum sæculi.

Cada dia, Señor te bendecimos
Y por siglos de siglos te aplaudimos

Y tu nombre loamos,
Y tu glorificencia veneramos,
Y hacemos oraciones en tu templo.
Trasmitiendo el ejemplo,
A nuestros hijos, con amor constante.
Que es el amor de padre, y padre amante:
Y nos arrepentimos, muy de veras,
De ofensas que te hicimos, lastimeras;
Y tú que eres el bueno en sumo grado,
El perdon nos otorgas sin enfado!

Dignare, Domine, die isto sine peccato nos custodire.

Dignate, Señor nuestro, en este dia,
A nos volver tu vista sacra y pia;
Libranos de pecado,
Y apíadate Señor de nuestro estado:
Remedia la desgracia,
Y viste de tu gracia
A tanto desvalido:
Ilustra al que carece de sentido:
Dale al pobre alimento,
Y al rico caridad para el intento:
Por fin mi Dios; que la justicia mande,
Y la injusticia nunca se desmande.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri, Fiat misericordia tua, Domine, super nos: quemadmodum speravimus in te.

Tu infinita, tu gran misericordia,
Descienda ¡gran Señor! de tu alta gloria;
Que de ti lo esperamos,
Y con suma humildad te lo rogamos.
Misericordia ¡ó Dios de los mortales!
Misericordia para nuestros males.
Misericordia para los impios;
Misericordia para los judios;

Para los Mahometanos, prodigadla,
Para los Luteranos, no negadla:
¡Vengan todos á tí de luz bañados,
Que en tu Iglesia serán purificados¡

In te, Domine, speravi: non confundar in æternum.

En tí esperé Señor y Dios eterno:
¡No seré confundido en el infierno!
Te amé Señor, te dige mil finezas,
Espero que me premies con ternezas.
Tengo en ti confianza,
Tengo suma esperanza;
Que el que tiene su alma dolorida,
Dudar no debe de la Eterna vida.
Y ya que arrepentido,
Ante tí estoy rendido,
Espero que me dejes conocerte
Y nunca, merecer, eterna muerte.

Pero ya has podido elevar tu espíritu á Dios, reconociéndole y dándole gracias por lo que le debes: ahora implora su piedad con el alma dolorida por medio de los sentidos ayes del leproso de las Escrituras «en ese salmo lleno de uncion y poesía, en sentir de varios espositores;» lee la imitacion que hice de la parafrasis del Padre Fr. Diego José de Cádiz.

EL MISERERE.

Miserére mei, Deus: secundum magnam misericordiam tuam (*).

Ten, mi Dios, piedad de mi,
Segun tu suma grandeza,

(*) El Venerable P. Fr. Diego José de Cadiz parafraseó el salmo 50 de David y el Teniente Coronel de Infanteria D. Linos Burgos, tuvo el mismo gusto dedicándolo en 1849 al Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia. Estas circunstancias y las de haberse hecho ya muchas traducciones en verso de ese Salmo, me obligaron á trabajar mucho en la parafrasis que yo he hecho, tanto por la necesidad de no apartarme del testo como por el empeño de no tomar ningun verso de otras composiciones.

Que inclinaré mi cabeza
Siempre delante de tí:
A tus pies mírame aquí,
Implorando la concordia
Que fin ponga á la discordia
Esparcida por el vicio;
Y perdóname, propicio,
Segun tu misericordia.

Et secundum multitudinem, miseratiónum tuárum: dele iniquitátem meam:

Conforme á la muchedumbre
De tus divinas piedades,
Haz, Señor, que mis maldades
Se aparten de mi costumbre.
Arda en tu divina lumbre
Mi amor, que tu Magestad
Me haga entender la *Verdad*,
Y si ofenderte intentare,
Haz, mi Dios, que me separe,
Borrando mi iniquidad.

Ampliús lava me ab iniquitate mea: et á peccato meo mundame.

Lávame mas ampliamente
De mi iniquidad, que es suma,
Y aparta la negra bruma
Que puede cubrir mi frente:
Jamás de mi estés ausente
Que en tí vivo confiado;
Y si pude darte enfado
Porque no te conocí,
Vuelve los ojos á mi,
Y limpiame de pecado.

Quoniam iniquitatem meam ego cognosco et peccatum meum contra me est semper.

Porque yo con tanto horror
Mi iniquidad considero,
Te ruego, con sumo esmero,
No me niegues tu favor.
Mas, si quisiera, Señor,
Vivir siempre confiado,
De que estarás á mi lado,
Evitándome el caér
En tentacion, por créer
Que contra mí está el pecado.

Tibi soli pecávi; et malum coram te feci: ut justificéris in sermonibus tuis, et vincas cum judicáris.

Contra tí solo he pecado,
A tí solo he ofendido;
Y aunque mucho lo he sentido,
Mucho tambien lo he penado.
El mal con que te hé agraviado,
Lo egecuté ante tu amor;
Mas si aplicas tu rigor,
Y al juzgarme, me perdonas,
Tu victoria luego abonas,
Porque serás vencedor.

Ecce enim in iniquitátibus concéptus sum: et in peccátis concepit me mater mea.

Mírame, pues, concebido
En la iniquidad, Señor;
Y mírame pecador
Solo por haber nacido.
Mi corazon dolorido,
De mis culpas, se quejó,

Pero mi mal se aumentó
Creyendo no seré bueno,
Porque entre mortal veneno
Mi madre me concibió.

Ecce enim veritátem dilexisti: incerta et oculta sapientiæ tuæ manifestasti mihi.

El que en tu verdad confia,
Vive feliz en el suelo,
Y puede habitar el Cielo
El mas venturoso dia.
De tu alta sabiduría
Todo lo manifestaste,
Túsmáximas no ocultaste;
Y para mas advertirme,
Al tratar de persuadirme,
Tus misterios me enseñaste.

Asperges me hyssópo, et mundábor; lavabis me, et super nivem dealbábor.

¡Oh Señor! me rociarás,
Con el hisopo mojado,
Y seré purificado,
Que tambien me labarás.
En nieve convertirás,
De mi cuerpo la blancura;
Y entonces, mi alma, segura,
Libre del pecado horrendo,
Pasará en ansias creciendo,
A tus brazos, limpia y pura.

Auditui meo dabis gaudium et lætitiam; et exultabunt ossa humiliáta.

En mi oido infundirán
Puro gozo y alegría
Tus palabras, que á porfía
A mi cuerpo alegrarán.
Mis huesos se recrearán,
Tomando mis fuerzas parte,
Para mejor alabarte,
Y para mejor quererte;
Que en la hora de mi muerte
Si te merezco, he de hallarte.

Averte faciem tuam á peccátis meis, et omnes iniquitátis meas dele.

Del libro de mis pecados
Aparta, ¡mi Dios! tu rostro,
Que yo tu justicia arrostro
Queriendo verlos borrados:
No los tengas anotados,
Y olvida ya mis maldades,
Quiero al dejar liviandades
Merecer de ti, Señor,
Que aplacando tu rigor,
Borres mis iniquidades.

Cor mundum croa in me, Deus: et spiritum rectum innova in viscéribus meis.

Crea en mí, Dios de bondad,
Un corazon sin mancilla,
Y no emplees tu cuchilla
Contra mí, por mi maldad.
Egerce tu caridad,
Dándome espíritu recto
De justicia, que en efecto,
Rechazando malas mañas,

Se renueve en mis entrañas,
Y me haga un hombre perfecto.

Ne projicias me á facie tua: et Spíritum Sanctum tuum ne auferas á me.

De tu presencia, Dios Santo,
No me arrojes iracundo,
Y al salir mi alma del mundo,
Cógela bajo tu manto;
Deja tu Espíritu Santo,
Cerca de mí, siempre en vela,
Cual sagrado centinela;
Que quiero alabarte mucho,
Y si en el pecado lucho,
A mi humanidad consuela.

Redde mihi lætitiam salutaris tui: et spíritu principali confirma me.

Tu alegría soberana,
Devuélveme, ¡Gran Señor!...
Tú, que eres el Salvador
De toda la hueste humana.
Cese la maldad tirana,
Y á fortalecerme venga
Un espíritu que tenga
La excelencia principal,
Que librándome del mal,
Me dé amparo y me sostenga.

Docébo iniquos vias tuas: et impii ad te converténtur.

Tus caminos mostraré
A los malvados é impios,
Idólatras y judios
Que no conozcan tu fé.
A renegados, haré
Ver, pronto en su apostasía,

Que el infierno es quien les guia
A seguir tales delitos,
Pues quiero verles contritos,
Convirtiéndose á porfía.

Libera me de sanguinibus, Deus, Deus salutis meæ, et exultabit lingua mea justitiam tuam.

¡Oh Dios! Dios y Salvador
A tí te ruego ¡oh clemente!
Que me libres del torrente
De la sangre y su clamor.
Haz que no llegue el error
A dominarme un momento,
Y humilde, siempre, y contento,
Haré que mi lengua cante
Tu justicia, y que levante
Mi voz, con tu pensamiento.

Domine labia mea aperies: et os meum annuntiabit laudem tuam.

Abrirás Señor, mis lábios,
Y publicará mi boca
Tus alabanzas, y apoca
El mar de tantos agravios.
Dame la luz de los Sábios,
Para cantar tu *Esperanza*
Que en ti encuentro la *Bonanza*
Y no he de cesar de amarte,
Ni cesaré de adorarte,
Siempre, con suma confianza.

Quoniam si voluises sacrificium dedissem utique: holocaustis non delectáberis.

Si hubieras, Señor, querido,
Mi sacrificio cruento,

Breve como el pensamiento
Lo hubiera por tí ofrecido:
Pero al estar persuadido
De no ser tal tu rigor,
Te ofrezco llanto y dolor,
Actos, para tí, mas fàustos
Que los tristes holocáustos
Rechazados por tu amor.

Sacrificium Deo spirttus contribulátus; cor contritum, et humiliátum, Deus, non despicies.

Mi espíritu atribulado
Herido en lo mas profundo,
Rechaza el poder de un mundo
Que está de espinas sembrado:
Por eso á vos confiado;
Mi pena y dolor advierto;
Que es sacrificio, mas cierto,
Morir como arrepentido,
Que no vivir, engreido
En un porvenir incierto.

Benigne fac, Domine, in bona voluntate tua Sion: ut ædificentur muri Jerusalem,

Por tu buena voluntad,
Señor, que benigno seas
Con Sion la santa: y que veas
De hacer por esa Ciudad:
En tu infinita bondad,
Buscará entonces su bien,
Alegrándose, tambien,
De que firmes y seguros
Se ostenten, los santos muros
De la *gran* Jerusalen.

Tunc acceptabis sacrificium justitiæ, oblationes, et holocausta: tunc imponent super altare tuum vitulos.

Tu, Señor, aceptarás
El mas justo sacrificio,
Y de oblaciones, propicio,
Todas las recibirás:
Los holocaustos verás
Ofrecer por nuestros yerros,
Y sobre tu altar, becerros
Se ofrecerán á porfía,
Ensalzando cada dia
Tu bondad, ¡hasta los cerros!

En este miserere he hecho algunas correciones necesarias. Ahora para pintarte la exactitud de la Salve á María que nos hicieron pronunciar nuestros padres en los primeros años de la infancia, escucha la que sin perder palabra del testo, escribí tambien, en obsequio de la Mujer sin mancha concebida.

LA SALVE.

—

Dios te salve Pastora,
Reina, Madre y Señora,
La Misericordiosa,
La vida y la dulzura,
La esperanza segura!

Dios te Salve, Maria,
A tí llamamos, Pia,
Los hijos desterrados,
De la Eva primera,
A ti nuestra enfermera,

Suspiramos gimiendo,
Y lloramos, viviendo
En este valle triste,
De lágrimas amargas,
Y de miserias largas.

Ea pues, ¡Oh Señora!
Hermosa, cual la aurora,
Nuestra Santa abogada;
Vuelve á nos, amorosos
Tus ojos luminosos:

Y despues del destierro.
Cuando ya nuestro yerro
Perdonado se halle,
A Jesus, nos le muestra
Desde su mano diestra;

Que es el fruto sagrado
De tu vientre, humanado
Por redimir al hombre:
¡Oh clemente! ¡Oh piadosa!
¡Oh dulce y amorosa

Siempre Vírgen María!
Por nos ruega este dia,
De Dios ¡oh Santa Madre!
Para que seamos dignos,
De alcanzar, los benignos

Bienes, y las ternezas,
Y escogidas finezas,
Que nunca merecimos,
Del que nació en Belen;
Nuestro Señor: Amen.

Si pequeñas son estas composiciones por su mérito, grandes son por los motivos en que las hé fundado, y mas grandes por lo que prueban el uso que puede hacerse de la poesía. En la opinion que de su orígen tengo, me confirman los siguientes versos de la poetisa granadina á quien llamó Quintana el Ruiseñor de la Alhambra.

. . . .

El que formó la luna refulgente;
El de inmenso valor y poderío,
Fué el Dios que repartiendo la armonía
Lanzó el primer destello de poesía.

Santa Teresa lo reconoció tambien, y una infinidad de póetas y poetisas cantaron la poesía celestial, como la cantó la tierna Carolina Coronado en la época en que mas parece le faltaba la fé y en que mas demostraba su odio al mundo terrenal.

Yo mismo, considerando que Dios es el que lleva al hombre los destellos de la divina poesía, me lancé á cantar su obra y sus misterios cuando menos fijeza tenia en ciertas reglas, y confiando en que me iluminaria, le dirigi la siguiente esclamacion.

No conozco del arte
Reguladoras reglas en poesia;
Pero arraigada está en el alma mia
Con ardoroso empeño,
Una Lira sin reglas fabricada,
Que para ti mi Dios está templada:
El arte es para el arte
Y mi Lira ¡Señor! para cantarte.

Es indudable que de la posia se puede hacer un uso laudable moral y Santo y asi sucede cuando el que la egerce no es un malvado.

¿De que manera podia yo sinó, ofrecer un pequeño monumento á mis compatriotas, los héroes que sucumbieron en la última guerra de Africa? De ninguna sino inspirándome en el luto que la Iglesia vistió por ellos, y consignando su memoria en unos cuantos versos, que si carecen de mérito, abundan en patriotismo y santa intencion.

No se si obré profanamente por que los escribí en el mismo Templo, ante el catafalco sobre el que descansaban mil coronas.

Te los ofrezco:

A los Españoles que murieron con gloria en la tierra de los Almoravides durante la última guerra.

¡Bueno está el templo, bueno! un catafalco
Que de negro crespon, jigante viste!
De ceniza regado el pavimento!
Tétrica palidéz al hombre asiste!

Lámparas por do quier, hachas de cera
Derriten los blandones: peveteros
Al aire lanzan los aromas tenues
Que cunden con los ecos lastimeros.

Sobre la tumba el mirto y la perpetua
Allá y aquí se ven, con lazos varios,
Ya manando carmin en sangre tintos,
Ya del puro color de los sudarios.

El bronce de las torres que domina
La cúpula que ostenta un mundo de oro,
Confunde sus lamentos funerales
Con el triste clamor del santo coro.

¡Conjunto grave, de la muerte emblema,
Mundana pompa que se desvanece
Cual la ligera nube vaporosa,
Que allá en la inmensidad desaparece!

Mas, ¡aquella inscripcion!... aquel trofeo
Que la sorpresa me ocultó á su influjo,
¿No me dirán la causa que motiva
Tan bélico aparato, tanto lujo?

Dice así su rezar. *A los Ilustres*
Hijos del Cid, que la envidiable gloria
Hallaron, pereciendo por su patria
En la africana tierra: su memoria

Vivirá eternamente escrita en bronce
Para ejemplo de propios y estranjeros,
Honor de las católicas Españas,
Y asombro de los siglos venideros.

¡Cuán imprudente fuí! mi lengua impia
Llamó lujo á la pompa y artificio
Que se despliega en honra de los héroes
Que perdieron la vida en el servicio!

Exagerada siempre que el antojo
La dicta por placer y orgullo vano
Y pequeña si obsequio á las virtudes,
Tribula, y al valor del ciudadano!

¡Mánes insignes de la heróica patria,
Que del Lábaro santo en la refriega
Seguisteis los reflejos celestiales
Hasta llegar donde la vida llega;

Que la mision de *Astréa* llenasteis dignos
Y en el Empíreo estais en este dia
Cuando á Márte sañudo en la batalla
Superasteis, tal véz, con demasia,

Hora que frente estais del Trono Santo,
Rogad á Dios perdone á los mortales;
Que dé la paz al mundo ¡Pobre mundo!
Que evite nueva guerra y nuevos males.

Vosotros sois felices, sois dichosos
Por que con páz eterna descansais,
Cubiertos de las dobles aureolas
Que aquí por vuestro mérito gozais.

Los grandes héroes nunca, nunca mueren,
Patricios, cual vosotros, siempre viven,
Que no es dado á la Parca fiera y dura
Matár á los que heróicos la reciben.

Descansad, descansad, vuestro heroismo
No olvidará jamás la patria mia:
¡Víctimas inmortales de Lepanto!!!
Haced á esos valientes compañía.

Covadonga y las Navas de Tolosa,
Pavía y san Quintin, dan testimonio,
Que un mundo y otro mundo, es de Españoles
Cuando quieren, su vasto patrimonio.

Díganlo aquellos bravos que Cisneros
Condujo á Orán con la brillante enseña
Hable el Salado, si, hable Granada,
Ante la España todo se domeña:

Ya vereis, castellanos infanzones,
Al inclito Churruca, el gran marino
A quien despues de su gloriosa muerte
Honró Albion por grande y por divino.

Vereis á tantos, ¡mas lo digo tarde!
De ellos gozais la dulce compañía,
Recibiendo de Dios las bendiciones
Y el acordado son del Arpa mia.

Gozad en paz de la mansion del justo,
Que aquí vuestras esposas desoladas,
La inocencia tambien y vuestras madres
Atendidas serán y consoladas.

Gozad en paz de la envidiable dicha
Que aquí todos aunados alzaremos
Un cenotafio digno y ostentoso
Dó las vuestras cenizas veneremos.

Gozad en paz de la *Divina Gloria*
Nueva legion premiada por el Cielo,
Y rogad por nosotros, que os lloramos
Para que páz tengamos en el suelo.

Ya habrás visto que en esta composicion he dado entrada á dos personajes de la fábula, cosa que chocará á cualquier persona poco instruida, cuando vea que en la obra se habla de la Divinidad Suprema.

Comprendo que á tí no te harán impresion esas dos figuras alegóricas y el lenguaje un tanto parabólico que he empleado en algunos de los versos; porque tú eres hombre de talento y sabes muy bien, que *Astréa*, es la diosa vírgen de la justicia y de la paz, segun la mitología, y que hablando poéticamente, representa la virtud de la misma justicia. Este conocimiento no te priva el saber

que yo he querido dar á entender; que nuestro ejercito fue á Africa á pelear en defensa de los derechos de la Patria conculcados, y de la justicia que le asistia, y que, como el que muere en acto del servicio ó dispensando un bien á sus semejantes, es considerado por la sociedad como el que llena su mision triunfando, he hablado con verdad y con propiedad diciendo, que nuestros hermanos llenaron dignamente la mision de *Astréa*.

Dige tambien: *Y que á Marte sañudo en la batalla superasteis, tal vez, con demasía*, porque siendo Marte, ó Mavorte mas poeticamente hablando, el dios de la guerra, he supuesto que es el mas valiente de todos los guerreros, y al figurar que nuestros hermanos le superaron, doy á entender que estos fueron mas fuertes que el *genio* de las batallas: solo por no parecer exagerado intercalé las palabras, *tal véz*.

Muchos ejemplos pudiera aducir en este lugar para demostrar que la fábula, la alegoría y la parábola son provechosas al lenguaje y á la comprension del que lee, y que no significan lo que suenan, por lo cual ningun peligro acarrean á la juventud; pero me bastará presentarte el siguiente, refiriéndome á las alegorías, para negar ese aserto. En el *Libro tercero de los Reyes* (antiguo testamento), se vé, que el *Profeta Rey* habia envejecido y que no podia entrar en calor. Sus criados le buscaron una doncella jovencita que durmiese en su seno y le abrigase. *Abisay de Sunán*, era jóven y hermosa, dormia con el rey y este gozó de su calor; pero no la conoció. Cualesquiera á primera vista y obrando maliciosamente haria congeturas á su antojo; pues bien, San Gerónimo doctor y columna de la Iglesia, interpreta el hecho alegórico, manifestando que esa jóven es la imágen de la *sabiduría*, única compañera del hombre justo en su ancianidad, cuando todos los goces y ventajas de la naturaleza le han abandonado. A ninguna persona instruida que comprenda el lenguaje parabólico de las Santas Escrituras, le sorprenderá semejante interpretacion: antes por el contrario la considerará adecuada al caso: alegorías de igual índole se presentan en las composiciones poeticas como voy á demostrarte.

Dice un erúdito español, que «Los velos con que los poetas (los antiguos) cubrian su doctrina, eran un incentivo para que los lectores se empeñasen en descubrir verdades, que ni siquiera habrian

mirado, si se les hubiesen presentado claras y sin rebozo:—que infundia gusto y lisongeaba este modo al amor propio de los que leian, dándoles tambien motivo á pensar que algo se fiaba de la penetracion de ellos por parte de los escritores.»

Es, naturalmente presumido, el entendimiento del hombre. No gusta que se le presenten muy de claro en claro los objetos, porque sospecha que se desconfia de sus luces, y quiere, que algo se fie á su diligencia, y que se le deje discurrir y adivinar. Encuentra satisfaccion en aquellas alegorías que le abren ancho campo á las congeturas, en las cuales adelanta, muchas veces, pasando mas allá de la raya que se fijan los poetas. Logra en esto su ganancia la verdad, porque se deja ver á las claras; y de esta suerte la lisongera complacencia que resulta de estos descubrimientos, se halla unida á una utilidad sólida.

Asi es como los primeros poetas se valieron de las pasiones del hombre para conseguirlo, y buscaron el remedio en el mismo mal.

En efecto, Homero, que conoció hasta donde llegaba el hombre, sembró en sus obras, como las flores se siembran en un jardin frondoso, infinidad de variadas alegorías, cuyo sentido han penetrado muchos, en su mayor parte; y siguiendo al mismo erudito escritor.

«No hay quien ignore, dice, que aquella prodigiosa cadena de oro con que Júpiter se gloria sostener el cielo, tierra, dioses y hombres, significa la infinita distancia que hay entre todas las criaturas juntas y el Ser Supremo: que las competencias y disensiones interminables de los dioses, nos representan aquella guerra y posicion que hay entre los principios elementales de que constan todos los cuerpos; que los vientos encerrados en aquellos cueros que tan cuidadosamente ocultaba *Ulises* á los suyos en medio de sus errores, no son otra cosa que los secretos de Estado, que no debe saber el pueblo; y que las sirenas que con la suavidad de su canto atraian á los navegantes alp eligro, y su maga enamorada *Circe* que con sus hechicerias y malas artes los transformaba en brutos, son unas pinturas sencillas de la sensualidad que atrae y embrutece al hombre.... Los poetas que sucedieron á Homero se formaron por un modelo tan grande como fué él: y asi, escondieron entre ficciones casi todos los arcanos de la teología, de la moral y de la fi-

sica. Pero al mismo tiempo que se servian de estas ficciones no tuvieron mas objeto que la verdad, tomando siempre por regla fundamental de su arte, aquella importante máxima que uno de ellos ha espresado muy bien en los siguientes versos.»

Nada es tan bello como la verdad; ella sola es amable
Ella debe reinar en todo, aun en la fábula.

Pudiera yo seguir al referido erúdito, cuando asombrado considera lo que dijo de Homero, Quintiliano, pintándole como un hombre que dilató los limites del entendimiento humano; cuando habla de Longino que tanto y con tanta suerte le imitara; y cuando recuerda á este, á Aristóteles y á Ciceron, para demostrar su opinion acerca de la necesidad de buscar modelos de buen estilo, esto es, de sublime estilo: pero eso seria retroceder, sin pensar, á muchas de las indicaciones que dejo hechas en mis cartas anteriores y tal vez, tal vez, tropezaria con opiniones, apreciaciones y deseos que aun no me conviene tocar por no hallarme enteramente conforme. Casi pueden servir de contestacion mis anteriores cartas á ciertos juicios emitidos sobre la poesía por el *Abate Masieu* y por *Mr. Rollin* juicios que á la verdad no habia yo leido hasta el momento en que he principiado á hacer la defensa de uno de los preciosos ramos de la literatura. Yo tengo mi opinion respecto al origen de la poesía, como lo tengo respecto del mundo y de las ciencias; mis datos y mi manera de ver las cosas son motivos suficientes para comprender al Ser Supremo, mas grande, mucho mas grande y sublime que lo ven los que dan á la vida del mundo tan corta existencia; y así, creeré ó no, que Hesiodo puso en verso la genealogía de los dioses; que Calimaco compuso himnos en su honor y que un poeta muy antiguo escribió los que se atribuyen á Homero. Concedo si, y ya lo he dicho en algunos insignificantes escritos mios, que cuando las luces del Evangelio disiparon las tinieblas, la poesía cambió de objeto, se hermanó con la *caridad* que principió á organizarse á la sombra de la cruz, pues que existia ya en otra forma, y una y otra se consagraron al cristianismo y á su divina moral. Yo he dicho ya lo que pienso y nada me separará de mi idea. El enlace de la lira de *Anfion* con las murallas de Tebas, el del canto de *Orfeo* con las fieras y los riscos y las leyes que *Solon*

dio á los pueblos, no me ocuparán ni un momento aunque en todo ello haya fábula y haya verdad.

Que el poema épico se propuso desde luego darnos documentos retratados en el ejemplar de una accion grande y heróica, es una verdad; pero que los hechos que en él se refieren sirven para conservar la fé y el entusiasmo por la patria y por nuestros héroes, no lo es menos: dígalo la Araucana de Ercilla, entre otros, por no ir mas lejos.

Creemos que la oda sirve para celebrar las proezas y virtudes de los varones esclarecidos y para escitar por este medio á los demas, á imitarlos.

No creemos que la trajedia se inventara para moderar en nosotros la compasion y el temor, familiarizándonos con estas dos pasiones, que son tan capaces cuando son excesivas, de turbar la tranquilidad de la vida. A mi modo de ver la trajedia no se escribió con otro fin que el de la epopeya y para deleitar al público ante quien se representa un hecho trágico: otro de sus fines fué el escarmiento de los grandes personages. Posteriormente no han sido mas que cuadros de mas ó menos efecto.

La comedia lo mismo que la sátira se inventaron para corregirnos divirtiéndonos y efectivamente son buenas cuando hacen guerra á los vicios y á las estravagancias.

La elegía se hizo para derramar lágrimas sobre el sepulcro de las personas cuya pérdida se siente verdaderamente.

La égloga fué hecha para cantar la inocencia y los placeres de la vida del campo.

Asi es como yo comprendo las piezas poéticas en su orígen: de las que se han ido acumulando é inventando te hablaré mas tarde, sintiendo ahora únicamente el estarte escribiendo con mas seriedad que empecé; pero este sentimiento se neutraliza en parte con la satisfaccion que siento tambien, porque habiendo penetrado en el fondo de un discurso estraño, por lo conveniente, he ido notando en él ideas tan exactas á las que yo he vertido, que apenas se diferencian; si bien en él he visto otras que yo no admito; como sucederia á su autor si viviera y observase las mias, que tal vez no las acogeria. Es verdad que él era un sábio en toda la estension de la palabra: adquirió un nombre, se hizo célebre y yo no soy mas que un pobre

payo, de quien tal vez nadie se cuide: yo nada perderé en ello: nada espero ni merezco.

Creo que te he dicho lo bastante para probarte que la poesía lleva por todas partes el testimonio de la verdad, de la moral, de la virtud y de los buenos ejemplos

Sirvan de comprobantes los *Dísticos de Catón* que traducidos publicó en 1797, Leon de Arroyal, con sus *Escolios* apropósito: te copio algunos tal como los encuentro al abrir y cerrar el libro varias veces, solo como una muestra.

Aquello que conozcas te acomoda
No lo dejes perder. La ocasion tiene
La frente cabelluda
Pero despues es calva si se muda.

Huye de la pereza y vida ociosa,
Porque cuando el espíritu en tal cosa
Enferma y desfallece
El cuerpo se consume y envejece:

Lo que por culpa tuya padecieres
Súfrelo con paciencia: pues tú eres
En tu conciencia reo y acusado,
Condénate y sé el juez de tu pecado.

De las palabras de tu esposa amada
No hagas caso ni temas; cuando llora
La mujer, con sus lágrimas y ecos
Está urdiendo traiciones y embelecos

El bien que esté en tu mano, generoso
Dispensa liberal al que le pida,
Que el hacer bien á buenos
Es ganancia segura cuando menos.

No estoy conforme con lo que manifiestan las dos estrofas que anteceden: no creo que siempre que la mujer llora está urdiendo traiciones, ni creo que el bien deba dispensarse solo á los buenos: en esta parte me atengo á nuestro antiguo adagio. *Haz bien y no mires á quien.*

Concluiré manifestándote, que si Cátulo, Ovidio y Marcial, faltaron á la decencia y al decoro debidos á la sociedad, Teognis, Focílides y Pitágoras esparcieron con sus versos la pura moral: que si muchos escribieron bagatelas que á nada conducian, Homero y Virgilio deleitaron é ilustraron con sus *poemas* sérios y magestuosos. Que las canciones libres fueron neutralizadas con las brillantes odas de Píndaro y de Horacio: que á las fábulas y cuentos lascivos que se han compuesto en nuestro tiempo, se opusieron el *Libro de la imitacion de Cristo*, en verso, por Corneille, el *Poema de la vida de Jesus*, por Andilli, las *Poesias sagradas* de Godeau, las *Estancias* de Racan y Malherbe; y en nuestro pais otras muchas obras en verso de carácter religioso, como las poesías sagradas de Príncipe, Satorre, el poema *Maria* de Zorrilla y Quevedo, de que ya me he ocupado, el mio *Justicia de Dios*, valga lo que quieras, y otras muchas composiciones dignas de acompañar á los mágicos concentos de Santa Teresa de Jesus, de San Juan de la Cruz, de Fray Luis de Leon, de los PP. Buendia, Gonzalez, Caamaño, en fin de los Montengones, Arjonas, Listas, Gallegos, Romeros Larrañagas y que se yo cuantos autores mas.

Mucho pudiera añadirte en defensa de la poesía, que para mi ya sabes es un don como otro de los dones que concede el cielo; pero basta á mi intencion.

No he entrado en esta carta ofreciéndote cosa con fijeza, porque la esperiencia me tiene acreditado que de materia en materia, de cosa en cosa, me enredo como se enredan las cerezas: entraré ahora en la poesia lírica popular, ya que otra cosa no pueda ser, y lo haré ligeramente, ó como suele decirse, por la superficie, toda vez que al tratar de las reglas, quizás profundice el punto: despues que te cumpla lo que te ofrezco, tal vez dé una pincelada, como ya te prometí, sobre la poesía clásica, la romántica y la mista: veré si puedo coórdinar algo de provecho. Si no lo consigo, mi ánimo no decaerá por eso, nadie puede sacarme de mis trece; tengo la conciencia de que no lo hago á mal hacer y por eso diré, imitando á Horacio con un traductor que yo no creo zote.

«Al constante varon de ánimo justo
Jamás imprime susto
El furor de la plebe amotinada:
Ni la cara indignada
Del injusto tirano,
Ni del Supremo Jupiter la mano,
Cuando, irritado contra el mundo, truena
Ni cuando el norte suena
Caudillo de borrascas y de vientos:
Si el órbe se acabara,
Mezclados entre sí los elementos,
El justo pereciera, y no temblara.

Traigo á colacion este verso aplicándolo alegoricamente á mi, á los criticos y á mi propia conciencia.

Como no me creo filólogo por que no he podido penetrar en la filologia de todas las cosas, tengo que referirme solo á lo que mi sentido comun encuentra tachable en las materias de que voy tratando; y como ya pudistes comprender, uso de mi lenguaje especial, esto es, de mi natural retórica y de la prosodia que á mi manera de ver las cosas, considero mas adecuada.

Por eso entre los *Preceptos del género*, del poeta granadino que recientemente ha pasado, con sentimiento general, de esta á la otra vida y que ya he nombrado, tomo los siguientes versos que me parecen adecuados al asunto que en estos momentos voy tratando.

Si en mas altas canciones
Del son acompañado de la lira,
El sacro vate á remedar aspira
El impetu y ardor de las pasiones,
Sus imágenes vivas y animadas
Su voz, su canto, el número, el acento,
Del corazon reciban
El tono, la espresion, el movimiento.

Circunstancias todas que deben concurrir en las poesias cantables que yo llamaré aqui liricas, por mas que no lo sean otras que no deben cantarse por no estar construidas conforme á las reglas preconcebidas del arte *extraoficial* existente.

Para nada necesita mas el poeta del talento, de la inspiracion, de los conocimientos del arte y del oido que para escribir versos destinados al canto; nunca mejor pueden aplicarse, al que no lo hace bien, las palabras de Horacio, de su epistola á los pisones, tan magnificamente interpretada, traducida y puesta en versos castellanos, como he dicho ya, por el Sr. D. Raimundo de Miguel.

. . . .
Pero á un mediano Vate ni los cielos.
Ni los hombres le sufren, ni aun las piedras.

La vena y el estudio se requieren indudablente como traduce en otro pasage de este modo

. . . . .Sin una rica vena
No alcanzo que bastar pueda el estudio,
Ní sin él, suficiente encuentro aquella.

Esa *vena*, ese estudio y mas que todo la necesidad del oido que yo supongo entra en la *vena* tambien, son segun mi sentir las circunstancias que el poeta necesita para producir versos líricos dulces y llenos de armonia y de fluidez.

En esta parte, yo soy mas formal que el padre José Francisco de Isla, quien en medio de su talento y de su inventiva, dejaba escapar en sus versos, inconveniencias que les quitaban el carácter de tales Por eso sin duda al defender en su *Carta apologetica*, á Don Pedro Nolasco de Ocejo, de la critica que los autores del *Diario de los literatos de España* habian escrito contra el poema *San Antonio Abad*, publicado por el último, les decia. «Esto, señores de mi alma, no es de la incumbencia de ustedes y solo lo sería en caso de que corriese de su cuenta el proveerlos de zapatos: (á los pies que sobraban ó faltaban en el verso) entonces alguna razon habria de murmurar de las obras; pero si ustedes no están de ese parecer, bueno será dejarlo, que cada pié es como Dios le hizo y á nadie le toca averiguar si tiene media vara mas ó menos de lo que debiera tener; fuera de que bien pudo D. Pedro haberse ahorrado esa gerigonza con hacer lo que otro poeta conocido mio, que habiendo oido, que los versos se median, tomaba una pagita siempre

que versificaba (por que tambien tenia presente el refran de» *Paja triga hace medida,)* y con ella ajustaba y media sus metros con tal proligidad que no discrepaban un apice uno de otro; y con esto salían sus producciones con toda aquella perfeccion que es consiguiente á un cuidado tan conducente y oportuno.»

Si yo no conociera el buen humor que siempre distinguia al incorrecto versificador ex Jesuita, creyera que habia dicho semejante cosa solo por decir algo; pero cuando le veo juzgar en su satira á los malos escritores, bajo el seudonimo de *Jorge Pitillas*, ó en la que escribió contra las damas que degenerando del carácter español afectan ser estranjeras; supongo que el argumento sobre los *pies* lo hizo por satirizar á los criticos de una obra que para él era buena solo bajo la apreciacion piadosa, sin embargo que casi, casi estaba por creerle sério, cuando le veo tan formal, esplicando el origen de los *Zevallos* y probando que en las montañas de Asturias hubo *Zevallos* antes que *Iglesias*; lo cual entenderian algunos por un epigrama; yo nó, por que para mi lo mismo valen los Astures que traen su origen de los *paganos* que los de aquellos que los traen de los *cristianos*, puesto que defiendo los *consonantes.*

Pero lo que me hace dudar sin embargo de *D. Hugo Herrera Jaspedós* (1) es la aplicacion séria que hace del soneto que inserta para aplanar á los criticos, cuyo soneto tiene un significado directo, nada favorable á su defendido como lo puedes tú mismo ver.

O tú, cuervo infeliz cuyo graznido,
Con bronca voz, con destemplado aliento,
Al compas del mas rústico instrumento
Intimas desazones al oido:
Di ¿qué Apolo infernal te ha influido,
Tan discorde, tan bárbaro concento?
¡O, quién nunca tuviera entendimiento
Para que nunca fueses entendido!
Deja la inculta Lira, no presumas
Profanar atrevido é insolente,
La noble ocupacion de nobles plumas.
Pues no conseguirás, aunque lo intente
Tu necia rustiquez con ansias sumas,
Que el sagrado laurel orle tu frente.

(1) Asi se firmaba el P. Isla en algunos escritos.

Si este soneto hubiera sido dictado por la musa de Jorge Pitillas, desde luego diria yo que tiene dos sentidos; pero él lo copió de otro ingenio y tal vez no reparó que llamaba entendido al crítico y que la piedra que arrojaba á este, caia encima de su protegido D. Pedro Nolasco de Ocejo. Sin embargo no es posible creer que el autor de *Fray Gerundio de Campazas,* título que llevaba un *tesoro escondido,* incurriese á sabiendas en un descuido. Casi estoy tentado á creer que la defensa de Ocejo no es del P. Isla.

Pero en fin, vuelvo á mi asunto: el soneto inserto me viene como de molde porque lo puedo aplicar á los que no sabiendo manejar la lira la echan de compositores de óperas, de zarzuelas, de canciones y otras menudencias que en verdad en verdad, suelen llevar muy buenos mordiscos por los compositores de la música. Si no fuera por estos, es seguro, que los nombres de aquellos estarian en la covacha del cisco, eso en cuanto á la parte *prosódica* que en cuanto al fondo, ¡ya, ya!

Te he dicho que la poesía lírica nació con el hombre lo mismo que el canto y el baile, por consiguiente, comprenderás que aquella es la madre del poema, de la tragedia, del drama, de la comedia, de la ópera, de la zarzuela y de toda composicion menor. La poesía lírica se hallaba á las puertas de la muerte cuando Horacio la alzó del lecho del dolor y la rejuveneció: ella fué entonces, si no lo que habia sido cuando los hebreos entonaban sus cánticos sublimes ante el Arca santa, al menos, un recuerdo, si no tan arrebatador y entusiasta, mas dulce y tranquilo.

He oido decir á algunos maestros que «la poesía lírica vive de entusiasmo, y que el entusiasmo no se sugeta á reglas; que por consiguiente, lo único que se puede asegurar es, que donde este entusiasmo falte, donde se advierta la calma fria del que raciocina ó discute, en vez del fuego arrebatado de una imaginacion ardiente, ó de los apasionados acentos de un corazon sensible, allí no existirá poesía lírica: que por lo mismo el método, las deducciones lógicas, las reflexiones sesudas no son del arte, y es preferible en la oda, como se suele decir, un hermoso desórden: que por lo demás los pensamientos bajos, los versos prosáicos, las espresiones comunes deben desterrarse de ella, no dándose cabida si no al lenguaje mas noble y armonioso.»

¿Pero dónde se verá mas oscuridad y mayor contradiccion que en el párrafo copiado? ¿Qué entiende el autor de él, por poesía lírica, filosoficamente considerada esta? ¿á que reglas se refiere? ¿Á las del buen decir ó á las de la armonía métrica? Si es á las primeras, concede un ancho campo á las ideas que mana el entusiasmo; pero las coarta aconsejando que no se usen pensamientos bajos, espresiones comunes, etc. si es á la estructura del verso nada dice por mas que antes haya fijado reglas. No hay mas que una clase de poesía lírica, castellana, si bien se use en ella de asuntos sagrados, ó sublimes, ó heróicos, ó morales, ó filosóficos, ó festivos, ó amorosos, ó satíricos ó epigramáticos: y si no hay mas que una clase, es claro que toda composicion, bien y á propósito construida, se puede poner en música; y si esto es así, indudablemente deben preceder las reglas; debe no faltarse al objeto que el autor se proponga; debe tratarse con habilidad y compostura; debe arreglarse á cierta cadencia y armonía la estructura del verso. ¿Cabe duda en ello? pues construye, tú que lo entiendes, una cuarteta y cántala con la música de la *malagueña*: te saldrá á las mil maravillas si medistes bien el verso y cuidastes de la armonía: pues, suprime el cuarto verso y unéle un endecasílabo, ó para que me entiendas mas, un verso con los mismos pies que se usan para la octava real: cántala ahora con la música de la *malagueña*, ¿puedes lucirte? no; luego son precisas las reglas para la poesía lírica; pero quiero aun verlo por mi mismo, porque viendo lo que dice un maestro, desconfio de lo que digo yo, que soy un Payo.

Yo subí como la yedra
Hasta el último elemento,
Y bajé como la piedra
Siempre buscando su centro.

Y ahora la construyo así:

Yo subí como la yedra
Hasta el último elemento
Y bajé como la piedra
Que busca siempre su constante centro.

Y esto te lo dejo probado sin entrar en la colocacion de las palabras, de los acentos y de las sílabas; pero todo se andará: no quiero esplicarte ahora minuciosamente lo que son canciones, cantatas, etc.; pero no dejaré de hacerte algunas observaciones útiles.

He notado que hay un empeño decidido en ocultar los pensamientos y la buena crítica de un cierto *don Preciso*, que *habló en su tiempo*: yo, que ando siempre brujuleando, topé hace rato con él y lo tengo preparado para darle un librazo á cierto *coleccionista en ciernes* que le ha tratado de mala *manera* en un periódico muy popular, dando á entender que la tal obra es una cosa mal hecha. Quiero que conozcas algo acerca de la opinion del tal don Preciso que no debia ser *rana*: no te lo copio todo, porque tiene algunas cosillas contrarias á mi opinion.

Dice don Preciso hablando de su segunda coleccion.—«Esta era la ocasion en que si yo fuese poéta-filosófico-músico, daria mis ciertas reglitas para componer versos que puedan cantarse. Los poetazos de tres puentes, de esos que miden sus obras á palmos, creen sin duda que no hay mas que ensartar palabrotas altisonantes llenas de los consonantes mas escabrosos para completar el número de las sílabas que requiere cada verso, y embutiendo de cuando en cuando un *ay, ay, ay, y maguer, por ende, asáz, cuita, mengua, tristura, natura*, y otros terminachos de los tiempos de *maricastañas*, les parece que ya no hay mas que hacer para que sus versos ardan en un candil. Ellos tendrán allá mil razones.». . .

«Y sino vaya un ejemplito sin salir de las seguidillas.—Dige en el discurso de mi primer tomo, y lo saben hasta las mozas de cántaro; que estas coplas se componen de cuatro versos: el primero y el tercero de á siete sílabas, sin concertar; y el segundo y el cuarto de á cinco, concertados. Saben asi mismo que toda sílaba aguda en el final del verso equivale á dos, por cuya razon los versos que rematan en sílaba aguda, deben tener una menos, como se vé en esta hermosa coplilla de ocho sílabas.»

«A la puerta de la cárcel
No me vengas á llorar,
Ya que no me quites penas
No me las vengas á dar.»

«Ahora bien, señores mios, pues que nadie debe dudar de que el segundo y cuarto verso de esta copla, aunque no tienen mas que siete sílabas, se consideran como ocho, por ser agudas las finales, ¿cómo es que muchas seguidillas fresquitas (¿hablaba en 1816?) y recientes, compuestas ahora mismo en la oficina de los cascos de nuestros insignes poetas, tienen el segundo y cuarto verso de cinco sílabas con aguda al fin, que equivalen á seis como se vé por este cantar?»

«Siá otro cuando me quieres
La mano le dás,
Cuando ya no me quieras,
Dí, ¿qué le darás?
No lo digas, no,
Que no crei que fuese
Tan falso tu amor.»

«¿En qué consiste, pues, señores sábios, que al tiempo de componer semejante seguidilla, no hayan conocido vues arcedes los defectos que contienen? ¿En qué consiste, que no siendo capaz el mas estúpido aficionado de cometer un absurdo semejante, incurran ustedes en un defecto tan garrafal siendo unos *hombrazos* que con tanto descaro y altaneria pretenden hoy alzarse con el título de maestros y censores de la poesía española?»

Aqui amigo mio, me ocurre meter *una cuarta de mi espada*: No sé porque tienen algunos cierta manía con los gallegos: hay quienes ni les consideran hombres; y si no diganlo por mi los que escucharon á un cierto fiscal de una audiencia cercana, que al hacer mencion de las pruebas condenatorias de un reo que acusaba, decia; «y este hecho, señor excelentísimo, lo presenciaron dos hombres y un gallego», con lo cual los circunstantes rompieron la carcajada. Decia pues, que no sé en que se funda esa mania como no sea en la docilidad de esa raza, en la nobleza de sus ideas y en la aplicacion al trabajo, circunstancias, que no en todos los hombres campean. Galicia ha pagado su contigente en *genios* como todas las provincias de España: pudiera citar un gran número de ellos que sobresalieron en las armas, en las letras, en las artes, en

la Iglesia y en el gobierno y administracion; pero como ello no es de este lugar, me concretaré por el momento á citar á D. Diego Antonio Cernedas de Castro, que vió la primera luz de sus dias en Santiago de Galicia, por el año de 1698 y que mas tarde fué cura párroco de Fruime, hasta su muerte acaecida en 1777. Este erúdito español, que era en verdad las dos cosas, entre muchas buenas de su vena poética, dejó una sentencia apropiadísima al objeto que voy tratando: decian así sus versos:

Ya son por modos siniestros
Los bachilleres, doctores,
Y en llegando á ser lectores
Quieren ser padres maestros:
Tomanse como muy diestros
Las licencias de sus grados
Para corregir traslados;
Sin ver son vanos errores
Meterse á correjidores
Solo por ser licenciados.

Es cuanto se puede decir y cuanto puedo aducir como prueba de lo que vá diciendo don Preciso; asi es que Salas dijo muy bien cuando dijo (y heche V. diges.)

No se les puede negar
A los gallegos mas legos
Que vale por mil gallegos
El que llega á despuntar.

Y continua ahora la pregunta pendiente.

«¿En qué consiste... pero yo lo diré para ahorrar á ustedes el trabajo. Consiste, señores, en que no se cuidan ustedes mas que del sonsonete; en que no se hallan ustedes organizados para admitir las impresiones de la armonía, en que no nacieron ustedes para poétas, porque les falta lo mas precioso y esencial, que es el oido músico, y finalmente, en que no entienden ustedes ni una palabra de la suma dificultad que este absurdo debe costar al compositor de la música. Vamos á la prueba. ¿Qué les parece á

ustedes que hacen los compositores y los cantores con semejantes coplas? Trastornar la prosodia (¿qué prosodia?) cargando el acento en la penúltima silaba, haciendo que en lugar de decir *amór*, canten *ámor* como sucede en las coplillas que siguen, que todas son compuestas y cortadas por la misma tijera y gusto de nuestros poetas modernos.»

«En la cárcel del alma
Se encierra el amor,
Causa disgusto preso,
Y al salir dolor.
Te criaron sin rienda
Hoy cuidan de ti,
Quien yerra los principios
Tarde acierta el fin.
A ninguno he querido
Tanto como á ti
Tú has sido mi principio
Tú has de ser mi fin.
Esquelas de convite
Los amantes son,
En todas partes dicen
La misma espresion.
Todos de las mujeres
Dicen mucho mal,
Pero veo que todos,
Las van á buscar. etc.»

«Creo que no se necesita de mas pruebas para conocer, que estas coplas y otras infinitas que se oyen cantar por ahí con el segundo y cuarto verso de cinco silabas, teniendo aguda la última, son defectuosas é incapaces de admitir la música sencillsiima de seguidillas; pero sin embargo, quiero convencer de esta verdad á muchos cantores preocupados que ya sea por el concepto que les merecen los poetas que han compuesto las tales coplas, ya porque les falte oido músico como á aquellos, para distinguir los defectos que contienen pretenderán sostener sus yerros. Vuelvo á decir que el segundo y cuarto verso de las seguidillas, deben constar de so—

las cinco silabas; cargando el acento en la penúltima; pues vamos á ver como pueden componerse estas mismas coplas de modo que se canten sin violencia»

«Si á otro cuando me quieres
Le das la mano
Cuando ya no me quieras
¿Que le habrás dado?
Mas calla, calla,
Que no creí que fueses
Mujer tan falsa.
En la cárcel del alma
Mi amor se encierra
Causa disgusto preso
Y al salir pena.
Sin rienda te criaron
Y ahora te pesa,
Quien yerra los principios
Muy tarde acierta.
A ninguno he querido
Sino á tí solo,
Tú has sido mi principio
Tu has de ser todo.
Esquelas de convite
Son los amantes,
En todas partes dicen
Las mismas frases.
Todos de las mujeres
Mucho mal hablan
Pero veo que todos
Van á buscarlas.»

«A vista de esto no puede haber español bien organizado que no se convenza, de que al paso que las primeras coplas son defectuosas por la imposibilidad de colocar la música sobre ellas, son cantables estas otras aun con la música de las manchegas, las cuales siendo mas violentas en compas que las boleras, no admiten ningun giro de voz, ni espacio en que se pueda suplir ni disimular el defecto de las letras Reflexionemos, señores poetas, sobre esta observacion, en que sin duda no ha reparado hasta hoy ninguno

de ustedes, y hallaremos que no hay medio en lo que se propone ó que se ha de evitar el defecto de poner en las seguidillas versos de cinco sílabas que equivalen á seis ó se ha de estropear el acento de las palabras que acaban en aguda. ¡Aqui de la falange! ya me parece que veo á los sábios *coplicantes* al oir esto, arquear las cejas, encoger el entrecejo, fruncir el bocico, sacar el lábio inferior á guisa de bacinica (¡aprieta!) y hacer todas las muecas de desprecio; pero sepan que nada me acobarda: (ni á mi) porque de antemano tengo dadas carcajadas (y yo tambien) á millones, por sus coplas; con que pata y la primera mia. Confieso no obstante, señores poetas, que tuve algun dia la debilidad de juzgar á ustedes incapaces de incurrir en unos yerros de tanto bulto. (Perdonalos padre) y así fué que apesar de que se resistian mis oidos á sufrir las coplas de ustedes, tuve que incluir en mi primer tomo algunas de ellas, (¿esas tenemos?) persuadido de que cuando ustedes los hacian así, tendrian sus razones para ello (¡há ya!) pero ¿cuál seria mi sorpresa al ver despues que solo las poquitas letras que ustedes me suministraron eran las únicas defectuosas? Yo tendré muy buen cuidado de no pedirles á ustedes otras: (¡buen pago!) este segundo tomo vá bien purgado de semejantes absurdos, *maguer* que asesten ustedes contra mi cuanta metralla de coplas tengan almacenadas en el desvan de sus cascos. ¿Pero quién no ha de divertirse con los chistosos versos que hacen ustedes para componer en música? (esa es la cuestion principal.) No hace muchos dias que vi en manos de uno de los compositores de música que tenemos, una letrilla, compuesta de intento para cantar, por uno de los sublimes poetas de nuestros dias» (¿quien seria?)

«Mi pobre compositor se estaba devanando los sesos para ponerla en música hasta que cansado de examinarla por todas partes, me dijo irritado: (¿qué habria comido?)—vaya, no puede ser, yo me vuelvo loco, no es posible poner música á esta *letra*, (término técnico) aunque vengan los mismos ángeles á dictarla. (Si hubieran llamado á cierto portugués que yo me sé....)—Amigo le respondí, acaso será menester estudiar mas música de la que usted sabe para manejar esos versos. ¿Qué sabemos si esos hombrazos tendrán allá alguna música particular para engergarla con sus coplas? Lo cierto es que ellos hacen versos líricos que usted ni yo podemos

cantar, (¿Sería músico don Preciso?) con que ello algo quiere decir, porque estos señores son muy filósofos y no dan al público cosa que no la hayan rumiado bien, (mal les queria, les trata de bueyes).—Señor mio, que la rumien enhorabuena, me replicó, pero los mismos cafres no son capaces de hacer una letra peor que esta: (¡Sopla!) ¿no vé usted que el menor defecto de esta composicion ó de esta gerigonza es ir á pasar la cláusula ó frase á la mitad del verso siguiente? ¿No vé usted estas palabrotas de á palmo llenas de los consonantes mas escabrosos; (procederia su autor de las montañas) y sobre todo, que no hay aquí un verso que se parezca á otro en las apoyaturas ó acentos, ni estrofa que no vaya por su lado en la colocacion de las sílabas largas y breves?—Esto desatinaba á mi hombre y le hacia esclamar—¿y son estos los grandes poetas?—Si señor, esos mismos son, le respondí: esos son los que no cesan de ponderar la armonia de sus versos, y la dulzura y la melodia y que sé yo que mas zarandajas: (Se conoce que don Preciso no habia leido ciertas composiciones, *A un arroyo*, *A una fuente*, *A la flor de una alcachofa*, etc.) y esos mismos son los que hoy pretenden (el *hoy* de ayer es el de hoy) alzarse esclusivamente con el título de maestros de la poesía española.—¿Sí?—pues vayan al diablo, prosiguió,—que mas quiero las coplas de un *manolo*, que al cabo y al fin las compone sobre la misma música, que todas las obras de estos farfantones. (¿Si eran músicos los que hablaban, por qué no harian lo que hacen los músicos de hoy con los autores de zarzuela? *quite usted esta palabra*, *ponga estotra*, *este acento allí*, *un consonante agudo aqui*, *una sílaba breve allá*, *etc.*)—¿Pero que estraño es, añadió, que sea tan despreciable esta letra, si en tantos tomos de poesias fúnebres, líricas y cantables como van publicando cada dia estos hombres, apestando con sus canciones, jácaras y tonterias hasta las narices de los mismos á quienes adulan; no se encuentra siquiera una sola composicion capaz de ponerse en música? (estos criticaban en abstracto). ¿Y cómo es posible que aquel que no esté organizado para entonar una cancion ni tenga bastante finura de oido para percibir las sensaciones de la música pueda hacer buenos versos? (cantables) ¡Desgracia es de nuestra juventud que ha de elegir la carrera mas opuesta á la naturaleza de cada uno! Y aun tienen la osadia de insultarnos pu-

blicando en sus obras, que somos tan ignorantes en España que no sabemos componer una pieza en música (¿no lo dige? músicos eran) ¿dónde están esas piezas que han escrito esos poetazos? ¿dónde esos versos tan decantados, tan suaves, tan llenos de melodía con que pretenden levantar el grito? ¿Qué es lo que debemos á los poetas modernos, ó cual es la utilidad que puede sacar el público, y la literatura española de sus ridiculeces, que no llevan otro fin que el de seducir, adular y llenar de fastidio á todos con sus pueriles pensamientos? «Vaya, no puedo sufrir mas.»

Ni yo tampoco, hay cosas que no las sufre quien puede decir con *El Solitario.*

. . . .
Y dejando al mirlo
Que en los sauces silbe,
Y dando á mi mente
Alas serafines
Por rey me contemplo
Sesóstris ó Giges,
Sultan de sultanes
Sofí de sofies.
Sueño, fantaseo,
Fabrico pensiles,
Hablo con las hadas,
Huello sus paises;
Allano los montes,
Seco el mar y el Niger
Y fraguo poemas
Que me inmortalicen.
. . . .

Y esto lo traigo para probar, que los poetas pueden hacer mucho bueno y selecto, sin necesidad de aplicarlo á la música; no negaré por esto que la poesía lírica y la música deben guardar cierta subordinacion entre sí, para que el que canta pueda espresar los afectos con la verdad, dulzura ó energía que, el hecho vertido en la letra reclame: don Preciso pues, está en su lugar cuando critica acerca de esa materia; pero no cuando se sale de *quicio.*

En la época que él escribia habia poetas y versificadores que egecutaban composiciones dignas de Horacio y de Anacreonte.

Habia muerto ya aquel famoso Delio que cantaba á la *bella Mirta gaditana*, que tan olvidado se halla; pero existia Moratin (Leandro) y otros tan buenos, como Quintana, Nicasio Gallego, Lista, Martinez de la Rosa y algunos mas poetas tanto dramáticos como líricos. No es posible, pues, creer que don Preciso hablara con imparcialidad; indudablemente bajo aquel seudónimo se ocultaba un hombre de talento que se propuso decir verdades sin esponer la persona; y lo consiguió; pero cometió la inconveniencia de no hacer escepcion de los compositores que debieron estár libres de los tiros del encubierto crítico: no era posible considerar á todos agenos al conocimiento del verso cantable ¿no habia de haber entonces uno siquiera digno de alabanza? vaya, vaya, don Preciso no obró cuerdamente cuando no salvó á ninguno de su anatema.

Aqui suspendo lo lírico, hasta que al tratar de las reglas lo prosiga esplicándote en mi payesco estilo, aquello que al caso venga, por que sea cosa qnè deba observarse, como precepto del Arte-poética, en el que se debe comprender, tanto lo relativo al metro y gusto de la versificacion, cuanto lo concerniente á la verdad del fondo, á la belleza de las imágenes y á la buena aplicacion de las palabras conforme á la prosódia conocida del habla castellana.

Ya que toco otra vez á nuestra *fabla* no quiero dejar de manifestarte que no me costaria, *payo y todo*, (como á ti sin serlo mucho menos, si te empeñas) ningun trabajo, entrar en el orígen de ella, conforme lo han hecho otros que á cada paso se contradicen, que copian los errores de sus antepasados, escritores sin datos, y que arman disputas y contiendas, tomando argumentos desde la creacion del mundo, para venir rodando, rodando hasta nuestros dias; que quiere decir; vienen arrastrando una *vida tísica*, una *viva muerte*, para venir á morir en la realidad, ante los juicios severos del *hoy* que ni alcanzan el *ayer*, ni dejan para *mañana* mas que ese mismo *hoy*, y una firma compuesta de un nombre y un apellido de mas ó menos valor literario; pero con copia de opiniones, añadidas y comentadas, para mas embrolla, si bien laudables cuando van vertidas por el crisol de la buena fé y al fuego del mejor deseo; que no lo son tal, si se hacen por la mera especu-

lacion de un interés odioso ó por adquirir una reputacion no merecida para asaltar un puesto productivo.

Pero se nos presenta despues de lo mucho escrito una obra digna de la ilustracion en que vivimos, y se nos hace la historia de la literatura desde *lo que se entiende por su origen* ó sea el *primer Ciclo* (1) tomandola: 1.º desde el paganismo durante el imperio: 2.º desde la Era cristiana durante el mismo: 3.º desde la Hispano-latina (visigoda) y 4.º desde los primeros tiempos de la dominacion árabe y de la reconquista.

El autor no ha tenido presente circunstancias que yo pobre Payo alcanzo para negar semejante origen, que no me atrevo á datar en esta cuenta, por no caer en la censura de algunos piadosos que de cualquier cosa pretenden sacar partido: yo tengo, y creo que lo he dicho antes, una idea de Dios, mucho mas alta que la que tienen otros, y tengo datos, no propios para vertidos en una carta, de los que me haré cargo en otra clase de trabajos. Al partir, el autor, de la última *fase* encuentra un poco mas trillado el campo de sus congeturas y ya en lo que él llama *segundo Ciclo*, puede ha-

(1) No se si con este *sustantivo* se designan bien las épocas de la literatura cuando, en este ramo no há habido ni hay términos ó periodos fijos, como no sean arbitrarios y caprichosos.

Los griegos, segun algunos autores, conocian el *Ciclo* que encerraba la época *Dietérida* ó sea de dos años, compuesta de 730 dias. *El octaetérido* ó periodo de ocho años que componian 2922 dias. El llamado *Ciclo calipico*, (nombre tomado del astrónomo Calipo) cuyo periodo de 76 años componia 27,759 dias y el de *Hiparco de Nicea* compuesto de 304 años ó sea 111,035 dias.

El *Ciclo caldeo* se componia de un periodo de 600 años que correspondia á 752 meses de la luna.

El *Ciclo canicular, periodo egipcio* de 1,460 años, al cabo de los cuales el principio del año religioso coincidia con el del civil.

El Ciclo Chino periodo de 60 años y que cada cual de ellos tiene su nombre especial: empieza en 2,697 años antes de Cristo y el primer año de la era vulgar corresponde al 58 del siglo cuarenta y cinco.

El *Ciclo decemno venal ó Decemnoverio*: *Aureo número* tienen por objeto indicar el año del ciclo lunar, que es un periodo de 19 años, al cabo del cual, los movilunios vuelven á caer en los mismos dias.

El *Ciclo* de las *generaciones*, que cuenta el tiempo por estas, admitiendo el principio de que tres de aquellas forman un siglo.

cer la division, si no con acierto, con mas naturalidad. El *Ciclo* lo divide en dos, *sub ciclos* y estos *en periodos*, ó para que me entiendas bien, *un regimiento de dos batallones con sus respectivas compañias y sus jefes á la cabeza*. El primer batallon tiene seis compañías y es lo que se llama *edad media*.

1.ª Compañia. Desde la aparicion de la poesia vulgar (aqui suprime el capitan) hasta la aparicion de Gonzalo Berceo, en que empieza á desenvolverse la poesía y literatura erúdita (¡por manera, que la poesía no nació con el hombre!)

2.ª Compañia. Con Berceo á la cabeza (ya se vé mas claro) y D. Alfonso el Sábio como sustituto, en cuyo reinado se opera una de las trasformaciones, (alguna batalla) del arte y de la lengua (aquí de las arengas).

3.ª Desde D. Alfonso, (este ahora es el capitan) hasta la muerte de D. Pedro el Cruel (el luto por el rey fué el inspirador de la literatura, ¿no es esto?)

4.ª Desde D. Pedro el Cruel (manda despues de muerto la 4.ª del 1.º) hasta la defuncion de D. Enrique III el Doliente, en que se trasforma de mil maneras el arte erúdito (¿y por qué? ¿seria por el dolor?) y se cultiva la literatura caballeresca y la poesía alegórica del Dante, (preguntárselo á Ariosto).

El de las *Indicciones*, el de *Numa*, el *Romano*, el *Lunar*, el *Pascual*, el *Caldeo*, *pequeño*, etc.; todos tienen sus periodos y sus fundamentos en los números, en la revolucion del sol y de la luna, y en las generaciones.

Los *Ciclos*, pues, aplicados á la literatura, solo pueden en concepto del Payo, admitirse como se admite en la *fábula* la voz de un *irracional* ó el criterio de una *calabaza*.

En una obra séria, como la del Sr. Amador de los Rios, estarian mejor aplicados los sustantivos, *épocas y divisiones de épocas*, que no *Ciclos*, y *fases de Ciclos*, pues si esto se admitiese, habria que añadir á las definiciones que en *literatura* se dan á la palabra *Ciclo*, esta otra: Ciclo Amador: *determinacion de tiempo tomado por un cálculo arbitrario, para demostrar los adelantos de la literatura en diferentes épocas*.

En literatura son *Ciclos*, *épico* ó *mítico*, las fábulas ó argumentos de composiciones poéticas tomadas de los tiempos anteriores al sitio de Troya: el *Ciclo Troyano* es la série de asuntos fabulosos tomados de los sucesos entre el juicio de Paris y la muerte de Ulises. Tambien se dió el nombre de Ciclo á una série de poemas de la edad media.

5.ª Desde la muerte de Enrique el citado hasta la conclusion del reinado de D. Juan el II, notable en los fastos literarios de nuestra patria (aquí el de la cabeza cortada, aquí el Tostado, *el Abulense*, y la medicion del hombre).

6.ª Desde la muerte del II D. Juan hasta el imperio de Cárlos V simbolizado en las letras por el dulcísimo Garcilaso, (cuidado que este en lugar de dulce era salado: sus obras serán las dulces):

El segundo sub-Ciclo de la literatura española, comprende tres períodos muy notables (ya esto es mas fácil): quiere decir, *el segundo batallon del espresado regimiento, no tiene mas que tres compañías*: de una se le dá el mando á *Garcilaso*, de la otra á *Góngora* y de la otra á *Luzan*: el 1.º no fué *el Inca*, famoso escritor, que murió muchos años despues que aquel: el 2.º aunque mandó compañía fué racionero de la catedral de Córdoba en tiempo de Felipe III y el que le sigue fué aragonés, poeta, literato y consejero de Felipe V. Desde esta época viene estudiando el autor hasta hoy, segun su gusto especial, ya en unos ya en otros, hasta llegar á parar á nuestro arte castellano que es lo que yo buscaba y que, entre paréntesis, principió á manifestarse en el siglo XII de una manera escrita aunque á pesar de ello y de los adelantos que se tocaron en el siglo XVII se le miró por nuestros *clásicos* con soberano desprecio por seguir las huellas de Homero, Virgilio y el Petrarca, á la manera de los que hoy prefieren mejor á *Manini*, *Pichichini* y *Temblandini*, que á nuestros actores españoles.

La obra á que he aludido, es sin embargo, mi querido amigo, uno de los trabajos literarios mas concienzudos de nuestros dias, segun he oido á personas doctas; y si he deseado verla, ha sido para comprender el orígen cierto de la verdadera lengua castellana adaptada al verso: no he podido aun satisfacerme por lo que va escrito.

Yo tengo entendido que el lenguaje castellano se formó con los restos del latin y con infinitas voces del árabe, y del vascuence que para mí es el mas antiguo que se conoce en nuestros dominios. Hay en el castellano muchas palabras griegas; pero estas fueron antes trasmitidas á los latinos y de aquí han procedido las que usamos: tambien tenemos algunas del hebreo, que no pasa de ser un dialecto árabe, como el gallego lo es del castellano hoy.

Dice un escritor muy entendido que el instrumento mas antiguo que se conserva en lengua castellana, es la *Carta puebla ó fuero de Avilés*, (Asturias) otorgada por el emperador D. Alfonso VII en 1140, que existe en el ayuntamiento de dicha villa, escrita en un pergamino de vara y media de largo, que fué examinado por el P. Risco en el siglo pasado; pero si la memoria no me es infiel creo que existe algun otro documento importante de poco antes de la misma fecha, del cual tal vez me haré cargo en ocasion mas oportuna. La *Carta puebla* no es lo que algunos creen; es casi un latin descompuesto que nos seria mas comprensible que la lengua romana de la época antigua.

El que real y verdaderamente puso á buena altura la lengua castella fué el santo rey D. Fernando III, quien despues de enarbolar el estandarte de Castilla en Baeza, Córdoba, Jaen, Sevilla, Jerez, Cádiz y otros puntos importantes, arrojando de ellos á la morisma, hizo traducir al castellano el código de los godos; dió fueros escritos en la propia lengua y principió esos grandiosos monumentos de legislacion y escogido lenguaje, gloria de nuestros archivos. Mas Alfonso X, apellidado el Sábio que le sucedió, escribió en prosa y verso, castiza y elegantemente el castellano, esparciendo el lenguaje de las mil maneras que le sugirió su gran celo por el auje de este idioma, creciente en tales términos, que ya en los siglos XIV y XV era modelo el estilo castellano, á lo cual contribuyó mucho el gusto por la poesía y el auxilio de la imprenta; estilo y gusto, que si luego decayeron volvieron á ennoblecerse en el siglo XVIII con la instalacion por Felipe V, de la Academia Española y de los trabajos publicados por esa célebre corporacion, cuyo magnífico lema, *Limpia fija y dá esplendor* no le ha impedido el martirio de la crítica mordaz, siempre egercida, aun por los que aborrecen la existencia del epigráma.

Y ahora que hé hablado de la Academia y que viene á pelo, te diré dos palabras acerca de un discurso pronunciado por un *novisímo académico*, en quien reconozco ingénio, originalidad, y agudeza; versaba su argumento, segun yo me esplico, en que la metafísica, considerada filosóficamente, abre la puerta del saber á la inteligencia para que esta pueda comprender todo lo existente; para que pueda juzgar libremente y segun su criterio de cuanto se con-

trovierte en los círculos de la ciencia y para que pueda penetrar en la filosofía de las cosas y fallar de plano con desprecio de los ejemplos prácticos y de la enseñanza de los años. Si yo no me hé equivocado en la manera de comprender el discurso, estoy en buen terreno respecto á algunos pensamientos de mis cartas; por mas que deba confesar, que no quiero la metafísica como *dictadora*. La quiero como *recurso existente*, de que poder echar mano en ciertos casos; y por la misma razon, no rechazo aquello que nos puede servir de la *esperiencia* y de la *práctica*. Esta es una *union liberal* que yo formo bajo mi tejado resbaladizo y ardoroso y así no me llamo á ningun partido. Me gusta buscar el por qué de todas las cosas y cuando no lo encontrara en la luz de la naturaleza lo buscaria siquiera en la física si yo hubiera estudiado este ramo; por eso venero mucho á un buen matemático, por eso tengo tanta envidia á los que poseen las ciencias exactas; que respecto á las naturales y otras, aun me queda algo por dentro que me hace balancear y retroceder: ¿quien tiene la culpa de ello si falta la fé?

Lo mismo pienso en cuanto al *clasicismo* y al *romanticismo*; ni acato absolutamente al uno ni desprecio rotundamente al otro, pu- creo que las dos escuelas pueden vivir ¿quien lo quita? y aun pueden vivir unidas y de esa union puede tambien nacer un todo, hasta con sus reglas y preceptos ¿por que no dejar que la imaginacion tome el vuelo que se le antoje, porque esclavizarla á que siga estrictamente aquella senda ¿y por que no permitirle que siga esta otra? ¿por que no, que camine pisando las dos, á manera de *Coloso*: el criterio de la lógica del clasicismo es bueno, el de la lógica de sus reglas mediano, la verdad de la inspiracion magnífica.

El romanticismo puede aprovecharse con ventajas del vuelo de la inspiracion, de la dulzura y del calor de las pasiones, de los prodigios de los desórdenes, de los sucesos terribles de diferentes sentidos, del llanto y de la sangre, de la tempestad y del juicio final; ¿y quien dice que el clásico no puede hacer lo mismo figurando otra forma de sentimientos? ¿por que el romanticismo ha de llevar el sello destructor de las reglas y el clasicismo se ha de ostentar con la borla de doctor y doctor fiel observador de ellas? Que un poeta romántico cante un hecho horroroso sin compadecerse de las víctimas y que un clásico lo refiera deplorando la desgracia, que

este sea dulce en el amor y el y el otro se levante la tapa de los sesos ¿que tiene que ver con las reglas en absoluto? hay reglas; ya lo he dicho, de diferentes géneros, las hay para contener el pensamiento, las hay para impulsarlo y darle salida; las hay para encerrarse en el terreno de la moral para escoger las figuras mas poéticas, para lo verosimil é inverosimil, para alzar la vista al cielo, para clavarla en la tierra, para dibujar los sucesos y darles colorido, para la estructura de las composiciones, para dar colocacion á las sílabas, para la versificacion, rima, asonancia, cadencia y armonía: y si los que dieron esas reglas, faltaron á ellas ¿que tiene de estraño que el romanticismo diera muestras de insubordinacion en las diferentes ocasiones que ha tenido por conveniente sacar la cabeza? Yo como soy tan payo no he visto aun en su verdadero terreno á los que defienden una escuela y á los que defienden la otra ¿cómo he de poner yo en duda que uno que escribe versos románticos no ha de poder escribir otros imitando á Horacio á Fray Luis de Leon ó á los Argensolas? y por que no he de creer que haya génios que sin saber lo que es clasicismo ni romanticismo hagan versos dignos del laurel y de la fama, si lo estoy presenciando desde que nací? medrados estabamos si el ingénio hubiera de estar dentro de un estrecho círculo de hierro del que no pudiera sacudirse cuando se le antojase ó su inspiracion se lo exigiese.

Está bien que se lea lo bueno, lo sublime, lo que se recibe como preciosos modelos, por que de ello algo se pega, como dijo el otro, pero no seamos tan absolutos, haya en todo un justo medio: las exageraciones fueron siempre perjudiciales en todos los ramos; no hay que sacar pues las cosas de su verdadero lugar. Tenemos un Zorrilla que puede hablar por mi; vease como se hizo esa gloria de nuestra patria y mírese bien á donde ha llegado. No hay en mi contradicion al presentartele como dechado de poetas porque le haya criticado antes de descuidado: hablo como habla un payo de buena fé: solo me pongo la mano en el rostro para impedir que los rayos mas fuertes del sol me lo hieran: cuando estos no me molestan recibo el agradable calor de tan rutilante astro con suma complacencia y admirando el poder de la Creacion.

Aparte de lo dicho creo con el difunto Duque de Frias «que el odio al romanticismo por parte de los adoradores de los clásicos

consiste en el empeño de los autores en valerse de lo pasado para hablar de lo presente, sin echar de ver la incongruencia que no puede menos de haber en epocas tan diametralmente opuestas entre sí, y que Walter Scott, es el que ha sabido entender el romanticismo, por que en sus novelas pinta á los hombres tales como eran en la época citada:» á lo cual añadiré yo, que con ese ejemplo los malos románticos han relajado la regla *en un solo punto* de los muchos que contiene el arte de la poesía lírica y dramática:

En cuanto á las de estos ramos soy del mismo parecer que el señor Alcalá Galiano: el arte dramático debe sufrir una reforma, como el arte lírico, puesto que el abuso ha creado ya una ley; y que de lo antiguo y lo moderno puede conseguirse un buen todo. No por esto dejaré de creer con San Agustin que los grande génios guardan las reglas por que tienen génio, y yo añado que si faltan á ellas á sabiendas, no siendo de los descuidos que he tachado, forman modelos de sus producciones que pueden seguir, sin incurrir, en graves censuras los que tienen la dicha de acertar á imitarlos.

Recuerdo con este motivo, haber leido en 1839 un luminoso y apasionado artículo en el cual se propuso pintar nuestro célebre Lista lo que entonces y hoy se llama romanticismo. Su crítica no versaba sobre las formas; trataba el asunto en el sentido moral, y de la inconveniencia en que incurren los autores, presentando dramas patibularios y escandalosos al ilustrado público que concurre al teatro, no para aprender, porque ese lugar no es la escuela de las costumbres, como muchos dicen; sino á gozar de una diversion inocente. El Sr. Lista se estendia en largas consideraciones para demostrar que los que se debian llamar verdaderamente románticos eran los griegos, creadores de las tragedias horrorosas, si bien les disculpaba por la diferencia de religion que existia entre la de ellos, y la nuestra que no consiente semejantes cuadros. El señor Lista era muy competente á mi ver para juzgar con la fuerza de razones que aducía, del romanticismo del siglo XVII y el presente, pero como yo creo que en toda exageracion hay vicio, dejo de entrar en materia con él.

El Sr. Gil y Zárate trató el asunto con maestria: en sus obras, si quieres, puedes contemplar sus opiniones, que aunque no sean enteramente conformes con las mias, se acercan mucho á ellas.

Al hacerte yo esta especie de recomendacion te doy una prueba de mi imparcialidad: ya has visto los alfilerazos que le hé dado y de que prudente manera lo he verificado; en el punto presente, no puedo menos de rendirle mi humilde tributo por su trabajo.

No quiero concluir esta carta sin presentarte dos modelos para que comprendas el espíritu del clásico y el del romántico: ya verás que ahora no te hablo de la estructura de las composiciones; eso será para mas tarde y no te impacientes, que hasta el fin nadie es dichoso: trato del fondo, de la idea, de la fórmula de los cuadros, de la manera que cada escuela tiene de pintar sus pensamientos. Yo te insertaria aquí la *Fedra* de Racine y el *Trovador*, de García Gutierrez, mi paisano, para que cotejaras el asunto en dos buenas composiciones dramáticas: Al hablar de la *Fedra* me parece que *Calderon* se queja, y que se quejan otros de algunas cosas que les han tomado; y al comparar una tragedia tan buena, con un drama que para mi lo es igualmente, veo que me dices con razon que allí hay romanticismo y aquí tambien y por consiguiente, que ves ciertas sombras del siglo XVII en el siglo XIX.

Me decido á copiarte la *muerte del pajarillo* inventada por *Catulo* é imitada ó traducida, del latin, por Vazquez; leela con despacio para que la compares luego con la otra composicion que te presentaré: una representa lo antiguo; otra lo moderno: tu juzgarás.

De mi querida Lesbia
Ha muerto el pajarito,
El que era de mi dueño
La delicia y cariño,
Aquien ella queria
Mas que á sus ojos mismos.
Llórenle las bellezas
Llórenle los cupidos,
Llórenle cuantos hombres
Primorosos ha habido.
Por que era tan gracioso,
Y con tan bello instinto
Conocia á su dueño,
Como á su madre el niño.

Ya se estaba en su seno,
Ya daba un vuelecito
Al uno y otro lado,
Volviendo al puesto mismo,
Su lealtad y gozo,
Mostrando con su pico.
Ahora, vá el cuitado
Por el triste camino
De donde nadie vuelve
Despues de haber partido.
¡Oh! mal haya, mal haya
Vuestro rigor impio,
Tinieblas destructoras,
Crueldades del abismo!
Que destruyendo al mundo
Tambien habeis sabido
Arrebatar á Lesbia
El pajaro espresivo:
¡Oh malvados rigores!
¡Oh triste pajarillo
Que causan á mi Lesbia
Duro llanto, continuo,
Quintando á sus ojuelos
Aquel hermoso brillo!

Y al decir el poeta las últimas palabras debió caér en tierra á impulsos de un dulce desmayo: este debe ser un mal clásico: el que muere de sus resultas tiene enterramiento en sagrado.

Enterate ahora de la siguiente *Romanza*, titulada, *El Trovador* (1) que tradujo del Italiano el Sr. Bermejo: demas está manifestar que esa poesía es romántica llevando el título que lleva.

Erase una oscura noche
Y al tañer de la campana,
En el estanque profundo
Melancólica graznaba
La rana. Pálida luna

(1) Los que en Francia se llamaron Trovadores, y que ocupan varias paginas en la historia poética de la edad media, se distinguieron en Alemania con el nombre de *minesingeros*, y en la Escandinavia se hicieron célebres bajo el nombre de bardos y escaldos—*S. Constanzo.*

Reverbera sobre el agua,
Y el mezquino trovador
Al castillo se acercaba;
Pero la ferrea cancela
Encontró el pobre cerrada,
Que en los brazos de Morfeo
Yacen todos en la cama.
Alza tímido los ojos
El hijo de la desgracia,
Y distingue en las almenas,
Espectros, sombras, fantasmas,
Y piensa ver desde lejos
La sombra reverenciada
De un conocido que yace
En la region funeraria.
Quebrantado del viaje,
Paso á paso se adelanta
Hácia la modesta iglesia
De la villa mas cercana,
Entre los sauces llorosos
Y la cruz que imaginaba
En la mansion de los muertos
Y á la cual sumiso acata:
¡Trovador desventurado!
En vano á la puerta llama
Que el sacristan le responde:
«El párroco no está en casa.»
En la mitad del camino
Ni un ochavo le acompaña
Para pagar la hostería
Y el pan que le hacía falta.
Contrito y desalentado
El pobre vate esclamaba,
Agoviado de pesares
Cubierto el rostro de lágrimas:
«¿Para qué soy Trovador
Sin renombre y sin ganancias?»

En este momento el *Trovador* desnuda una daga, apoya el puño contra el costado de una roca, y se deja caer sobre la punta acerada del arma homicida, que le atraviesa el corazon y fallece. El mal que le ha causado su muerte, es un mal romántico: la tierra sagrada niega su asilo al cadáver del *Trovador* cuya carne,

despreciada por aquella, es aprovechada por los perros y las aves de rapiña.

Ya te hé retratado en pocas palabras el carácter de las escuelas clásica y romántica; yo he abogado por la union de ambas, tú me dirás.

Ningun agravio he recibido de los *clásicos* ni de los *románticos*: aunque Payo creo comprenderles y concluyo por ahora este punto, que aun volveré á tocar, con aquellos versos que escribió el familiar del Santo Oficio, Lope de Vega Carpio, á quien ya me he referido en diferentes ocasiones.

Bien mirado, ¿qué me han hecho
Los luteranos á mí?
Jesucristo los crió
Y puede por varios modos
(Si quiere) acabar con todos
Mucho mejor que no yó.

Hay composiciones descriptivas que ni pertenecen á la escuela clásica, ni á la romántica, son poemas políticos de circunstancias, en los cuales resalta siempre la opinion, apasionada alguna vez, del que los escribe: y ellos participan de las sublimes figuras de Horacio, de las dulzuras de Anacreonte, del espiritualismo de Fray Luis de Leon, de la buena intencion de Juvenal y aun del infernal lenguaje de Voltaire. Hay hechos que no pueden dejar de tratarse en un tono especial.

Ejemplo. D. Vicente Santos, benemérito de la patria é individuo de la Milicia Nacional de Artillería, publicó en el año de 1836, bajo el título de, *La defensa de Cádiz en* 1823, unas epístolas llenas de fuego y de verdad.

¡Cuán dulce principia la 3.ª cuando dice!

Mil veces á mis solas, bella Elcira,
Pensando en tus amores alhagüeños
Sentado en el merlón de un baluarte
Tu fiel retrato, enamorado beso.
Dulces memorias en mi mente vagan,
Te juzgo junto á mí, lo oigo, le veo,
Mis amores, mis bienes y mis males

Los deposito en mi adorado dueño.
En torno de la patria, que no hay patria
Sino dó moran los ilustres pechos, etc.

Pero que patriotismo no encierran estos otros.

De Santa Catalina, las murallas
Contempla á la derecha; los guerreros
De la ciudad de Alcides la guarnecen.
De Puntales, al norte con respeto
Mira la fortaleza formidable,
La que al gran domador de tantos pueblos
Terror impuso cuando al cielo plugo
Que la feliz España diera ejemplo
Al mundo, (que yacía en el oprobio)
De honor y de virtud...

¡Y qué sentido se muestra el poeta cuando narra los hechos memorables ocurridos en el *Trocadero* entre las armas españolas y las francesas!

Elcira, ¡qué dolor! el Trocadero
En campo de esterminio convirtióse;
Zumbaba el bronce, retemblaba el suelo,
Divísabase el brillo de las armas,
Lucían sin cesar rayos de fuego,
Que el horizonte un punto iluminaban.
. . . .

Y cuán guerrero está el poeta al pronunciar estas otras palabras de la famosa alocucion.

«A la lid, á las armas, y venguemos
De tiranos y esclavos los ultrajes,
Esclaman á una voz. «Pronto, surquemos
La onda salada pronto, la demora
Es funesta á la patria; al Trocadero,
Al Trocadero, al Trocadero, gritan;
Sus, que las puertas crujan y marchemos:
. . . .

¿Qué tiene que ver la pintura que de la batalla de Lepanto hizo *Herrera* con la que hace *Santos* de los actos heróicos que él

mismo presenció? seguirle seria no acabar nunca. He aquí como narra los heróicos hechos y la desgracia del *inmortal Casano.*

¿Mas qué rumor por la derecha suena?
¡Él es, él es, el inmortal Casano
Que una columna á los combates guia!
Miralo, bella Elcira, coronado
Del frondoso laurel de la victoria
Vibrar de Marte el fulminante rayo.
Siempre sus huellas la victoria sigue,
Y siempre esparce en torno de sus pasos
Llanto, desolacion, y luto y muerte.
Digalo el pertinaz americano
Que tantas veces vió brillar su acero
De la Araucánia en los sangrientos campos.
Casano, el predilecto de la patria
Aparece en la lid, y como el rayo
Que el Dios del trueno en la tormenta arroja,
Dispersa al enemigo acobardado.
Cual huye de feróz ambriento lobo
Hácia el redil el tímido rebaño,
Así las huestes enemigas huyen
Del invicto caudillo ¿mas que estraño
Si de *Aumal* y *Burlier* y *Alix* y *Febre*,
Que audaces resistir un punto osaron
Los cadáveres yertos publicaban
La fuerza irresistible de aquel brazo?
El bronce solo á batallar se anima
Y el héroe lo desprecia, y avanzando
Vá, hasta las enemigas baterias
Y llega al hondo foso, y al asalto
Prepara á los valientes que le imitan...
Mas tenia el destino señalado
Su último instante, y para mal de Iberia,
El momento fatal era llegado.
Casano herido, moribundo cae;
Y la vista á los suyos inclinando,
«Españoles esclama, no mi sangre,
Ni mi muerte gloriosa os cause espanto:
¡O bien feliz, quién por la patria muere!
¡O bien feliz, quien muere proclamando
La dulce libertad y dirigiendo
Por la senda de gloria á tantos bravos!

No me lloreis; vengadme. «Sus palabras
No escuchan ya los trémulos soldados,
Solo á salvar á su caudillo atentos
Acuden cuidadosos y en sus brazos
Cual madre tierna al espirante hijo
Le acogen derramando tierno llanto.

. . . .

Escuso seguir mas al autor de la trajedia, *El último Inca*: su génio en las epistolas que he citado le conduce en alas del entusiasmo á un lugar distinguido del Parnaso, sin haber parado mientes en los clásicos ni en los románticos, y esto no obstante, su obra es un verdadero poema heróico por mas que modestamente la hubiese revestido con el carácter de *Epístolas*, tal vez, por alejar lo fantastico, de un asunto donde hay tanta verdad, tanta firmeza y uniformidad en el tejido, tantos arranques de patriotismo y tanto valor.

En estos instantes llamaria yo á Platon, á ser posible, y le mostraria ese poema, preguntándole; ¿es digna de condenacion esta poesía? ¿ha abusado de una manera odiosa el *creador* de ella, del génio que el Altísimo le concediera?

Se me figura que el filósofo griego me contestaria.

«***Hablé mal de los poetas, pero alguna vez les llamé hijos de los Dioses, padres de las ciencias, artífices de la sabiduría; y á mi muerte me hallaron bajo la almohada, donde descansaba mi cabeza, los versos de Sofron*** (1) ***que quise aprender de memoria por que no eran de los que yo aborrecia como instrumentos corruptores de la moral y de las buenas costumbres. Benditos sean los poetas que saben hacer de sus ingénios el uso que la naturaleza, regida por Dios, les recomienda. Malditos los que no hacen sonar su arpa pará alabár al Autor de la creacion, para recomendar***

(1) *De Furore Poético*. F. Alonso Mexia de Carvajal—*Justa literaria*, por Sarabia.

las virtudes, para narrar los hechos heroicos con verdad, para abrazar en el fuego patrio á sus conciudadanos, para legar á las generaciones los recuerdos dignos de admiracion y de respeto»

He concluído esta carta, que con las anteriores sirven como de preambulo á lo que tengo que tratar en la siguiente, si bien no saliendo de los límites que me he propuesto. Si me hallara con fuerzas para escribir un *Arte-poética, completo*, lo verificaria, reuniendo materiales previamente; pero si no lo han conseguido tantos como lo han puesto por obra en nuestro pais ¿como habia yo de llenar el hueco que aquellos dejaron. Todo cuanto sobre el particular se haga será incompleto, no existiendo la base, que es la Prosódia estensa aplicada al verso, esto en cuanto á la forma ó estructura. Respecto á la materia ó llamese el fondo y el tejido de los asuntos, la belleza de las figuras, la pauta para conocer las *fórmulas* de cada composicion, sus nombres y objeto á que pueden dedicarse, reglas del drama, unidades, etc. pueden darse aun, mejorando las que existen; pero ya digo que ese trabajo es mucha carga para un payo ignorante. Sin embargo, como todos estamos obligados á hacer lo que nuestras fuerzas nos permitan, yo por mi parte veré si puedo decir ó aconsejar algo nuevo, confesando que tomaré lo que mejor me parezca de aquellos *Artes-poéticas* que mas adecuados crea al caso, sin remontarme á una época muy lejana, no obstante que de Horacio respetaré algunas ideas.

Tengo hecho un trabajo sobre la Prosodia que yo busco, y por la que clamo y clamaré á despecho de ciertos *doctores*; pero como yo soy tan torpe y tan desconfiado de lo que hago, he de consultarlo, antes de ofrecerlo á quien creo lo debo ofrecer: así es que de Prosodia métrica diré menos de lo que han dicho otros: en cuanto á lo demás veremos lo que sale.

Restame decir, sin embargo; que en la página 22 de mi primera carta, se me deslizó entre los nombres de algunos Religiosos que escribieron poesías, el del P. Feijóo, porque he creido de buena fé, que algunas inéditas que no estan muy lejos de mi vista, son hijas del ingenio del catedrático de prima y de teología de la Universidad de Oviedo, perteneciente á la órden de S. Benito; pero si dudas que un erúdito de tal magnitud hubiese sido poeta, lo cual

nada tiene de estraño, puesto que escribió de todas las ciencias, como lo puedes ver en su *Teatro crítico universal*, y sus otras obras, en lugar de leer, *P. Feijóo*, lee *Feijóo, padre*, y así quedará salvada la equivocacion, si es que la hay. D. Antonio Feijóo Montenegro, padre del Rmo. Maestro Fr. Benito Gerónimo, lumbrera de nuestra patria, fué todo un poeta, tanto en el género grave como en el festivo y asi lo declara el admirador de Lucano.

Ahora tengo que hacerte una pequeña advertencia y es; que como se ha dicho por varios *erúditos á la violeta*, con cierto tono sarcástico, que desde que se publicaron las obras del insigne Benedictino, ha habido muchos *sábios* en España; he huido de hacer en mis cartas ningunas de las muchas referencias que el P. Feijóo hace en su *Teatro crítico*, con las que hubiera robustecido muchos de mis asertos, recibiendo al mismo tiempo alta honra en copiarle. Mas no he querido alcanzar la nota de *sábio* y solo te remitiré al discurso titulado *Glorias de España*, donde hallarás á los mejores y mas insignes militares, poetas, oradores, literatos, historiadores, y á cuantos han resplandecido en las ciencias, y en las artes, tanto en nuestro pais como en el estranjero. Una cita hace el P. Feijóo, que traslado á este lugar porque confirma lo que he dicho en otro, respecto á las obras de nuestros ingenios que sirvieron para inspirar á los estranjeros: hablando de lo que supera la inventiva española á la francesa, dice: «Oigase esta confesion á uno de los hombres mas discretos en verso y prosa que en los años próximos tuvo la Francia: (Feijóo murió en 1764) el señor de San Evremont.»—«Confesamos, dice, que los ingenios de España son mas fértiles en invenciones, que los nuestros, y esto ha sido causa de que de ellos hayamos tomado la mayor parte de los asuntos para nuestras comedias, disponiéndolos con mas regularidad y verosimilitud.»

Y en seguida añade el P. Feijóo. «Esto último no deja de ser verdadero en parte; pero no con la generalidad que se dice. *La Princesa de Elide*, de Moliére es un indisimulable y claro traslado de *El Desden con el Desden*, de Moreto, etc.

Me alegro mucho de que este informe haya venido en favor de mi proposicion.

Cierro la presente, amigo mio, como quien escapa de un in-

trincado laberinto: no quiero pararme á examinar primores, porque en ese caso me faltaria papel para decirte todo lo que encontrara adecuado á cuanto dejo sentado.

Esto no obstante, soy tan dócil que admitiré como preceptos las observaciones que gustes hacerme por conducto del Tartamudo á quien oirás ya hablar muy claro.

Tuyo apasionado amigo

El Payo.

CARTA VI.

NOCIONES SOBRE EL ARTE-POÉTICA MODERNO.

I.

Mi querido amigo: supongo que el contenido de mis cartas anteriores no te habrán servido mas que como un estudio preliminar para poder comprender con facilidad lo que es arte, lo que son las reglas de este y lo que es el verso ó metro, en su fondo y estructura, en su materia ó forma, y en su aplicacion á los diferentes objetos de la poesía.

Ese estudio te ha proporcionado juzgar de lo que yo pienso respecto á la teoría de la crítica, como debe practicarse esta á mi entender, que estimo por buena ó mala poesía y por buena ó mala versificacion, cuales son mis ideas respecto á los clásicos y á las escuelas Clásica y Romántica y de que manera juzgo la utilidad que tan precioso ramo de la literatura puede y debe proporcionar á la sociedad.

Las pinceladas que he dado sobre diferentes puntos, las comparaciones que he hecho y los ejemplos que te he presentado, con-

sidéralos como un adorno del todo de la obra, que si tu crees participa del gusto de *Churriguera* otros creerán que lo es de *Juan de Herrera*, quiero decir; que si tu en mis cartas ves un laberinto, otros veran un juego concertado, apropósito para convencer á cualquiera inteligencia, por pobre que sea, de aquello que yo me he propuesto. Cada cual ha adoptado sus formas para llevar la conviccion á los lectores; yo he creido oportuna la mia. Quinto Horacio Flaco, Vicente Espinel, Ignacio Luzan, Santos Diez Gonzalez, Juan Francisco de Masdeu, Francisco Gil y Zaráte, Francisco Martinez de la Rosa y otros anteriores y posteriores, se han ocupado de ese ramo de la literatura: un payo lo hace hoy; que no siempre han de ser doctores los que den consejos acerca de un ramo que tanto bien podia producir á las naciones todas.

Poco me importará que se atiendan ó no esos consejos y que mis opiniones se juzguen erróneas Yo sé que si alguna vez se eleva el arte hasta lo oficial, han de adoptarse mis ideas, so pena de que el que se adopte no se observe, si ellas fuesen desechadas.

No hay mucho nuevo que decir interin la prosodia aplicada á la versificacion no se halle formada y planteada en España, pero alguna cosa puede proponerse aun, que aumente, disminuya ó varie las reglas reconocidas hasta ahora

Veamos primero cual es la verdadera definicion de la *poesía*: esta es una palabra perteneciente al género femenino en nuestra lengua, que trae su orígen de un verbo griego que significa *hacer crear ó inventar*; razon por que á los poetas se les llama *haceedores, creadores ó inventores*, como ya te he dicho en otro lugar: asi es, que estos son padres de las obras de su ingénio y estas, hijas de aquellos.

La poesía, como cosa significada en esta palabra, es el Arte-poética, completo ó incompleto, que conocemos, y es tambien la composicion puesta en verso, que se llama *poema*, sean cual sean sus dimensiones y estructura, si lleva la precisa condicion de haberse construido conforme á las reglas conocidas del mismo Arte, reglas vertidas por la razon natural que contribuyen con el ingénio y el oido á la perfeccion de la obra.

II.

El sentido de la *poesía* está fundado espresamente en la imitacion de las acciones humanas por medio de un lenguaje armónico y uniforme en la medida del verso, en cuyo asunto ó argumento se mezclan la *ficcion* necesaria para su desarrollo, las *bellezas* del mundo natural y del mundo ideal, las *máximas* de la Religion y la moral y las *lecciones* elocuentes de la esperiencia y de los ejemplos. La poesía está hermanada con la naturaleza, con las ciencias y con el gobierno de los Estados: ella canta las *grandezas de Dios, la magestad del Monarca* de la tierra y las *soledades del pastor*. Ella regula la *justicia*, lleva como en triunfo la *razon del justo*, impregna la *llama de la caridad* en el corazon del hombre y enjuga las *lágrimas del aflijido.*

En fin, la poesía con su *indispensable ficcion* dispone el artificio del poema y egercita al *entendimiento humano* para que ensanche los órganos de su comprension. Entiéndase que *ficcion* no quiere decir *mentira* ó fingimiento: la *ficcion* es la *forma ó disposicion artificiosa* del poema, segun lo enseña el verbo latino *Fingo.* La *fábula* en el arte-poética está considerada tambien como ficcion y ya se sabe que aunque en ella se dé participacion á los irracionales y á las cosas inanimadas retratan siempre ó deben retratar asuntos verosímiles y llenos de *verdad y de moral.*

III.

La poesía tiene tres *materias*, y no dos como dice un sabio: una *que siempre se halla presente*, que es la que se dedica al Supremo Dios, la que contempla el poder de la muerte; la materia de los afectos, la que, en fin, se emplea en lo concerniente á la pura *verdad*, á la estética de lo sublime, como eterno é infinito.

Otra: la *remota*, metafóricamente hablando, que algunos creen que no se contiene dentro de límites invariables ó fijos y que se dilata tan ampliamente como la oratoria, que discurre y habla sobre cualquier objeto; y que á mi entender es la que se emplea en lo absolutamente fantástico é ideal y en lo inverosímil muchas veces. Y la otra es; la *próxima ú ordinaria*, que se reduce á las humanas acciones y á lo que ellas fueron, pudieron y debieron ser,

tanto general como particularmente, cuya materia, es para el asunto de cualquier Poema, ya sea Epico, ya sea Trágico, ó Genethliaco, ó Epicedio ó Epinicio etc: (1) su accion principal debe ser verdadera no precisamente en todas sus circunstancias y accidentes, si no en lo que se entiende por el fondo; pudiendo el poeta inventar ó crear cuanto convenga á la forma y debida composicion y tejido del asunto, con sus episodios, sentencias, reconocimientos, diccion, narraciones, descripciones y adornos que le hagan agradable al sentido. La *materia* llamada *próxima*, es tambien propia de la *sátira* del *epigrama* y del *apólogo* no debiendo servir jamás para la *milesia* que tan poca ó ninguna honra imprime en el que la maneja.

Yo no quisiera que la *forma* de la poesia fuese aquello que se entiende por tal: hasta aquí se ha considerado *forma* la *ficcíon* ó *fábula* con que se reviste el asunto que presta la inspiracion y en los compuestos artificiales, es decir, no hijos de ningun orígen sino de la imaginacion del poeta, no se entiende mas forma que la del arte.

El ejemplo que pone Diez Gonzalez, catedrático de poética de los antiguos estudios de esta córte, no es adecuado, cuando dice que de una misma materia de nogal, v. g. hace un artífice varias cosas que solo se distinguen entre si por la forma que reciben del arte y las constituye tales como se vé, en una mesa, en una silla, en una papelera, etc, y digo que no es adecuado, por que aquí hay materia y con ella se construyen objetos de diferentes hechuras ó formas, y en la poesía artificial ó inventada sin asunto dado que sirva de orígen, no hay materia para el que *crea*, si bien este la crea para el que trata de imitarle; y por consiguiente, no poniendo el autor de la composicion mas que el artificio de su ingénio se reduce solo á armonizar la forma de su invento que es lo que presta materia al imitador.

La poesia no debiera contener mas que tres *esencias* que de-

(1) En el poema *Epico* se cantan los hechos heróicos; en el *Trájico*, lo trájico y desgraciado, en el *Genethalico* el nacimiento de la criatura, en el *Epicedio* la muerte y el elogio del finado, en el *Epinicio* la victoria etc. Ya se esplicará esto mas estensamente con espresion de los que se hallan en uso.

bian llamarse *materia, asunto ó argumento*; *forma ó estructura del verso*, y, *adorno interior y esterior*: la ficcion, la fábula, la belleza de las imágenes, no debieran hallarse subordinadas á aquellas, pero la prosodia que es la música verdadera del lenguaje, debia ser el principio ó el alma, por decirlo mas claro, de la segunda *esencia*: el verso puede tener armonía con prosodia y sin ficciones ni bellezas; pero sin aquella ó sin el buen oido del poeta aunque la ficcion sea celestial y las bellezas sublimes, no habrá verso ni lo que se llama verdaderamente composcion poética.

Esto no pasa de una opinion mas ó menos aventurada que no sostengo porque no se me considere que quiero franquear las puertas del Parnaso á el mundo que no entiende el juego de sus llaves, asi es que me allano á copiar aquí el siguiente *símil de Aristóteles*. «Propóngase uno pintar á Sócrates: la *materia* de la pintura es el mismo Sócrates que ha de ser retratado: *Pues este representa la materia de la poesía*. La descripcion y dibujo del cuerpo, actitud, proporcion y conformidad de sus miembros, es la *forma* de la pintura. P*ues compárese esta forma á la fábula ó ficcion de la poesía*. La variedad de colores y su justa distribucion son los adornos del cuadro. P*ues represéntense en ellos los adornos de la fábula, como son los episodios y demás que señalaremos despues.*» El *Símil de Aristóteles* que yo he tomado del autor que lo presenta se halla destruido en su propia base.

La *materia* es el lienzo preparado para pintar y la pintura es la materia que ha de estampar el color al cuadro; pero ni el lienzo ni la pintura producirian ningun buen resultado, si el que vá á vertir el asunto (y no la materia) que es el retrato, no sabe dibujar ni manejar el pincel, ni combinar los colores: este dibujo, este pincel y esta combinacion de colores, es cabalmente la prosodia métrica y estensa que yo echo de menos y á la cual suple en nuestro castellano idioma el buen oido. Quedamos, pues, en que *Sócrates* no representa mas que el asunto del cuadro. La descripcion y dibujo del cuerpo, actitud y conformidad de sus miembros, segun el *símil* propuesto, es la *forma* de la pintura; esa *forma* es comparada segun el autor que lo presenta, á la fábula y ficcion de la poesía.

Pues bien, considerando yo que la *forma* puede ser la estructura de los versos que entran en la composicion, número y canti-

dad de sus pies y sílabas, así como el *todo* ó conjunto de aquella, aplico á este *todo*, el *dibujo* del cuerpo de Sócrates, la *actitud*, á los metros, y la *conformidad de sus miembros* á la armonía y fluidez de la poesía.

Tenemos pues que *Sócrates* es el *asunto* de la poesía ó del cuadro y que la descripcion, dibujo de su cuerpo, etc. es la *forma* del verso.

Continua el que presenta el *símil*, diciendo, como ya has visto, que la variedad de colores y su justa distribucion son los adornos del cuadro y que se representan en ellos los de la fábula, episodios, etc. Yo á esto digo que el adorno de un cuadro es el marco dorado que le dá ancho realce al contenido, es la orilla de oro mejor dicho, que redondea la obra para exponerla al público con la debida decencia y que entiendo, que los reflejos del oro, son las imágenes y buenos conceptos mezclados en la obra, y la madera del marco es lo que se llama la lima de la composicion para que el resultado definitivo no dañe al sentido comun.

Tú dirás si mi interpretacion es acertada y si en efecto la forma de la poesía debe tener tres esencias, como dige antes: *una, el asunto*: *otra, la estructura*: *otra el adorno esterior*; ó para mas claridad respecto al símil. Sócrates es el *asunto* estampado en el cuadro. Su dibujo, buena actitud y conformidad de sus miembros, es la *forma*, su ropaje y la resplandeciente orilla del cuadro es el *adorno*.

Mas, tú me dirás tambien que esta no es una conclusion tal como se requiere para destruir el ejemplo que presenta el *símil*: y yo te concederé la razon: si el pintor ó el poeta, que en este caso es lo mismo, presenta á Sócrates risueño, con la animacion propia de su semblante, en una disposicion agradabilísima á los ojos del curioso, dando á su ropaje la suavidad de la seda y el terciopelo, y le cubre de perlas y de brillantes, oro y pulidos esmaltes, participará la composicion poética de cuanto requiere el arte, sin que por esto deje de componerse de *materia ó asunto*, de *estructura ó forma métrica y de la parte de adorno que he dicho antes*, adorno que debe esparcirse respectiva y convenientemente en las tres partes esenciales de la composicion, y como que segun un adagio conocido,

Aquel que parte y reparte
Y en el partir tiene tino,
Siempre deja atento y fino
Para sí la mayor parte,

el adorno debe conservar para sí la parte principal en toda composicion poética por ser una de las circunstancias que mas le dan el carácter de poesía.

IV.

Volviendo á lo que nos enseñan los maestros, la *fábula, ficcion, disposicion* ó *forma artificial* (*que todo es igual*) debe ser escogida, y en los poemas especialisimamente, en el Epico, levantada, magestuosa y sublime hasta lo infinito, si posible fuese. Esta clase de composicion no es propia de un ingenio vulgar ó adocenado: es preciso que el autor sea hombre de ciencia, que conozca la estension de la crítica, que haya observado los recónditos secretos de la naturaleza, que sepa discernir caractéres, presentar tipos; y sobre todo que sepa versificar y tenga buen gusto y buen oido. ¡Pero cuántos poemas se han escrito por hombres que vistieron borla, que no merecen la pena de leerse y que por el contrario era preciso irles cortando versos y arrojándolos al aire, cual si deshojáramos una flor con el sonsonete de *si me caso, si no me caso*, que acostumbran las chicuelas cuando van al campo! y ¡cuántos se han escrito por hombres oscuros que sinó superan en lo estenso al de Ercilla, le aventajan en valentía, elegancia, magestad y armonía! No negaré lo que dijo Horacio en su sátira cuarta; creo como él, que no son poetas todos los que escriben versos, y creo mas; que debia haber pena señalada para los que denigran la poesia con producciones que ofenden el sentido.

A toda ficcion poética ó fabula que se mezcla en las composiciones se les ha dado hasta aquí el nombre de adornos, y estos son siete: 1.° *Peripecia* ó mudanza inesperada y repentina de situacion: 2.°, *Anagnórisis* ó reconocimiento de personas cuando menos se espera: 3.° *Episodio*; que es la accion secundaria y estraña respecto de la principal, de la composicion; pero con dependencia, conexion y enlace con el asunto principal: 4.°, *Máquina*; es lo que

se llama *tramoya* en el teatro; y se define como un modo de accion superior á las fuerzas humanas, que sirve para salir de un fuerte apuro ó desatar un enredo indisoluble en el órden natural. El poeta se debe abstener de su uso, toda vez que no le faltaran recursos que la suplan con mejor éxito: 5.°, *Caractéres* de las personas que juegan en las escenas que se van pintando: 6.°, *Sentencia*; que ha de ser siempre grave, aguda y llena de moralidad y 7.°, *Diccion* que es el lenguaje gramatical y adecuado al estilo castellano.

En los poemas son árbitros los poetas de usar de la *ficcion* en el sentido vulgar de *fingimiento*; pero siempre guardando los límites de la verosimilitud y cuidando de huir de lo monstruoso, esto es, de aquello que rechaza el buen criterio; y como dice Horacio, (traduccion del Sr. de Miguel).

Sin duda que es así, yo les otorgo
Y demando á mi vez esa licencia:
Mas no tan estremada; que juntarse
Lo fiero y apacible en uno vea.
Serpientes y aves, tigres y corderos...

Es muy del caso este consejo, ¿á qué vendria en un poema, que siempre debe ser agradable fingir, esos horrorosos cuadros de fieras, destrozando inocentes, de enfermos delirantes y de hechos que se me resisten y no los puedo siquiera indicar? Porque esos hechos no tienen poesía, es cabalmente porque casi todos los poetas topan, permitáseme la espresion, con la *Profecía del Tajo*, en la que Fray Luis de Leon queriendo imitar la Oda 15, lib. 1.° de Horacio, figura anunciar al *Rey D. Rodrigo* los males y desastres que le sobrevendrian á él y á todo el reino por su ciego amor á la *Caba*, composicion tan repleta de poesía como escasa de precision en la rima. La estrofa ó *lira* 6.ª oscurece la armonía de tan, en otro sentido, apreciable obra. Ya me hice cargo de esa composicion en la página 63 con motivo de otros descuidos del poeta Agustino.

Las bellezas que encierra la Profecía del Tajo, la valentía que se nota en las figuras y la viveza de imaginacion que en aquella se advierte á primera vista, no deben prodigarse, segun el sentir de

algunos autores, á quienes otros han copiado al pie de la letra; pero yo creo que si tuvieron tino para usar de esas conveniencias un Garcilaso, un Villegas, un Lista, un Nicasio Gallego, el mismo pueden tener otros, que con fé se dediquen á copiarles.

Que para esto se necesita discreccion, es muy cierto y que es preciso un esquisito gusto para usar de aquel estilo, tambien lo es; pero no es menos cierto, en verdad, que toca en lo ridículo prohibir el uso comun de semejantes bellezas.

Yo creo, por el contrario, qne la imaginacion debe trabajar mucho para encontrarlas y sembrarlas en todas las composiciones, si es posible aun, sobrepujando á la *Crítica del Juicio Estético de Kant*, cuyas preciosidades son inapreciables.

Ningun principiante debe arredrarse ante el precepto de los autores timoratos: la imaginacion en esa parte debe tener ancho campo, no haya barreras para ella en la llanura. El que cometa un disparete, *en el pecado lleva la penitencia*, porque sus obras serán despreciadas: mucho pulso, mucho pulso amigo mio, y no te espondrás al ridículo, pero corre con libertad.

V.

Ya he dicho en mi última carta lo que pienso acerca del ingenio y vena poética del que compone y he admitido lo que acerca del particular dijo *Horacio* á los Pisones: asi es, que todo lo que añadiera ahora, seria una repeticion de aquello. «La *causa eficiente* de la poesía, dice un sábio, es el genio natural del poeta, auxiliado con las reglas del arte. De aquí es que no basta para ser buenos poetas el ingenio solo destituido del arte, ni el arte sino cae en sugeto de ingenio y disposiciones naturales para serlo.»

Es conforme lo que dice el autor, tomando el pensamiento de *Horacio* quizás; y quizás de su propio criterio, como yo para dar mi opinion me he valido del mio: no es preciso que el *protegido de Augusto* venga á enseñarnos en esa parte: todos los compositores de poesías conocen, apenas construyen una cuarteta, que el ingenio natural no es bastante para hacer una poesia de mayores dimensiones, y en seguida, procuran ver modelos que le allanen el paso: por eso he dicho en mis cartas qne al hombre de ingenio *le basta*

ver algo de lo existente, y ahora digo, que el que no nace con vena poética no será nunca poeta, como lo seria á fuerza de trabajo, si existiese la prosodia y estensas reglas que debian existir: estoy tan pesado con la prosodia aplicada al verso, porque en mi opinion la poesía que no está bien versificada no lo es tal. Ya he dicho que un cuadro y una fuente y una buena cara pueden tener poesía, y que una mala versificacion nunca será poesía aunque reuna todas las bellezas del mundo: esta es mi opinion y la de todo hombre de gusto.

Aconsejo al poeta que no sepa versificar, que guarde su ingenio su ficcion y su poesía para la prosa, por que es mucho mejor una prosa llena de poesía, que una poesía falta de lenguaje armónico y fluidez, cuyos versos no contengan todas las condiciones de la verdadera prosodia y cuya medida y número no forme el metro al gusto del esquisito oido.

He dicho que no estoy conforme con el *arte* conocido y lo repetiré mil veces: interin no vea hermanadas la *forma* y la *estructura métrica* con la minuciosidad que debe hermanarse, no creo existe aquel ni existirá. Aconséjote amigo mio que cuando sientas bullir en tu mente una de las *hermanas*, tomes la pluma si sabes versificar y no desperdicies la ocasion por temor de este ó aquel precepto. Si careces de *fuego*, ó de lo que se *llama génio*, si no sabes lo que es el lugar del acento, si no conoces la rima y la memedida, y la cantidad de las sílabas, échate á dormir y no pienses; pero tambien te indicaré; que si tu génio tu inteligencia y tu oido son tales que te permitan escribir un poema por pequeño que sea, no te dejes llevar del arrebato de la imaginacion, por que harás una locura: ancho campo tienes para caminar: pero no te empeñes en saltar los barrancos, en vadear los rios, por que perecerás: cuida igualmente de no dormirte en las sierras y en los bosques por que serás pasto de las fieras; fíjate en una línea prudente, y no seas como el militar cuyo ardor le hace faltar á la disciplina, avanzando sin órden sobre el enemigo, buscando una muerte que encuentra allí tan cierta, como entre los superiores propios si retrocede culpable: calma y juicio, amigo mio.

VI.

En mi carta anterior te he dicho lo bastante acerca del fin de la poesía y que partido puede sacarse de ella bien manejada: te hé dicho tambien cuanto provecho puede dar á la sociedad un poeta de buenas intenciones y cuanta moral puede arrojar por todas partes; y te he hecho ver lo que puede el abuso en todo.

Dice un erudito á quien ya he nombrado «que hubo un tiempo en que no se creia sujeto autorizado el que no tenia un poeta á su devocion, y esclama ¡pero qué poetas! Levante el Tajo su cabeza coronada de espadaña y el Manzanares la suya, entonces pelona y entrapada y digan los cantos que han oido y aturdieron sus riberas. Amores lascivos, agudezas picantes, conceptos equívocos é indecentes, truanerias; etc, eran el fin de aquellos tenidos por cisnes. No todos los protectores fueron Augustos ni Mecenas; y por eso no todos los poetas fueron Horacios ni Virgilios: Dense protectores de ideas nobles y se darán poetas que en sus obras inmortales los inmortalicen tambien á ellos.»

Razon tenia el que así clamaba; ¿pero por qué, ya que tanto celo demostraba no apuntó con sus nombres á aquellos á quienes tachaba? ¿por qué? no lo diré: mas quisiera ver sus obras para juzgarle. No es posible que en este mundo de miserias él solo fuera el santo: aquí donde no hay mas qne soledad, injusticias y lágrimas hacen falta recursos que produzcan gusto, risa y alegrias, y á parte de lo indecente, yo creo que se cultivó la poesía amena y divertida, y que se debe cultivar por mas que lleve un *polvito* de pimienta.

La Verdad, es el fin de la poesía, es lo invariable de su moral y rectitud, es el título de la nobleza de este ramo que se interpone entre aquella y las preocupaciones de ciertos hombres; pero tambien es cierto que para un poeta delincuente é insubordinado hay veinte que esparcen la instruccion, el deleite divino y la semilla de las buenas costumbres por la tierra.

A estos *muchos* debes seguir, amigo mio, por mas que un vulgo necio cante las hazañas de los pocos.

La poesía es una ciencia moral y civil que tiende á favorecer al hombre, pero la poesía en mi cencepto debe blandir su espada contra el vicio con el tono risueño que le es propio.

Los que creen que el festivo equivoco de la poesía proporciona mal á la sociedad en la sátira ó el epigrama, se equivocan como se equivocaron Caton y Mario cuando despreciaban la literatura griega, por que creian en el detrimento que su ligereza causaria en las costumbres Romanas; y sin embargo en el VII, siglo de Roma, la literatura griega era acatada por esta nacion y el mismo Mario permitió que su hijo la estudiase.

Horacio (1) se burló con ingeniosa ironia de Ennio por que se reputaba muy sábio en razon á que poseia las lenguas osca, griega y latina, y sin embargo, Quintiliano dice, que las obras de Ennio se deben respetar como los bosques sagrados, cuyos grandes y viejos robles hacen impresion en los ánimos, mas por la supersticion que por la belleza; y Virgilio, buscaba piedras preciosas entre el estiércol del mismo Ennio.

Yo, que he hecho un estudio especial de la sátira, el epigrama y la poesía festiva, te aconsejo que no desprecies el género y que si puedes lo egercites cuando te sea posible; pero usando siempre de la debida compostura, de agudeza y vivacidad proporcionadas: acuérdate de que Ennio fué satírico y vivió en estrecha intimidad con Scipion el Africano, mereciendo ser enterrado en el sepulcro de este, y que su estátua se levantase entre los Scipiones. Ten presente tambien que Scipion II, y Cayo Lelio apellidado *el Sábio*, honraron altamente a Terencio, otro poeta satírico, con quien mantuvieron un frecuente trato y compañía y no dudes que si manejas la sátira en la forma que te he propuesto en mis cartas, páginas 36 y 187, merecerás bien de la sociedad.

VII.

Ya te hé dicho que la poesía es una imitacion de las acciones humanas; por eso sentiria que estrañases la recomendacion que te hice en el párrafo que antecede: como tú sabes que el hombre debe obrar siempre noblemente, quizás te parezca mal emplear la sátira ó el epigrama: creo que te he apuntado lo bastante para que

(1) Historia literaria de España, por los padres Rodriguez Mohedano: tomo 3.° libro 4.°

no te sorprenda ese error: una de las acciones humanas se dirige á corregir los vicios y cabalmente aquel género de composiciones tiene esa mision sagrada que llenar.

Bajo el indicado principio te diré, que, la poesia se puede dividir en *tantas especies*, cuantos son los diversos modos de egercerla ó de imitarla: generalmente se señalan tres; pero yo considero cuatro. La primera; cuando el poeta *habla por sí solo* en su poema ó composicion, ó cuando *refiere lo que otros han dicho ó hecho*, sin introducir personas que tomen parte con la palabra en la narracion. La segunda; cuando en toda la composicion no *habla* el poeta y *solo introduce interlocutores* que conferencien y negocien unos con otros. La tercera cuando el poeta *habla por sí algunas cosas* y *además introduce personas* que hablen y conferencien; y la cuarta; cuando el poeta *hace alguna paráfrasis ó imitacion*; *bien de salmos ó cánticos sagrados, bien de otro género*, en las que *ni dirige la palabra á nadie, ni narra ningun hecho por sí, ni introduce personajes*; y tambien, cuando hace la parodia de alguna obra con objeto de zaherirla ó ridiculizarla indirectamente. Conforme á la primera especie será la poesia del género *narrativo puro*, como sucede con muchas *geórgicas de Virgilio.* Por la especie segunda, el género de la poesía es el *dramático dialogado* en el que se comprenden las tragedias, el drama, la comedia, la egloga, el juguete cómico, la loa y la zarzuela. Para la tercera especie debe ser la poesia de un género *mixto* compuesto del *narrativo* y del *dramático*; y en cuanto á la especie cuarta es una poesía adecuada al asunto que puede llamarse *imitativa* y que por consiguiente participa de todos los géneros segun lo exige la composicion que se parafrasea, se imita, ó se parodia.

Hé aquí una muestra en la composicion debida á D. Francisco de Quevedo, que la sacó del Libro de los *Cantares de Salomon.*

Béseme con el beso
Mi esposo de su boca sacrosanta,
Que sin medida, y peso
Al vino se adelanta
El dulzor de su pecho, y *su garganta*
Tu olor es mas que ungüentos,

Y tu nombre es aceite derramado,
Por tanto con intentos
De gozar sin cuidado
Tal bien, sin fin doncellas te han amado.
  Si voluntad faltare,
Como sabes, me esfuerza Esposo mio,
Que mientras nos durare
La vida, aliento, y brio,
Correremos trás tí por fuego, y frio.
  Metiome en su aposento
El rey, en tí será nuestra alegria
Del vino tumulento,
La memoria se enfria,
Quo en tus pechos la muestra está y se cria.
  Los que copiosamente
Con justa rectitud son ilustrados,
Entre toda la gente,
Con dardos erbolados
O esposa! de tu amor están llagados.
  Aunque me veis morena,
O hijas de la fuerte, y populosa
Jerusalen; soy llena
De belleza espantosa,
En hermosura no me iguala cosa
  Porque soy semejante
A las tiendas del monte Cedueno,
Que el esterior semblante
Está del Sol moreno,
Mas lo interior de mil riquezas lleno.
  Y á las pieles ferinas
De Salomon, de fuera mal curadas,
De que son sus cortinas,
Mas dentro están bordadas,
Y de varios colores matizadas.
  No esteis considerando
De mi rostro el color vazo, y tostado
Que como estoy guardando
Con el Sol mi ganado,
Sus rayos, y calor tal me han parado.
  Contra mi pelearon
Los que han del vientre do nací salido,
Las viñas me encargaron,
Pero ya no he tenido
Cuenta en guardar el cargo recibido.

O tu Esposo divino!
De cuyo amor forzada el alma mia
Sale fuera de tino,
A tu choza me guia,
Do apacientas, do estás el medio dia.
Porque no ande con pena
Tras el rastro que dejas señalado,
Impreso en el arena
Por do acaso ha pasado
De compañeros tuyos el ganado.
Si aun no te has conocido,
O tu de las mugeres mas hermosa,
Sal fuera de tu nido,
Y sigue cuidadosa
A tu ganado sin torcer en cosa.
Y despues apacienta
Tus tiernos cabritillos regalados,
Y en llevarlos ten cuenta,
Adonde estén guardados
De los otros pastores los ganados.
A mi caballería
En los ejipcios carros comparada
Te tengo amiga mia
Desde cuando anegada
Quedó en el mar de Faraón la armada.
Hermosas son por cierto,
Cual de tórtola casta tus mejillas,
Tu cuello agudo, y yerto,
Cual collar con presillas,
O pendiente joyel con cadenillas.
Harémoste á manera
De lampreítas unas arracadas,
Vistosas por de fuera,
Con pintas plateadas
Sobre el oro, del cual serán labradas.
Cuando el rey poderoso
En su tálamo estaba descansando,
Dió mi nardo oloroso
Fragancia, y derramando
Su olor iba el olfato recreando.
Aquel olor que cabe
Solo en mi Esposo me es de mas contento,
Que la mirra suave

En espigas, ó unguento,
Mi Esposo entre mis pechos tiene asiento.
Mi amado, mi querido,
Es cual racimo de uvas regalado,
Desde Chipre traido,
Cual racimo criado,
En las viñas mas fértiles de Engado
Cuán apacible, y bella,
Que eres amiga mia, y cuán graciosa
Cuán hermosa doncella,
No hay semejante cosa,
Y son tus ojos de paloma hermosa
Oh mi dulce querido!
Oh que hermosura tienes! qué belleza!
Nuestro lecho es florido,
Y nuestras casas por mayor grandeza,
La madera del techo,
Y el mismo es de ciprés, y cedro hecho.

Ya has visto que en esa composicion ni hablaba el poeta ni los personajes *creados ó introducidos por él*: el autor ha vertido el testo de la manera que ha podido aplicarlo al verso y deja que los personajes bíblicos hablen de sus místicos amores. Así comprenderás que no estoy muy fuera de camino, haciendo la division de la poesía en cuatro especies; aunque te advierto que tu puedes, como te he dicho al principio del párrafo, hacer tantas divisiones cuantos sean los diversos modos de las imitaciones.

La poesía tiene otra clase de division, por consiguiente, mas especificada, si se quiere; pero menos precisa, que puede reducirse á géneros: 1.° el de la Epopeya, que hoy no hay necesidad de considerarlo mas que bajo tres caracteres; El *Epico* ó vulgarmente dicho, *heróico*: el *religioso ó sagrado* y el *ordinario*, advirtiéndote de nuevo que toda composicion se llama poema en el sentido genérico del arte y que cada una, como te esplicaré tiene su nombre adecuado, segun el objeto á que se destina: 2.° género; la tragedia: 3.° la comedia: 4.° la ópera seria: 5.° la ópera bufa: 6.° la zarzuela: 7.° el sainete: 8.° la loa ó alegoria: 9.° el juguete cómico: 10, la sátira: 11, la elegía: 12, la oda: 13, la fábula ó apólogo: 14 el epigrama; y además de otros muchos géneros, se han puesto á

la órden del dia los Cuentos, las Baladas, las Doloras etc., cuyas composiciones, por que no son de una especie *enteramente nueva*, tienen cabida entre las que he enumerado.

Los poetas que se dedican á cualquiera de esos géneros en particular, ó que sobresalen ó se hacen notables en algunos, se llaman Epicos, Trágicos, Cómicos, Líricos, Melodramáticos, Satíricos, Elegiacos, Bucólicos, Fabulistas Epigramáticos y asi respectivamente.

Ahora paso á la definicion ligerísima de la Epopeya puesto que en las cartas que sirven como de preámbulo he dicho alguna cosa sobre el particular.

VIII.

Epopeya, ó *Epopeia* como ponen otros, es un término griego aplicado á toda *locucion* y á lo que se *compone con ficcion*, contrayéndose por antonomasia á significar el *Poema heróico*, al igual de la palabra *oracion*, que aunque significa una idea comun á todo lo que es *decir*, se toma por una de las partes de la *elocuencia*.

No quiero entrar á considerar filosóficamente el nacimiento de la palabra *Epopeya* porque esto no es del caso y deseo abreviar; pero la definicion del Diccionario que tengo á la vista, es la siguiente. «*Poema épico; por lo regular de bastante estension en que se describen las mas ilustres acciones de algun héroe, exornado con otras accesorias y con las ficciones y episodios que son del gusto y genio del poeta, conforme á las reglas que para su formacion enseña el arte.* El Sr. Diez Gonzalez, definió la *Epopeya* en estos términos. «*Imitacion de una accion sola, entera, verdadera, verosímil, ilustre, feliz, de persona de alta gerarquía en drama mixto y verso exámetro, ó endecasílabo castellano , la cual escita á los grandes personages y los persuade á la práctica de las virtudes heróicas.*

Segun mi sentir, esta definicion adolece de dos vicios, el uno, el de ser muy absoluta en cuanto á lo de *persona de alta gerarquía* y el otro, en cuanto *á que escita á los grandes personages y los persuade, etc.*

Ya hé dicho en una de mis cartas, lo que pienso respecto al particular y no tengo por consiguiente que dar razones para rechazar esa definicion: estoy mas por la del *Diccionario*, si digera, *de*

alguno ó *algunos héroes*; y de mi opinion habrá muchos que desearán se relajen las reglas en esta parte.

El *poema épico* se inventó para *cantar y hacer eterno al héroe, caudillo de la hueste victoriosa*, y en segundo lugar ó en escala mas baja *á los otros héroes inferiores que le secundasen*; pero como en nuestros dias no hay Alejandros, Gonzalos de Córdoba, Colones y Pizarros, porque la táctica permite al caudillo hallarse fuera del plomo y del acero homicida, es preciso que en los poemas se canten las hazañas de todos los héroes en general, dando á cada uno el lugar que le corresponda segun su valor y pericia, sin olvidar al caudillo á quien se debe pintar tal como se hubiese portado; pero sin exagerar los hechos, ni rendirle ningun género de adulacion. Si un ejército entero, merece la corona de laurel, el ejército entero es el personaje principal en el poema. Si el jefe se ha hecho notable por su buena direccion, por su valor y por su esposicion conocida y probada, él sea el héroe del poema ó de la Epopeya, de la que diré de paso que jamás sirvió para escitar á los grandes personages á la imitacion de las virtudes heróicas. El poema es hijo del entusiasmo del poeta, entusiasmo que mueve á veces el que lo paga; pero su trabajo, si es bueno, contribuye á su fama popular y á la del héroe á quien canta, inmortalizándose el poeta á la vez que inmortaliza al héroe de su poema.

El *creador* de la epopeya es necesario que á su imparcialidad conozca con exactitud el hecho que vá á cantar, hasta en sus mas minuciosos detalles; tiene que ser verídico en el fondo y la parte de ficcion ó fábula que establezca ha de hallarse esclavizada, permitáseme la frase, á la verdad del fondo: ha de manejar la pluma con la mano derecha, y con la izquierda, ha de sostener la balanza de la justicia, obediente á sus oscilaciones, para añadir ó quitar conceptos en el platillo donde sobren ó falten: cuando la casualidad decide la victoria, cuando esta es debida al arrojo de un cabo de escuadra, el heroe no es el caudillo; abrumar á este con el peso de los laureles cuando no lo merece y olvidar á los que tomaron la iniciativa en el triunfo, por muy pequeños que sean en esfera, es una injusticia inaudita, es obrar á impulsos de la adulacion, es una iniquidad, es no ser poeta sino *poetastro*, por no decir *poetrasto*.

Huye amigo mio de la adulacion y la lisonja; que el vulgo y la posteridad juzgan, como juzga la historia, con la severidad que le es propia, pues la noble y desapasionada crítica no están conformes con los sonidos de tu lira que pudieron arrojar mejores y mas verdaderos concentos, quedará tu obra y tu memoria cubiertas de oprobio y de ignominia; serás considerado como un poeta mercenario y tratado peor que un coplista de ciegos.

Haya en tus poemas agradable ficcion, buena forma en el artificio, valentía en las imágenes y pensamientos, dignidad en el lenguaje, completa imparcialidad y escogida versificacion, y ellos merecerán el mas frondoso laurel.

El *Poema Epico* debe escribirse en verso *endecasílabo asonantado* cuidando de variar el sonido en los cantos como lo han practicado, con sumo acierto, mucho poetas antiguos y modernos, cuando las composiciones han sido estensas, (vease en las páginas 56 y 187) si bien otros están por la *octava real* en atencion á la pompa y magestad de que ella es suceptible; pero cuando la composicion es larga, la misma uniformidad de sus consonantes hace la lectura fastidiosa y monótona; razon que me obliga á consejarte: 1.° que para la *invocacion* ó esposicion uses de la *silva estricta* ó sea el verso de once y siete silabas, rimando todos entre si á tu capricho; pero cuidando mucho que los consonantes no hagan asonancia cuando se hallen cerca; al menos, es preciso que haya por medio siquiera, catorce ó diez y seis versos, cuando aparezca uno que pueda asonantar con los anteriores; lo que no te esplico con mas minuciosidad porque ya en mi primera carta te hablé de ello y por que cuando te presente los modelos te penetrarás mas de lo que te aconsejo: 2.° Que en la *Alocucion ó razonamiento*, esto es, cuando el héroe ó personage se dirige á los suyos ó á los estraños, ya alentándoles á un hecho heróico, ya apostrofándoles respectivamente por su cobardia ó faltas, ya desafiando al enemigo, etc. hará muy buen efecto el verso de once silabas asonantado, cuyos impares no asonanten nunca entre si, ni hagan consonancias con ellos mismos ni con los primeros: 3.° que en las narraciones y episodios debe usarse la octava real, pues, que la monotonia de que he hablado antes, desaparece con el interés que inspira lo descriptivo y entretenido y 4.° que el desenlace del Poema debe presentarse con el

mismo género de verso que principió, por lo que se presta esa clase de poesía á la representacion de los cuadros mas sublimes y sorprendentes y por lo bien que con su auxilio se puede redondear el asunto.

El *Poema ordinario*, admite mas variacion en el verso: sería oportuno adoptar diferentes clases de metros y que se eligiesen los mas convenientes al tono peculiar de cada parte del Poema: la forma adoptada en las composiciones que han dado en llamar *Leyendas*, entre las cuales hay algunas que son verdaderos Poemas, es muy; del caso yo hé hecho algun ensayo y aunque di mis razones para demostrar la causa en que me fundaba para llamar Poema á mi obra, sobre la cual diré de paso que me estuvo vedado salir de los límites dentro de los cuales la publiqué; ello no obstante, un literato distinguido, le hizo la justicia, que no merecia, y al verificarlo manifestó, que la obra era de un género *tan nuevo*, que las reglas preconcebidas del arte no alcanzaban para fundar una justa y razonada crítica. Yo te ruego, pues, que sigas mi opinion despreciando las observaciones que puedan hacerte. Asi como hay escuelas en la pintura y se seguirán creando otras, asi en el ramo de que me ocupo las hay y las habrá: puede que mis consejos algun dia se acepten sin proponerlos yo de nuevo.

IX.

Ya te he dicho algo relativamente á la materia de la Poesía en general; mucho se ha escrito en cuanto á la de la Epopeya en particular y en medio de los errores que he visto, hé meditado y juzgo que tengo dicho lo bastante en contra de la opiniou de ciertos maestros: asi es que me contraeré cuanto pueda para no hacerme mas pesado.

Los preceptistas están conformes en que debe ser *accion de persona ilustre la materia de la Epopeya* porque las de la plebe no son apropósito para que los príncipes tengan por empeño glorioso el imitarles. En mi sentir no hay mayor absurdo que el que se vierte en esa opinion, por mas que ella parta de personas competentes, opinion que no tiene fundamento ninguno ni valor actual, si nos atenemos al origen de la Epopeya, al uso que de ella se ha he-

cho y á lo que han variado las circunstancias, respecto á religion, gobierno, táctica militar, artes y ciencias. Entre los antiguos creadores de la Tragedia y la Epopeya, el *Héroe* era una especie de *semi-dios*, nacido de madre diosa y de hombre mortal, ó bien de madre mortal y padre inmortal; y por consiguiente la pintura que se hacia de aquel, á quien se cantaba en el poema, no ha podido ni puede aplicarse convenientemente á nuestros *héroes* que son real y verdaderamente aquellos hombres que sobresalen entre los demás por su valor, ciencia y virtudes sea cual fuese la cuna en que les mecieran. Yo creo que los príncipes pueden imitar con provecho las relevantes acciones y los ejemplos de virtud que resalta en los hombres que se distinguen con nobleza, aunque pertenezcan á la última clase de la sociedad; y así no veo inconveniente en que se les considere dignos de la Epopeya, puesto que esta ha degenerado forzosamente de su orígen y no dudo que la mujer, como dudan otros, sea menos digna de la *épica trompa* si á ello se hiciese acreedora y la voz del pueblo la confesase y aclamase *héroe.*

Entre nosotros ha habido quien ha elevado á la region celeste y confesado inmortales en los Poemas á los que han sobresalido en gallardía corporal, en robustez y firmeza para los trabajos, en presencia de ánimo, en estraordinaria magnanimidad, en sublimidad de pensamientos, en constancia invencible, en lo atlético de la figura, en actividad sobre natural é impropia de hombre y en lo pasmoso de sus acciones.

Pues bien, si la *Epopeya* que se creó para realzar la gloria de los semi-dioses de la antigüedad, se ha aplicado aunque con solo algunas de las condiciones de su orígen, con tanta diferencia, ¿porqué no ha de aplicarse hoy á cantar los hechos heróicos de toda una *mesnada*, de todo un ejército victorioso, cuyo triunfo no debió al valor ni á la lanza del caudillo ó jefe, sino á una reunion de hechos, dignos todos, del laurel de Apolo; hechos en los cuales deben siempre hallar lecciones los monarcas de la tierra, aunque el iniciador de alguno de aquellos hubiese sido un miserable tambor?

Lo mismo se encuentran lecciones en los hechos de Alejandro el grande que en Catalina I de Rusia, lo mismo en Tomás Anielo que en Juana de Arco, lo mismo en Cristóbal Colon que en Isabel

la Católica, lo mismo en Luis de Camoens que en Santa Teresa de Jesus, lo mismo en Franklin que en la Doctora de Alcalá, lo mismo en Luis XVI que en María Antonieta, lo mismo en Napoleon I que en la Heroina Zaragoza, y todos, todos merecen la epopeya entre los suyos respectivos, ya por su valor, ya por sus virtudes, ya por su ciencia, como lo merecen infinidad de genios, en nuestra patria, especialmente, ¿pues si esto es tan cierto ¿porqué negarles el monumento de la inmortalidad? ¿Porqué presentar tantos obstáculos para la confeccion del Poema Épico? ¿y quiénes son los que los presentan? ciertos hombres ¿y quiénes son esos hombres? mortales ignorantes como lo somos todos.

Aconséjote que tomes como regla la de poder cantar en el *Poema Epico*, bajo las demás condiciones del arte conocido, la virtud, el valor y la ciencia de todo el que lo merezca. En los que haya *héroe* verdadero, arreglate á los preceptos y no saldrás deslucido.

La *unidad de accion* siempre es conveniente y si las acciones secundarias que accidentalmente se unen á ella y se llaman *episodios* son convenientes, no las rehuyas: ten presente que en la pintura todo cuadro tiene su objeto visible, especial, en primer término y que los secundarios, aunque á él subordinados, están mas lejos del curioso. Así es como se entiende el Poema.

No olvides, por que es buen consejo, el de Aristóteles, cuando reprendia á los que en un poema de Hércules y Teseo intentaban vaciar en el exordio todas las acciones insignes y hazañas de su héroe, lo cual es mas propio de historiadores que de épicos: los cuadros han de ser ligeros y sorprendentes.

Que la Epopeya ha de tener *principio medio* y *fin*, esto es muy regular, pero ¿qué inconveniente hay en que tenga las partes que puede tener un discurso, en lo que sea aplicable al género? El inconveniente parece que se halla en el ejemplo que presenta la *Eneida*. «Abrasada Troya por los griegos é instigado *Eneas* por el *hado impío*, junta un fuerte número de troyanos, reliquias miserables de su patria, y emigran al pais de donde provenian sus mayores: *este es el principio*. Les ocurren muchos trabajos y dificultades que sufrir y vencer por mar y por tierra, siendo el implacable odio del dios Juno, el que por todas partes les aflige con crueles

persecuciones, hasta que *al cabo de muchos años* aporta *Eneas* á Italia en donde es recibido amistosamente por el rey Latino que le ofrece por esposa á su hija Lavinia. Turno hijo del rey de los Rútulos, irritado del desaire que le hacia el rey ofreciendo á *Eneas* la mano de su hija, que deseaba para sí, mueve una cruel guerra contra su competidor con quien pelea barbaramente muchas veces, mano á mano, convirtiéndose de repente la feliz situacion de *Eneas* en una nueva dificultad. *Este es el medio.* Al cabo queda *Eneas* victorioso que siendo superior á tanto estorbo y habiendo dado muerte á Turno, logra dichosamente la mano de Lavinia y con ella el establecimiento de su nuevo imperio en la tierra á donde los *hados* le llamaron, de la que los troyanos eran oriundos. *Este es el fin.*»

He copiado el anterior estracto del poema que se presenta como un modelo del arte, para que veas que puede variarse ese *medio*, ese *principio* y ese *fin*, como se ha relajado el *tiempo de la justa medida*, que segun la opinion de los mejores autores no debe pasar los límites de un año, como lo recuerda el académico Masdeu en su *Arte-poética*. Ya ves que en la *Eneida* se narran y suceden los hechos desde el *principio al medio* en un *transcurso largo de años*, no observándose aquí la *justa medida de tiempo* que debe observarse en el poema, y que segun *buenos autores* ha de ser de *un año*, sin cuyo requisito no se entiende que haya *verosimilitud*. En vista de tales razones, yo te aconsejo que no hagas caso, sino quieres, del *principio, medio* y *fin* ni de la *medida del tiempo, indispensable*, ni de la *unidad del personaje*: sin decirte por esto que obrarás mal en observarlo rigorosamente cuando te acomode; lo que hace falta es, que tengas ingenio para *hacer* el poema de manera que sea magnífico y tanto, que el lector no repare *esta ni la otra regla, esta ni aquella antigualla, este ó aquel punto de moda*. Habilidad, fuego, verdad, oido y conocimiento de ciertas contradiciones, y no tengas miedo. En estas cinco cualidades, en *dirigir la accion con arte* y en el gusto en escoger lo mas conveniente, estriba la *integridad* de la composicion, no en la circunstancia precisa del *principio, medio* y *fin*, que solo debe aprovecharse en ciertos casos en que el asunto se presente apropósito. Adviértote, para que mas me creas, que la *Odisea* de Homero no

encierra nada heróico ni ilustre á no ser la posicion política de Ulises. La manera astuta de prender á los galanteadores de su mujer y quitarles la vida, no puede ser mas baja: tampoco en ese poema se observa la medida del tiempo que los maestros recomiendan.

Tu nó, porque respetas mucho al bello sexo; pero otro que no lo estime tanto, me reconvendrá tal vez, porque hago digna de la Epopeya á la mujer, y me reprenderá con fuerza, sin mas razon que por que ha oido á otros unas pocas, vacias de sentido comun, contra las mujeres, á las que condenan á los quehaceres domésticos para toda una eternidad; como si el alma de la mujer no fuera igual á la del hombre y tan digna de egercer una accion heróica ó grande como él. He citado unas cuantas con justicia, y de intento no quise nombrar á *Judit, á Debora, á Zenobia á Valasca* y á otras ciento: *Torcuato Tasso* introdujo en su poema á una *Clorinda*; *Virgilio* á una *Camíla* y otros poetas introdujeron á diferentes heroinas. No soy *solo* en mi opinion. Lástima es que algunos *erúditos* hayan acudido al pobre recurso de que *Virgilio* hizo morir á manos de un hombre bajo y desconocido á su *Camíla* por que su *indigna y floja sangre* no manchase á algun varon fuerte, y que *Tasso* dispuso que *Tancredo* diese muerte á *Clorinda*, por error, bajo las sombras de la noche, y que uno y otro tuvieron la intencion de hacerlas desaparecer de la escena por no tratar de *ellas* ¡valiente argumento! Ni *Virgilio, ni Tasso*, tenian á menos el cantar las grandezas del sexo ni hicieron matar á *Camila y Clorinda* mas que, por que peleaban respectivamente contra los *héroes* del drama y por que la una lo hacia en favor de *Turno* y la otra en favor de los *Mahometanos*.

Que el exito de la *accion* de la Epopeya debe ser *feliz*, eso todos lo sentirán asi. El resultado *final* debe ser alegre aunque antes haya sido presentado el héroe, en grande y lastimoso aprieto. En la Epopeya se deben premiar siempre los trabajos con el *laurel* á la *sombra del olivo*. El héroe debe quedar á una altura inmensa. A la misma altura donde se halle la fama de sus hechos. Lo mismo digo para cuando el *Epico* cante como *Héroe* á un cuerpo de muchas entidades que merezca los honores de la Epopeya.

X.

Las dotes de la Fábula épica las consideran muchos en tres, *Unidad, Magnitud y Magestad*, y dicen que la *Unidad* consiste en la conexion que entre si deben tener todas las cosas del poema épico y en que el resultado sea un *solo todo;* de manera que cualquier cosa que se quite ó mude del lugar que le compete, se eche de menos en la *Fábula*: la *Magnitud* que en este lugar se refiere á la misma *Fábula* y no á la *Accion*, (ya esto lo tengo esplicado al tratar del *principio, medio y fin*) se divide en dos clases *Magnitud de accion compuesta*, esto es, revestida de sus *adornos*, y *Magnitud de cantidad*: la de *Accion compuesta* consiste en que todo lo que se refiere á la *Accion primaria, sea ó pase* en el espacio de un año poco mas ó menos: respecto á este punto ya he dado mi parecer, y tambien pruebas en contrario, entendiendo, como entiendo, por *Accion primaria*, el asunto principal del poema, asi como que en los *episodios* y demas adornos, hay, licencia para comprender hechos con relacion al mismo asunto principal, ocurridos en épocas lejanas, lo cual equivale á no guardar las reglas de la *Magnitud* de *accion compuesta*, sea cual sea el lugar en que se coloquen los referidos hechos lejanos á la época de la *accion* de que el poema es objeto. No parece si no que esas reglas están dadas para apagar los génios, para asustarlos ante tanta dificultad y tanta contradiccion, para imposibilitarlos de que hagan nada. Es cierto que *lo que se quiere llamar*, *Accion principal*, en la *Iliada* de Homero, se reduce á un año, y que en un año y dos meses encierra la de la *Eneida*, Virgilio; pero en los adornos de la Iliada se comprenden hechos de nueve ó mas años y en la Eneida de siglos.

Asi se dice, que están *quebrantadas las reglas*, cuando en este, ó en aquel lugar espreso, se dá á la accion mas de un año; y cuando en otro lugar distinto se habla de hechos relativos á otra época, entonces, las reglas se han acatado, ¡válgame Dios y que juego de palabras. ¿Donde hay mejor Epopeya que cantar el hecho heróico que se deba eternizar, desde su origen mismo hasta su fin, sin mirar épocas ni años? al menos adoptándose esa forma se

sigue la senda de la razon verdadera. Poéticamente se considera entre nosotros que la gran Epopeya del mundo es la *Biblia* ¿podrás manifestarme cual es el *hecho* principal y cuales son sus *episodios ó adornos*? Me dirás que la *accion* principal es el poder de Dios y su grandeza; pero al tratar de los adornos, harás alto, toda vez que entre los de la Epopeya se coloca la fábula y no puedes considerar que en la Biblia la haya real y verdaderamente, porque cometerias una heregía. Y bien, siendo asi que el poder de Dios se muestra en ese libro sagrado desde el *Génesis* hasta la última *Profesía de Malachías* y desde el *Evangelio de San Matheo* hasta el capitulo XXII del *Apocalipsis*, ¿no abarca la accion de esa gran Epopeya, que llega hasta nuestros dias, 5,845, años, segun el P. Petavio? Pongamos, en versos castellanos esa famosa obra y verás que lucidos quedan los que señalan un año á la accion principal del poema Epico. Pero á los señores acatadores de esa regla no les faltará salida; se nos vendrán con que la Biblia es la historia del mundo, la del hombre, etc. ¿y qué, la historía de un gran hecho de años y de siglos, no puede ser motivo de la Epopeya? ¡qué pobres somos! no sabemos salir de lo que nos enseñaron los estrangeros,

Vamos á la *Magnitud de cantidad*: esta consiste en el número de versos, que por cierto, segun el que los ha contado, suben en la Eneida á casi diez mil exámetros distribuidos en doce libros. Dice un maestro, como haciendo mucho favor, que el número de versos no ha de contarse tan escrupulosamente en el poema épico, que no haya su mas y su menos. No hagas caso, amigo mio; cada cual ha usado el número de versos que ha necesitado y no por eso dejaron de ser poemas sus producciones. La *Araucana* de Ercilla de que ya te he hablado, que muchos no consideran epopeya porque echan de menos la ficcion y alguna otra particularidad de las que se quieren tener como reglas, cuenta sobre 21.800 versos endecasilabos y el *Bernardo* de Valbuena unos 45.000, tambien de la misma clase de metro: en estos dias fué premiado por la Academia Española, uno que sin ser épico, encierra mas de 1600 versos de distintas *medidas*. No tiene pues que envidiar nada la *facundia* de nuestros poetas, ni á Homero ni á Virgilio en esta parte, ni pueden aquellos reconocer reglas que les sirvan como de barrera para detener el impulso de su imaginacion.

En esos Poemas, como en el titulado *Granada*, de Zorrilla, y lo mismo que en otros de diferentes autores, se observa el lenguaje magestuoso que conviene á la Epopeya. El último que he citado se distingue por esta cualidad.

En cuanto á las demás reglas del arte, solo se observan, (no como en el poema épico los *Lusitanos*, que tanto honra á los portugueses) en el que con el título la *Cristiada* escribió Fr. Diego de Ojeda, poeta sevillano y regente de los estudios de predicadores de Lima, que floreció á fines del siglo XVI y principios del XVII, cuya obra tiene por objeto la *Pasion de Jesucristo*.

El *Bernardo*, que hé citado antes, es notable porque es el que mas se acerca al arte, entre todos los poemas épicos que tenemos, y porque la *fábula* ó *ficcion* que le *adorna*, se desarrolla con suma habilidad; si bien tampoco tiene todas las condiciones de la epopeya. Lástima es que la severidad de esas reglas, que yo deseo ver reformadas, autoricen á un *quidam* para tachar de irregular una obra tan magna y que tantos desvelos costaria al sábio *creador* á quien se debe.

La *Magestad* de la *fábula épica* tiene su consistencia en tres puntos esenciales: 1.° en la *suma habilidad* que debe desplegar el autor para el enlace de las *peripecias*, *agniciones*, *episodios y máquinas*: 2.° en la *narracion y estilo dramático mixto*; y 3.° en la buena y digna *locucion*.

La *Fábula épica* se divide en dos partes; estas son: *Nexo y Solucion*. El *Nexo* que se define, *nudo, union ó vínculo de una cosa con otra*, es la parte del poema que dá principio desde que concluye el exordio y llega al punto en que todos los trabajos y dificultades del *héroe* se van á convertir en felicidad por medio de un *desenlace* fausto y agradable. La *solucion* es ese mismo desenlace, es el nudo que se desata, es la desunion de las dificultades y los trabajos, del héroe, es el fin de su gloriosa empresa y el fin por consiguiente de la *obra* del *creador*, ó sea, el *poeta*.

En el *Nexo*, huye las digresiones, largos episodios y todo aquello que confunda al héroe ó hecho principal de la Epopeya, y en la *solucion* camina, sin tropiezo ni estensos cuadros que se despeguen, hasta que llegues al fin con ligereza magestuosa. Si para hacer mas sorprendente el difinitivo resultado, quieres usar de lo

que se nombra *máquina* y ya te espliqué, lo puedes hacer si la solucion no es natural enteramente, pero disimúlala cuanto puedas.

El último requisito que se debe atender en la forma de la Epopeya ó fábula épica es la *Disposicion* que se divide en dos maneras. *Disposicion de cosas y disposicion de partes.* En las *cosas* se debe seguir, segun algunos con quienes estoy conforme, el órden en que sucedieron. Otros creen que ese órden debe sufrir alteracion, sin alegar mas causa que la de huir de la forma de la historia. Con que ellos lo crean, basta. Pero Homero y Virgilio lo practicaron así (en los episodios que en la accion general nó) y quizás seria *delito de alta traicion* el no seguir las huellas que se cree pisaron aquellos. Aquí diré como he dicho ya en otra ocasion. ¡*Padre, perdónalos que no saben lo que se hacen.*

En la disposicion de las *partes*, debe el poeta, despues de haber inventado el asunto principal ó accion primaria, despues de haber ideado los caractéres y oficios de las personas, despues de haber calculado los episodios, peripecias, agniciones y máquinas, y dado á cada cosa el lugar respectivo; poner en ejecucion el plan de la obra sentando la *Proposicion* que es el asunto que ha de cantar: la *Invocacion* que es la súplica que dirige al Cielo ó á algun Númen; la *Narracion* que es el verdadero *testo* del suceso y el *epílogo*, que no usaron por cierto los autores de la *Iliada* y la *Odisea*, por lo cual algunos le suprimen, como yo lo suprimiria poniendo, *conclusion*.

XI.

He hablado en el párrafo anterior de las *cuatro partes* en que se dispone el *plan* de la epopeya y voy á decir cuatro palabras sobre las mismas.

Primeramente diré, con la franqueza que me es propia que, yo usaria en la epopeya siempre de la *Proposicion* antes que de la *Invocacion*, como lo aconsejan la razon y los buenos maestros, y no seguiria el gusto de otros que opinan lo contrario. ¿Dónde hay una cosa mas propia que el que tenga, por ejemplo, que hablar

del Rey grande, por excelencia, Cárlos III, digera á su auditorio?—Señores: voy á ocuparme de las glorias de un Rey modelo ; de un Rey justiciero, afable, liberal, magnanimo y sabio; de un Rey, bajo cuyo cetro crecieron y prosperaron las artes, se desarrollaron las obras públicas, creció el comercio, se enalteció la honra nacional, prosperó la marina; en fin, de un Rey que hizo la felicidad de la patria; pero si he de hacerlo con acierto, y si mi discurso ha de quedar impreso en vuestras almas, es preciso que yo, porque me considero sin fuerzas para ello, invoque al Dios de lo infinito para que me las conceda, me ilumine y dé á mis palabras la virtud que deben tener, á fin de que vosotros las oigais con gusto y entusiasmo.

Y como es natural, trás esta *Proposicion* sigue la *Invocacion* á Dios en que el *creador de la epopeya* solicita é invoca el favor divino.

Si me dices que la manera de pintarte yo la forma de la *Proposicion*, se acerca alguna cosa al púlpito, te contestaré que efectivamente, la proposicion es como el *exordio* de un discurso elocuente que debe ser siempre, *breve*, *modesto* y *arreglado al asunto*.

En el exordio del poema no debe haber redundancias, ni cuadros estraños, ni falta de docilidad en el poeta, ni jactancia de ingenio y erudicion, ni estilo hinchado, ni palabras altisonantes.

Ridiculizando Horacio á un pedante que leia sus poesías dándose suma importancia en público, dice, como traduce el catedrático Señor de Miguel.

Ni empieces como el otro poetastro:
«Voy á cantar la renombrada guerra,
Los destinos de Priamo»... y ¿qué vemos
Despues de tan magnífica promesa?
Un raton parirán al fin los montes
Que nos hará reir. ¡Cuánto mas bella
La entrada de aquel otro cuyo juicio
Jamás se aparta de la sabia senda!
«Enséñame á cantar, oh Musa, al héroe
Que, hundidos de Ilion los muros, viera
Tantas gentes, y pueblos y costumbres...»
Arrancar de la luz, humo no intenta,
Sino del humo luz, para encantarnos

Despues con los portentos y bellezas
De Antifates, de Escila, de Caribdis
Y el rudo Polifemo. . . . .

La *Proposicion* debe ceñirse al asunto, debe estar acomodada al argumento, de manera que este se comprenda aunque no sea mas que como en bosquejo, en los primeros versos de aquella.

No es posible presentar modelos, porque real y verdaderamente no los hay en los llamados épicos castellanos. Masdeu, copia una *Alocucion* y una *Narracion* del titulado la *Araucana*, de Ercilla; los considera buenos y en efecto lo son; pero pasa tú á buscar otros relativos á las demás partes del poema épico y no los encontrarás. En fin, aunque algunos maestros dicen que nó, de los diferentes poemas que tenemos, se podian reunir distintos trozos que guardaran conformidad con las reglas que hasta ahora se nos vienen imponiendo: con el fin de presentar algunos ejemplos yo lo he intentado, pero tengo el gusto demasiado raro y he retrocedido: á bien que con la esplicacion sobra.

Por otra parte, es tan desconocida la sombra que me cobija y tan poca la fé que merece un Payo, que temo penetrar mucho en el fondo de las cosas por la desconfianza que tengo de que se me escuche y de que se atiendan los modelos que yo presente. Si yo hubiera sido un *Tirabeque*, tal vez, por haber estado al lado de *Fr. Talento*, se me considerara de alguna manera; pero he andado siempre solo, solo he estudiado ciertas cosas y solo he conocido el mundo.

Y apropósito de lo que voy diciendo; escucha el *encático* que aplicó, segun creo, el P. Isla, ú otro, que no es del caso el autor, á un mal predicador que gozaba de una gran proteccion y esta le hacia valer para con el público; no su ciencia.

Si el lego que sirve fiel
Al padre Feijóo, tuviera
Un otro lego, que fuera
Lego y mas lego que él,
Y este lego en un papel

De estraza, manchado y roto,
Escribiera con carbon
Un sermon, fuera sermon
Mejor que el del padre Soto (1).

XII.

No es posible hallar ramo ninguno en la enseñanza pública y en la literatura, mas complicado que el de la Epopeya: es un ramo sin dogma, sin principio ni fin, es el desórden de los desórdenes y en vano se cansan los que desean la observancia de las reglas y los que como yo, pretenden la reforma justa que el siglo en que vivimos exije.

Lo mismo que he dicho respecto á lo que se entiende ó debe entenderse por *Proposicion*, digo en cuanto á la *Invocacion* del poema épico: no hay un modelo adecuado que presentar, ni yo lo presentaria, aun cuando lo encontrara, para que sirviese hoy de pauta. Alabaría el génio del autor si habia sabido llenar todas las condiciones aconsejadas por los maestros; pero no seria de opinion que los antiguos preceptos se siguieran al pié de la letra.

Ya era tiempo de que la Academia Española, correspondiendo á sus tradicciones, se tomará el trabajo de formar un arte oficial tan estenso como lo he creido en mis cartas anteriores, que llenara todas las exigencias del compositor y del critico; que uniformara bajo un régimen oficial por medio del oportuno testo, la instruccion universitaria, y el gusto del poeta que se *hace* fuera de las aulas. Ese texto seria el *código legal* de los poetas y de los críticos y enseñaria al público que lee y escucha á juzgar de lo bueno y de lo malo; código en el cual se debian establecer tambien reglas *prohibitivas y penales*; por que como he dicho antes así como la poesia está llamada á corregir los vicios, lo está igualmente á instruir; y

(1) Dominico español, gran teólogo, predicador y confesor de Cárlos V, nació en Córdoba en el año de 1.500 y murió en 1563. Acompañó á Felipe II á Inglaterra y restableció por órden de la reina Maria la enseñanza de la Fé Católica en Cambridge y Onford. Sus sermones alcanzaron fama.

haciéndose de ella mal uso, puede quebrantar las buenas costumbres y corromper el gusto.

La *Invocacion* de la Epopeya es la parte, como te he dicho ya, en que el poeta invoca algun Númen para que le preste su favor y patrocinio á fin de llevar á buen término y con perfeccion su obra, creyéndola inferior á sus fuerzas y superior al regular ingénio del hombre. Ya sabes que las oraciones se pueden hacer en secreto lo mismo que en público y que en igual caso estamos respecto á pedir favores al Cielo; así es, lo comprenderás bien, que la Invocacion no es una necesidad en el poema, de la cual no se pueda prescindir; pero es muy conveniente prestar á la composicion esa clase de adorno por lo que inpone al lector cuando se halla bien aplicado y por lo que llama y aviva su curiosidad, prestando al mismo tiempo al poema cierta autorizada magestad que infunde hasta respeto y veneracion en el que lo lee y le promete un buen resultado.

En los Poemas menores especialmente en aquellos que pueden llamarse *panegíricos* se omiten por lo regular las *Invocaciones*; no asi en los *ordinarios* de alguna dimension que segun mi sentir debieran siempre acercarse en condiciones al Épico.

Los griegos han acostumbrado á enlazar la *Proposicion* con la *Invocacion*, y los latinos colocan la *Proposicion* despues de aquella, y sin embargo ya has visto que te he aconsejado lo contrario en los párrafos que anteceden, por que es muy razonable el que se haga como allí dije y yo mismo lo practicaría en cosa en que pretendiera lucimiento. Te advertiré que de cualquier manera que tu lo hagas te será bien admitido, pues de todas ellas lo practicaron griegos y latinos, españoles é italianos, ingleses y franceses.

No te está prohibido tampoco el hacer nuevas *Invocaciones* en el curso del Poema: hay hechos importantes que requieren este adorno.

Habrás comprendido que á un poeta cristiano no le sienta bien la *Invocacion* de las deidades del paganismo, teniendo como tiene, su verdadero Dios; pero hay asuntos en que se pueden invocar á los Dioses de la fábula, solo como signos de algun atributo ó por las virtudes que representan Yo principié diciendo por ser raro en todo.

Duerma tranquila Urania en el Parnaso
Ó vele atenta de mi canto al eco, etc.

Y concluí invocando á la *Providencia*; por manera que ni abandoné la fábula ni dejé de rendir tributo á la *Verdad*.

Ha habido poetas, y no les quiero nombrar porque me causan rubor, que invocaron el favor del héroe que cantaban, aun viviendo; pero esto acredita la bajeza del hombre y no te aconsejo que los imites jamás.

XIII.

Ya te hé hablado de la *Narracion*, como de las partes de la Epopeya y te he dicho que sigue despues de la *Proposicion é Invocacion*. Ahora te añado dos palabras para que acabes de comprenderla y conozcas mi parecer.

La *Narracion* es lo que real y verdaderamente abraza *todo el Poema*, segun los maestros; y yo no estoy conforme, por que el Poema es la *accion*; y las *peroraciones* y *alocuciones* no han de quedar fuera del punto principal aunque vayan con los adornos; quiero decir que la *Narracion* no es *todo* el Poema, sino *una parte* de él. Que en ella deben ir *todos* los adornos, lo niego igualmente por que adornos pueden tener las cuatro partes del poema; concederé si que en la *Narracion* vayan las partes principales de los adornos y preceptos aplicables del arte. En la *Narracion* de la Epopeya hay algunas cualidades que convienen con las de la *Oratoria*; por ejemplo, lo *breve*, lo *probable*, la *suavidad* y la *claridad*.

Si la *narracion* no se interrumpe con largas digresiones y repeticiones impropias, será *brebe*. Lo será asímismo si en su *magnitud* se observa verdad en la dignidad, acciones y figura del héroe, y en el poema la estension prudente que requiera el asunto; si no se mezclan cosas frívolas y de poca monta y si no se entra en minuciosidades insufribles: las descripciones secundarias han de ser siempre como las figuras que en segundo término se ponen en los cuadros; ligeras de materia colorante; pero perceptibles.

La *narracion* será *probable*, siendo *verosímil* cuanto ella contenga, tanto respecto á la figura principal, si que tambien en el significado de la fábula, que puede ser tan maravilloso como creible.

Consiste la *suavidad* en las frases elegantes y llenas de fluidéz y armonia de que te he hablado en mis cartas diferentes veces.

Y la *claridad*, se cifra en que no se mezclen asuntos que sin una esplicacion son incomprensibles; en que no se use de alegorías oscuras, ni se citen hechos remotos y desconocidos, y en fin, que la obra se impregne de la buena *locucion poética* de que ya te he hablado.

XIV.

El *epílogo* que es la última parte de la Epopeya, suelen no usarlo muchos poetas; y como ya te he insinuado, lo omitieron los *creadores* de la Hiliada y de la Odisea. ¿A qué viene esa recapitulacion de todo lo dicho? á proporcionar el cansancio á los lectores.

El *desenlace* basta para la *conclusion* de la obra: y segun mi sentir, el poeta puede revestir esta parte de la manera mas sorprendente y oportuna para que el efecto que cause en el lector no se le borre de su imaginacion en mucho tiempo. Algunos por imitar á Ovidio en sus *metamorfoseos* y á Horacio en su *libro tercero de líricas poesías,* concluyen por echarse incienso y felicitarse, por haber conseguido el fin que se habian propuesto al emprender la obra, esto es; acaban por laurearse asi mismos, ó son jueces y partes en causas propias. Esto como tú conoces, es sumamente ridículo y solo puede tolerarse despues de la muerte del poeta, si escapó de este mundo por huir de los aplausos de la multitud debidos al buen nombre que con justicia hubiese adquirido.

He concluido con la Epopeya y paso á hablarte de algunas cosas relativas al *drama* ó llámese como quieren algunos, P*oema dramático*.

XV

Jóven, muy jóven era aun nuestro, mas tarde laurado Quintana, cuando escribia su E*nsayo didáctico,* sobre las reglas del Dra-

ma en tercetos algo desaliñados en mi sentir, y en el suyo tan imperfectos que para darlos á luz tuvo que hacer en ellos grandes correcciones. Quintana, jóven, inclinó su cabeza como todos los jóvenes bien educados, ante los preceptos del arte conocido, á partir principalmente desde la epístola de Horacio á los Pisones: así es que escribia al dar consejos sobre las *unidades* de *lugar* y *tiempo* del drama, estos versos.

Una accion sola presentada sea
En solo un sitio fijo y señalado,
En solo un jiro de la luz febea, etc.

Por manera que la *accion* del drama segun este precepto habia de principiar, desarrollarse y concluir, dentro de la choza del pastor, si en ella tenia principio, ó dentro de la cámara del rey, si habia pasado en la misma la primera escena; esto, lo primero, que lo segundo, conforme al mismo precepto, no habia de hacerse figurar el drama en mas de veinte y cuatro horas, y con todo Quintana se escedía respecto á lo encargado por otros autores, que quieren, que en el drama no se vea correr mas tiempo que aquel en que los espectadores se hallan en el teatro y que se asombran de que sus escenas cambien de *lugar* y *tiempo*.

Sin embargo, Quintana conoció mas tarde que semejante rigor era imposible y que no era lanzar una heregía contra la retórica, el cambiar de parecer: y conociendo que los clásicos griegos, y los dramáticos ingleses, alemanes, españoles, etc., habian relajado las reglas, sin que por esto sus fábulas y producciones dejasen de llamar la atencion, viene á parar á la necesidad de la *verosimilitud*, y como que concede al verdadero genio ancho campo, para que use de la licencia que relaja las dos unidades.

En efecto, he dicho en otra ocasion refiriéndome á San Agustin, página 252, que los grandes genios guardan las reglas porque tienen genio; y repito lo que dije entonces, que si faltan á ellas á sabiendas, no siendo de los descuidos que he tachado, forman modelos de sus producciones dignos de imitacion.

Poco importa que un acto pase en la casa y otro en el campo, y otro en la prision; y que en uno corra el caloroso Julio y en el otro el frio Diciembre, en un mismo año ó en distintos, con tal de

que el autor tenga la suficiente habilidad para hacerlos agradables al público: la relajacion de tiempo y lugar será bien admitida cuando la fábula se halle perfectamente ordenada, la accion y hechos que en ella se viertan sean absolutamente verosímiles y los sucesos no se vayan presentando como suele decirse, colgados del techo.

Respecto al prólogo se ha hecho un uso tan equivocado y contrario de lo que debe ser, que hoy lo tolera únicamente cierta clase del vulgo; es parte que se debia suprimir.

Los *clásicos*, llamados así, no sé por qué, pues ya he esplicado al principio de mis cartas lo que significa ese adjetivo, ponen como regla la de que, el drama no ha de esceder de cinco actos ni bajar de tres; semejante antigualla no la tolera ya ni el campesino mas ageno del conocimiento del teatro: escuso el entrar á rebatir ese precepto porque cuento con verle caducado.

El Sr. Martinez de la Rosa en los del *género* dice al que escribe un drama

. . . .
Su feliz invencion ciña y reduzca
A una *accion*, á un *lugar* á un *solo dia*;

El maestro que así aconsejaba tendria sus razones; pero los que continuamente escribian en su tiempo para el teatro se reirian de sus preceptos acerca de la unidad de lugar y tiempo: esa es una ley que ha caido en el *pozo del olvido* y no es fácil que una escuela entera la siga, especialmente en el drama: en la comedia tal vez: lo que sí es indispensable y aconseja bien el *Preceptor* indicado y es lo que mas se observa generalmente por los que saben manejar el drama y la comedia, es, la *Unidad de Accion*.

El drama, ó la comedia que carece de la unidad de la *Accion primaria*, no se hará lugar nunca entre los inteligentes.

Adviértase que yo no estoy dando reglas: que estoy dando mi opinion conforme á lo que yo practicaria cuando hubiese de escribir una obra cualquiera. Me dice Horacio por boca de un catedrático á quien ya he nombrado diferentes veces:

Si dás reglas se breve: deste modo
Gravaránse en el alma con mas fuerza
Percibiéndolas pronto. . . . . .

Y yo que me he aplicado este consejo, voy cuidando de no tocar ni poner de manifiesto mas que aquellos puntos que se hallan á discusion hace mucho tiempo, pues, otra cosa seria, escribir una especie de Arte-Poética, y como he dicho en otro lugar, ese trabajo no es para los débiles hombros de un payo,

Si á la vez que me entretengo en escribir lo que yo creo puede ser útil, entro en el terreno de las *Nociones del Arte* lo hago con e fin de ilustrar las ideas que voy vertiendo y al mismo tiempo para que se comprenda que estoy en *autos*, como suele decirse: vamos al asunto.

Ya sé que *Drama* es voz griega y que en nuestro lenguaje es lo mismo que *hacer*: que no es *narrativo* y que toda la *Accion* es *dialogada* entre *actores y actrices*: que es la *Imitacion de una accion sola, entera*, de ajustada magnitud, verdadera ó falsa, verosímil, elevada ó vulgar, feliz ó desgraciada y que aunque antiguamente se decia *en verso y canto* hoy debemos decir en verso ó prosa: y no debemos creer, como algunos han creido, que se ponga en escena para proponer ejemplos de la vida pública y privada.

Sé tambien, que algunas de las particularidades espresadas anteriormente por mí, convienen con la de la Epopeya, y que otras se distinguen, por que el género, siendo drama ó comedia, admite la *accion primaria vulgar* y la *falsa*, como admite la *mezcla de lo histórico con lo novelesco y fabuloso*. Lo que no debe perderse de vista es, la *verosimilitud* tan precisa y recomendada; y que siendo comedia ha de concluir con *éxito feliz*: el drama puede tener tambien *resultado feliz*; mas, aunque alguna vez no suceda así, no por esto decaerá su mérito.

El *Drama* por lo regular presenta peripecias diferentes á las de la *Comedia*, porque participa de los afectos dulces, risueños y picantes que esta produce, y del temor y compasion que comunica la *Tragedia* á los espectadores. Sé muy bien cual fué el orígen de la tragedia y el de la comedia y tú lo sabes tambien por que has estudiado alguna cosa.

La tragedia se dirigia en sus principios á ensalzar á los dioses y á los héroes; y la comedia se inventó para satirizar á los hombres ocupándose mas tarde en hacerlo, respecto á los vicios de la sociedad, si bien presentando *caractéres ó tipos* adecuados á los

asuntos que en ella se retrataban. La primera fué perfeccionada por *Sofocles* y todos los paises, incluso el nuestro, produjeron modelos dignos de imitacion, en lo que cabe, que no me detengo á enumerar por que seria prolijo, cuando las mejores se hallan á tu alcance y cuando habrás oido decir á algunos maestros, que ni tenemos una, *verdaderamente española*, ni han podido servirnos como tipos la griega, ni la inglesa, ni la alemana, ni la italiana al gusto del Alfieri; ni la francesa apesar de haberse considerado la mas perfecta y acabada; plantas que no han podido prosperar en nuestro suelo donde nada habia que estuviese en armonía con ellas.

Yo no opino como los maestros á quienes aludo, porque creo lo contrario de lo que ellos creen; pero como el público es *juez*, y veo que no admite con gusto la Tragedia, sospecho si aquellos tendrán razon al decir que de ello tiene la culpa el poco talento de los escritores que han ensayado ese género, ó el no haberse verificado el conjunto de requisitos indispensables, cuya combinacion es precisa para el progreso de esa clase de producciones, como son, *autores, actores y público*. Sea enhorabuena. ¡Solo nuestro pais tiene la desgracia de carecer de todo eso! A esta esclamacion me sale al paso nuestro laureado Quintana, á quien veo hiriendo la dificultad con sumo acierto. «Para que la Tragedia pueda llamarse nacional, dice, es preciso que sea popular, esto es; que el pueblo se afecte de ella y la juzgue como habla y juzga de un acontecimiento público, cual es, un incendio, una muerte, una alevosía, una catástrofe cualquiera que sucede á su vista.» Con esto y con decir que el *Desden con el desden* es la mejor comedia que ha producido el ingenio humano, vuelvo al drama.

La tragedia tiene por objeto, entre otros, infundir el terror y la compasion; la comedia egercer la sátira mas fina y promover la risa; ambas pueden existir como tipos ideales, como entidades artísticas en sentir de otro maestro, ¿qué inconveniente hay pues en preferir el drama en el que se combinan *ambos géneros* formando *un todo* de mas verdad y de mejor intencion, nada contrario á lo mas natural? Los afectos ficticios del género dramático, son momentáneos; pasan tan ligeramente que apenas cae el telon desaparecen; es un género de diversion cual otro cualquiera y como no echa semillas profundas, nada importa que en la *tragedia* se arran-

que á uno el corazon, que en el *drama* sucumba otro á manos de un traidor ó que en la *comedia* sean un marido, ó un ministro, la diversion de la corte.

El género del drama, pues, es tan bueno como el de la tragedia y como el de la comedia, teniendo lascondiciones del arte, ejecutándola distinguidos actores, presentando tipos ó caracteres originales, algunos golpes cómicos de efecto sorprendente, siendo la accion una sola, la fábula verosímil y la versificacion armoniosa y adecuada.

No niego que las composiciones dramáticas, lo mismo que la Epopeya deban tener su *principio*, su *medio* y su *fin*: que debe tambien presentar sus dificultades que se complican ó se allanan á medida de lo que la *accion* requiere; que el argumento de su materia debe tener su enredo propio y que al fin del desenlace pone de manifiesto un acto do justicia, ó de victoria que satisface al espectador, ó una catástrofe que le sorprende.

Yo entraria aquí á hablarte del tecnicismo de la forma del drama, de las dotes de su fábula, tanto la que se llama *simple* como la *doble*, como la *implexa*. te hablaria de las partes en que se encierra su accion y sus divisiones que son, 1.ª *Diverbio* y *Chorico*, aunque esta última no se halle en uso en la actualida, sino es en el *melodrama*, *ópera* y *zarzuela*, 2.ª *Nexó* y *Solucion*: 3.ª *Prólogo* y *Episodio*: 4.ª *Protóasis*, *Epitasis*, *Catástasis* y *Catástrofe*: 5.ª *Enumeracion* de los cinco actos que algunos quieren, sin esceder ni bajar de este número, lo cual me parece un disparate, como ya te he demostrado, y 6.ª; *Costumbres*, *sentencias*, *locucion* y *aparato*. En fin, te hablaria hasta del ropaje, que debe ser adecuado á la época en que se fija la escena (1), y aun te daria una idea del edificio en que se ejecutan las producciones dramáticas; pero como se ha di-

(1) Entre los antiguos habia comedias, que por el traje de los actores griegos (*que era el Palio*) se llamaban aquellas *Palliatas*; por la *toga* de los romanos, *togatas* y por la *Prætexta*, que era una vestidura talar, guarnecida por abajo con una tira de púrpura que usaban los sacerdotes, senadores y los jóvenes de ambos sexos de la nobleza que no pasaban de 17 años, se llamaban *Prætextatas*. El traje comun del pueblo era la toga, el de los sugetos de distincion en los actos públicos la Prætexta. *Varios autores*.

cho ya tanto sobre todo eso, me contento con insertarte en seguida un drama de no muy largas dimensiones que escribí en pocas horas, y encerré en *tres actos*, para negar la necesidad de los *cinco* que algunos quieren en los dramas, sin razon atendible para ello. Podrá no tener mérito ninguno mi producion, pero al menos, es enteramente original y desarrolla principios de alta moral, entre los que descuella *el perdon de la ofensa y del individuo que la causa*. Siquiera esto tendrá algun valor á los ojos del crítico que ejerce con nobleza su delicado ministerio. A ese drama le he dado un caracter semi-religioso; y para hacerte ver que no es una necesidad la *unidad de tiempo y lugar*, he fijado, el primero en pocos dias, y el segundo en tres leguas de distancia, que no te parecerá mucho si atiendes á otras composiciones, cuya accion pasa en diez años colocándola el poeta en pueblos, distantes entre si, muchas leguas: no he querido recargar el lenguaje de los personajes de mucha poesía por que es impropio de un drama de esa naturaleza, y no doy gran trabajo á los que juegan en las escenas, por que no lo hé escrito para el teatro, aunque se pueda representar tal como se halla.

Te bastará esta advertencia para que cuando escribas algun drama, llenes esa exigencia que el público quizás te exigiria.

Dicen muchos de los autores que recomiendan ó preceptuan los cinco actos en las piezas dramáticas, al tratar de la *magnitud de la cantidad*, «que la esperiencia nos hace ver, que aquellos son largos y pesados cuando pasan de dos mil versos y que con este número ó poco mas se puede decir y hacer cuanto fuese suficiente para la integridad de la fábula y espresion viva y animada de los afectos, los cuales no se expresan menos con pocas palabras si son enérgicas y verdaderamente poéticas, que con muchas si fuesen vacias ó formasen amplificaciones fastidiosas que nada añaden de sustancia ni adorno.»

Conveniente es que haya una regla fija en esa parte para regularizar la estension de lo que se llama, *magnitud*; pero la prudencia del autor es la que debe graduar la cantidad de los versos no abusando jamás en la aglomeracion de ellos, cuando no haya una imprescindible necesidad.

Si el drama que te presento tuviese cinco actos contaria 3700

versos atendida la regla de proporcion que debe atenderse, toda vez que los tres actos tienen 2200 y sin embargo ya verás que los cuadros no están muy recargados de adornos, lo cual impide que tenga la obra la poesía que debiera tener.

Opinan otros como el autor del *Tanto por ciento*, comedia que debiera llamarse drama, y de la que tanto se ha escrito con justicia y sin ella, que el diálogo debe ser cortado porque así se dá mas animacion á la escena: en esto hay su mas y su menos; un diálogo vivo agrada muchas veces al público y lo aplaude; pero ese mismo público toma en su mano un ejemplar de la pieza dramática que ha aplaudido en el teatro, y cuando lee la primera ó la segunda escena arroja lejos de sí la obra, renegando de ella, porque no le satisface; asi es, que literariamente es mal juzgada la que ha sido aplaudida en la ejecucion, cuyo éxito se debió, tal vez, á los actores.

El *diálogo cortado* es inverosímil porque en el no se imita el lenguaje y el criterio de la sociedad, que nunca es tan espontaneo: se sobre entiende que para comprender tanta suspension de oraciones y frases es preciso que todos los que se hicieran figurar en el diálogo se hallasen dotados de la *intuicion* mas distinguida, de una *inteligencia* sin igual y de una *resolucion* que pudiera escogerse como un esquisito modelo para dar en rostro á algunos ministros, gobernadores y oficinistas.

Además, el diálogo cortado no se ha hecho para la comprension de todos los que concurren al teatro. Los que lo frecuentan habitualmente lo reciben bien, pero los que ván de tarde en tarde se quedan como se acostumbra á decir; en ayunas.

Ni diálogo cortado con tanta maña, ni relaciones tan prolongadas como los romances. Las cosas en un justo medio; eso he tenido presente en el drama que vás á leer.

No he olvidado tampoco esa *especie* de regla, malísimamente comprendida por algunos, de que al caer el telon despues del primer acto ha de haber conocido el público á todos los personajes del drama; esa es otra de las vulgaridades acogidas sin conocimiento de lo que es una pieza dramática, ni de lo que es teatro, ni de lo que es escena y arte. Este error se funda indudablemente en no haberse comprendido bien lo que en griego se llama *Anagnori-*

sis y en castellano se define *reconocimiento recíproco de personas*, del *cual nace entre ellas la amistad ó la enemistad y la felicidad ó infelicidad*, definicion que dá un sábio y que á mi no me acaba de satisfacer por lo poco esplícita; pero que es suficiente para el caso que he apuntado.

En efecto llevar al drama un personage no conocido en el primer acto ni aun siquiera por la noticia del prólogo ó introducion, es cosa dura que choca al sentido comun, á no ser que ese personage comparezca como para traer una nueva; como buscado *ex-profeso* para egecutar algun hecho; como una necesidad para el enredo de la accion; como indispensable medio en el desenlace, ó bien como subordinado al argumento por alguna causa especial.

El *Anagnorisis* no tiene el significado que algunos ignorantes le quieren dar y para no estenderme mucho en su teoría te presentaré un breve ejemplo, á fin de que lo puedas comprender. Suponte á un general anciano, protagonista del drama, que en defensa del monarca se presenta en el campo del enemigo bando; le bate y le destroza haciendo prisionero á su jóven caudillo, que siendo un súbdito revelado merece la muerte: que el general le hace conducir á su presencia y que por una señal natural ó especial, conoce que el gefe de la faccion vencida es su hijo propio, habido en una contienda amorosa durante su juventud y abandonado por él: pues bien, en el momento de ese reconocimiento sucede la *anagnorisis* en cuyo caso nada tiene de estraño introducir ese personaje en la escena. Si el jóven revelado no sabia que el viejo general era su padre ni comprendió las sensaciones de este al reconocerle, el acto, entre los adornos, llamados *anagnorisis, es simple ó sencillo*, pero si el hijo reconoce á su padre al propio tiempo que este al hijo, entonces se llamará, *doble ó recíproco*; y si á esto se sigue la *peripecia y metamórfosis ó mudanza de fortuna* se llamará *implexo*, cuyas variaciones son de efecto y muy agradables á los espectadores: mas para que pueda considerarse el hecho bajo tal carácter, parece que el acto *implexo* se considera solo en el caso en que como en la Epopeya, mejorase de fortuna únicamente el Héroe ó protagonista por medio del reconocimiento previo: en esto hay sus dudas por mucho que se haya escrito: yo creo que lo mismo puede llamarse implexo el reconocimiento recíproco y cambio de fortuna de los

dos personajes que se reconocen mútuamente, como si uno tan solo fuera el que mejorara. Basta lo dicho para considerar que en esta parte debe haber una regla muy fija y uniforme.

Tambien tiene sus contrarios la mutacion de escenas; mutacion que yo defiendo porque es óbvio el que así suceda si ha de ser verosímil el argumento de las composiciones dramáticas que se presentan al público; ó el poeta tendria que renunciar á los dramas llamados de *aparato* y de *grande espectáculo*, y circunscribirse solo á un género, cuya accion debiera principiar, desarrollarse y concluir en un sitio dado; y eso, además, no es imitar las costumbres humanas que se dividen en tantas (miles de miles) como criaturas hay.

Repito que cuantas particularidades he apuntado, las he tenido presentes al escribir el drama que vas á leer. No obstante, que falto, de propósito, á algunos de los preceptos que tenemos: si se representase y agradase al público, podria juzgarle la prensa como ha juzgado otros, de la manera que generalmente usa, respecto á aquellas producciones que se consideran arregladas al arte; cuya forma tomo de un periódico satírico que debió su nombre al P. Isla... «gustó mucho. Y así era lo natural; porque el asunto es interesante, el enredo perfectamente conducido, el desenlace ingenioso y diestramente combinado; la versificacion fácil y fluida; en ella va creciendo el interés gradualmente, abunda en situaciones cómicas y en episodios llenos de chistes, los caracteres están perfectamente desenvueltos, los diálogos son animados, el lenguaje puro y castizo, franco y comedido, y toda la composicion respira un fondo de moralidad no comun en los dramas de estos tiempos. (El testo es de Fray Gerundio). El público aplaudió estrepitosamente y con entusiasmo, y el autor fué llamado á la escena á recoger los merecidos laureles de su obra, y aunque su modestia parecia rehusar esta ovacion, el público lo pidió con tales instancias y tal empeño, que venciendo el autor semejante repugnancia fue por último saludado por una salva universal de aplausos y mas de dos coronas cayeron á sus pies.»

Dime tú en vista de la *fórmula* inserta, ¿si mi obra recibiera un aplauso del público y yo tuviese un amigo en la prensa, al dia siguiente, podria merecer semejante obsequio? y este, que es el

mismo tributado : una obra *arreglada al arte conocido* ¿no podria venir pintiparado .ablando de la mia, en la que he variado las unidades de tiempo y lugar y algun otro de los preceptos de antaño?

Ya comprenderás tú, que el autor de esa *crítica-fórmula*, no hizo caso de las *unidades* de *tiempo* y *lugar*, ni del *principio, medio* y *fin* que debe tener toda obra artística; ni de la *accion única*, sola y especial, que como regla necesaria te recomiendo; ni de las otras circunstancias ausentes que el crítico debe siempre buscar con esquisita diligencia.

Esa especie de olvido en un observador de las *dimensiones* de *Fr. Talento* te hará comprender mas y mas, que las reglas andan como Dios quiere. En fin, cuando se han presentado en el teatro tantas composiciones dramáticas en prosa y se han recibido bien, no hallándose, como debieran hallarse *todas, en verso*, es claro que cualquier cosa se puede presentar al público, que es demasiado dócil para aflojar su dinero y sufrir la incomodidad de ver rabiar que no es floja incomodidad; y digo ver rabiar porque hay produccio-ciones que llevan la *hidrofóbia* á los actores.

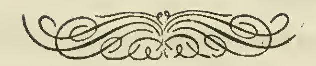
Hé aquí el drama de que te he hablado.

ELENA DE ALFAJARIN

DRAMA ORIGINAL EN TRES JORNADAS,

SU AUTOR

D. M. S. P.



PERSONAJES

—

ELENA DE ALFAJARIN, hija de
GENOVEVA, viuda de un antiguo magistrado.
ARTURO, labrador, é hijo de
AQUILINO, viudo y enfermo.
EL MARQUÉS DE LOS ESPEJOS. (*Calavera.*)
JACOBO, criado de este.
CÁRLOS. } Amigos de Arturo.
ANTONIO. }
BATILDE, hermana de Antonio.
Un cura del lugar inmediato á Alfajarin.—Un magistrado.—Un religioso capuchino.—Un hombre del campo.—Un comandante.—Un sargento.—Un alcalde.—Un escribano.—Dos alguaciles.—El pregonero de Zaragoza.—Un carcelero.—Clero, Soldados, Músicos y personas de ambos sexos y de diferentes edades.

La accion pasa entre Alfajarin y Zaragoza por los años de...

JORNADA PRIMERA.

—

El teatro representa un patio, ó jardin descuidado: varios árboles frutales sin órden ni simetría: al fondo una puerta que conduce á las habitaciones interiores. La casa está situada en la carretera general que vá á Cataluña; es de noche.

ESCENA PRIMERA.

AQUILINO *solo, junto á un banco de piedra, dirigiendo la vista á una imágen de la Vírgen del Pilar, alumbrada por un farolillo: se apoya en una cayada ó báculo como vacilando entre la necesidad de sentarse y el respeto que guarda á la imágen: dice en tono conmovido.*

¡Sin mancha concebida
Dulce Madre de Dios, Reina querida!...
(*Se oyen diez campanadas en el relój de la Iglesia:* AQUILINO *hace como que las cuenta.*)
Las diez, y puedo apenas
sostenerme. ¡Señora! yo fallezco:
(*Se sienta en el banco.*)
mis males son cadenas
que me tienen sumiso, aprisionado
como el triste cautivo
que no puede mover su cuerpo vivo.
Señora, si merezco
vivir para penar en este valle,
concededme que al menos, pronto halle
al hijo infortunado,
de mi calor, ha rato, estraviado.

Sí, mi Arturo, sagrada Madre mia,
haced que llegue á darme compañía:
los trinos de los libres ruiseñores
cantan siempre á la Aurora;
no llore yo, ¡Señora!
al hijo mas piadoso
en el momento, para vos precioso
en que os rinden las flores,
sus aromas, sus gracias y primores.
El me cuida, y es tanto,
que al enrollar la noche el negro manto
á mi lecho se acerca, soñoliento
para suministrarme el alimento:
abrázame, mostrando su cariño
con el candor del inocente niño;
implora dulcemente mi licencia;
le doy mi bendicion, besa mi frente
y con su cotidiana diligencia
los aperos cargando en mula pia,
y respirando vida y lozania,
sale para el ausente
sitio, donde la tierra
está con el arado en lucha y guerra.
Mis ojos le siguieron, por costumbre
hoy, hasta el lontananza,
con el gusto que miro vuestra lumbre
en pos de la esperanza:
le bendijo otra vez mi débil brazo
y perdióse al bajar por un ribazo.
(Se fija mas en la imágen mostrando mucha pena.)
¡Ay! con el Angel quise saludarte
(al despedirse el astro luminoso),
y alabarte sumiso y reverente
en union de mi Arturo;
pero el eco potente

del hueco bronce resonó, y el muro
dó estás ha tiempo tanto,
lo trajo á mis oidos con espanto;
entonces conocí que Dios piadoso
era el que prevenía,
y dige con Gabriel: Ave-María,

(*Muda de tono aparentando gran conformidad.*)

Me levanté del suelo,
llevé mis ojos al celeste Cielo
y á Dios mi labio valvuciente dijo:
—Devuélveme á mi hijo
si así es tu voluntad y así lo quieres;

(*Con resignacion.*)

mas si no me das gusto,
agravio en mi no esperes,
ni semblante que muestre ceño adusto
¡Señor! me consideres ..

(*Dentro se oyen bandurrias y guitarras y otros instrumentos; y voces que cantan las siguientes aragonesas* (1).

Arturo del alma mia
ven, que tu Elena te llama,
¿por qué te tardas ingrato
cuando ella tanto te ama?
Viva, viva mi Arturo amoroso,
viva, viva mi futuro esposo,
¡ay! que viva mi amoroso Arturo
Dios le tenga para mi seguro.
Si fueses á Zaragoza,
llega al templo del Pilar
y ofrece á la Madre mia
que nunca me has de olvidar.
Viva, etc.

(1) En Aragon se llaman rondas á esta clase de serenatas.

ESCENA II.

AQUILINO, ELENA, GENOVEVA, BATILDE, CÁRLOS Y ANTONIO: *estos cinco con instrumentoc de música.*

ELENA. ¡Qué es esto! ¿Aquilino aquí?
¿cómo no duerme á estas horas?
GENOV. Yo le creí descansando...
AQUIL. Si alborotaba la ronda: (*Con amabilidad.*)
De modo que al mas dormido
despertado hubiera... ¡hola!
(*Repara en* ANTONIO *y en* BATILDE.)
tambien Antonio, y Batilde
tras el caldero la soga. (*Con intencion.*)
BAT. Vamos, señor Aquilino, (*Ruborizada.*)
siempre estais con vuestras bromas.
AQUIL. No son pesadas.
CAR. Lo creo,
vos jamás nos incomoda,
ojalá el humor le sobre
para darnos muchas bromas
de ese género; Aquilino.
AQUIL. Pues mi desdicha es notoria,
hijos mios y en sus garras
me veis resignado ahora
echando al agua mis penas.
ANT. ¿Y qué pena os acongoja?...
que salga Arturo, abrazaos (*Con resolucion.*)
y véngase con la ronda.
AQUIL. ¡Arturo, quereis que salga!
Que entre pido á esa señora
(*Señalando á la Vírgen con respeto.*)
y aun no me lo ha concedido.
GENOV. Pues ella nunca abandona
á los que acuden llorosos
a su proteccion; ¡que hermosa!
(*Se fija en la imágen.*)

Ya sabeis buen Aquilino
que con ejemplares obras
de su Divino poder
pudiéramos la zozobra
apartar de vuestra mente... (*Una voz dentro.*)

MARQ. ¿Qué dice esa vieja tonta...

GENOV. Ea, tened confianza (*A* AQUILINO.)
en su gran misericordia.

ESCENA III.

Los mismos y el MARQUÉS DE LOS ESPEJOS *que entra embozado en una capa grana, espada y sombrero con pluma.*

MARQ. El Marqués de los Espejos
saluda á la gente buena.

(*Todos hacen ademan como de retirarse hácia atrás: al mismo tiempo que por la puerta opuesta entra el* CURA *del lugar inmediato vestido de abate.*)

¡Parece que me estrañais!...
(*Se fija en* ELENA *con disimulo.*)
¿no conoceis mi franqueza?
tengo entrada en todas partes...

ELENA. Y salida en todas ellas. (*Aparte.*)

MARQ. Yo no gasto cumplimientos.

GENOV. No es malo que así lo entiendas. (*Aparte.*)

MARQ. El que quiere me saluda.

ELENA. ¿Y el que no?

MARQ. Tambien lo intenta.

BAT. Tal vez el miedo es la causa...

MARQ. El que me busca me encuentra;
(*Con tono amenazador*).
vivo como me dá gana.

BAT. ¡Qué lastima de cadena! (*Aparte.*)
Otros acaso mejores...

MARQ. Siempre camorras me cercan,
voy de garito en garito,
(*Todos murmuran volviendo las espaldas.*)
bebo vino en la taberna
y persigo á las mujeres ..
BAT. Te destrozara la lengua (*Aparte.*)
MARQ. Casadas ó no casadas.
BAT. A mí no.
MARQ. Y á las doncellas:
ando á caballo y á pié
con la tizona bien puesta,
y lo mismo llevo al hombro
una manta de Palencia
que una muchacha robada
en mi jaca aragonesa.
BAT. Hazaña de un caballero, (*Disimulando.*)
á mi vinieras con esas...
MARQ. A veces voy con polainas...
BAT. ¡Qué un par de grillos no fueran!... (*Aparte.*)
MARQ. Y otras veces...
BAT. Acechando (*Con ironia.*)
como el gato á la cazuela.
MARQ. Tambien uso, porque puedo,
chupa y faja en rica seda,
echándola de andaluz
aunque no soy de esa tierra.
BAT. Y que tiene gracia á fé... (*Aparte y con ironía.*)
MARQ. Visto con gorro y chaqueta,
otras, á lo catalan.
BAT. Vaya, ¿al trabajo se pega? (*Con sorna.*)
MARQ. Y otras con mis zaragüelles,
como el hijo de Valencia...
BAT. ¿A qué se viste de moro? (*Con intencion.*)
¡este hombre es un veleta!
MARQ. De asturiano nunca visto
por no parecer camuesa.
BAT. ¡Gracioso estaria el de Espejos

llevando la cuba á cuestas! (*Aparte y burlándose.*)

MARQ. En fin, cuando quiero, luzco
capa de paño de seda
ó casaca con bordados
y lacayos, y litera;
me escuda un nombre glorioso
una larga parentela
y un pariente allá en Ocaña
que apandó muchas pesetas.

BAT. A ese le eligiera yo
para ministro de Hacienda. (*Dirigiéndose al* MARQUÉS.)

MARQ. Y que lo entiende muy bien... (*Como satisfecho.*)
y mi genio calavera
(*Cambia de tono con ligereza.*)
y el caudal de mis mayores.
Si no sé lo que en la escuela,
si no leo, si no escribo,
sé lo bastante de letras,
pues que al juntarlas compongo
pan, *vino*, *mujer*, *pesetas*,
gallos, *toros* y *teatros*
y otras diez mil bagatelas:
¿veis ya mi historia señores?
pues todos, todos adviertan
que está la Parca esperando
á cualquiera que me ofenda. (*Mirando al* CURA.)

CURA. Permitid señor Marqués
que horrorizado le advierta
de su error, solo guiado,
el mal camino que lleva: (*Con mansedumbre.*)
si lo que decís es cierto,
hay que convenir, por fuerza,
en que sois, algo ignorante,
pues qué, ¿no veis en la diestra
del Dios que rige los Cielos

la señal de su grandeza?
que ¿no veis la brilladora
espada que al mundo aterra,

(*El* MARQUÉS *como desentendiéndose vá volviendo la espalda.*)

la que su menor reflejo
hacernos polvo pudiera?

MARQ. Dejémonos de sermones (*Con desprecio.*)
padre cura. Escucha, Elena, (*Aparte á* ELENA.)

(*Los demás hacen que murmuran de la importuna contestacion del* MARQUÉS.)

quiero hablarte dos palabras.

ELENA. ¿A mí, señor?

MARQ. A ti, prenda.

ELENA. ¡Es imposible, Marqués!

MARQ. Es cosa que te interesa.

ELENA. Una indicacion, ¡por Dios! (*Con impaciencia.*)

MARQ. ¿Sabeis que tengo sospechas
de que Arturo...

(*Hace demostracion como dando á entender que Arturo no existe.*)

ELENA. ¡Santo Cielo!!!

(*Elena cae como desmayada en los brazos del* CURA.)

MARQ. Me ha entendido. (*Aparte.*)

CURA. ¡Qué ocurrencia!
¿qué le ha dado á esta muchacha? (*Sosteniéndola.*)
¡Elena! (*Esforzando la voz.*)

GENOV. ¡Mi Elena! (*Llora.*)

BAT. ¡Elena! (*Con impaciencia.*)

AQUIL. ¿Qué ocurre? ¡Dios poderoso!
(*Acercándose con trabajo.*)

BAT. ¡Cuándo estaba tan contenta!
¿que ha podido ocasionarle
el mal que tanto le aqueja?

CURA. ¿Qué le habeis dicho Marqués? (*Volviendo el rostro.*)

MARQ. Nada que ofenderla pueda,
y es estraña la pregunta. (*Con enfado.*)

CURA. Lo que estraño es la respuesta. (*Con decision.*)

(ANTONIO *trae un vaso de agua, y lo toma* GENOVEVA *con precipitacion aplicándolo á los labios de su hija.*)

GENOV. Elena, bebe, hija mia.

(*La besa y* ELENA *bebe tomando el vaso.*)

ELENA. ¡Madre! ¡Madre! (*Con afliccion.*)

GENOV. Elena, deja;

(*Toma el vaso de la mano de su hija.*)

¿qué sentistes, hija hermosa?

ELENA. Me ahogaba madre una pena
que esplicársela no puedo.

GENOV. ¿Y si yo la comprendiera?

ELENA. No la ocultara á mi madre.

(*El* MARQUÉS *se acerca al oido de* GENOVEVA *y la dice disimulando.*)

MARQ. Muy pronto podeis saberla.

GENOV. Decídmela, pues; ¡por Dios! (*Con tono suplicante.*)

MARQ. A las doce en vuestra reja.

(*Váse el* MARQUÉS *por la izquierda sin saludar.*)

ESCENA IV.

Los MISMOS *y un* HOMBRE *de campo que ha entrado á tiempo que ha salido el* MARQUÉS. *Conduce una cesta y una bota de vino y al señalar hácia fuera dice con acento aragonés muy pronunciado.*

HOMBRE. Por esas torres he andado
buscando al viejo Aquilino,
con esta cesta en el lado
y esta borracha con vino.
Al veros me desatino
porque el encargo he llenado,
¿no es así? me lo imagino,
ya no sois tan desgraciado.

AQUIL. ¿Pero quién...

HOMBRE. Andaos con calma
que aqui debe haber misterio,
el hijo de vuestra alma

de vos se ocupa, muy serio.
El, unas cuerdas empalma
con palos en cautiverio.

BAT. ¿Es que compone la enjalma?

HOMBRE. Qué, ¡Señora! ¡Galuperio!!

AQUIL. El hijo de mis entrañas
siempre supo resguardarse
de tramollas y de mañas
propias..

HOMBRE. No hay que incomodarse:
Seran cosas mas estrañas
de que él no pueda safarse...

CURA. O que tu no desentrañas.

HOMBRE. Uno... no puede esplicarse.
Tambien traigo una misiva
para un Cárlos y un Antonio
por no encontrarles me iba
ya dado al mismo demonio.
Anduve abajo y arriba;
pregunté á un mozo bolonio,
y nada: encontré al escriba
y le debí el testimonio;
Pues me dijo, algo mohino,
y no sin ponerme traba,
que en la casa de Aquilino
luego me los encontraba.

ANT. Y no has tenido mal tino.

HOMBRE. A mi, todo se me graba
luego, segun imagino,
encontré lo que buscaba.

ANT. Claro está: venga la carta,
y el contenido apuremos.

(*Dirigiéndose á* ANTONIO *con resolucion.*)

HOMBRE. ¿Si? pues no la tengo... aparta.

(*Hace como que la busca en el bolsillo y* ANTONIO *trata de registrarle.*)

ANT: A ver, á ver...

HOMBRE. ¿Y qué haremos?
Sin duda, se hallaba harta
del encierro y... y marchemos
dijo...
BAT. ¡Cómo se descarta!
ANT. Se espone á que le peguemos
HOMBRE. No penseis que yo me asombre:
aunque me pongais difunto,
no sacareis ¡por mi nombre!
nada en limpio, del asunto.
CAR. Bromas á un lado, buen hombre,
y venga la carta; al punto.
HOMBRE. Aunque el bolsillo me escombre...
(*Sigue registrándose.*)
BAT. Palos hay, ya los barrunto.
ANT. Entrégala pronto.
HOMBRE. Digo...
CAR. Que la vas á dar villano
ó vamos, sin un testigo
á sacarte á campo llano...
HOMBRE. Y bien, yo no me desdigo;
Arturo alzando la mano,
(*Hace ademan como de pegar.*)
me dijo. «Cuidado amigo
que no la entregues cercano,
De personas que la vean;
le di palabra y me abona
cumplir.
CAR. ¿Temes que la lean?
HOMBRE. Yo temo por mi persona,
no soy de los que pelean;
pero no soy una mona
que... (*Como indignado.*)
BAT. Sus palabras me recrean.
HOMBRE. Os diré que Arturo mismo
si en este lugar se hallara,
hundiria en el abismo

la carta y no la mostrara.
Me dijo con despotismo,
que en secreto la entregara,
y me armó cierto embolismo
y me enseñó... (*Como espantado.*)

BAT. ¿Alguna vara? (*Como burlándose.*)
¡Valiente serás por cierto!

HOMBRE. Déjemos la valentía;
es que yo aun despues de muerto
mi palabra cumpliria.

ANT. Dadnos el pliego, cubierto, (*Al oido.*)
y acábase la porfía.

HOMBRE. Hay gente. (*Con calma.*)

ANT. Eso es incierto.

HOMBRE. Pues yo la veo, á fé mia:

CAR. Y yo pierdo la paciencia,
ni oigo, ni veo, ni entiendo.

ANT. Empleemos la violencia. (*A Cárlos.*)

HOMBRE. Si me tocan, me defiendo.

CAR. Pues ved, que ya no hay falencia;
porque el caso es estupendo,
vas á probar la potencia
de mi brazo.

(*Cárlos echa mano al cuello del* CAMPESINO *y este dice muy serio.*)

HOMBRE. Lo comprendo...

(*Saca la carta del pecho y* CARLOS *se la arranca de la mano: el* CAMPESINO *se arroja sobre él con tal fuerza que apenas bastan á sujetarle los circunstantes: por fin logran arrojarle fuera del local; cierran la puerta y todos corren hácia* BATILDE, *que habiendo logrado apoderarse de la carta, la lee impremeditadamente. haciéndose superior á su hermano* ANTONIO *y á su prometido* CARLOS.)

CARTA.

Queridos Antonio y Cárlos: consolad á mi padre que sufrirá por mi tardanza. Tan luego como así lo hayais hecho, tomareis

un farol bien preparado, para que suministre buena luz: unas cuerdas, (de cañamo si es posible), un azadon, un martillo', dos clavos grandes y un buen cuchillo Os cubris con vuestras mantas, ocultando estos objetos, y os venís por el camino mas corto: yo espero en la mitad de la cuesta que conduce á las ruinas del castillo antiguo frente á la ermita de nuestra señora de la Peña. Silencio y brevedad, que en ello pende nuestro porvenir: Arturo.

(*Todos quedan como horrorizados y suspensos al leer esta carta y temblando y balbuciente, dice,*)

AQUIL. Esa carta misteriosa
es aumento de mis penas,
es puñal que me amenaza,
es planta que me envenena,
es dolor que me aniquila,
es castigo que me cerca,
dogal que oprime mi cuello,
maldicion...

CURA. ¡Por Dios! la lengua.

AQUIL. Verdad; estoy resignado;
daré al Cielo humildes pruebas
de que apurar no pretendo
sus arcanos.

CURA. El supremo
mandato suyo se cumpla.

AQUIL. Mi pensamiento no egerza
ni en la mas pequeña parte
voluntad sobre mi lengua.
¿Ha ocurrido á nadie acaso (*Resignándose.*)
exigir al cielo cuenta
del porqué le dió á la rosa
siendo de las flores reina,
espinas que tanto hieren?
yo sufriré con paciencia.
que de Arturo, cosa mala
no espero.

CURA. Que me recrea (*Abrazándole.*)

por Dios, proceder tan santo;
confianza, y cobre fuerzas,
que al fin será la victoria
corona de la inocencia.

AQUIL. ¿Y hemos de esperar que Arturo
lleve á efecto lo que intenta?

CURA. No sabemos... ¡Angel santo, (*Implorando al cielo.*)
destinado á su defensa;
velad por vuestro pupilo
y apartadle de la senda
del peligro... (*Sigue murmurando.*)

AQUIL. ¿Tú, qué piensas?
(*Dirigiéndose á Cárlos con impaciencia.*)
¿Y tú Antonio? ¿y tú, mi Elena,
qué tan abatida estás?
¿y Batilde? ¿y Genoveva?
¿estais mudos? nadie acierta
á dar un consejo amigo.
Señores. hablad, es fuerza. (*Con humildad.*)

CAR. En mi tengo confianza,
nunca he faltado á las reglas
de la buena educacion:
la honradez fué mi maestra,
y yo bajaré al sepulcro
caminando por la senda
que la virtud me trazara
mi frente alzando serena:
sé que Arturo así calcula
y no es posible que sienta
mezcla de sangre bastarda
en sus virginales venas.
De Antonio duda no tengo,
(*Antonio hace un ademan como apoyando á su amigo.*)
ni una palabra siquiera
que pueda empañar su honra
que es honra tambien á prueba:
resuelto á marchar estoy.

ANT. ¿Estamos resueltos? Ea,
á casa y á preparadnos
y á la Vírgen de la Peña.

(*Abrazan á* AQUILINO *y vánse ellos y* BATILDE.)

ESCENA V.

Los MISMOS *menos* CARLOS, ANTONIO *y* BATILDE.

GENOV. Son las doce bien cumplidas
y retirarnos es fuerza;
no se pegarán mis ojos
esta noche ¡Qué impaciencia!
descansad, buen Aquilino,
tomad alguna friolera
que os alimente, y dormir.

AQUIL. A Dios, á Dios Genoveva, (*Lloroso.*)
avisad lo que sepais,
enlaza tu brazo á Elena
que vá triste y pesarosa;
alegre pronto se vea.

(AQUILINO *besa en la frente á* ELENA, *dá la mano á* GENOVEVA: *vánse estas.*)

ESCENA VI.

AQUILINO, *el* CURA Y JACOBO *criado del* MARQUÉS.

JAC. Vengo señor á daros (*Dirigiéndose al* CURA.)
aviso, de un suceso (*Como temeroso.*)
en el campo ocurrido,
ha cosa de un momento.
Tranquilo caminaba
un pobre pasagero
sobre un torpe caballo
de la muerte esqueleto,
y al pasar un barranco,
cayó el caballo al suelo,
cogiendo la cabeza

debajo, de su dueño,
que herido mortalmente
yace, pidiendo al Cielo
los auxilios divinos,
y sus pecados feos
quiere en tan duro trance
confesar...

CURA. ¿En efecto? *(Con viveza.)*

JAC. Si, corred, padre mio
á dar alivio luego
al infeliz que implora...

CURA. ¿Dónde ha ocurrido el hecho?
(Disponiéndose á salir.)

JAC. Aquí un cuarto de hora
minutos mas ó menos
de Alfajarin distante
por el camino viejo.
Hay un árbol, que sombra
bien poca dá por cierto... *(Recordando.)*
es un chopo sin hojas
un tanto corpulento...
cien pasos á la izquierda
vereis un hondo estrecho
y en el encontrareis
á la muerte, ¡de cierto!
(Con tono sarcástico.)

CURA. Parto sin detenerme,
Aquilino, hasta luego.
(AQUILINO *le besa la mano y dice.)*

AQUIL. ¿Quereis luz?

CURA. Hace luna,
precioso es el momento:
esta noche parecen
misterios cuantos veo.

AQUIL. Dios os guarde y proteja.

CURA. Cúmplanse sus preceptos.

ESCENA VII.

Breve mutacion: aparece una pequeña plaza alumbrada por la opaca luz de la luna, velada por nubes densas. Al pié de una ventana baja estará sentado el Marqués *con la misma vestimenta que anteriormente: alza la vista con direccion á la ventana y dice en tono desesperado.*

Marq Empeñarme asi en amar
á la que á mi no me ama,
es querer quitar la escama
al pez, cuando está en el mar.
Adoro en esa mujer,
del sexo hermoso, la esencia;
le muestro mi deferencia
y ella no muestra querer.
Lejos su amor vá de mí;
fuerte el mio, no le alcanza
y no encontrando esperanza
encuentro que la perdí.
Miro en el cielo pavor,
fastidio eterno en la tierra,
en el aire cruda guerra,
fuego en el agua y ardor.
Vivir no puedo en salud,
cuando se agravan mis males
con estos celos mortales
que me causan su virtud.
Virtud que con ella está,
virtud que con ella mora,
virtud de su amor, señora,
virtud que el alma le dá.
Y no sé, no sé que hacer, *(Con indecision.)*
estoy muerto, y estoy vivo,
estoy libre, estoy cautivo,
y quiero y no quiero ser.
Veo que nada aprendi,
que para el amor no hay ciencia,
que no basta la esperiencia

si es la querida una Huri
Me burlé del corazon, *(Muestra sentimiento.)*
vi penar por mí, riendo
y no vi que Dios, queriendo,
vale mas que la razon.
Poco pudiera importar
mi vida en su sacrificio,
¡quererla mas, fuera el vicio
del *vicio del adorar*.
Mañana veré acritud *(Horrorizado.)*
y quizás, mi sepultura;
que el delito me asegura
local en un ataud.
¡Arturo! ¡si, morirá!
morirán los dos hermanos
mis instintos inhumanos
el crímen no saciará.
La suerte se ha echado bien,
Arturó tragó el anzuelo,
Y el Cura... ¡perdone el cielo!
Requiescant in pace: amen.
En pedazos quiero, ¡si! *(Como desesperado.)*
ver la pesada cadena
que el alma dura de Elena
sujeta lejos de mí.
Elena, de tu candor *(En tono cariñoso.)*
muestra ese rostro divino,
mira que si desatino
es la causa, tu rigor.
Elena, vea yo la luz
de tus ojos seductores,
muestra, muestra esos primores
te lo pido, por la Cruz.
Abre, Elena, que al mirar *(Toca á la ventana.)*
de tu rostro la frescura,
acepto la sepultura
que he podido contemplar. *(Toca otra vez.)*

ESCENA VIII.

El MARQUÉS Y ELENA *que contesta desde lo interior de la habitacion.*

ELENA. ¿Quién á la reja tocó?
MARQ. Yó.
ELENA. ¿Qué pretendis á deshora?
MARQ. Ver la que mi pecho adora.
ELENA. ¿Sabeis qué aqui vive ella?
MARQ. ¡Si es mi estrella...
ELENA. ¿Y esa estrella, os alumbró?
MARQ. ¡Nó!
ELENA. Pues entonces, lejos, lejos.
MARQ. El Marqués de los Espejos *(Con decision.)*
tiene que hablaros, señora.

(ELENA *abre la ventana y se presenta algo temerosa, el* MARQUÉS *se acerca á la reja:* ELENA *dice:*

ELENA. No os acerqueis tanto, nó. *(Con amabilidad.)*
MARQ. ¡Oh!!
ELENA. Haceos allá, sin demora.
MARQ. ¡Hay! vuestra voz seductora
hizo en mi pecho honda mella.
ELENA. El labio sella
que mi cariño no vió
MARQ. Yó,
hallo alivio en los reflejos...
ELENA. ¿Os he dicho que mas lejos?
MARQ. No rechazadme, señora.

(ELENA *da muestras de quererse retirar y el* MARQUÉS *sigue dirigiéndola la palabra en estos términos.*)

¡Escuchad! ¡por compasion!
que llevo el pecho cubierto
de mil profundas heridas
causadas por vuestros hierros:
ELENA. ¡Yo ese daño!
MARQ. Vos, señora,
que ardiendo los habeis puesto

aqui, *(Señala al corazon.)*
con tal mecanismo
que, el corazon tengo negro,
tan negro como mi crímen. *(Aparte.)*

ELENA. ¡Jesus! ¡Jesus! ¡cuánto fuego!

MARQ. No os burleis ingrata Elena.

ELENA. ¡Ingrata! si atrás no vuelvo;
ingrato es, el que no paga
si puede, el bien que le han hecho.

MARQ. Elena, teneis tal arte...

ELENA. ¡Caballero, caballero!...

MARQ. Que hasta el alma que me anima
sufre en pedazos pequeños.

ELENA. ¡Partida el alma!

MARQ. No es raro:
Y pues partida la tengo;
por piedad, Elena amada;
tomad la mitad, que os cedo.

ELENA. ¿Y me la dareis de valde?

MARQ. Por el todo de ese cuerpo. *(Con entusiasmo.)*

ELENA. Es que está comprometido.

MARQ. Ese contrato es lo menos...

ELENA. ¿Faltais á vuestra palabra?

MARQ. Faltar no, pero...

ELENA. ¿Qué pero?

MARQ. Quiero decir; que hay contratos
tan onerosos...

ELENA. Ya entiendo.
Medité mucho...

MARQ. ¡Dios santo!

ELENA. Y cierta de mi derecho
otorgué, sin escribano.

MARQ. ¿Y qué?

ELENA. Que no me arrepiento.

MARQ. ¡Con qué á mi bien os negais
que es vuestro bien!

ELENA. Si lo creo...

MARQ. ¿Con qué de ese corazon
tan suave, dulce y tierno,
nada debe ya esperar
el Marqués de los Espejos,
en cuyo escudo de armas
os guarda un cuartel completo?
ELENA. Señor Marqués, dispensadme,
lo siento mucho, lo siento,
mi resolucion sabeis...
MARQ. Que es maldicion de mi mesmo;
pues escuchad, que interesa,
os prometo hablaros cuerdo... *(Pausa.)*
¡Si contemplarais mi rostro,
vierais lo que estoy sufriendo;
vierais en él la tristeza
mezclada con el desprecio;
vierais la envidia, el furor
y que me matan los celos;
vierais del hombre malvado
el semblante mas horrendo,
vierais la estóica demencia,
vierais al crímen, tegiendo
traiciones unas trás otras
y maldicientes proyectos!
Vierais la muerte y la vida
jugando con sus misterios,
y comprendiérais Elena
el estado en que me encuentro,
viendo la dicha delante
y en ella mi muerte viendo:
mi juez sois, fallad, señora,
sentenciar y vereis luego
mi bien ó mi mal.
ELENA. No puede. *(Con sinceridad.)*
MARQ. Abre...
ELENA. Cierro presto,
que mi pureza se mancha

escuchando vuestro acento. (*Intenta retirarse.*)

MARQ. ¡Pues sigue atenta y fallece!
A estas horas estan muertos
Arturo, el que tanto amas,
Antonio, Cárlos...

ELENA. Comprendo.
(*Con tono de incredulidad.*)
En la casa de Aquilino
lo asegurasteis, y luego
se supo que el pobre Arturo
estaba tranquilo y bueno.

MARQ. ¿Me quereis martirizar?

ELENA. A mí vos; eso es mar cierto.

MARQ. Teneis calma, hermosa Elena.

ELENA. Si; ¡paciencia, es lo que tengo!
(*Otra vez hace intencion de retirarse.*)

MARQ. No he concluido, escuchad:
tambien, vuestro consejero (*Con desesperacion.*)
el cura que tanto amais
estará quizás durmiendo
en el sueño de la muerte,
ya lo sabeis: si comprendo
(*En tono amenazante.*)
Elena, si una espresion
se os escapa, de mi acero
sereis víctima segura
y yo me despacho luego.

ELENA. ¡Sois el demonio, Marqués!
En boca de un hombre serio (*Desaparece la luna.*)
la venganza no se apropia
ni bien nunca estuvo: creo
no se precie de asesino
el que nació caballero;
á no ser, que delegado
de la Parca venga siendo.
Adios Marques; me retiro,
que el alba vendrá muy presto.

(Cierra la ventana.)

MARQ. Elena, detente, ¡Elena!
(Acercando el rostro á la reja.)
¡Cuidado!

ELENA. *(Dentro.)* Podeie tenerlo.

ESCENA IX.

El MARQUÉS *solo.*

(Mucha oscuridad, un relámpago y un trueno: como desesperado dice el MARQUÉS.*)*

¡Mil rayos fulminantes de venganza,
Caigan sobre mi frente maldecida,
que perdí para siempre la esperanza
y no me es fácil sostener la vida.
El Angel de esterminio, la matanza
principie luego, con mi propia herida;
y el fuego me consuma de Gomorra
sin viviente encontrar que me socorra!

ESCENA X.

En este instante se percibe la tempestad, y en medio del resplandor de los relámpagos y el ruido de los truenos, cambia la escena y aparece una sierra escarpada: en su altura, á la derecha que mira el espectador, una Ermita con torre y campanas: á la izquierda un alto castillo derruido: al frente, un poco mas abajo, una estensa cueva, ó sea subterráneo del castillo (1) *en forma de rotonda y dentro una luz.* ARTURO, ANTONIO *y* CARLOS *estarán poniendo clavos y amarrando escalas como para bajar á una profundidad hácia la parte del centro: durante esta faena y en un terreno quebradizo se hallará el* CURA *tendido y dando voces con acento dolorido.*

(1) Del antiguo castillo que se cita solo existen hoy sus ruinas: se titulaba «el Castillo de Alfaj» era inespugnable (hasta que se conocieron las armas de fuego) con obras de defensa y grandes subterráneos: fué fundado por el rey moro de Zaragoza Ben-aljafe que tambien hizo edificar el de la Aljafería y la mezquita que hoy es catedral de La Seo. De dicho rey tomaron el nombre la villa y castillo de Aljafarin, que despues se han corrompido llamándose el referido castillo de Alfat y el pueblo Alfajarin.

CURA. ¿Quién socorrerme puede?
¿Quién ampara ¡Señor! á este cuitado?
favor mi Dios concede
al pobre que fallece abandonado:
asesinos vinieron
y la mas inhumana muerte dieron
al que solo venia
á cumplir su mision en noche fria,
les perdono sincero,
recibe ¡oh Dios! mi espíritu postrero

ESCENA XI.

Los MISMOS *y la ronda del término, compuesta de un* ALCALDE, *un* ESCRIBANO, *dos* ALGUACILES *y un mozo con una linterna encendida.*

ALG. 1.° ¿Qué se mueve en la tierra? *(Como sorprendido.)*
ALCAL. ¡Un bulto! *(Se acerca.)*
¡Un sacerdote! *(Lo reconoce.)*
asesinado está: el caso aterra.
ESCRIB. ¡Qué! le han asesinado? *(Como dudando.)*
ALCAL. ¡Dos puñaladas tiene en el costado!
ESCRIB. ¡Jesus!! pues si es el cura *(Reconociéndole.)*
de la inmediata aldea!
ALCAL. ¿Cómo en noche tan fea
tan lóbrega y oscura
vinisteis, ¡inocente!
á dar en un peligro conocido,
donde cualquiera menos imprudente
nunca hubiera caido?
¿Quién, venerable anciano
os ha herido traidor? ¡vil esesino!
¿Cuál fué la mano infame?...
esplique el caso si podeis, contino.
ALG. 1.° Le falta la palabra. *(Se acerca al Cura.)*
ALG. 2.° Y la respiracion la herida labra.
ALCAL. Aun es tiempo, respira,
parece que se mueve... ¡qué suspira!
(Se dirige al ALGUACIL 2.°*)*

al pueblo, diligente
al cirujano llame;
pronto, pronto, que corra,
(*El* Alguacil *marcha corriendo á cumplir la órden.*)
que venga y le socorra
que traigan la camilla mas decente,
(*Esforzando la voz y dirigiéndose á el* Alguacil *que corre.*)
y que venga tambien alguna gente;
que no se gaste el tiempo: adelante,
es la necesidad muy apremiante;
vivo, vivo, al mandado.
(*Corre el* Alguacil *hácia el pueblo.*)
que ya está el pobre casi desangrado.

(*Se ocupan en restañar la sangre al herido y en colocarle lo mejor posible: en el entre tanto observan la gran entrada de la gruta y ven en su interior á* Arturo *y sus compañeros ocupados en bajar al pozo: guardan silencio y escuchan.*)

Art. Conviene que concluyamos
pronto y con mucho secreto,
no sea cosa que la ronda
que suele salir del pueblo
venga por estos contornos
y nos sorprenda en el hecho:

Ant. Juzgado el caso en conciencia
sucedernos mal, no creo;
pues que no estamos tratando
de causar á nadie..

Car. Quedo,
no hablemos tan alto, no,
que aquí contestan los ecos.

Ant. Pero esplicanos, Arturo, (*Baja la voz.*)
¿del tesoro estás bien cierto?

Art. A mi me han asegurado
que aquí, caudales soberbios
depositaron los moros,
que acobardados, huyeron.

cuando las huestes famosas
que mandó Alfonso primero,
llamado el Batallador,
á Zaragoza invadieron.

CAR. ¡Pues no es remota la fecha!

ART. El año de mil y ciento
diez y ocho. Tambien dicen
que posterior á esos hechos,
cuando las guerras llamadas
de sucesion, escondieron,
los contrarios á Felipe
el quinto, segun recuerdo,
alhajas de gran valor.

CAR. Tiene poco fundamento
la noticia; me parece:
tú nos hablas de dos hechos
tan remotos...

ART. ¿Son posibles?

CAR. Hay seis siglos de intermedio
si se atiende á que Felipe,
el que tu citas, no miento,
á Zaragoza invadió
en el de mil setecientos
siete; despues la perdió,
y á los tres años completos
entró vencedor triunfante
y fué de la ciudad dueño.

ART. Pues bien, Antonio; será
esa noticia algun cuento,
pero casi estoy seguro
que en el pozo encontraremos
caudales de gran valía
en alhajas y dinero:
lo sé de muy buena tinta.

CAR. Y quien, ¿quién te ha dicho eso?

ART. Acerca la luz Antonio,
y los dos estadme atentos.

(Arturo *saca una carta del bolsillo y la lee con aire de satisfaccion.*)

CARTA.

Querido Arturo del alma: una persona que conoce tus virtudes, que sabe cuanto amas á tu padre y que desea te enlaces pronto con Elena, te participa que en el gran subterráneo, al pié de la ermita de Ntra. Sra. de la Peña, en un pozo ciego que existe en su centro, bajo la luz de la especie de cimborrio que cierra aquel lugar rarísimo, existe un tesoro en alhajas y dinero desde épocas muy lejanas (te marco estas en papel aparte) aprovéchate de mis noticias y confia; porque las he adquirido de un anciano sacerdote, arqueólogo y observador distinguido que debió hacer alguna prueba durante su vida en virtud de ciertas tradiciones. Recibe la bendicion de tu protector.—N.

Art. ¿Y qué me direis ahora? (*Guardando la carta.*)
Car. ¿Hay firma en el documento? (*Dudando.*)
Art. ¿Para que la necesita?
Car. ¿Para qué?
Art. Pues no sabemos...
Car. Arturo, yo desconfio.
Ant. Pues yo lo tengo por cierto.
Art. ¿Qué fines puede llevarse
el que revela el secreto?
vamos; manos á la obra. (*Con resolucion.*)
¿Quién baja?
Ant. ¡Yo!
Car. Yo primero.
Art. Pues descuelgate: despacio. (*Se descuelga.*)
Car. Echame la luz: con tiento. (*Desde el pozo.*)
Ant. Y con aquesta otra cuerda

(*Tomando una cuerda á la que amarra dos azadones, un cuchillo, etc.*)

te envio los instrumentos.
Car. Ya estoy en firme. (*Desde el fondo del pozo.*)
Art. Pues cava (*Alzando la voz.*)
por la derecha: hácia el centro, (*Mirando al pozo.*)

¿has profundizado mucho?

CAR. Estoy cerca del infierno. (*Dentro.*)

ART. ¡Qué incrédulo estás, amigo!

CAR. Una vara tiene el hueco. (*Dentro.*)

ART. ¡Pues no hay poca diferencia!..

ANT. ¿Con qué andaluz le tenemos?

CAR. «En toas partes cuecen habas» (*Dentro.*)
y en Aragon no son menos.

ART. Pues cava por otra parte
que en ella lo encontraremos.

CAR. Me cansa mucho el trabajo,
no respiro, desfallezco;
baja, Arturo.

ART. Espera un poco,

(*Se prepara y baja diciendo.*)

allá voy: no estés en medio:
á Dios dedico el hallazgo
y á mi padre: ¡qué contento! (*Pausa.*)

ANT. Ya estais dos y no hallais nada
tendré que bajar, ¿no es eso?

ART. Baja si quieres, si, baja
y en triduo trabajaremos.

ANT. Allá voy, no estar debajo,
el engaño es lo que temo. (*Aparte y baja.*)

ESCENA XII.

Los MISMOS *y varios que no hablan.*

(*Interin los tres se hallan dentro del pozo se ven venir varios soldados y gentes del pueblo con hachones encendidos; conduciendo unas parihuelas como para llevar el herido: entre ellos se observa al cirujano: este hace como que habla con el* ALCALDE, *se acerca al herido, lo reconoce y hace una seña para que le coloquen en las parihuelas.*)

ALCAL. Señor notario, dar fe
de cuanto ocurre: presteza:

ESCRIB. Abriremos el sumario
poniendo un auto en cabeza.

(El ALCALDE *se fija en la claridad que esparce la luz de la cueva y como distraido dice volviendo la cabeza.)*

ALCAL. Es conforme. .

ESCRIB. Mas entiendo
que hácia la gruta observais,
que alguna cosa os ocurre
y que en algo meditais.

(En esto marchan hácia la derecha del espectador los que conducen al herido y desaparecen)

ESCENA XIII.

Los MISMOS *menos los que se han retirado: El* ALCALDE *observando, dice.*

ALCAL. Si, si; sospecho en verdad
que puede haber gente alli, *(Señalando á la cueva.)*
con precaucion...

(Hace señas á los que le acompañan para que le sigan y dicen ellos bajando la voz.)

TODOS vamos listos.

(Marchan con sigilo hácia la cueva.)

ALCAL. Andad delante de mí. *(Como temeroso.)*

(Van llegando cautelosamente á la cueva, el Alcalde, el Escribano, el Alguacil y el hombre gue lleva la linterna.)

es precaucion...

ALG. No que es miedo. *(Aparte.)*

ALCAL. Al frente del enemigo
el gefe, siempre trasero;
que si adelantado muere
es atraso para el hecho.

Llegan á la cueva y el Alcalde esforzando la voz, sigue diciendo.)

¡Ah de los que aquí os hallais!!!
hablen ó les hago fuego.
(Aparentando valor.)
En nombre del Rey mi amo
daos á prision, luego luego.

(Dirigiendo la vista al interior del pozo:)

ART. ¡Por Dios que malos no somos (*Dentro.*)
ESCRIB. No dais pruebas de ser buenos:
¡abren una sepultura (*Al oido del Alcalde.*)
para ocultar en su seno
al infeliz que han matado!
ALCAL. ¿Es posible? ¡Dios eterno! (*Mostrando horror.*)
Subid por donde bajasteis (*Con entereza.*)
y decidme vuestro objeto:
¿por qué moveis esa tierra?
¿por qué ese pozo habeis hecho?
¿para qué os sirvió el cuchillo,
y á quién con él habeis muerto?
ART. Señor Alcalde, nosotros (*Van saliendo del pozo.*)
somos tres amigos buenos,
que con laudable ambicion
buscábamos...
ALCAL. Nada es cierto.
ART. ¡Por Jesús crucificado
que no mentimos, creednos!
Dicho nos han, que un tesoro...
ALCAL. Vaya, vaya, cuentos, cuentos.
Atadles. (*A el Alguacil.*)
ELLOS. ¡Por Dios!
ALCAL. Atadles, (*Con entereza á el Alguacil.*)
ART. Tenemos aqui (*El Alguacil les ata.*)
ALCAL. Enredos:
no sirven esas disculpas;
el asesino, el perverso,
siempre cae; tarde ó temprano,
sois matadores...
ART. No es cierto (*Inclina la cabeza.*)
ALCAL. Del anciano sacerdote
que llevan...
CAR. Nada sabemos:
Dios la inocencia proteje: (*Con entereza.*)
ART. Con su proteccion contemos.
ALCAL. Parece que estan bien duchos,

¡no lo creyera!

ESCRIB. ¡Creedlo!

ALCAL. Si eran dechados de honra...

ESCRIB. ¡De la deshonra, modelos!

ALGUA. Atados estan:

ALCAL. Al pueblo.

ESCRIB. Y que declaren es fuerza
el pormenor del suceso.

(*Interin los presos marchan con el* ALGUACIL *que los conduce, dice el* ESCRIBANO *á el* ALCALDE.)

ESCRIB. La cárcel no es muy segura,
no tiene barras de hierro
en las ventanas: postigos
de madera, ya muy viejos,
y una llave que parece
mas bien que llave, un anzuelo

ALCAL. Formarémos el sumario
y despues les llevaremos
para mas seguridad
á Zaragoza.

ESCRIB. Bien hecho (*Vánse todos*)

ESCENA XIV.

El MARQUÉS, JACOBO, *y tres embozados.*

(El *primero llega apresuradamente seguido del segundo, y examinando el terreno dice.*)

MAR. Hemos fracasado al fin.

JAC. La tempestad es la causa:

MARQ. ¡Tu torpeza!

JAC. ¡Calabazas!
Haced vos lo que yo hize...

MARQ. ¿Donde nuestra gente aguarda?

JAC. Tal vez dé cuenta á estas horas
de Arturo de Antonio...

MARQ. (*Con indignacion.*) ¡Calla!
que aqui como en las paredes
los oidos nunca faltan.

MAR. ¿En la cueva se ve luz? *(Observan hacia la cueva.)*
JAC. Oscuridad estremada.
MAR. ¿Me habrán dado fallo?
JAC. ¡Fallo,
cuando la bolsa no falla!
MAR. Adelante y dá un silbido
JAC. ¿Si hay quien escuche..?
MAR. Que haya.
estoy harto...
JAC. Yo he cumplido.
MAR. Con que cumplas tú, no basta.
JAC. ¿Y yó acaso tengo culpa
de lo que á los dos nos pasa?

*(*JACOBO *se adelanta; dá un silbido y salen* TRES EMBOZADOS *que hacen como que hablan con el* MARQUÉS.*)*

MAR. No lo entiendo, no lo entiendo
¡rareza mas estremada!
es que anduvisteis con miedo
tardasteis ....
JAC. Y santas pascuas. *(Aparte.)*
MAR. Los de Jacobo vinieron.
JAC. Como yo nunca fui maula
vine delante de ellos;
pero vos, que en todo tarda
dejó, como algunos dicen,
obrar las segundas causas.

(Uno de los embozados alza el brazo como para clavarle un puñal á JACOBO *quien se retira algunos pasos diciendo.)*

¡Por el Cristo de La Seo!
válgame la Virgen santa.

(En este instante un trueno horroroso y un fuerte relámpago ponen á todos en huida como buscando donde refugiarse y se verifica la mutacion del escenario.)

ESCENA XV.

(El teatro representa la calle del Coso de Zaragoza: es el dia de la Virgen del Pilar y la procesion viene del centro (desde la Albar-

dería á la calle de San Gil) en esta forma. Abren la marcha cuatro cabezudos dando saltos y carreras, pegando y asustando á los muchachos: en seguida una dulzaina con tamboril acompañando á cuatro jigantones, dos vestidos de hombre y dos de mujer que bailan de trecho en trecho: una escolta de tropa: los hospicianos con su guion: una cuadrilla de locos vestidos, mitad verde y mitad pardo, de alto á bajo; precedidos de un tamborilero y un guion: una cuadrilla de locas vestidas del mismo color con tocas y baberos blancos; las manos cruzadas con ramos de flores y con semblante humilde: algunos guiones y estandartes de una forma especial: las cruces parroquiales precedidas por la de San Pablo que en lugar de cruz lleva un Gancho en forma de hóz: (*) *sigue el Clero-catedral y en medio de las nubes de incienso que elevan los turibularios, se vé sobre unas andas una Vírgen del Pilar de plata: detrás el municipio, autoridades superiores, bandas de tambores, tropa,*

(*) La antigua Iglesia Parroquial de San Pablo de Zaragoza usa desde época desconocida, en lugar de la cruz alta clerical, un *Gancho*; el cual se lleva por el cruciferario en las procesiones y actos religiosos con la misma solemnidad que otras Parroquias usan la cruz alta: la vara, cordones y borlas, son iguales, con mas ó menos lujo, en su forma, que las otras y en el estremo alto que debe ocupar la cruz, es donde se ostenta el referido *Gancho*.

Muchas cosas se cuentan acerca del orígen de la dicha insignia; unas mas, otras menos verosimiles, pero la creible es la que se refiere en la siguiente manifestacion, que el autor de este drama ha obtenido del Sr. Cura párroco de la referida Iglesia.

«Ignoro, dice, haya noticia escrita sobre el particular, pero lo mas verosímil es; que cuando Zaragoza estaba reducida al solo recinto de sus antiguas murallas, y la calle del Coso era un foso que la circuía, existia en la actual Iglesia de San Pablo una ermita dedicada al obispo y mártir San Blas, cuyo altar existe aun en el mismo sitio que entonces: que como el terreno era fragoso y cubierto de matorrales, cuando la ciudad, clero y autoridades iban á ella en rogativa ó procesion marchaba delante un individuo con el *Gancho*. para cortar las ramas y otros obstáculos á fin de que pudiera pasar la procesion. Que la costumbre de llevar el *Gancho* en las procesiones y el derecho que tiene el que lo lleva de cortar las ramas que penden como muestras donde quiera que hay bodegas ó tabernas y hasta los telones con carteles que anuncian las funciones públicas, y la de imponer multas, que los alguaciles exigen, á los dueños de las casas que se descuidan en retirar dichos estorbos, indican

pueblo, etc. El repique de las campanas las músicas y los cánticos sagrados se mezclan con armonía: los balcones de la carrera estan adornados y se oye al clero é infantes cantar estos versos del Magnificat.)

CAPILLA. Deposuit potentes de sede, et., exaltavit humiles.
Esurientes implevit bonis, et. dibites limisit inanes.
Suscepit Israel puerum suum, recordatus misericordiæ suæ.

Traduccion.

Derriba á los grandes de la tierra
Y exalta á los pequeñuelos.
Colma de bienes á los necesitados
Y deja despojados á los ricos.
Ha decretado ensalzar á Israel su pueblo,
Acordándose de su misericordia.

ser el único hecho cierto fundamento del origen del uso del memorable *Gancho de San Pablo* que tanto llama la atencion de las gentes.»

Lo que se manifiesta en la nota inserta respecto al origen del *Gancho* parece verosímil; pero sin duda hubo de sancionarse posterior y competentemente el derecho de usarlo como insignia parroquial, cuando este, que es lujoso, se lleva ó se conduce precediendo al clero como si fuera la cruz alta.

Yo he oido, sin que se me haya podido asegurar la certeza, que el derecho á imponer y cobrar las referidas multas, fué disputado un tiempo por la Parroquia de la Magdalena y que habiendo vencido en el juicio la de San Pablo, usó desde entonces con autorizacion la *vara y Gancho* de plata, adornada aquella con los cordones y borlas, respectivas al terno, conforme se adornan y visten las demas cruces parroquiales del arzobispado que no llevan manga.

Pero lo que juzgo respecto al uso del *Gancho* es, que la de la Magdalena ú otra Parroquia disputaron á la de San Pablo su antigüedad; y que esta la probó con el privilegio que tenia de llevar el gancho cuando iba en procesion á *San Roque*, cuyo altar se conserva, no en la Iglesia como se dice en la carta inserta, sino en el Arco que bajo esa advocacion existe en el Coso; en cuyo arco se despide el Presidente ó Cura de San Pablo siempre que sale su Clero con el *Gancho* á componer parte de alguna procesion.

Esta ceremonia debió acordarse como medio de transacion al dirimirse la disputa para dejar conciliada la preferencia en el *Gancho* á toda otra insignia y no la del Párroco en la Presidencia de los actos públicos, que pudiera entonces haber originado disgustos.

ESCENA XVI.

(Arturo, Carlos, Antonio, Soldados, Alguaciles, *pueblo y los que componen la procesion.*)

Arrodillado el pueblo durante el paso del cortejo y el cántico sagrado, salen por la calle de San Gil (la derecha del apuntador) en direccion al paseo de Santa Engracia, varios soldados *y* alguaciles *conduciendo atados á* arturo, *á* carlos *y á* antonio: *estos tratan de arrodillarse diferentes veces ante la imágen y los soldados hacen ademan de impedírselo dándoles con las culatas de sus mosquetes ó fusiles para que sigan andando: ellos no obstante aprovechando un momento de descuido y volviendo el rostro á la Vírgen, ruegan con entusiasmo religioso.*

Art. Escucha, divina Aurora,
al que á tus plantas se humilla
líbrale de la mancilla
injusta que le desdora.
No lo demores, Señora,
hazlo por un padre anciano
cuyo corazon cristiano,
se está destrozando ahora:
Hazlo por una doncella
de alma noble y recatada,
por una viuda honrada,
madre de otra como aquella.
Sigue Madre! nuestra huella,
¡oh Espejo de la Justicia!
síguenos, Madre, propicia
y nuestra inocencia sella.

Ant. Yo no olvido Reyna mia
de tu bondad los favores:

Car. Ni yo olvido tus dolores
ni tu dulce compañía.
Haced que no llegue el dia,
sin que cambie nuestra suerte:

Sol. 1.° Adelante. (*Le amaga con el arma.*)

Sarg. Fuerte, fuerte,

y acábese la porfia

SOL. 2.° Adelante.

ART. Yo no puedo.

SARG. Sigan los presos, volando,
que la paciencia agotando
me están ya con tanto enredo,
Pronto rezareis el credo
miserables...

ART. No en tus dias *(Aparte.)*

CAR. ¡Qué maldad; que tirania! *(Con enfado.)*

ART. Cede y calla *(A Carlos.)*

CAR. Callo y cedo: *(Con pausa.)*

(Todo el diálogo de la escena que antecede, que ha de ser muy vivo, pasa entre el sonido de las músicas, el ruido de las campanas y la animacion del pueblo, que no cesará hasta haber caido el telon.

FIN DE LA JORNADA I.

JORNADA SEGUNDA.

La accion continúa en Zaragoza y sus inmediaciones.

ESCENA I.

(*El teatro representa la misma calle del Coso: tránsita gente del pueblo. Por la calle de San Gil (derecha del apuntador) salen* AQUILINO GENOVEVA y ELENA *como buscando á los presos: despues el mismo* HOMBRE *de campo que llevó á* AQUILINO *la carta de* ARTURO *en la escena IV de la jornada anterior; y luego el* MARQUÉS *y* JACOBO. AQUILINO *pregunta indistintamente á todos.*

AQUIL. ¿Habeis visto caballeros
unos soldados llevando..?
HOMB. Tres presos van escoltando
unos cuantos granaderos
ELENA. ¿Iban tristes? (*Con interés*)
HOMB. Placenteros
no van jamás los malvados.
ELENA. Es que los tres son honrados.
HOMB. El Hijo de Dios lo era
y en una cruz de madera
murió por nuestros pecados.
ELENA. Es que los tres inocentes
que ahora pasar habeis visto,
no han venido, como Cristo,
á redimir á las gentes.
GENOV. Ellos han de hacer patentes
ante el mundo, los manejos

del Marqués de los Espejos
que es, tal vez, el que ha intentado...

ELENA. No es, tal vez....

GENOV. El se ha fugado.

ELENA. No madre, no estará lejos.

HOMB. No lo está mucho de aquí,
que lo sé y á ciencia cierta,

ELENA. ¿De veras?

HOMB. Tras esa puerta.
(*Disimulando con la voz y señalando con la vista.*)
se esconde el muy valadí.

GENOV. Esto me recuerda, sí, (*A* AQUILINO)
que al atravesar el puente,
me pareció, entre la gente
ver al Marqués en acecho.

AQUIL. Pues disimulad el hecho.

GENOV. ¡Si le tenemos enfrente!!
(*Fijando la vista y como asustada.*)

ELENA. ¿Conocisteis á esos hombres? (*Al Hombre de campo.*)

HOMB. No les pude ver la cara,
y de presos..: es muy rara
la que conozco...

ELENA. Sus nombres sabeis

HOMB. Chica no me asombres
de presos yo no me curo.

GENOV. El uno es el pobre Arturo...

HOMB. No le conozco, señora. (*Desentendiéndose.*)

ELENA. Es el que mi pecho adora.

HOMB. ¡Vuestro marido futuro!
no le vi nunca y me harta...

AQUIL. ¡A Cristo le niega Pedro!

HOMB. No sé nada, soy un cedro. (*Como queriendo huir.*)

AQUIL. ¿No llevastes una carta..?

HOMB. Su delito no comparta
con quien bien siempre se porta:
no tengo nada en la torta

dejádme con mi placer
que no quiero padecer
por lo que nada me importa.

Se retira impetuosamente: pausa; y el MARQUÉS *se vá acercando á Elena.*

AQUIL. Ea, juntos marchemos,
vamos á una posada, do formemos
una especie de liga, ó alianza,
que le quite al Marqués toda esperanza:
que ante grupo tan fuerte....

ELENA. Se estrelle el enviado de la muerte. (*Asintiendo.*)

AQUIL. Yo, si se acerca fino,
quisiera le escucharas, que imagino (*A Elena.*)
ha de entrar en la red, quedando preso.

GENOV. Yo no quisiera eso
¿qué ha de poder un grupo miserable
contra la argucia infame y detestable
de un hombre corrompido
cuya pasion le priva del sentido.?
¡argucia, que si ejerce con malicia
premie, quizás mañana la justicia!

AQUIL. Yo no juzgara así...

GENOV. De un fraile es esto.

ELENA ¿Del Duende de la córte? (1)

GENOV. ¡Por supuesto!
Castigad la maldad,—le dice al Rey

(1) El autor posée una historia muy sucinta del *Duende de la Corte*; que se dejó conocer en el Reinado de Felipe 5.°, á cuya continuacion se hallan sus sátiras. El autor de ese papel clandestino era un capitan de las tropas Portuguesas, que abrazó en España la carrera monástica entrando en la órden Carmelita descalza. Su prision, su fuga y cuanto con el tiene relacion, es de la mayor curiosidad. Baste decir que sus sátiras (que publicaba dos veces por semana) se encontraban lo mismo entre la servilleta que le ponian al Rey para el almuerzo, como debajo de la almohada del Presidente del Consejo de Castilla, como en el sombrero del magnate, como entre las herramientas del artesano. Quizás escribiremos un drama en que Fr. Manuel de San José (Fr. Manuel Freire de Silva) salga de la oscuridad en que se halla, asi como muchos sucesos de aquel tiempo, de que las historias no nos hablan.

y este contesta—No; no sé, no hay ley.
¿Y la justicia? dice, qué se hace?
y el rey le satisface
diciendo al Carmelita—¡Se ha vendido!
¿Y la honra heredada?—¡Se ha perdido!

AQUIL. ¿Y el Rey no se defiende?

GENOV. ¿De qué? si dijo bien el fraile Duende.

(El MARQUÉS *se ha ido acercando cada vez mas y ya junto á* ELENA; *que marcha con mucha pausa delante de* AQUILINO *y* GENOVEVA, *dice á aquella.)*

MARQ. Seguro estaba yo, mi Elena bella,
porque sois limpia estrella.
de veros por el Coso en este dia:
que hoy lucen á porfia
estrellas singulares
y luceros, quitan los pesares.

ELENA. ¿Es lucero el Marqués de los Espejos?

MARQ. ¿Pues no veis sus reflejos?
¿No os alegran el alma?
¿No llevan á su pecho dulce calma
conociendo que amante *(Oscurece.)*
un corazon os lega palpitante
el hombre que os adora,
el que os escoge, al fin, para señora...?

ELENA Anoche con la estrella *(Con desden.)*
y esta noche otra vez, dále con ella.
es muy fuerte el empeño
que demostrais Marqués, por ser mi dueño:
no sois noble; lo auguro;
no puedo ser de vos, se lo aseguro.

MARQ. ¡Estraño tal lenguaje;
por Dios, que me causais un negro ultraje!
Yo soy noble; señora! *(Con cierta entereza.)*
y puedo así llamarme á toda hora

ELENA. Es noble el que lo adquiere, *(Con intencion.)*
cuando ha nacido noble, y noble muere,
y noble tambien dino

el que lo sabe ser sin pergamino.
No lo es, el miserable, *(Con entereza.)*
lleve ó no lleve escudo en gule ó sable
¡que bajezas comete, al débil mata
y al inocente prende y maniata!

MARQ. Elena, que no arguyo
nunca jamás el crimen me atribuyo
sois vos la causa, Elena...
tengo miedo de mi...

ELENA. Yo estoy serena

MARQ Resolveos á ser mia, Elena pura,
que mientras mas tirana, mas segura
es la pasion que me domina ¡necio!

ELENA. Sr. Marqués, lo he dicho, no es desprecio;
dejad locas pasiones
y noespereis; son vanas ilusiones:
mi amor está vendido,
he cobrado su precio; concluido.

MARQ. De Arturo vais á ser, ¡no tengo duda!

ELENA. Esa resolucion, ya, no se muda.

AQUIL. Pesado está el Marqués; me va cansando.
(Esto dirigiéndose á GENOVEVA.*)*
Elena vente aquí, yo te lo mando;

ELENA. Marqués soy obediente
esa voz balbuciente
y esa mano temblona
hoy dirigen y guardan mi persona;
os dejo. *(Se aparta.)*

MARQ. ¡Por mi abuela... *(A Aquilino.)*

GENOV. Si quiere conversar vaya á la escuela.

MARQ. ¡Insolente! ¡bribona!

GENOV. ¡Insolente, será quién lo pregona!

MARQ. Si no fueran tan viejos *(Con desprecio.)*
viárais si asi se insulta á los Espejos,

GENOV. ¡Lástima de cadena! *(Aparte.)*

MARQ. Yo te encadenaré soberbia Elena
(Vánse los tres AQUILINO GENOVEVA *y* ELENA.*)*

ESCENA II.

(*El* Marqués *y* Jacobo.)

Jac. Sali del pueblo aturdido
y ha rato con ansia os busco;
porque señor, yo deduzco
que al fin nos han conocido.
A nuestra morada han ido (*Con calma.*)
gentes de quien yo sospecho...
Marq. Al hecho Jacobo, al hecho (*Impaciente.*)
esplicate con viveza.
Jac. Pues señor ¡la cosa empieza!
¡la justicia está en acecho!
Marq. Pero, en acecho ¿de quien?
di breve lo que has notado:
¿De nosotros?
Jac. ¡De contado!
Marq. Pues señor esto vá bien.
Jac. ¿Y quien se defiende? ¡quien,
si dicen que vive el Cura!
Alguno jura y perjura
que yo su asesino fui.
Marq. Pues no te encargué, yo, di
que le dejaras sin cura?
Jac. En eso ya no pensemos
el cuchillo no cortó...
Marq. Es que el valor te faltó ..
Jac. Bien, el caso no apuremos,
lo que sucedió, dejemos,
A la fuga hay que apelar.
Marq. No, yo no quiero dejar
que otro cargue con Elena
por ella vivo con pena.
Jac. Y ella causa este pesar.
Marq Averiguar es preciso (*Con interés.*)
pues que en Zaragoza estan
la posada á donde van

JAC. ¿Y en ello no hay compromiso?
¿quién con ellos dá?

MAQ. Remiso
nunca estés junto á este hombre:
yo te juro por mi nombre,
sin que te infunda malicia
que si me traes la noticia
haré lo que al mundo asombre.
Corre, vé por la derecha
que ellos despacio caminan.

JAC. Malo será si imaginan
que vá detras quien acecha

MARQ. De ti no tendran sospecha
en ti, no se fijaran;
que sepamos donde están.. .

JAC. Si señor, que lo sabremos
pero con eso ¿qué haremos?

MARQ. Ellos y tu lo sabrán. *(Vase Jacobo,)*

ESCENA III.

(En la misma calle del Coso el MARQUÉS, *se pasea pensativo como aguardando á* JACOBO; *las farolas se han encendido: transitan algunas personas y de pronto se oye el sonido de la trompeta del* PREGONERO *á quien se rodean aquellas. Este dice en tono de pregon conforme á la costumbre del país.)*

PREG. Por órden de la justicia
á los vecinos advierto
que se manda averiguar
la posada ó paradero
de un hombre á quien se conoce.
Por Marqués de los Espejos
y de un criado que sirve
al referido sugeto
á quien le llaman Jacobo:
y que les detenga luego
aquel que les descubriese
dande parte al punto mesmo
á la superioridad

para recibir un premio.

(*El* PREGONERO *marcha, y entre bastidores vuelve á tocar la trompeta de modo que apenas se perciba el toque.*)

MARQ. ¡Que horrible pregon es este
que heló con su voz mi sangre!
¿será posible que yo,
pise el umbral de una cárcel,
y que Arturo y sus amigos,
y que Elena y que su madre,
vayan á las tristes rejas
alegres á contemplarme?
¿Podrá suceder acaso
que un marqués, que todo un grande,
vaya á la barra y en banco
fatal á los jueces hable?
Oirá la voz del Fiscal
que la justicia demande?
y al escuchar la sentencia,
será posible que calle
y sufra, sin dar descargos,
la pena que se le cargue?
¡Que reflexiones me asaltan!
que negros son sus detalles,
que tristes presentimientos
me cercan y me combaten!
Mas ¿dónde encontrar pudiera
alivio á mi pena grande?
¡En donde ¡no sé decirlo!
No me ocurre: ¡esto me abate!
Elena pudiera serlo,
mas, bien a bien, es cansarse
en vano; por fuerza sea; (*Resuelto.*)
despues la Parca no aguarde:
tenga yo á Elena en mis brazos
un momento, un solo instante;
y luego venga el verdugo
y vea el color de mi sangre.

Mas si en aquellos momentos
recuerdo el crímen cobarde,
que irreflexivo, que loco
medité la noche antes,
y que consumó Jacobo
dando séquito á mis planes....
Si recuerdo mi conducta,
si recuerdo los pesares
que causé en menguada hora
á mis desgraciados padres,
si el amor que tengo á Elena
tambien se enfria y decae,
si nadie me dá consuelo,
sino tengo quien me ampare
en tan críticos momentos;
sino hay un sol que me bañe,
sino hay Cielo que me alegre;
ni luna que me depare
su luz; si el valor me falta
para poder suicidarme,
¿qué haré? ¿quién me ayudará?
¡Quien! la Religion que es grande!
Mas, si fé no tengo en ella, *(Decae de tono.)*
si ella no me satisface,
¿con qué recursos contar
debo, en tan misero trance?
No lo sé. Yo estoy ya loco,
¡la cabeza se me arde,
y la conciencia me arguye,
y el corazon se me sale
Yo me considero solo,
nada vale mi linage,
que no tengo quien me mire,
ni tengo quien me acompañe.
Hasta la muerte, retira
de mi cabeza el alfange,
ó me desprecia por débil

ó me abandona cobarde.
Me comparo al arbolillo,
que por flaco no se cae
al ímpetu de los vientos
entre los que caen gigantes...!
Mas aquí vuelve Jacobo (*Acercándosele.*)
dime ¿que nuevas me traes? (*Con viveza.*)

JAC. Señor, pasando el Mercado, (*Bajando la voz.*)
En una calle que sale
al Ebro, hay un antiguo
Parador, que demostrarle
podré cuando vos quisiere

MARQ. Pronto, iremos...

JAC. Mejor tarde. (*Asustado y con viveza.*)
Alli han quedado Aquilino,
la hermosa Elena y su madre;
los balcones de la estancia,
no toman luz de la calle,
pero á la parte del rio,
los tres que estan fijos, salen.

MARQ. Pronto: vé por los caballos; (*Con viveza.*)
á la ribera te partes,
y cerca de los balcones
te situarás.

JAC. Al instante:
no tardo veinte minutos;
si es que no me atrapan antes. (*Aparte.*)

MARQ Parto á buscar una escala,
y si el golpe no es en balde,
con Elena á Barcelona,
desde allí á las Baleares;
y luego á Italia que quiero
conocer al Santo padre.
y pedirle absolucion
de mis culpas y maldades.

(JACOBO *da muestras de incredulidad.*)

ESCENA IV.

(Transformacion: el teatro representa la ribera del Ebro: se vé la fachada trastera de una casa con tres balcones. JACOBO *inmediato, figurará que ata á una ventana dos caballos por las bridas. El* MARQUÉS, *llega con una escala de cuerdas bajo su capa y principia á echarla sobre el balcon de forma que una punta ó cabo de la cuerda vuelva sobre la balaustrada hácia abajo: los dos llevan espuelas: es de noche y se oye á lo lejos la campana de un relox: despues* Elena.

JAC. Las nueve toca el relox *(Se acerca y habla bajo.)*
De la Iglesia

MARQ. ¡Buena hora! *(Bajo.)*
si el golpe me sale bien,
nos marchamos, viento en popa,
y luego que la justicia
nos dé alcance.

JAC. Mala broma.
vamos á dar los á jueces. *(Burlándose.)*

MARQ. No alces la voz que atolondras,
eres lo mas imprudente...

JAC. Que imprudencia ni joroba *(Con desfachatez.)*
Los dos seremos lo mismo,
somos dos y una persona.
Es mio lo que teneis,
y en todo, parte me toca.
Uno al otro nos tapamos,
y tan Marqués sois ahora
como yó, señor Espejos.

MARQ. Chiton y basta de bromas. *(Reprendiendo.)*
Esto le sucede al alto *(Aparte.)*
que ante el que es bajo se postra.
En fin sufrir y callar
es la herencia que me toca.

JAC. Mi boca estará cerrada,
vos, cual la yedra frondosa

subid y abrazaos al tronco,
que ya bajareis pelota.

MARQ. Ten ese cabo: ten fuerte:
(Cae la punta de la cuerda y la toma JACOBO.)
mira, ¡mi vida te importa!
no lo sueltes que me estrello.
(Mira JACOBO *hácia arriba.)*

JAC. Bien: Parad la maniobra, *(Muy bajo.)*
que veo luz, y á mas, distingo
que tambien vaga una sombra
como de mujer *(Afloja la cuerda.)*

MARQ. ¡Canalla!
¿Me vás á flojar la soga? *(Con furor.)*

JAC. Si junto al balcon hay gente, *(Con miedo.)*
no he de aflojar?

MAR. Por la gloria
de mi padre, que te mato
si no tiras.

JAC. A la obra,

MAR. Allá voy; con el infierno
(Tira de la cuerda y el MARQUÉS *principia á subir.)*
ó con el Cielo: me importa
salir bien; la proteccion
me es igual...

JAC. ¡Sale la sombra! *(Con precipitacion.)*
bajar Marqués, que en la mano,
tiene un arma brilladora.

(Elena al balcon cortando con un cuchillo la cuerda muy disimuladamente.)

ELENA. Todo cuanto habeis hablado *(Con dulzura.)*
lo escuché desde mi alcoba
y susto, ninguno tengo.
mientras que vuestra zozobra,
os mata de una manera
que dá compasion...

(El MARQUÉS *cae desde alguna altura y* JACOBO *de espalda.)*

JAC. ¡Señora!!

MAR. ¡Elena!
ELENA. Si doy un grito
vereis, como los que rondan,
os atrapan diligentes.
MARQ. ¡Por Dios, cerrad vuestra boca (*Se levanta.*)
y no hacednos tanto mal!
JAC. Si, que ya basta, ya sobra
el que nos habeis causado,
con esa mano preciosa. (*Con ironía.*)
ELENA. Soy buena y me compadezco. (*Con ironía.*)
MARQ. Y ese proceder que os honra,
aumenta en mi corazon
la pasion que me devora.
Elena, yo te daria, (*Con cariño.*)
de mis pasados, la gloria,
mis títulos, mis honores,
mi caudal, mi vida toda,
por una mirada tuya,
por una mirada sola;
pero no de esas miradas,
que me estás echando ahora.
Yo la mirada que quiero,
es tu mirada amorosa;
mírame pues con cariño
y harás mi suerte, ¡famosa!
ELENA. De compasion, la teneis;
pero de amor, cual la roca
mas dura soy de la tierra
y no es fácil que se rompa:
no cansaros, no, Marqués;
vendreis con una corona,
y la púrpura ostentando,
y el cetro en la mano, y toda
la grandeza que acostumbra
el que mas de rey blasona,
y vereis que digo, nó;
no, porque todo me sobra.

La mujer sin ambiciones
la mujer que á un hombre adora,
la que cual otra Judit
es bonita y virtuosa, *(Con ironía.)*
tiene el sumo privilegio
de que el Rey mismo en persona
rinda su cabeza augusta
ante sus plantas señoras.

(Pausa: el MARQUÉS *muestra desesperacion.)*

MAR. Elena; pobre importuno
me verás siempre á tus puertas.

ELENA. Para dos no estan abiertas,
lo estan solo para uno.
Y ya os he dicho en verdad,
que para él, he nacido;
ante Dios lo he ofrecido
con toda solemnidad...
cesad pues de perseguirme,
no insistir en esa idea.

MARQ. ¡Vuestra muerte tal vez sea!

ELENA Ni así lograis persuadirme.

MARQ. Jocobo, desata presto *(Despechado.)*
los caballos y á marchar.

JAC. ¿Hacia donde hemos de andar?

MARQ. Por aquí *(Vánse y* ELENA *cierra.)*

JAC. ¡Bueno vá esto!

ESCENA V.

(Prision en la Cárcel: en ella un banco y ARTURO, ANTONIO *y* CARLOS *con grillos y cadenas sugetas á unas argollas clavadas en el muro.)*

ART. Pues yo lo que te aseguro,
Antonio del alma mia,
es que en este mismo dia
salimos.

ANT. ¿Lo crees Arturo?

ART. Lo creo, y con fundamento.

El Alcaide me asegura,
que aun no ha fallecido el Cura;
que está en su conocimiento. *(Con alegria.)*
dice que ya ha declarado
quien fué el autor de la herida.

CAR. ¿Te ha nombrado al homicida
el alcaide?

ART. Si, el criado.....

ANT. ¿Del Marqués de los Espejos?

ART. El mismo; y dice que huye.

CAR. Eso en nuestro mal no influye.

ANT. Pero influyen los manejos
Del Marqués ¡hombre malvado!
sin religion ni conciencia
hombre de cuya licencia
hay hechos, por decontado.

CAR. Eso, causarnos pudiera
daño muy grande y seguro.

(Entra un Carcelero y dice enseñando una carta.)

CARC. Carta para el preso Arturo. *(Baja la voz.)*

ART. Dime ¿el conductor quien era? *(Con viveza.)*

CARC. Tres fueron, noticia fija,
un anciano venerable, *(Con calma..)*
buena figura; agradable;
una señora y su hija.

ART. Abrámos la carta luego *(Con precipitacion.)*
y veamos el contenido.

CARC. ¡El paso es comprometido! *(Como haciendo mérito.)*
¡Cartas á los presos! ¡fuego! *(Con intencion.)*

ART. Toma y calla *(Le da una moneda,)*

CARC. ¡Que hermosura! *(Se la guarda)*

ART. Pues sal y la puerta cierra,
que el papel misterio encierra.

CARC. No entorpezco la lectura. *(Vase y cierra.)*

ARTURO LEE. Tu Elena vela por ti.

querido esposo futuro.
¿Qué no haré yo por mi Arturo
si Arturo sufre por mí?
Sabes que des que te ví
te dí el corazon amante,
no olvides, no, que constante
te ofrezca el cariño hoy:
quiero que sepas que estoy,
siempre por ti vigilante
Ayer tarde á tu Juez vi.
hombre en edad bien maduro,
y al oirle, yo te juro
que fué un dios á quien oi.
Si tu daño estaba allí,
tambien estaba tu amante,
y á mi peticion constante:
tu libertad vendrá hoy.
A Dios, que por ella voy,
no me olvides un instante.
Antes de marchar de aqui
pudiera, te lo aseguro;
dejar al Marqués seguro
como autor del crimen, sí.
Mas las pruebas que hay en mi
nunca podrán ser bastantes,
ni quiero que comprobantes
sean; que tampoco soy,
para perder al que estoy,
rechazando como amante.—

ART. Ya veis mis amigos,
cuán noble es el alma,
de mi bella Elena,
de mi esposa amada.
¿La quereis mas grande?
¿La quereis mas franca?
como digna Reina
perdona al que mata,

y como paloma,
que está enamorada
cruzando los campos
nos cierne sus alas.
Feliz se contempla,
llena de esperanzas;
vive con paciencia,
no pierde la calma,
protesta el cariño
que verdad se llama;
y digna, muy digna,
la justicia acata.
Sabe del malvado,
le vuelve le cara
porque de su daño
no quiere ser causa.
—¡Aurora apacible, *(Como rogando.)*
de luz nacarada,
consuela á mi padre
y á su madre amada.—
Eleva á los Cielos *(Sigue.)*
su tierna plegaria
y el sol se colora,
los pájaros cantan,
murmullo en las fuentes
se escucha con gracia,
perfumes, las flores
con mas fuerza exhalan,
y el trigo en las eras
se dora y se grana
cuando sobre el trillo
se posan sus plantas:
en fin, es mi Elena
Angel de mi guarda,
mi dulce consuelo,
mi prenda adorada.
Es en todo buena,

obedece y manda
con acierto y tino,
con finura tanta,
que en presencia suya,
la cabeza bajan,
los que su voz oyen
cuando dice ¡basta!
¡Oh amigos, si fuera
posible abrazarla,
en estos momentos,
sin fuerzas quedara.
¡Malditas cadenas
(*Mira las cadenas con horror y las mueve.*)
de hierro! ¡pesadas!
¡Grillos que el infierno (*Mira los grillos.*)
furioso inventara!
¿Cómo no se aflojan?
¿Cómo no se ablandan
cuando al inocente
remachadas matan?
¡Saltar á pedazos (*Con entusiasmo.*)
que mis pies reclaman
libertad, mas libre
que libre es el aura!
¡Mas que ruido es ese!
(*Se fijan en la puerta del calabozo.*)
¡se sienten pisadas!

ANT. ¿Será la noticia (*Mirando al Cielo.*)
que esperan con ansia
estos infelices....? (*Entra el carcelero.*)

CARC. Lo siento en el alma,
pero la justicia
es quien me lo manda...

ART. ¿Qué ocurre de nuevo?

CARC. Ocurre, que vayan... (*Con sentimiento.*)
incomunicados...
y á distintas salas.

ART. ¿Y no hay mas remedio?
CARC. ¡Ninguno!
ART. ¿Qué causa
produce el motivo?
la noche pasada
no estábamos juntos;
luego, con el Alba
dijeron juntarse.
Y á media mañana, *(Con afliccion.)*
nos tratan... ¡injustos!
nos privan del habla:
¡no tiene remedio!
¡a Dios, camaradas! *(Se abrazan.)*
ANT. La copa apuremos
de la hiel amarga. *(Vánse tras el carcelero.)*

ESCENA VI.

El MARQUÉS *y* JACOBO *armados.*

(El teatro representa una Sierra: en mitad de lo alto una Casa-Torre: al pié de la Sierra pasa el camino.)

MAR. ¡Gracias á Dios ó al infierno!
de esta si que no se escapan,
ellos van hoy al juzgado
como han dicho en la posada. *(Al criado.)*
Hoy sin remedio, Jacobo,
alivio pongo á mis ansias.
Espero no tarden mucho;
en llegando, hacia la casa
les encaminamos...
JAC. Bueno *(Con calma.)*
pero, cosa de matanza...
MAR. No Jacobo, no mas sangre
basta de chanza, ¡ya basta!
harto siento lo del Cura,
porque al fin, si no se larga,

tendremos un enemigo.....

JAC. Que nos tendrá siempre á raya.

MAR. Por supuesto, tu habrás hecho
lo que te dige...

JAC. En la casa
ya no existe ni un viviente
que pueda.....

MAR. ¿Pero y el guarda?

JAC. Por él no hay temor alguno
al monte se fué de caza
y tal vez no volverá
hasta la noche, ó mañana.

MARQ. A examinar el terreno. *(Suben á lo alto.)*

JAC. ¡Viene tropa! ¡Santa Bárbara! *(Asustado.)*

MARQ. ¿Son muchos?

JAC. Son siete ú ocho, *(Observando.)*
sargento y cabo.

MARQ. No es nada. *(Con desprecio.)*

JAC. Para los dos es bastante.

MARQ. No seas tonto, no seas maula
tu y yo desde aquella altura
les despachamos...

JAC. ¡Caramba!
El que sangre no queria, *(Aparte.)*
quiere verla en abundancia
correr.

MARQ. Hombre calla, calla.

JAC. A un Cura es muy diferente
que el Cura no gasta armas,
pero con soldados, fueran
esas bromas muy pesadas.

MARQ. Bah, dejémosles que pasen;
entrémonos en la casa

JAC. Si, si, entremos.

MARQ. Vaya en gracia.
(Quedan en la puerta.)

ESCENA VII.

(*Los mismos y el* SARGENTO *con la escolta llegando á la Casa-Torre.*)

SARG. Alabado sea el Eterno,
¡ha de los dueños insípidos!
¿hay cigarros?

JAC. No es estanco. (*Con indiferencia.*)

SARG. Pues venga un poco de líquido,
tenemos secas las fauces, (*Pausa.*)
tráiganos algo, seor mísero.

JAC. No hay bodega ni despensa
aqui todo huele á nísperos. (*Asustado.*)

SARG. Pues bribon, tu á mi me hueles
al oso ¡animal carnívoro!

MARQ. No se os engaña sargento,
registrad la casa toda,
y sabreis, si os acomoda,
la verdad, en el momento.

SARG. La verdad, no está de moda,
yo no pedí porfiado ..

MARQ. Pero es franqueza importuna
pedir mas veces que una;
pedir cuando no se ha dado
es propio de gente tuna.

SARG. Por que hable con tono franco (*Picado.*)
el militar, no es un tuno,
y aqui tuno no hay ninguno
ni yo, que por no ser manco
os doy en la cara, uno. (*Le dá una bofetada.*)

MARQ. ¡Oh maldad! ¡oh atrevimiento!
¿Por qué mi rostro has manchado?
(*Hace ademan de pegar.*)

SARG. Porque sois desvergonzado
y no se insulta á un sargento
que en nada les ha faltado.
(*Dirijiéndose á los dos.*)

Ayer, aquí nos vendieron
á unos presos y á mi tropa,
pan, vino, una buena sopa,
tambien tabaco nos dieron
y despues copa y mas copa.
Al pagar nos convidaron,
la casa nos ofrecieron,
y con nosotros salieron,
hasta el camino bajaron
y despues, se despidieron.
Estraño señor valiente
que hoy se nos trate tan mal
por otra distinta gente:
y sospecho voto á tal.....
(*Mira al* MARQUÉS *de hito en hito.*)
Pero nó, lengua, detente.

MARQ. Si la razon me ha faltado
(*Está sospechoso y con temor.*)
y ofensa causé al sargento
desde luego me arrepiento
del mal rato que le he dado
y es la verdad; que lo siento.
Pero con la misma os digo,
y no hay que tomarlo á insulto,
que si se batis conmigo
vereis que guardando el bulto
sufrireis lo que aquí abrigo. (*Señala á su rostro.*)

SARG. Con un bribon no me bato
y ante mi tropa, ¡imposible!

MARQ. Sargento, sois muy terrible;
aquí, cobrais el barato
por la fuerza irresistible...

SARG. ¡Sois osado por mi nombre!
y me marcho por no veros (*Con desprecio.*)
que no están nuestros aceros
para mancharse en un hombre

tan petulante.

MARQ. ¡Groseros! (*Aparte.*)

JAC. ¡Marqués, gente en lontananza!

(*Grita desde un alto como distraido.*)

MARQ. ¡Bruto! perdí la esperanza. (*Aparte.*)

JAC. Es Aquilino y Elena, (*Grita.*)

MARQ. Dios te la depare buena. (*Aparte.*)

JAC. Tambien Genoveva avanza! (*Gritando.*)

MARQ. Aprieta!..

SARG. ¡Calla, ha llamado (*Aparte.*)

¡Marqués á este! ¡ha ocultado

(*Le mira y dice aparte.*)

su título de Marqués!
¿Acaso este hombre és
el que ayer han pregonado?
Este es un rayo de luz,
como aquel que hirió á San Pablo.
Esta vez está el diablo
cubierto tras de la Cruz.
¿Si callaré? sí, no hablo
Me resuelvo por callar,
no quiero tomar consejos,
él mismo ha de declarar
si es Marqués de los Espejos,
Vamos chicos, á marchar.

(*Marchan sin despedirse por la derecha y se esconden a cierta distancia desde donde observan.*)

ESCENA VIII.

(*Los mismos y* AQUILINO, GENOVEVA *y* ELENA *que suben.*)

AQUIL. Estoy cansado, Elena,
sino fuera por ti, niña tan buena,
y por mi pobre Arturo,
mis trabajos llorara,
y con llanto no mas me alimentara.
Mas como mis cuidados,

tan solo en vuestra union estan cifrados,
me alegro y me consuelo,
anhelando ese dia,
en que os abrace en tierna compañia.
Me anima la esperanza.
de ver libre á mi Arturo, sin tardanza;
aunque el alma me aflige
saber la triste suerte
del que causó mil males y una muerte.

ELENA. Dejémosle Aquilino
tan solo Dios dispone del destino,
puede que le perdone,
viéndole al fin en solitaria ermita,
con el tosco sayal del eremita.

GENOV. No estrañaré el suceso,
si se rinde el Marqués con tanto peso;
herejes y malvados
imploraron clemencia,
escuchando la voz de la conciencia.

AQUIL. No hay duda, nó. Lleguemos,
y luego que un momento descansemos,
sigamos nuestra marcha,
y á regresar temprano: *(Dá la mano á* GENOVEVA.*)*
tu, Genoveva, ven, dame la mano.

(Salen de la casa el MARQUES *con una manta al hombro, una pistola á la cintura, y* JACOBO *con un pañuelo blanco doblado como para tapar la boca á* ELENA: *Esta los vé, da un grito y quiere huir.)*

ELENA ¡Madre mia del Pilar,
ampáranos!!!

AQUIL. ¡Desgraciada!

GENOV. ¡Viene el Marqués y Jacobo!!!

AQUIL. ¡Ah, que vienen á robarla *(Se arma còn su báculo.)*
¡Elena mia, á mi lado!

ELENA. ¡Déjadme, no hacerme nada!!! *(Cae de rodillas.)*

(Se acerca JACOBO *y ata el pañuelo á* ELENA *la cual se resiste cuanto puede, entre tanto el* MARQUÉS *maltrata á* GENOVEVA *y al cie-*

jo Aquilino *que caen á tierra despues de haber defendido este á* Elena *hasta donde le ha sido posible.)*

Aquil. Atrás, Marqués del infierno,

Marq. Petate, al suelo la barba. *(Le empuja.)*

Aquil. Del Cielo la maldicion *(Caen* Aquilino *y* Genoveva.*)*
sobre ti, ¡criminal! caiga.

(*El* Marqués *coge á* Elena *por la cintura* y *huye por la sierra con ella bajando y subiendo cuestas: alguna vez para y la besa en la frente. En esto sala el* Sargento *y los soldados tras ellos gritando:* Jacobo *los vé y huye en otra direccion*)

Sarg. ¡Alto Marqués, date preso!
suelta esa preciosa carga
ó te mato. Dos soldados
(A dos soldados que salen tras de Jacobo.*)*
sigan á aquel que se escapa;
otros dos con esos pobres
(Quedan dos soldados auxiliando á los ancianos.
que nuestro auxilio reclaman.
¡Alto Marqués, y van dos
á las tres, va vuestra alma;
bajando por los abismos
del infierno, despeñada!
(Se oye un tiro de los que persiguen á Jacobo *)*

Sol. Buen anciano, buen anciano, *(A* Aquilino *)*

Otro: ¡Pobre mujer! ¡desmayada!

Sarg. Uno allá por el atajo,
córtale la retirada. *(Lo figura.)*

Sol. Mi Sargento, no hay cuidado
que ya no se nos escapa.

Sarg. Marqués, tu muerte es segura,
ya no puedes con la carga
suéltala que te revientas.

Marq. ¡Tu vida vendes muy cara *(Al* Sargento.*)*
si te acercas, te hago fuego
(Lleva la pistola en la otra mano.)
y si me tiras, la matas!

Sarg. ¡Date á prision, vil cobarde!

Sol. ¡Date preso!

Marq. ¡Atrás canalla!

Sol. ¡Ya no escapas! ¡tira infame!

Marq. ¡Toma! ¡Requiescant tu alma!

(El Marqués *dispara sobre el* Sargento*: marra el tiro de su pistola: todos se arrojan sobre él y cae el telon.)*

FIN DE LA JORNADA II.

JORNADA TERCERA.

La accion es en Alfajarin.

ESCENA I.

(El teátro representa una plaza irregular de Alfajarin: La Iglesia en un rincon de la derecha: tendrá varias direcciones.—A la puerta de una casa sentados en sillas y en el suelo diferentes personas de ambos sexos: BATILDE, ANTONIO:, CÁRLOS *y el* HOMBRE *de campo en el centro: la primera está cosiendo y muestra mucha aplicacion: es por la mañana.)*

HOM. Y diga buena Batilde
¿Continuan en Zaragoza
los que allá fueron llamados?

BAT. Si señor.

HOM. ¡Estraña cosa!
tanto tiempo allí, me escama.

BAT. Por mi diré que la ropa
no me calienta en el cuerpo.

ANT. Pues yo pienso que en la fonda
mas principal y decente,
es donde los cuatro moran.

BAT. Que cuatro ni que camuesas
andan si son *ó* nó rosas
y cada cual pinta el hecho
como mejor le acomoda:
uno le viste con moños

otro con moños y borlas;
otro con plumas y flores ..
Cada prógimo una historia
cada bruja un laberinto
cada mozo una camorra;
y fian y desconfian
y nos dan pesadas bromas
y nos traen malas noticias
y hasta de noche, ven sombras
las viejas de Alfajarin,
que corren las calles todas.
Que escuchan en el castillo
unas voces misteriosas
y que de los subterráneos
con séquito de personas
de todas clases y edades;
pero de la gente mora,
sale Ben-Aljafe el rey
que gobernó en Zaragoza
desde su propia mezquita,
que es hoy Catedral preciosa,
y se venga en el Marqués
porque sus padres, penosa
guerra hicieron al turbante
allá en épocas remotas;
Que en la torre de la Iglesia
de san Miguel, ven palomas
de plumas negras, segura
señal de desgracias hondas:
que en la Ermita de la Virgen
de la Peña, se acomodan
lechuzas, búos, cigüeñas
y pelicanos, y tropas
de murciélagos ¡que miedo!
¡Cuanta charla!

CAR. ¡Cuanta tonta!
Con efecto, esos juicios

causan risa...

HOM. No, congoja

BAT. Yo á la Virgen de la Cueva
voy mañana, que devota
soy de aquella; he de rogarla
que me conceda la gloria
por no estar en este infierno
oyendo tal batahola.

ANT. Verdad, que habiendo mujeres
no hay mas que dejarlas solas
sino, locos nos volvemos.
Ayer hablé, y cual cotorras
que aprenden un estrivillo
zas, la palabra me cortan;
despues dale que le das
contando lo que no importa;
luego si se ofrece ¡Cristo!
riñen unas con las otras,
y se ponen mas suaves
que las plumas de paloma:
solo conozco dos buenas *(Con intencion.)*
solo dos, pero, ¡señoras!
que son Elena y su madre.

BAT. Y tambien conoces otra

ANT. ¿Si serás tu por ventura?

BAT. Tu lo dirás.

ANT. Si, preciosa;
quise enfadarte y no pude.

BAT. Nunca lograrás tal cosa.

CAR. Dios las cria, se juntas ellas
y en sustancia cumplen todas
el refran que les designa
lugar en que se acomodan:
las malas van con las malas
con las buenas van bondosas;
la infeliz vá con la pobre,
la rica con la señora,

la discreta va con porte
junto á la que ciencia adorna;
y la ignorante y coqueta
va siempre junto á la tonta.

HOM. Pero tambien van las viejas
muchas veces con las mozas...

BAT. Cuando son madres, ó dueñas,
ó Tias.....

HOM. O bien busconas
que andan tras niñas bonitas
de esas poco melindrosas...

BAT. Aqui no necesitamos
tijeras

HOM. Las mias no cortan...

(Se oye un eco pausado á lo lejos.)

BAT. Antonio, ¿que voz escucho
que por la calle pregona?

ANT. ¡Guarda silencio, y atenta
oye, que el alma destroza
ese lamento!

BAT. ¡Dios mio!
¡Ay, que voz tan melancólica!

(Voz dentro.)

—¡Den para misas, y entierro
de un pobre que va á la horca!—

BAT. ¡Jesus le asista en la muerte!

ANT. Dios le dé lo que á otros sobra
y reciba mi perdon.

CAR. Y el mio, en su triste hora.

(Varias voces en diferentes puntos.)

UNOS. ¡Pobre Marqués!

OTRAS. ¡Homicida!

OTROS. Que pene los que otros lloran

BAT. El odio, para el delito,

(Acercándose á los grupos.)

la compasion es la obra
de caridad dedicada
al delicuente que implora....
(*Voz dentro.*)
—¡Den para misas y entierro
de un pobre á quien hoy ahorcan!—

HOM. ¿Pues y Jacobo el criado? (*A* BATILDE.)

BAT. Absuelto....

HOM. ¡Cuánto me choca!

BAT. A mi no me choca nada,
he visto ya tantas cosas...
Fortuna te dé Dios hijo
que lo demás poco importa.

HOM. ¿Y cómo así...?

BAT. Yah, comiendo.
¿quién le vió?

HOM. ¿Pues no habló...

BAT. Cosa
no dijo el Cura que hiciera
comprenderle en la tramoya.
De negro sayal cubiertos
desde el rostro hasta las botas
llegaron los asesinos;
al Marqués nombraron...

HOM. ¡Hola! (*Con sorna.*)

BAT. Y le hirieron sin conciencia,
mas, ¿por qué me hablais con sorna?
Si no hay justicia en la tierra
¡arriba le habrá de sobra! (*Mira al Cielo.*)

HOM. Yo escuché que le mataron...

BAT. Vá á descubrirme la broma: (*Aparte.*)
si eso sabeis, buen provecho,
yo lo ignoro y me incomoda
que sospecheis de Jacobo
y no hagais requisitoria
poniendo su resultado
en manos de...

HOM. ¡Calla, boca!

BAA. Asi quedan los delitos (*Alzando mucho la voz.*)
sin castigo.

HOM. Vuelta, ¡porra!
¡Por Dios que me compromete.

BAT. Vaya un cobarde y un posma! (*Vanse.*)

ESCENA II.

(*Mutacion: Cárcel del* MARQUÉS: *recientemente reforzada: éste se halla de pié junto á un banco que le sirve de cama y con la vista fija en la cadena dice.*)

MARQ. ¿Para que me persigues, ¡vil cadena!
gastando así tus duros eslabones?
apiádate de mí; oye mi pena;
que no te harán traicion mis intenciones:
¿te abrazas á mis pies? ¡yo te maldigo!
¡Sufrirás que te pise un enemigo! (*La pisa.*)
Hoy tienes el poder, te guarda el Rey
y nada se resiste á tu pujanza:
á la argolla sujeta, que es tu ley,
vives, sin el temor de la venganza
pero solos aquí, ¡yo te he pisado,
te piso y pisaré, y estoy vengado!
(*La pisa de nuevo.*)
¡Yo junto á ti dormir! aparta, lejos!
no quiero que me beses amorosa,
y digas que al Marqués de los Espejos
prodigastes cariños oficiosa;
si quieres te contemple amiga y buena
ya que preso me tienes, prende á Elena.
¡Cuán feliz me llamara en este dia
si el empeño que muestras, me mostrara
la que adora mi pecho con porfia;
la que solo la muerte me borrara!
¡delega tu mision en la que adoro,
y me verás prendido en red de oro!

¿Mis súplicas te ofenden? ¡Santos Cielos!
¿no me ves condenado á pena dura?
no te precies de mí, ni con tus celos
aumentes el rigor de mi amargura:
¡maldicion otra vez! ¡maldita seas!
niéguete Dios la luz: ¡jamás la veas!

(*El* MARQUÉS *fija la vista en distintas direcciones: da algunos pasos hasta donde le permite la cadena y prosigue con desesperacion.*)

Era el segundo sol que me alumbraba
desde el fatal y criminal momento...
y el anciano infeliz agonizaba
en medio su dolor y su tormento;
mas escuchó «Jacobo muerto ha sido»
y abrió los ojos y fijó el oido.

Se incorporó en el lecho, y vacilante
dijo con puro acento y voz entera:
—¿qué mal hice á Jacobo, ¡Dios amante!
para que su puñal aquí se hundiera?—
y llevando la mano hacia la herida
voló su alma á la eterna vida.

¡Y espiró el sacerdote!!! y fué la nueva
al juez comunicada al punto mismo,
aun con vida Jacobo: se renueva
su confesion al borde del abismo...
¡que allí cayera cuando bien certero,
el plomo le alcanzó de un granadero.!

Aun pudo hacerlo bien: dijo su culpa
y añadió lo que supo, á Dios jurando ..
descubrió la verdad; di mi disculpa
y convicto me hallé, no confesando.
No me mata; no, nó, la justa pena
pero me mata la frialdad de Elena.

ESCENA IV.

(*El* MARQUÉS *y un* P. CAPUCHINO; *al entrar este se cruzan entre ambos algunos silenciosos saludos.*)

CAPUCH. He contemplado Marqués

viniendo por el camino.
la vida del capuchino,
y en verdad, ¡que triste es!

MARQ. ¡Triste vuestra vida! Pues,
¿no es de paz vuestra mision?

CAPUCH. Es de paz; mas mi intencion
no significa que sea
triste, porque nunca vea
motivos de contricion.
No; porque contritos vemos
á criminales... hay casos...
y no damos nuestros pasos
en balde cuando queremos:
Algunas veces tememos
la frialdad de la persona.. *(Con intencion.)*
pero nuestra voz la abona
con fuego de caridad,
y aquella vé la verdad,
la confiesa y la pregona.

MARQ ¿Y habeis Padre tropezado
con alguna que el consuelo
pidiera benigno al Cielo,
y no lo hubiera alcanzado?

CAPUCH. Cierto; con alguna he dado;
pero tambien he advertido
que aquel no habia pedido
con esperanza y fé pura.

MARQ. Esa es ¡Padre! mi amargura,
¡fé! que yo nunca he tenido,
es verdad que la hé invocado
solo por costumbre ó maña...

CAPUCH. ¿Sabeis que á Dios no se engaña
ni puede ser engañado? *(Con mansedumbre.*

MARQ. Si lo sé, mas olvidado
de Dios y de su grandeza
estuve, que mi cabeza

andaba en otras regiones,
siempre con mil tentaciones...

CAPUCH. ¡Siempre el vicio y la flaqueza!
Pláceme; que conoceis
tanto error y tanto vicio:

MARQ. Estadme señor propicio,
que haré cuanto me mandeis.

CAPUCH. Cuando mas contrito os veis,
alivio vais encontrando.

MARQ. Es cierto; de cuando en cuando
siento un entusiasmo aquí
(*Se lleva la mano al pecho.*)
que ¡quiero elevarme allí! (*Al Cielo.*)

CAPUCH. ¡Donde Dios te está esperando!

MARQ. Si, padre, sí, que de hinojos
caigo ante las plantas vuestras: (*Se arrodilla.*)
de que me arrepiento, muestras
son, el llanto de mis ojos:
haced que Dios sus enojos
trueque en perdon y consuelo.

CAPUCH. Crece de Dios tanto el celo,
¡bendito sea su nombre! (*Vesa el crucifijo.*)
que en viendo contrito al hombre
le lleva derecho al Cielo.
Si es tal vuestra contricion,
si sentis un dolor fuerte,
no temereis, no, á la muerte,
principiad la confesion:
esa es la mejor accion
del cristiano verdadero;
contemplad este madero,
(*Le muestra Crucifijo.*)
subid con Dios al calvario
y os encontrareis tan vario
que...

MARQ. ¡Jesus! Jesus lo primero!
(*Contempla el Cristo.*)

¡Si Padre, á Dios ofendí,
amé con pasion á Elena,
y la amé por que era buena!

CAPUCH. Ese no es delito asi.

MARQ. Ella no me quiere á mi
mas yo tras ella....

CAPUCH. ¡Inaudito!
muy grande es ese delito

MARQ. Fué mayor mi desventura
que alcé mi vista á la altura
y fuí por ella maldito.
Se aumentaban mis dolores,
era noche lo que via
y al campo nunca salia
por no tropezar con flores:
las diversiones mejores
para mí fueron martirios
y de mi jardin, los lirios
eran espinas agudas,
que en mi corazon desnudas
se clavaban...

CAPUCH. ¡Que delirios!

MARQ. Mi cabeza estaba loca
y sin ninguna esperanza... (*Horrorizado.*)
premeditó una venganza
¡entonces una era poca.!
mi espíritu se sofoca (*Decae de tono.*)
al llegar á tal suceso...

CAPUCH. No se sofoque por eso:
si es su mas grave pecado
al punto sea confesado.

MARQ. Si, padre, yo lo confieso.
(*Muy contrito pero fuera de sí.*)

CAPUCH. Vaya recobrad la calma.
¿para que sirve el talento?
ved que en un corto momento

se puede perder un alma;
quiero llevarme la palma
en señal de la victoria...

MARQ. Si, padre; tendreis la gloria
de que os muestre sin temor
en medio de mi dolor
esa desgraciada historia.
Era noche en que la luna *(Con pavor.)*
velaba la nube densa,
y por la campiña estensa
no pisaba planta alguna:
solo un hombre sin fortuna
al campo se encaminaba,
ningun pájaro cantaba,
¡el trueno cerca se oía,
y la muerte parecia
que sobre mi se posaba!
Todo ¡ay Dios! contribuia
á empeorar mi situacion,
maldije, con intencion
de mi nacimienio el dia,
medité mi suerte impía
harto ya de padecer,
y conocí que el placer
estaba ausente de mi:
entonces me decidí
á matar, para vencer.
Llamé á mi pobre criado;
mi cabeza era un volcan,
y con terrible ademan
le hice conocer mi estado:
lloró ¡infeliz, desgraciado!
y al verle yo de tal suerte
le impuse con tono fuerte
mi objeto; que á egecutar
fué, acaso sin contemplar
que era de los dos la muerte.

CAPUCH. Pero Marqués he observado, *(Con entereza.)*
y este es pecado mortal,
que ocultais lo principal!
MAR. Decid lo que habeis notado *(Con humildad.)*
CAPUCH. Gran contradicion he hallado,
y en ella estoy bien seguro,
entre la carta que Arturo
recibió en temprana hora
y el proyecto que á deshora,
tramásteis en vuestro apuro.
MARQ. Lo esplicaré; deseaba
tomar posesion de Elena;
mas Arturo era mi pena
porque azás me lo estorbaba:
en muchas tramas pensaba
hasta que al fin decidido
fingi un tesoro escondido
que mucho le entretuviera;
mas mi intencion, nunca fuera
verle, cual le vi. perdido.
CAPUCH. Breve causa os han formado
que de punta á cabo he visto;
y os digo con Jesucristo
que exacto no habeis estado.
¿No contemplais vuestro estado?
MARQ. ¡Padre! bien lo considero.
CAPUCH. Pues venid á mi sincero,
soy templo de caridad:
MARQ. Bien: escuchad la verdad;
¡me arrepiento cuando muero! *(Aparte.)*
El infierno me tentó
y un negro plan concebi,
dos victimas escogi,
una sola sucumbió;
á la otra no le toco
porque su suerte fué buena

supo con alma serena
hacerse con dos amigos;
y, ¿quién con esos testigos...
En fin, la suerte de Elena.

CAPUCH. ¡No mostrais Marqués contento
de que se escapara una!
no encuentro nunca, fortuna
si en el crimen tiene asiento.

MARQ. Pues yó en ese fundamento
cifraba entonces la mia;
muerto Arturo, me tenia
por feliz y afortunado.

CAPUCH. ¡Marchabais estraviado!

MARQ. Pero marchaba... *(Distraido.)*

CAPUCH. ¡Sin guia! *(Con aspereza.)*

MARQ. ¡Perdon, perdon! Capuchino;
ya sé que voy á morir:
ya sé que voy á sufrir
terminando mi destino:
ante el verdugo me inclino,
llegue, llegue cuando quiera,
vuestra bendicion y muera
como muere el penitente!
¡muera en medio de esa jente
que junto al cadalso espera!!
De la tierra me formaron, *(Como indiferente.)*
sobre la tierra hé vivido,
entre el polvo me educaron,
tierra y polvo siempre he sido:
bajo á la tierra crecido;
á ella vuelve lo que fué;
pues que si tierra tomé
para alimentarme asi,
ella recibe hoy de mi,
la tierra que le quité.

CAPUCH. A la tierra debe el ser

todo aquel que en ella nace;
por eso el que se deshace
á ella rinde su poder:
todos han de perecer
todo en tierra se convierte,
y como verdad, se advierte
que el mundo, que es tierra pura,
trata al hombre, que es basura,
como tierra, hasta en la muerte.

MARQ. Perdono á mis enemigos
y yo les pido perdon;
os ruego que mi intencion (*Muy enternecido.*)
sepa Elena y sus amigos:
los mios fueron testigos
de que la amé con ternura
que mi pasion era pura
y que he manchado, al tocarla
cuando traté de robarla,
el brillo de su hermosura.

CAPUCH. ¡Basta! recibid en nombre
(*Hace ademan de bendecirle.*)
del Dios que los cielos llena...

MARQ. Obtendré perdon de Elena?

CAPUCH. Si, Marqués, y no os asombre
fé, fé, recibid del Hombre
Dios, su bendicion Suprema:
¿Teneis contricion?

MARQ. No tema
¡Padre! muero arrepentido.

CAPUCH. Quedo Marqués persuadido
(*Le bendice con el Crucifijo.*)
que en la cruz veis vuestro emblema

(*El* MARQUÉS *y el* CAPUCHINO *se abrazan de una manera edificante: en este momento se oye ruido de tambores y se ven entrar en la prision diferentes personas con hachas encendidas: una, figura el* ESCRIBANO, *otra el* EGECUTOR, *otra el* CARCELERO, *etc: mutacion de escenario.*)

ESCENA V.

(Batilde, Mugeres y Chicos *del pueblo: despues el* Hombre *de campo.*)

(La misma decoracion que en la escena 1.ª de la presente jornada: La puerta de la Iglesia estará abierta de par en par: se vé en ella un cortinon que se correrá á su tiempo: se oye música en el pueblo y las campanas repican: se nota mucha animacion en las gentes que corren en direccion al sitio por donde viene la música.)

Bat. Chicos ¿sabeis lo que pasa?
Una mujer. Hay mucha bulla por cierto.
Un chico. Y por mas que preguntamos
ni pizca, nada sabemos.
Bat. Pues escuchad; yo os diré
con verdad todo el suceso:
(Todos se le rodean muy alegres.)
despues que á Arturo y los otros
injustamente prendieron,
á la cárcel les llevaron
de Zaragoza; mas luego
que se descubrió quien era
el asesino perverso
del Párroco del lugar
que está cerca de este pueblo,
Elena y su madre juntas
con Aquilino volvieron
á pedir á la justicia
libertad para los presos.
Pero no sé que ocurrencia
hubo, que entretenimiento
ni que dares y tomares,
que Elena en el punto mesmo
se fué á Palacio y audiencia
solicitó del excelso
Monarca que cuidadoso
gobierna con tino el reino;

y siéndole concedida
le habló con tono resuelto
en tales términos, que,
estuvo el Rey, tan atento:
le dijo cuanto le amaba
el Marqués de los Espejos
y como la perseguia.
Le espuso los mil proyectos
que el Marqués por conseguir
su mano pusiera en juego;
le pintó el rapto horroroso;
y lo que debió al sargento,
y la muerte de Jacobo,
y le mostró todo el testo
del testamento que el cura
á su favor dejó hecho,
declarándola heredera
de sus bienes, como precio
de la virtud y las prendas
de Elena...

UN CHICO. ¡Justo Cielo!

BAT. Y por ultimo postróse
á sus piés y con lamentos
conocer hizo al Monarca
la justicia de sus ruegos.
Pidióle la libertad
de Arturo y los otros presos,
puesto que ninguna culpa
resultaba contra ellos,
cuando el Marqués se encontraba
convicto, aunque no confeso
de haber fraguado la muerte
del Cura, si bien es cierto
que el puñal se lo clavó
Jacobo.

CHICOS ¡Delito horrendo!

BAT. Dicen que el Rey conmovido

llamó al juez del proceso:
que le reconvino ágrio,
y le suspendió severo,
porque frívolas sospechas
no eran suficientes medios
para hacerles padecer
en un calabozo horrendo
de la cárcel.

CHICOS. ¡Inocentes!

BAT. Despues de otros embelecos,
añaden, si el Juez estuvo
expuesto á morir de miedo:
que el Rey quiso castigarle
pero que Elena, sereno
le dejó, cuando su llánto
interpuso en el decreto.
¡Que hermosa dicen que estaba!
el mismo Rey quedó yerto
viendo en su morada augusta
alhaja de tanto precio.
¡Que entusiasmo en el Monarca!
¡que caridad en su pecho!
¡que bondad tan soberana
ostentó! ¡y con que respeto
miró á Elena desde entonces!

CHICOS ¡Los Reyes siempre son buenos! (*Gritando.*)

BAT. Le tendió su regia mano
y Elena se alzó del suelo
porque el Rey se lo mandó,
y el Magistrado cayendo
á los pies de Elena misma
gracias le dió.

TODOS. ¡Que portento!

BAT. No interrumpirme, que sigue
lo mas mejor de mi cuento:
oid lo que dijo el Rey

al magistrado.—Supuesto
que la falta cometida
por ti, la causó tu celo
y que Elena, la mas pura
de las puras de mi tiempo
te ha perdonado ese daño,
perdon que yo te concedo,
es mi voluntad real
declararme desde luego
protector de Arturo y ella
y padrino tambien quiero
ser de la boda; que al punto
tendrá egecucion y efecto
en el mismo Alfajarin;
y asi juez, que tan severo
te mostraste con Arturo,
te doy el encargo regio
de que asistas en mi nombre
á un acto de tal respeto.
Marcha; adopta tus medidas;
dá libertad á los presos;
preséntame al buen Arturo
y todo se halle dispuesto;
músicas fuegos y danzas,
y entre repiques y estruendos
marchareis en coches propios
de mi casa

CHICOS. ¡Que contento! *(Saltan de alegría.)*

BAT. Dicen que la novia trae
ricos trajes y aderezos
limosnas para los pobres
y gracias para este pueblo:
y lo que mas me complace:
¡El uniforme completo
trae Arturo de teniente *(Con estusiasmo decidido.*
del mejor de los ejércitos

CHICOS. ¡Viva Arturo! viva Elena

(Quieren ir hácia donde suena la música.)

OTROS. Vivan porque son tan buenos.

BAT. Esperad un poco aun
que ya todo lo veremos:
tambien dicen que se dice
que el Rey á Elena riendo
le previno al despedirla
aunque con algun secreto.
—Pídeme una gracia Elena
antes que marches al pueblo—
y que le pidió...

CHICOS. ¿Qué fué?

BAT. Yo lo ignoro por completo.
Si ella no lo manifiesta
no será fácil saberlo.

UNA MUJ. Quizás alguna pension
para Aquilino; es tan viejo
que ya trabajar no puede.

BAT. El no necesita eso
Arturo es rico y Elena
porque el Cura los ha hecho,

(Se acerca el CAMPESINO *de las escenas anteriores, que oyendo la contestacion de* BATILDE *díce.)*

HOM. Yo les quisiera pedir
para mi dicha, un empleo
mas se acordarán acaso,
que les negué como á Pedro.

(Vanse todos corriendo hácia la parte por donde viene la música.)

ESCENA VI.

(Por la derecha aparece con direccion á la Iglesia una danza de MUGERES: *al son de la música bailan; sigue una banda de música y* TROPA *como alabarderos, una carretela, ó litera, adornada con flores y en ella* ARTURO, ELENA *y el* MAGISTRADO *en lugar preferente: en otra sin adorno vendrán* AQUILINO *y* GENOVEVA ANTONIO *y* CÁRLOS *con ramos de oliva: muchas* PERSONAS *de todos sexos y*

edades victoreando. Al llegar la comitiva á la Iglesia se corre la cortina de la puerta y se vé iluminada aquella con profusion de luces. Se oye el órgano y se vé cuanto sea dable la ceremonia del casamiento de Arturo *y* Elena.*)*

Car. ¡Viva la virtud de Elena!
Todos. ¡Que viva Arturo y su esposa!
Chicos. ¡Viva la mujer mas buena!
Todos. ¡Viva el hijo cariñoso!
Ant. ¡Viva el amigo amoroso!
Chicos. ¡Viva Genoveva! ¡viva!
Car. ¡Viva la mujer que altiva
puede levantar su frente!

(Aquilino *se entretiene en echar dinero al pueblo*)

Elena. Gracias, gracias buena gente
Todos. ¡Viva Elena, ¡viva! ¡viva!!

(Sale de la Iglesia una mujer, despues otra y algunos hombres.)

Mujer. No se puede penetrar *(Sofocada.)*
en la Iglesia, es tontería.
Otra. La ceremonia es bien corta
¿Pero escuchastes los vivas?
Pobre Elena ¡que contenta
estará!
Mujer. ¡Hoy es gran dia *(Con fuego.)*
yo no pudiera vivir
de satisfaccion, ¡que niña!
cada vez está mejor
mientras mas buena, mas linda.
¡Que adornos en la cabeza
¡Que brillo, que pedrería!
¡Cuantas flores, cuantas plumas!
Hombre. Pues Arturo tambien brilla
Mujer. Que buen mozo vá ¡canario!
Hombre. Como que tu lo querrias.
Una chica. Eso no está pa las pobres.
Mujer. Pues Elena, ¡pobrecilla!

era buena y virtuosa...
pero no era nada rica:
se casan las que son buenas,
(Con ironía mirando á la chica.)
las que el talento cultivan,
las que no son callejeras,
y las que son buenas hijas.

(En estos momentos salen de la Iglesia por su órden y se dan los mismos vivas que anteriormente y los que siguen.)

ANT. ¡Viva la virtud de Elena!
MUJERES. ¡Que viva Arturo y su esposa!
CHICOS. ¡Viva la mujer mas buena!
CAR. Viva el hijo cariñoso

. . . .

(AQUILINO. va arrojando monedas á un lado y á otro y todo e que puede le besa la mano. El CAMPESINO hace diligencias desesperadas por besarselas. Se oye el paso regular de un tambor y todos se dirigen con precipitacion hácia el sitio por donde viene el ruido.)

ESCENA VII.

(Los mismos: La escolta mandada por un COMANDANTE en el centro el MARQUÉS DE LOS ESPEJOS, sostenido por el CAPUCHINO, que llevará un Cristo, y por varios hermanos de la Caridad. Todo quedará en silencio y algunas mujeres y hombres se mostrarán compungidos hasta llorar.)

CAPUCH. ¿Creeis que resucitó *(Con pausa.)*
al otro tercero dia
y que subiendo á los Cielos
está sentado por dicha
nuestras á la mano derecha
del Dios padre que nos mira?
MARQ. En ese misterio creo
y en que ha de juzgar un dia...

(El MAGISTRADO sale del grupo seguido de ELENA y ARTURO, se acerca á la escolta y alzando la vara de su jurisdiccion dice.)

MAGIS. En nombre del Rey de España

Bando: ¡Alto la comitiva!

(Elena *se acerca con el pliego y lo entrega al* Gefe *de la escolta: este lo abre y al ver la firma del* Rey *se lleva el pliego á la cabeza en señal de acatamiento y con la espada hace señal al tambor para que toque bando. Esto ha de ser breve y el* Gefe *de la escolta dice en alta voz.*)

Gefe. La magestad soberana, (*Con solemnidad.*)
que siempre se halla propicia
á perdonar al que ruega,
hoy le concede la vida
al Marqués de los Espejos.

Marq. ¡Gracias, gracias infinitas!!!

(*El* Marqués de los Espejos *cae de rodillas alzando al Cielo los ojos.*)

Aquil. ¡Elena tu lo digistes
en aquel tremendo dia! (*Fijándose en Elena.*)
¡Dios reparte los destinos!
Él los dá y él nos los quita
¡respetemos sus arcanos! (*Todos se arrodillan.*)
(Antonio *se levanta y dice.*)

Ant. ¡Viva el que perdona!
(*Todos á una voz.*)
¡viva!!! (*Cae el telon.*)

FIN.

XVI.

Si no encuentras mérito artístico en el drama que acabas de leer, (si es que has tenido la paciencia de leerle) es porque lo he arreglado á las condiciones y circunstancias que, en mi sentir, debe comprender el nuevo Arte-poética que los adelantos del dia exigen.

Dice uno de los profundos escritores modernos, y con esta opinion se halla conforme el Sr. D. José Coll y Vehí, distinguido catedrático de *Autores-clásicos*, que las obras dramáticas no deberian imprimirse, porque en su concepto, de este modo se evitarian muchos defectos en que incurren los autores, por acordarse demasiado del lector y del crítico, sin tener en cuenta las exigencias de la escena y del público; pero que nunca debe echarse en olvido que el drama se dirige al entendimiento y al corazon.

Conforme yo con esta opinion, he escrito lo que me parece adaptable al espectador y no lo que lo seria al lector, si bien este como aquel, hallarán respectivamente en mi pobre trabajo alguna cosa que les interese; no solo en cuanto al efecto que en su ánimo produzca la representacion, sino respecto al juicio que haga del drama literariamente considerado, aparte las reglas quebrantadas de propósito en su confeccion.

«El drama, dice el mismo Catedrático, por mi últimamente citado, es sin disputa alguna el género poético que mas directa influencia ejerce en el el espíritu y costumbres de un pais. Donde no alcanzan las leyes, alcanzan la moral y la religion y el poeta dramático segun Shiller debe convertirse en su mas digno intérprete. El cuidado con que los legisladores y moralistas han mirado siempre el teatro, las mismas acaloradas contiendas á que ha dado lugar su conveniencia ó inconveniencia, son la prueba mas palpable de que no debe considerarse como una diversion indiferente, y de que un gobierno civilizado no puede abandonarle al capricho del fallo popular, recusando la tutela que obligacion tan sagrada le impone.»

Esto mismo he tenido presente al decidirme á presentar un drama en lugar de hacerlo de una trajedia ó una comedia: á nada venia presentar una accion de sangre y de terror ó una sátira mas ó menos punzante, que son la materia de aquellos géneros, al mostrar un trabajo organizado con solo la idea de contribuir á que se relegue al olvido la accion de tiempo y lugar. Deje siquiera esa produccion de mi ingenio el aroma de la moral que contiene, ya que otra cosa no sea.

Yo he querido presentar la verdad con toda su pureza, sin olvidar que el fin del arte dramático es, como opina Madama Stael, «conmover el alma ennobleciéndola» pero creo como Victor Hugo que todo lo *característico* puede admitirse en el teatro por muy duro que sea el cuadro que le represente, pues, de otra manera no habria verdad. No desecharé sin embargo el consejo de los que opinan que el poeta debe imitar siempre lo bello y agradable.

Toda novela tiene algo de verdad; y para que no choque el asesinato del Cura que yo hago jugar en mi drama, diré que ese hecho fué ciertísimo y que eso mismo me ha obligado á no fijar epoca; porque habia de ser muy remota y tal vez las condiciones sociales y las costumbres de aquel tiempo no se hermanaran bien con la accion principal del drama ó con algunos de sus episodios que pasan en otra época mas posterior, aunque tambien lejana.

No he presentado á Jacobo como á uno de esos asesinos encubiertos y sombrios que jamás miran el rostro de la persona á quien dirigen la palabra, por que ese tipo está ya gastadísimo y se ha abusado de él miserablemente: le presento por el contrario como un hombre dócil de aquellos que á la menor insinuacion se dejan conducir como por la mano, ó maquinalmente; para que su funesto fin sirva de leccion á los que por ignorancia llevan su bondad hasta el estremo de cometer un crimen.

Tambien he procurado no sostener en público los amores de Batilde y Antonio para no incurrir en lo que casi todos los autores incurren, casando á los papeles secundarios al fin de la escena de una manera brusca. No soy casamentero. Elena que era tan amiga de Batilde habrá cuidado de *quitar eso de enmedio*, como dicen ciertas gentes.

La creencia general que existe de que en nuestro pais las cla-

ses labradoras no tienen la suficiente educacion para producirse en la sociedad, con la compostura el decoro y la inteligencia que lo hacen las personas de estudio, y los egemplos que he visto en los paises que he corrido, me han obligado á pintar á Aquilino, Arturo, Genoveva y Elena, como personas de talento y de una ilustracion y sencillez á prueba; y si Arturo aparece al final vistiendo el honroso uniforme nacional con un empleo adecuado á su edad y circunstancias, no hay que olvidar que de un pastor y un molinero y de clases humildes salieron generales que nos han dado mucha honra.

Mi fin ha sido que mi drama, mas ó menos prosáico mejor ó peor veriscado, sea una lucha continua del amor y de la virtud, de la moral y del perdon de las ofensas.

No digo que esté escrito con facilidad pero me atreveré á aseverar con el sábio Abate, Juan Andrés, que el mérito de una poesía no debe medirse por su mayor ó menor facilidad, sino por la instruccion y mayor ó menor placer que ella produzca al sentido.

XVII.

Entraria ahora á hablarte de la distincion que se hace entre la *Tragedia Heróica* y la *Urbana*; pero ya esto seria demasiado cansado. Te hablaria de la *Trágicomedia* y te diria algo de la *Zarzuela*, género que he defendido en diferentes artículos publicados por mí en otras ocasiones, al contradecir que aquella sea, como quieren algunos, el sainete de la *Ópera*.

Todo eso lo dejo para mejor ocasion.

De la *Ópera* nada te diré porque todo está dicho ya: su objeto y fin es el mismo que el de la trajedia y el de la comedia: puede ser seria y puede ser bufa. Una puede tener un fin infeliz ó por el contrario alegre y entusiasta. La otra su mismo género dice cuanto puede encerrar: no hay reglas fijas en esta parte y tan no las hay que un autor muy distinguido dice: que el Emperador Carlos VI, á quien Italia debe en gran parte su gloria Lírico-dramática, no gustaba de que los espectáculos concluyesen funestamente, ni

queria que el público se retiráse del teatro, desconsolado; y que el gusto particular de ese monarca fué el fundamento de la regla principal seguida por Stampligia, regla que siguieron luego Apostolo Zeno, Metastasio y otros poetas de la córte. Si Carlos VI hubiera tenido aficion á las escenas de luto y sangre, los autores y maestros habrian formado una regla general legándola á la posteridad, y los críticos asegurarian hoy mismo que la accion de la ópera deberia concluir con un fin horroroso y desgraciado.

La poesía está ligada espresamente á la música y por eso no podemos ni debemos admitir una ópera en prosa; y el poeta que escribe una ópera debe examinar la índole de la música á no ser que su oido esquisito baste para presentar un verso armónico que sea capaz de dictar al compositor una música siempre agradable: debe conocer las relaciones de la música con la lengua en que escribe, y debe acomodar á la armonía musical, el lenguaje y poesía de su composicion.

El músico debe comprender el verdadero y significativo carácter del verso; el genio del poeta y el de la lengua en que aquel se escribe y debe tambien saber sacar partido, agradable para el público, de uno y otra, á favor de la mejor modulacion; en fin las combinaciones son tales entre el poeta y el músico, la poesía y la música, el decorado y la ilusion, la parte mímica y la moral de la accion, que no bastaría un libro para hacer una minuciosa esplicacion de todo ello.

XVIII.

Ya te hablé largamente de la *Sátira*, y aun te he insertado dos; páginas 36 y 187, para que puedas tener una muestra. La embriaguez y los excesos que se cometian en las fiestas saturnales entre los antigues Romanos la abortaron y en el teatro fué donde ella se ostentó con mas lozanía por espacio de doscientos veinte años; hasta que en el de 514, de la fundacion de Roma, gracias á Livio Andronico poeta griego, sustituyeron á aquella la trajedia y la comedia griega: tomó asiento entonces la *Sátira* fuera de los teatros al amparo de Lucilio, de Ennio, de Pacuvio, de Horacio, de Ju-

venal, de Persio y de mil otros hasta nuestros dias, considerándose la que se cultivó fuera del teatro, y á la que me refiero, como sátira de segundo género.

Fué luego introducida otra *Sátira*, conocida como de tercer género, y esta se debió á un discípulo de la escuela Cínica, llamado Menipo griego de nacion: se componia de prosa y verso y se llamó *Menipea*: tambien se llamó *Varroniana* por haberla imitado y cultivado Varron y despues, Luciano, Petronio, Arbitro y otros á quienes siguieron infinitos poetas como Barclayo, Quevedo, Cervantes y muchos mas.

Tenemos, pues, que la *Sátira* poética, que real y verdaderamente entra en los modelos, es la primera ó sea la comedia y la que te he citado antes, de que ya vistes dos egemplos.

Las materias de la sátira, son: los efectos ridículos y odiosos, como la pereza, la adulacion, la usura, la charlatanería, la ignorancia, el engaño, la ambicion, la fortuna improvisada, la avaricia, el juego y todo lo contrario á la moral. Su forma y composicion ya te la he demostrado.

XIX.

Se llama *Poema bucólico ó Pastoral* la composicion que se conoce con el nombre de *Égloga*: trata de la floresta, de los pastores y zagalas, de los ganados, rios, fuentes, etc.: es la imitacion en verso de acciones campesinas é inocentes. Su estilo debe ser suave y tierno y puede serlo narrativo ó dialogado. Su materia son los amores castos y sencillas promesas, disputas inocentes, quejas, regocijos entre pastores, labradores, pescadores, etc. Las comparaciones y descripciones son precisas; pero todo ha de pertenecer á la vida sencilla del campo ó del mar. Los maestros recomiendan para esta clase de asunto el verso endecasílabo mezclado con los de seis, de siete ú ocho sílabas, rimando los consonantes y pareándose los versos al arbitrio del compositor: que es lo que verdaderamente se llama *silva*. Garcilaso de la Vega y otros poetas usaron de

la octava, de la décima y de todas clases de versos: te recomiendo las del P. Maestro Gonzalez y te aconsejo que uses el metro que te parezca mas adecuado. Virgilio fué el que llamó *Églogas* á sus composiciones pastoriles como los poetas, griegos habian llamado *Idilios* á las suyas; pero aun dudan algunos de si la égloga y el idilio se diferencian ó nó: Batteux dice; que en la 1.ª hay mas accion que en el 2.º pues que en estos solo se piden imágenes, narraciones ó sentimientos, y segun Hermosilla en el *idilio* no debe hablar mas que el poeta, cuando en la égloga puede haber diálogo.

Conozcamos, pues, bajo el nombre de églogas las poesias dulces pastoriles, pues que el idilio se aplica generalmente á asuntos diversos como lo demuestran en varias composiciones Melendez y otros poetas.

En fin todo esto será siempre disputable hasta que un Arte-poética *oficial* ponga en la cosa en el lugar que le corresponde, no debiendo como no debemos seguir las opiniones encontradas que se observan sobre la materia.

XX.

La *Elegía* es aquella composicion o canto fúnebre que se dedica *á la muerte* de alguna prenda querida: va siempre adornada de las interjecciones propias del dolor y del llanto.

Algunos poetas han tratado en ellas cosas alegres, históricas, filosóficas, sagradas y políticas.

La forma ó disposicion debe ser clara, agradable, y fácil. Su locucion, pura, propia, igual y nada vehemente: debe demostrar el dolor con suma dulzura, y debe ser sentenciosa, tierna y moral.

Puedes usar las endechas ó el romance en tercetos endecasilabos y para mi gusto, sobre todo, la *Silva estricta* y bien rimada ó la *Lira*. En la página 225 habrás visto una mia endecasilaba.

XXI.

Del *Epigrama* ó inscripcion, te hé hablado largamente y te he presentado alguna muestra en mi *Paseo por el cementerio* y composiciones que le siguen página 96. Es voz griega que en lo antiguo no significaba mas que lo que dice su nombre. Al pié de las estátuas, en las fachadas de los edificios públicos ó privados, en la portada de cualquier obra del ingenio, se ponian *Inscripciones* que tenian el nombre de *Epígramas*. Mas tarde los poetas dieron ese epíteto á una composicion breve, aguda y punzante, con alguna sentencia ó equívoco. Su materia viene á ser la misma que la de la sátira aunque mas aguda. Gran habilidad de ingenio se necesita para cultivar ese género de poesía, cuya gracia está en decir mucho en pocas letras. Cualquiera clase de metro es apropósito para el caso si el autor sabe manejar la cuerda. Villegas y otros antiguos la manejaron, no á gusto de todos, y es natural; porque el epígrama es como la sentencia del juez, que siempre descontenta á una de las partes. En nuestros dias es Villergas el que se lleva la palma. Su invencion no tiene igual en efecto: en lo político le aplaudo el todo; en lo moral una parte.

XXII.

Te he hablado estensamente del *Apólogo* ó la *Fábula* en la página 105 y siguientes: en la 107 y 109 he insertado algunas mias: en la 112 otras del Sr. D. Raimundo de Miguel, catedrático de Retórica y Poética de los estudios de San Isidro de esta Corte, y en la 113, y 14, otras del Sr. D. Miguel Agustin Príncipe: mi opinion respecto á las reglas, la he consignado en esas páginas y por lo tanto me abstengo de estenderme nuevamente acerca de la materia.

XXIII.

En diferentes lugares de mis cartas te he hablado de la *Silva*; en la primera principalmente cuando traté de la rima que usaron poetas distinguidos: en la página 162, 63, 64 y 65, te hago tambien notar esa clase de composicion y en la 164 te inserto una con versos sueltos del género que yo opino se debe cultivar: en el drama que he insertado verás que uso de la silva estricta, como llamo yo á la que no encierra versos sueltos. Tambien puede llamarse silva pareada el verso que he usado en mi *Te-Deum* inserto en la página 201. El *sumario Analítico de la historia política de los Pontífices*, cuyo primer tomo presentaré á la censura Eclesiástica, cuando me encuentre con humor, lo he escrito en silva de versos pareados alternando el endecasílabo y el de siete sílabas al capricho, lo cual forma una armonía agradable al oido; armonia que se pierde y decae cuando por descuido ó falta de inteligencia se mezclan entre la rima asonancias cercanas á los consonantes. Estas faltas me han chocado siempre, y en ellas han incurrido muchos de los tenidos por clásicos: ya critiqué algunas de las composiciones que el Sr. Terradillos presenta entre sus modelos; pero son mas notables las que se advierten en la *Coleccion de Autores selectos, latinos y castellanos, para uso de los Institutos colegios y demás establecimientos de segunda enseñanza del Reino, publicada de real órden en* 1849, donde hay *canciones no catables*, donde se vé de Garcilaso este fin de octava real.

. . . .

Al verdadero amor do tu *Tirreno*
A mi majada arribarás *primero*,
Que el Cielo nos demuestre su *lucero*

Y de Herrera este trocito de silva.

. . . .

Con ámbar oloroso y flores lleno
Dulce despojo ameno
Del revestido *prado*

Las guirnaldas *mezclaron*
Y alegres *coronaron*
Los lazos del cabello *ensortijado*.....

Y este final de otra silva del mismo clásico

. . . .
Que en las campañas Béticas hollaste,
Tú solo nos mostraste
Entre el rigor de Marte *violento*
Entre el peso y molestias del *gobierno*
Juntas en bien trabado *ligamento*
Justicia, piedad, valor *eterno*,
Y como puede despreciando el *suelo*,
Un príncipe guerrero alzarse al *Cielo*,

Y este terceto de Leonardo de Argensola.

. . . .
Tiempo vendrá en que no te ofrezca *tajo*
En su ribera conchas, mas *caballos*
De aquellos que lo beben mas *abajo*:

Y este trozo de silva de Bartolemé de Argansola.

Aquella pecadora que solía
Ser fábula del pueblo de *ordinario*
Y de su gente público *cuidado*,
Hoy deja el techo do artificio *vario*,
De la quejosa cítara se oía
Del uno y otro ocioso *enamorado*
El antiguo propósito *trocado*, etc.

En fin, donde parece se han reunido todos los disparates que en materia de versificacion se pueden presentar á la juventud estudiosa.

Diré para concluir respecto á la silva, que segun algunos maestros, ella se usa en los momentos de algun repentino entusiasmo y se llaman silvas, porque así como la naturaleza produce en las selvas variedad de árboles y plantas sin el artificio con que se hallan en los jardines, del mismo modo produce un poeta versos sin artificio. En algun tiempo fué asi en efecto: hoy se hila mas

delgado y es preciso que en la silva haya la armonia que producen los árboles y las plantas en las selvas, coyo conjunto siempre es agradable al curioso. Es indispensable, si quieres que la silva sea buena respecto á la versificacion, que esta se halle bien marcada y que cuides de no poner versos, sean libres ó de los que riman entre sí, que no tengan asonancia con los de la composicion, al menos, hasta que el oido haya perdido el sonido de un consonante.

Los pensamientos de la composicion deben ser bellos en general; si bien algunos maestros opinan que se pueden mezclar los mas comunes: que con las espresiones delicadas deben concurrir otras como ocurridas de repente: que con los versos armoniosos deben jugar otros duros y en fin, una mezcla de alto y bajo, de árido, florido, etc.

Para mi gusto la silva bien cultivada es el verso por excelencia; el poeta que tiene ingenio y oido puede hacer grandes cosas con ella: no hablo respecto al género burlesco, en el cual, si se usa la silva decae, como decaería la octava real si se usara sin la debida compostura.

XXIV.

Hay dos clases de poemas ó composiciones á las que se dan el nombre de *Liras* y el de *Diras*. Las primeras se componen de estrofas de á cinco versos ordenados todos en la misma forma, como la siguiente que tomo de la *Vida del campo* de Fray Luis de Leon.

La combatida antena
Cruge, y en ciega noche el claro dia
Se torna: al cielo suena
Confusa vocería,
Y la mar enriquecen á porfia.

En esta clase de metro se pueden tratar los asuntos mas místicos y serios, como muchos poetas lo han verificado.

Por el contrario la *Dira*, que puede escribirse en cualquier metro, no sirve mas que para pintar alguna persona llena de vengan-

za, de celos, de agitacion, etc. que en el momento de la fuerza de sus pasiones, prorrumpe en injurias y palabras maldicientes. Es composicion que apenas se usa y yo creo que se debe relegar al olvido; por eso mismo no quiero cansarme en mostrarte egemplos.

XXV.

El *Poema intercalar, ó letrilla* como generalmente le llaman algunos, cuya materia por lo regular es el amor, la sátira, ó la crítica; es una composicion de órden menor, en la que de tantos en tantos versos se repite uno, siempre igual; como en algunas Églogas de Virgilio y como en muchos de nuestros poetas de que te mostraré egemplos. Góngora, Quevedo, Iglesias, y otros muchos escribieron infinidad de ellas, la mayor parte satíricas.

Hé aquí una del segundo.

LETRILLA BURLESCA.

Despues que me ví en Madrid
Yo, os diré lo que ví.

Ví una alameda escelente
Que á Madrid el tiempo airado
De sus bienes le ha dejado
Las raíces solamente;
Ví los ojos de una puente
Ciegos á puro llorar,
Los pájaros oí cantar,
Las gentes llorar oí
Yo os diré lo que ví, etc,
Médicos ví en el lugar
Que sus desdichas rematan;
Y la hambre no la matan,
Por no haber ya que matar;
Ví á los barberos jurar
Que en sus casas en seis dias,
Por sobrar tantas vacías,

No entraba maravedí;
Yo, os diré lo que vi. etc,
Ví de pobres tal enjambre
Y una hambre tan cruel,
Que la propia sarna en él
Se está muriendo de hambre
Ví por conservar la estambre
Pedir hidalgos honrados
Al relóx, cuartos prestados,
Y aun quizá yo los pedí.
Yo, os diré lo que vi, etc.
Vi mil fuentes celebradas
Que son, aunque agua les sobre,
Fuentes en cuerpo de pobre
Que dan lástima miradas;
Vi muchas puertas cerradas
Y un pueblo echado por puertas,
De sed ví lámparas muertas
En los templos que corrí
Yo, os diré lo que vi, etc.
Ví un lugar á quien su norte
Arrojó de las estrellas
Que aunque ahora está con mellas
Yo le conocí con corte
No hay quien sus males soporte
Pues por no le ver su rio
Huyendo corre con brio
Y es arroyo valadí;
Yo, os diré lo que vi
Despues que me vi en Madrid.

To podia presentar otros modelos, tal como la *Letrilla* del mismo autor que principia.

Que no tenga por molesto
Doña Luisa á D. Juan; etc.

De una de cuyas estrofas tomó el Sr. Martinez de la Rosa motivo, para el epitafio de Lucía: pero ¿para qué cansarte? para egemplo basta.

XXVI.

Lo que con mas propiedad debe llamarse poesia y poesía lirica es la *Oda*, la cual participa de todas las gracias que se hallan repartidas en las otras composiciones: se encuentra dotada de lo grave y maravilloso de la Epopeya: de lo patético y vehemente de la Trajedia, de lo jocoso de la Elegía, de lo acerbo de la Sátira y de lo agudo del Epigrama: muchos llaman *cancion* á la oda y cabalmente en su mayor parte no son cantables las que llevan este nombre porque no podrian aplicarse á la música; y cuidado que la oda es verdaderamente poesía lirica: nombre que tomó de la Lira que era el instrumento que acompañaba el canto de la oda en la antigüedad.

La oda se consideraba en tres partes, *Strophe*, *Antistrofhe y Espodon*: la primera era lo que cantaba el coro marchando de Oriente á Poniente al rededor del ara de la deidad: la segunda cuando el coro cantaba regresando de Poniente á Oriente y la tercera cuando quieto y parado el coro frente al ara, concluia el canto por la oda.

Las odas toman el nombre por el número de versos de que se compone cada estrofa y tambien por las diversas especies de ellos.

Por el número de versos. *Monostropos*; oda que no se divide en estrofas y consta de un género de versos solamente. *Distrophos*; oda en que en cada dos versos de los que componen la estrofa vuelve á tomar el mismo órden la composicion. *Tristrophos*, cuando á cada tres versos se repite el mismo órden. *Tetastrophos*, cuando á cada cuatro versos de cada estrofa empieza otro de igual índole.

Por la diversidad de versos. *Monocolos*; oda que no consta si no de un género de versos, bien seguido, bien de estrofas iguales. *Dícolos*; cuando cada estrofa consta de dos géneros de versos. *Tricolos*; cuando cada estrofa consta de tres géneros de versos. *Tetrácolos*; cuando consta de cuatro géneros.

Los versos son conocidos con nombres diferentes. Algunos lo tomaron de aquellos autores que los inventaron ó de aquellos que mas los usaron en la antigüedad, como verás por los siguientes. *Alcaico* por Alceo. *Anacreontico* por Anacreonte. *Archilochio* por Archilocho. *Aristophanico* por Aristophanes. *Asclepiadeo* por Asclepiades. *Gliconio* por Glicon. *Hipponacteo* por Hipponactes *Phalencio* por Phalenco. *Phenecratio*.por Pherecrates. *Pindarico* por Pindaro. *Saphico* por la poetisa Sapho.

Por el número de pies. *Monometro* verso de dos pies: *un par*. *Dimetro* de cuatro pies: *dos pares*. *Trimetro* de seis pies: *tres pares*: este tambien se llama *senario*. Hay que advertir que aunque los tres pies sean sencillos se suele llamar á este último *Trímetro* asi como al de cinco pies se le llama *Pentámetro*, al de seis, *Exametro*, al de siete, *Heptámetro*, etc.

Por la materia *Adonio*, *Elegiaco*, *Heróico*, y Ditirambico por *Baco* (*dos veces nacido* que es lo que significa *Ditirambo*, en cuya memoria se cantaba) y con versos Monómetros y Dímetros puestos sin órden fijo sea oda ó himno, como queriendo significar el furor Báquico de que están heridos los autores.

Por falta ó exceso de sílaba. *Acataléctico*: verso al cual no le falta sílaba. *Hipercataléctico* ó Hipermetro: al que sobra una silaba. *Cataléctico*: verso al que falta una silaba al fin. *Mericatal[?]*... *Meripercataléctico*: al que falta una sílaba en medio. *Brachicataléctico*: al que falta un pie entero.

Por los pies que reinan. *Yambicos*: porque reinan ó campean los Yambos. *Trochaicos*: porque reinan los Trocheos. *Choriambicos*: porque campean los Coriambos. *Dactilicos*: porque reinan los Dactilos: *Anapésticos* porque reinan los Anapestos.

Para desarrollar convenientemente la nomenclatura de versos, que acabas de ver seria preciso entrar en el exámen de las ciento veinte y dos odas de los cinco libros de *Poesías líricas* de Horacio, cuyos géneros son varios y varias las especies de cada cual de ellos: quien dice las odas de Horacio puede citar las de otro cualquier poeta latino; pero como yo me he limitado al verso castellano y lo que quiero es dejar algo mas claro lo que puede ser útil al aficionado, he fijado la nomenclatura indicada para manifestarte que todo eso es bueno para la ciencia y que en un nuevo

Arte-poética debe fijarse la nomenclatura castellana con alguna mayor claridad que yo lo hago.

XXVII.

El Sr. Gil y Zárate dice que nosotros tenemos los *pies latinos* y lo prueba examinando un corto número de palabras, v. g. *Obstar*: consta de dos sílabas largas y es un Espondeo. *Plácido*: consta de una sílaba larga y dos breves y es un Dáctilo. *Arbol*: consta de una sílaba larga y una breve y es un yambo. *Razon*. Consta de una sílaba breve y una larga y es un córeo. *Sinceridad* Las dos sílabas de enmedio *ceri* son dos breves y forman un pirriquio; y para *remachar el clavo*, como suele decirse, nos presenta el siguiente verso.

El dulce lamentar de dos pastores

de que ya me hice cargo otra vez en mi primera carta y lo divide en pies de este modo.

El dul-cela mentar-de dos pasto-res

Y dice, «que asi el verso dividido, consta de un espondeo, un pirriquio, otro espondeo y además una sílaba breve.»

Luego añade «Pues póngase

El la mentar dulce-de dos-pastores

en que está alterado el órden de los pies y ya no existe el verso.» Pero ¿por qué no clasificó los pies de ese mismo verso? ¿por qué? porque nada probaría, absolutamente nada, en favor de su proposicion; no habiendo como no hay la prosodia aplicada á la poesia; falta esa pauta musical y nada puede suplirle mas que el buen oido del poeta. El maestro se pierde al fin y envia á sus lectores á la obra que sobre la materia escribió el Sr. Hermosilla. No parece sino que es un crimen la negacion de la prosodia aplicada al verso; crimen no es, pero es verdad, que aunque obra de gran trabajo, ha debido y debe practicarse.

Las *odas* como poesia lírica esencial, se debieran escribir en mi concepto en un verso que pueda ser aplicado á la música, pero esto no lo han hecho nuestros clásicos antiguos ni nuestros modernos sus imitadores: tal vez aquellos como Garcilaso, Herrera, Melendez y otros, conocieron que las reglas estaban demás, que Horacio habia pasado y que por consiguiente podian bautizar ciertas poesias con el nombre de *canciones*, no obstante que en nada se parecian á la versificacion usada en estas. Deben fijarsé en el nuevo Arte-poética reglas que pongan á cubierto á los autores, de los tiros de la crítica, porque si la oda en su origen es lírica debe ser cantable y para serlo el objeto y el verso han de amoldarse á la música.

Hay odas *sagradas*, odas *heróicas*, odas *morales*, *filosóficas* y odas *anacreónticas*.

Las primeras son para escitar el sentimiento religioso, para cantar las glorias de Dios y su grandeza.

Las segundas sirven para arrebatar de entusiasmo, celebrando las hazañas ilustres, las glorias de las naciones y de los ingenios sobresalientes, haciéndolos inmortales.

Las terceras para llevar la tranquilidad, la calma y la dulzura, como suele decirse, al corazon del hombre.

Las cuartas para contemplar el origen y grandeza de todas las cosas, reflexionar sobre su valor y buscar alivio en los pesares de la vida.

Y las quintas para pintar los placeres del amor y las festividades que ocurren de tiempo en cuando, ya en el campo ya en la morada de las familias felices y virtuosas.

XXVIII.

Todas las odas, como toda composicion poética, ya lo he dicho otra vez, se llaman poemas y en uno ú otro género se conocen diferentes poemas menores con los nombres de *Epitalamio*, *Genethliaco*, *Epicedio*, *Epinicio*, *Eucaristico*, *Propemptico*, *Soterico*, *Protreptico*, *Parenetico*, y algunos mas.

El primero se escribe para celebrar una *Boda*: entran en él las alabanzas de los consortes, las esperanzas de su feliz union, los pronósticos del fruto de tan dichoso enlace y los votos por la felicidad de los esposos, prole futura, etc.

El segundo, que quiere decir *Nacimiento*, es el poema que se escribe en celebridad del que nace; en él se celebra la honra y virtudes de los padres, se pintan motivos de buenas esperanzas: se notan ciertas circunstancias de las que acompañaron al nacimiento y se concluye por desear, aunque sea una corona para el pequeño y que los padres presencien la ceremonia de la coronacion.

El tercero que quiere decir *Cuidado*, es un canto fúnebre al que los romanos llamaron *Nœnias*: en este poema se refieren los hechos memorables del difunto, se pinta la pompa funeral, si la hay, se habla de sus virtudes, de las lágrimas que causará su muerte y se pide á Dios su descanso: es en fin, una verdadera *Elegía*.

El cuarto que es, como *Victoria*, es el poema en que se canta alguna insigne accion de armas con todos sus pormenores y circunstancias, concluyendo por desear el bien de la Patria y del vencedor.

El quinto que es lo mismo que *Accion de gracias*, es un poema en que se rinden á Dios, por algun señalado beneficio con sus alabanzas, reconocimiento, etc.

El sesto que es, como *Retirar ó ir con otro*, es un poema cuyo fin es la despedida, ausencia ó viage que alguno emprende. Se espresan los deseos por la felicidad del que se ausenta, se pide á Dios le libre de malos acontecimientos; que vaya con felicidad y que tenga vuelta pronta y dichosa.

El sétimo que significa *Salud*, es por la salud recobrada ó por haber salido alguno felizmente de un peligro grave. Se debe manifestar lo grande de este, el valor, constancia y ánimo del paciente y se celebra el bien que resultará de ello al interesado y á la sociedad, etc.

El octavo es igual á *Exortacion*; es un poema en que se intenta encender los ánimos para alguna árdua empresa ó una batalla. Se habla de la ferocidad del enemigo, de las conjeturas ó señales de la

victoria y de las gloriosas consecuencias que vendrán sobre la Patria.

El noveno que es como *Amonestacion*, es un poema en que se dan máximas de Sabiduría: se amonesta á otros para que no se espongan temerariamente á los peligros: que no tomen empeños superiores á sus fuerzas: que no egecuten lo que despues les duela; entra en las consideraciones de la vida, etc , pinta la felicidad de la Eterna y se vierten máximas filosóficas y caritativas.

No sería posible enumerar el nombre y objeto de todos los poemas ú odas de órden menor; basta decir que para cada asunto de diferente materia se les dan nombres adecuados.

XXIX.

No debo olvidar sin embargo dos clases de poemas de que no te he hablado hasta ahora: uno es el *Didascalico* ó *Didactico* y otro el meramente *Descriptivo*.

El primero no tiene de poético mas que la forma, ó dicho de otra manera, el traje; pero admitiendo como admite los adornos, bien manejado, puede presentar un buen todo científico-poético.

El *Poema Didascálico*, comprende la teoría de un arte ó ciencia en toda su estension: por lo mismo que es la composicion mas científica, es la que mas prosáica se muestra: y esto no obstante, en su fondo debe tener todas las condiciones de las demás obras de la ciencia. *Verdad* en los principios establecidos; *espíritu generalizador*: *claridad* y *método riguroso*.

Hesiodo está contado como el primer poeta Didáctico de Grecia: escribió uno titulado *Las obras y los dias*, que contiene un mérito intrínseco de mucho precio, respecto á los preceptos de agricultura y prescripciones superticiosas sobre el empleo especial de cada dia.

Virgilio lo imitó con sus *Geórgicas*, poema reputado como el primero Didáctico de todos los paises.

Muchos poetas estranjeros y muchos nuestros, escribieron poemas de esa naturaleza. D. Juan de la Cueva á fines del siglo XVI escribió uno titulado *Inventores de las cosas* que apenas se puede

leer sin hastio; no obstante, su *Egemplar poético*, contiene muchas cosas que revelan en Cueva un buen poeta.

Pablo de Céspedes escribió uno sobre la *Pintura* que aunque sin concluir, es el de mas importancia que en el género conocemos.

Moratin tiene uno sobre el arte de la caza titulado *Diana* que no me gusta nada. Tal vez el Padre Maestro Gonzalez hubiera dejado una cosa buena concluyendo el suyo *Las edades del Hombre.* El de Iriarte sobre la *Música*, el de Rejon de Silva sobre la *Pintura*, el del maestro Quintana sobre el *Drama*, y el de Martinez de la Rosa sobre *Poética*, se encuentran y se dan la mano: los dos últimos merecen una esquisita atencion, aparte de algunos errores y de que sus autores inclinaran la cabeza ante ciertas antiguallas.

El poema *Descriptivo* es casi una composicion inútil porque todos los poemas con mayor ó menor latitud, contienen descripciones abundantes entre sus adornos: como en esta clase de composiciones no se profundiza la ciencia y como por otra parte ofreceria poco de sustancia, nuestros poetas no han seguido á Marcos Akenside médico inglés en su primer modelo *Placeres de la imaginacion* ni á Jacobo Delille, académico francés que le imitó en *Los tres Reinos.*

XXX.

De la *Epístola* te he hablado ya en diferentes ocasiones, particularmente en el párrafo XVIII de esta última carta al tratar de la *Sátira*; pero por si acaso hubiese quien tratase de querer morder, porque le cause *hidrofobia* alguna particularidad que de mis epístolas se aplique asimismo, diré como dice un maestro, que la *Epístola* es una carta en la que se puede elogiar, censurar, referir, enseñar, etc., que mas bien que un género, es una forma que se presta cómodamente á toda clase de asuntos y que se pueden dividir en *morales*, *literarias* y *satíricas*.

Muchas veces pueden tener el carácter de odas, de poemas ó de elegias.

La epístola tiene mucha mayor libertad que el poema Didascálico. En cuanto á la parte literaria, lo mismo que en las cartas en prosa, no se exige en su plan la regularidad que en un poema ó en un discurso.

El estilo debe ir tomando, como se supone los diversos caractéres que la variedad de asuntos le imprima; en fin, el autor como que escribe á un amigo de confianza, entra y sale como le parece y medita sin órden ni concierto.

La mas admirada entre nuestros poetas es la *Epístola Moral* de Rioja.

El terceto, el endecasílabo asonantado ó el verso libre, son las clases de poesías, mas adecuadas á la epístola, no obstante que la silva se presta mucho á la amistad.

XXXI.

Te hablaría estensamente aun, de la *Parábola*, del *Proberrio* de la *Metamórfosis*; pero todas están comprendidas en la *Fábula*, y como ya te he dicho lo bastante respecto á este género, lo omito.

Del *Símbolo heróico* y del *Emblema* tampoco trataré: basta que leas los egemplares que del primero nos legó nuestro político Saavedra y los *Emblemas* de Andrés Alciato Krehins, poeta Milanés.

Del *Acróstico* únicamente, te diré que es voz griega y que significa un poema breve en que las letras iniciales de cada uno de sus versos forman, juntándolas, un vocablo, una inscripcion, un nombre una sentencia, una alavanza, etc. y que lo mismo lo puede representar un soneto, que una décima, que una octava, que una silva, etc.

Muchos han formado lo que se llama *Laberintos*, ya cruzando los acrósticos ya rodeándolos de *versalitas* que dicen poco menos que nada; ya formando copas, jarrones, y hasta dibujos de animales; por manera que nos presentan, por egemplo, un soneto de letra redonda y á primera vista vemos el dibujo en letra versalita ó cur-

siva segun al autor se le antoja y ese dibujo de letra se lee y ninguna sustancia se saca de su lectura ni ofrece utilidad á nadie su contenido. El autor se habrá destrozado los cascos sin conseguir nada y quedará anotado entre los *Titiriteros del Parnaso*, que es el epiteto con que les crucificó el Maestro Diez.

No te cito ninguno porque aun no he hallado uno que merezca la pena de indicarse para muestra.

XXXII.

El *Anagrama* es una sentencia ó dicho que se forma del nombre de alguno en su alabanza ó vituperio trasponiendo las letras el compositor anagramatista á su arbitrio sin disminuir su número. Como sucede por egemplo con *Calvino* que formas *Luciano* ó con *Paca* que compones *Capa* ó con *Silos* que sacarás *Solis*. etc. pero se ha dado tanta estension al anagrama que yo de una sola palabra saqué mil y hubiera sacado mas á tener doble paciencia.

Por conclusion de esta obra y á manera de *sainete* verás una especie de Poema descriptivo *Anagramático* con su accion natural, y todas las palabras que van de cursiva están sacadas de la que sirvió de base, y que me reservo, para que te calientes la cabeza si quieres.

Ya verás que es hasta donde se puede llevar el anagrama; composicion que solo por via de entretenimiento ó empeño se puede emprender en tamaña escala.

XXXIII.

El *Grifo y el Logogrifo*; el primero es una palabra griega que significa *red*; es un enigma encubierto en lo escrito, oscurisimo y enredado: el ingenio mas sutil tiene mucho que hacer para desenredarle.

En la *Elocuencia* poética del Jesuita Le Brun hallarás un gran número de ellos si los quisieres consultar.

El segundo ó sea el Logogrifo no tiene tanto por objeto encubrir y dificultar las cosas, cuanto las palabras, á las que se permite cortar letras ó sílabas ó trocar unas ú otras, trasponiéndolas de los varios modos que al compositor le place.

Existe otra clase de Logogrifos en los que se suplen con figuras de la naturaleza ó de las cosas, muebles ó inmuebles, las supresiones de letras de frase, y aun del todo del plan: unos y otros son entretenimientos pueriles que no merecen lo que cuesta el comprenderlos.

XXXIV.

Del *Madrigal*, te diré, además de lo que ya te he dicho en otra ocasion, y con otro motivo, que admite alguna mas estension que el epigrama y se diferencia de este en que el pensamiento final ha de ser delicado. Así como en el epígrama debe resaltar la agudeza del ingenio en sentido punzante, así en el madrigal ha de resaltar la misma agudeza, pero delicada y espontánea del sentimiento. El estilo debe ser fácil, sencillo, gracioso, y elevado cuando el asunto lo requiere. Los mismos caractéres debe tener el metro que generalmente es la silva. Gutierrez de Cetina tiene uno bellísimo: hélo aquí.

Ojos claros serenos
Si de dulce mirar sois alabados,
¿Por qué si me mirais mirais airados?
Si cuanto mas piadosos
Mas bellos pareceis á quien os mira
¿Por qué á mi solo me mirais con ira?
Ojos claros serenos,
Ya que así me mirais miradme al menos.

Madrigal que yo traté de imitar en la introduccion de una composicion poética de carácter semi-religioso, en estos términos.

No conozco del arte
Reguladoras reglas en poesía;
Pero arraigada está en el alma mia
Con ardoroso empeño,
Una Lira sin reglas fabricada
Que para tí ¡mi Dios! está templada;
El arte es para el arte,
Y mi Lira ¡Señor! para cantarte.

XXXV.

De lo que ahora se llama *Dolora* invencion de un distinguido poeta, tienes un modelo de mi pobre ingenio en la página 173 de mis cartas. De la Balada me hago cargo en la 17, y del Cuento en la página 174. Si no te satisfaces acude á Campoamor, á Barrantes y á Trueba y hallarás cuanto necesites en esos tres ramos que tanta utilidad filosófico-moral están prestando á la Sociedad en que vivimos.

XXXVI.

De propósito no he querido hablar del *Romance* hasta lo último, porque no conociéndose á sus *creadores* primitivos, tiene sin embargo por padres á todos los pueblos.

En la página 167 de mis cartas te he presentado uno mio de forzados consonantes; pero el romance debe ser asonantado en los pares y si quieres tomar modelos desde los mas antiguos hasta los de nuestros dias, busca el *Romancero del Cid*, edicion lujosa impresa en Barcelona en 1842, y lee los que elegante y primorosamente escritos, existen en las obras de nuestro ilustrado Duque de Rivas.

XXXVII

No quiero fatigarte mas, hablándote de lo que ya te he dicho respecto á Prosodia métrica; porque Renjifo, Cascales, Luzan, Diez Gonzalez, Masdeu, Salvá, Hermosilla, Gil y Zárate, Martinez de la Rosa, y Agustin Príncipe, han dicho cuanto hasta hoy puede decirse, desconociéndose como se desconoce la base, que es, un *Tratado completo de Prosodia aplicada al verso y al habla Castellana.*

XXXVIII.

Solo me resta presentarte ahora algunos pequeños trozos de poesias en razon de modelos de estructura, construccion, y nomenclatura; principiando por el monosilabo y concluyendo por el mas largo que usamos los castellanos, dejando aparte los caprichos y juguetes que se han ido inventando por nuestros ingenios.

Los versos castellanos y castellanizados se comprenden en catorce, quince, diez y seis ó mas especies, segun sus medidas, con al de que su estructura tenga un ritmo agradable al oido: pueden ser asonantados, consonantados ó libres y de estos puede jugar alguno entre los consonantados de la silva no estricta ó rigorosa.

El *Monosílabo* el *Bisílabo* y *Trisílabo*, quiero decir, el verso de una silaba, el de dos silabas, y el de tres sílabas, no están en uso entre nuestros poetas, pero colocaré aqui algunos egemplos para darte una pequeña idea de ellos.

Monosilabos.

Mi
Sol,
Por
Ti,

La
Voz
Per
Di

Pero aunque real y verdaderamente tiene una silaba este verso, resulta de dos colocándolo así.

Mi sol
Por ti
La voz
Perdí

El *Monosílabo* no se usa mas que como *pié quebrado* en composiciones formadas de metros de mayor dimension ó de capricho, como se vé por el siguiente que copio de mi poema *Justicia de Dios*.

. . . .
Los himnos y cantares
Del mil coros angélicos,
Que,
Caridad y caridad decian,
Y caridad al cenobita envian.

Lo mismo acontece con el verso *bisílabo* ó de dos sílabas que apenas puede crearse nada con él á no ser cosas fútiles como estas.

Rita	Lleva
Llega,	Oro,
Corre,	Pepe
Juega;	Moro,
Grita,	Para
Pega,	Floro
Riñe.	Lino
Brega.	Toro.

Ya verás que el acento carga siempre en la 1.ª sílaba y que aunque este verso es de á dos, resultará de cuatro si lo colocas así.

Rita llega
Corre juega
Grita pega
Riñe y brega

Lleva oro
Pepe Moro,
Para Floro
Lino Toro.

Tambien el bisilabo se usa como pié quebrado lo mismo que el de tres silabas y aun el de cuatro: hé aqui un egemplo tomado de una composicion mia.

Don Pedro se estremeció
En aquella oscuridad,
Y cuando su mal creyó,
¡Tembló!
Y entre confusos horrores
Y dolores
Vió pura y tersa la *Luz*
En tres letras y una *Cruz*

Otro de Gorge Manrique

. . . .
¡Cuán pronto se vá el placer,
Como despues de acordado
Da dolor,
Como á nuestro parecer
Cualquiera tiempo pasado
Fué mejor!

El verso *trisílabo* que se construye así.

Muchacho
Maldito,
No haga,
Delito,

puede colocarse de esta otra manera y resultará de seis silabas, siempre con el acento en la segunda.

Muchácho maldito
No hágas delito

El verso *cuatrisílabo* se acomoda mas á cualquiera clase de composicion, como lo verás por este egemplo de Espronceda aunque no es el mejor que te pudiera presentar.

Y vió luego
Una lláma
Que se infláma
Y murió

En el tercer verso contarás cinco silabas y en el cuarto contarás tres; pues no es así porque en el tercero existe lo que se llama *sinalefa* y así es que se cuentan las sílabas de este modo.

Que-sein-flama

ó para que lo entiendas mejor lée

Que sin flama

y comprenderás desde luego que cuando en distintas frases se encuentran vocales que forman diptongo se confunden las dos de manera que forman una sola como te lo acabo de demostrar.

En la fábula 51 de Iriarte puedes ver el hecho mas retratado.

Señor mío
De ese brío
Ligereza
Y destreza
No me espanto
Que otro tanto, etc.

En el segundo verso puedes leer *Dese brío* y en el sesto la *e* y la *o* de, *que otro* se amalgaman en la misma forma.

En el egemplo de Espronceda te he dicho que habrás contado en Y *murió* tres sílabas solamente; pero te advertiré que no es así porque el acento que hace aguda la última palabra del verso equivale siempre á una silaba.

En el verso de cuatro silabas debe cargar constantemente el acento en el 1.° y 2.° pies, pues de otra manera no se observaria, soltura, ligereza, y armonía: egemplo.

Tántas idas
Y venidas
Tántas vueltas
Y revueltas
Quiero amiga
Que me digas, etc.

El verso de *cinco sílabas* que se llama *Adónico* se usa poco; pero sabiéndose tratar, forma buen conjunto armónico.

Moratin dice:

Nunca un pelmazo
Llega á entender,
Lo que no cuadra
Con su interés;
Quise cansarte
Me equivoqué.

Sigo mi trote,
Sigue tambien,
Suelto la lengua,
Agil de pies
Siempre á la oreja
Como un lebrel.

Este verso se usa como *pié quebrado* en los sálicos para terminar las estrofas segun verás por la siguiente que tomo de mi referido Poema.

«Que me depare silencioso albergue,
Claustro sombrío, cueva subterránea,
O escabrosa montaña, donde pase
mis cortos dias,»

Para que el verso adónico ó de cinco sílabas sea mas perfecto debe tener la primera sílaba larga especialmente cuando se acompaña á los sálicos.

El verso de *seis sílabas ó eclasilabo* conocido por *redondilla*, menor, es una preciosa parte de la poesía castellana por lo fluido y armónico: el acento debe cargar continuamente en la 2.ª y 5.ª sílabas como se vé en Melendez.

En ún verde prádo
De rósas y flóres,
Guardándo ganádo
Con ótros pastóres,
La vi tan fermósa,
Que apénas creyéra
Que fuése vaquéra
De lá Finojósa.

Este verso es muy propio para *Endechas* y *Letrillas*.

El *Eptasílabo* ó de siete silabas tan propio para *odas canciones y anacreónticas* no necesita rigorismo en la colocacion de los acentos si bien suenan mejor los versos cargando en las silabas pares. He aquí la traduccion de la oda LX de Anacreon.

Con apacible canto
Al tierno amor celebro
Que de diversas flores
Corona sus cabellos:
Al amor soberano
Al déspota violento
Que á los mortales doma
Y á los Dioses excelsos.

Y esta otra, traduccion de la 30 del libro primero de Horacio, (por Burgos) es aun mas cantable por rematar en agudo los cuartos versos.

Reina de Pafo y Guido,
Deja á tu Chipre amada,
Y vén, do mi adorada
Te llama con fervor;

Do en tu honor encendido
Incienso arde oloroso:
Contigo venga hermoso
El rapazuelo Amor, etc.

Aqui entran ya los versos llamados enteros.

El *octosílabo* ó de ocho silabas, (ó de redondilla mayor) es cabalmente aquel en que están escritos casi todos nuestros romances y comedias y la mayor parte de los cantares del pueblo. Como hemos dicho antes los finales agudos suprimen una silaba. Este verso juega por lo general asonantado en las composiciones largas á no ser una rareza como el romance rimado que le mostré en la página 167. Se usa, como los otros versos espresados, en diferentes combinaciones; pero la principal y la maestra es la en que aso-

nantan los pares siendo libres los impares como verás por el siguiente egemplo que tomo de mi libro.

. . . .
Carlota; que así se llama
La del ropage teñido,
Aturdida y temblorosa,
Se arrodilla de improviso,
Y al confesar que se siente
Con el corazon contrito,
Oye andar, y vé, un mancebo,
Que acercándose, quedito,
La dice: «Mujer hermosa,
Aquí estoy yo, persuadido
De que mi valor á prueba
Te sacará del conflicto
En que estás. No temas nada.» etc.

La colocacion de los acentos en esta clase de vérsos pende del oido del compositor: de este mismo verso se forman cuartetas redondillas, quintillas, octavillas, eneáticos, espinelas ó décimas, endecásticos, etc. y exige algun cuidado cuando se componen estrofas para el canto.

El verso de nueve sílabas apenas se usa si no por una rareza como la de Iriarte en su fábula 14, que dice.

EL MANGUITO, EL ABANICO, Y EL QUITA-SOL.

Si querer entender de todo
Es ridícula pretension,
Servir solo para una cosa
Suele ser falta no menor.
Sobre una mesa cierto dia
Dando estaba conversacion
Á un Abanico y á un Manguito
Un Para-aguas ó Quita-sol;
Y en la lengua que en otro tiempo
Con la Olla el Caldero habló,

A sus dos compañeros dijo:
¡Ó qué buenas alhajas sois!
Tú, Manguito, en invierno sirves;
En verano vas á un rincon:
Tú, Abanico, eres mueble inútil
Cuando el frio sigue al calor.
No sabeis salir de un oficio.
Aprended de mí, pese á vos;
Que en invierno soy Para-aguas,
Y en el verano soy Quita-sol.

Te he copiado esa fábula como una rareza del ingenio, pues ya te he dicho que no se usa el verso de nueve silabas.

Los de *diez sílabas* ó *decasílabos*, no se usan en general si no en composiciones cantables y pueden dividirse en dos especies; una de los que tienen pausa llamada *cesura* en medio, que se componen de dos partes iguales ó *hemistiquios*, y que equivale cada una á dos versos de á cinco silabas, y otra los que se hallan divididos en dos hemistiquios desiguales, el primero de cuatro silabas y el segundo de seis.

Gil y Zárate, pone los dos siguientes egemplos.-En cesuras con hemistiquios iguales.

Dia terrible-dia de espanto
Lleno de Gloria-lleno de horror.

En cesuras con hemistiquios desiguales.

A tí pues, ó Señor suplicamos
Que benigno á tus siervos socorras
A los mismos que ya redimistes
Derramando tu sangre preciosa.

Pero á mi entender es mas cantable esta estrofa de Beña, por ser agudo el último verso.

Ocho véces la cándida luna
Renovó de su fáz los albóres,
Cada véz contra riésgos mayores
Ocho véces los vió combatir.

Vamos ahora al verso *Endecasílabo* ó de once sílabas, al cual

llaman algunos *Italiano* por haberse creido que Boscan lo introdujo en España tomándolo de allí y que sustituyó con él al de 12 y 14, sílabas, llegando por último á constituir el verso por excelencia, el metro de la epopeya y de la tragedia clásica, de lo familiar en en fin, combinado de distintas maneras, ya en consonantes ya en asonantes, ya enteramente libre ó suelto. Tambien se le conoce *por verso heróico, verso de octava, verso de soneto.*

En el endecasílabo se requiere un oído esquisito, y fino tacto para la colocacion de los acentos. Estos no tienen un lugar fijo; varian mucho, y eso es causa de que el verso alcance mas flexibilidad y que camine con mas lentitud ó rapidez, segun convenga.

Tiene una *cesura*, que muchos quieren darle lugar determinado pero no hay necesidad de obedecerles; es de buen efecto que cái ga aquella despues de la cuarta, quinta, sesta ó séptima sílaba; porque guardándola siempre en el mismo lugar haria la composicion monótona y desagradable.

Yo he usado mucho ese verso. En él esta escrita la epístola de la página 36. Lo último que ha producido mi raquítica pluma han sido las octavas reales que ha visto el pueblo y clero de Madrid, bajo guirnaldas de flores en el átrio de San Francisco el grande, en las suntuosas fiestas celebradas últimamente, en honor de la canonizacion de los mártires del Japon: te las inserto solo con la idea de que comprendas el empleo que puede hacerse del verso heróico.

A LA IGLESIA

Firmes están las Eternales puertas,
Cuando al abrirse tanto, no cayeron;
Hoy giran otra véz: vedlas abiertas
Brindándoos lo que siempre os ofrecieron:
Hoy la dicha y la gloria son tan ciertas,
Tan grandes y envidiadas como fueron.
Y mañana tendrán la fuerza misma
A pesar del infierno y el sofisma.

A SAN FRANCISCO.

El egemplo del Golgotha, sagrado
Sacrificio, del hombre Dios, cruento,
Inflama al Patriarca afortunado
Y en sus místicas llagas toma asiento:
Morir ansía, el Pastór crucificado;
Al cielo eleva su letal lamento...
Más, se apaga su vida y su delirio
Legando á sus corderos el martirio.

LA MISION.

Con santo celo y con afan constante,
Levantaron el Lábaro Divino;
Con el fuego que el Trono Militante
Quiso comunicar á Constantino;
Mas en vez de la púrpura brillante
Y del blandiente acero damasquino,
El sayal y el cordon tan solo usaban
Cuando dulces las almas conquistaban.

LA PRISION.

El Angel del Japon, Pedro Bautista
Por órden de Taiicosma duro y fiero,
Cuando mira segura su conquista
Del famélico cetro es prisionero;
Martin de la Ascencion apologista
De la fé, como Pedro vá primero
Y los dos con su hueste de escogidos,
Seiscientas millas, corren mal heridos.

EL MARTIRIO.

Por Dios van à morir: ¡glorioso dia
Que esperaban del Cielo confiados!
Por Dios van á morir, con valentia,
Como Cristo murió, crucificados:
La muerte se disputan con porfia
Entonando los cánticos Sagrados
Y al decir, ¡*Alabad á Dios, Oh gentes*!
En las cruces se alzaron reverentes.

MUERTE GLORIOSA.

Los mártires, que atentos admiraban
Al Dios de las alturas uno y Santo,
La doctrina suprema predicaban
Sufriéndo mil lanzadas entre tanto:
Tranquilidad, aún, asi mostraban,
Imprimiendo al concurso horror y espanto
Cuando el Angel sagrado descendia,
Con las palmas, que el Cielo les envia.

El verso de *doce sílabas*, ó de *arte* mayor, tiene una cesura en medio y es como reunion de dos versos de á seis silabas, con la circunstancia; que si los finales de las cesuras son esdrújulas, tendrá catorce silabas y sonará al oido como si fuera de doce.

Presentaré un egemplo del infortunado poèta Plácido, ya que no le he nombrado hasta ahora.

La intriga mil veces,—mas negra que antaño
Dispone de vidas, —hacienda y honor
Por eso en Castilla —los tiempos de ogaño,
Caminan las cosas, —de mal en peor.

Por manera que si descompones esa cuarteta por donde están las señales verás una octavilla que se lée con el mismo sonido de á seis silabas cada verso.

He aquí un verso en que rematan en esdrájulos los dos hemistiquios, para que veas lo bien que suena como te he dicho antes.

Pasáron las Águilas,—de Galia los términos.

Por lo demas, para que los versos de doce silabas ó de arte mayor, sean tan numerosos como se requiere, deben tener el acento en la segunda sílaba de cada hemistiquio como lo verás por estos de Martinez de la Rosa.

De pómpa ceñida —bajó del Olimpo
La diósa que en fuego—mí lábio encendió.
Sus ojos azúles —de azúl de los ciélos
Su rúbio cabello —de rájos de sol.

Los versos de *trece sílabas*, se usan menos que los de nueve: Iriarte escibió su fábula VII, en esa especie de metro: el principio que te copio es regular para que comprendas la estructura.

En cierta Catedral —una campana habia
Que solo se tocaba —algun solemne dia:
Con el mas recio son —con pausado compás,
Cuatro golpes ó tres —solia dar no mas
Por esto y ser mayor —de la ordinaria marca,
Celebrada fué siempre—en toda la comarca, etc.

Que dividido por las señales que vés, te darán una conbinacion tan disparatada como el verso entero.

El verso de *catorce sílabas* ó Alejandrino de arte mayor, se emplea muy rara vez y no todos lo saben medir ni tienen el oido que se necesita para que haga la armonia que debe tener. En rigor se compone de dos versos de á siete silabas, asi es que algun poeta les llamó versos de *endechas dobles*: he aqui una muestra de Zorrilla.

. . . .
Palomas de los valles —Prestadme vuestro arrullo
Prestadme claras fuentes—vuestro gentil rumor
Prestadme amenos bosques,—vuestro feliz murmullo
Y cantaré á par vuestro —la gloria del Señor...

Versos que divididos por los respectivos espacios, los leerás como los de siete silabas.

El descanso que se hace en la cesura no se puede hacer en ninguna silaba breve porque entonces variaria el sonido del verso y resultaria en la pronunciacion como si fuera larga.

Para concluir estas cartas y dejar lugar al *anagrama* que te he ofrecido, te diré que por lo que hace á la manera de contar las silabas se usan tres licencias: la *sinalefa*, la *sinéresis*, y la *diéresis*.

Ya te he hablado de la sinalefa; lo haré de la *sinéresis*. Esta se advierte cuando forman diptongo dos vocales dentro de una misma frase como *cruel*, *leal*, *ahora*, que se pronuncian con una sola emision de voz y tan rápidamente que no forman mas que una silaba, por lo cual se debe huir la licencia, pues de otro modo sucederia lo que en el siguiente verso.

«Y le aconsejo *leal* cuanto hacer debe»

que se lee.

«Y le aconsejo *lal* cuanto hacer debe»

La *diéresis* al contrario consiste en pronunciar con bastante separacion, de modo que constituyan silabas distintas dos vocales que conforme á nuestra pronunciacion no forman mas que una como *ruido viuda*, etc. razon que hace poner la diéresis sobre la *i* ó dos de estas si no tiene el impresor los dos puntos.

Toda palabra, ya te lo hé dicho, que acaba con silaba en que carga el acento se llama *aguda* y toda la en que despues del acento hay dos silabas breves se llama *esdrújula*. *Intencion* es palabra aguda *piélago* es esdrújula.

Se llaman *agudos* y *esdrújulos* los versos que concluyen respectivamente en cualquiera de esas palabras y *llanos* ó *corrientes* los que no terminan de ninguna de las dos maneras.

Ya te hé dicho que el verso agudo tiene una silaba menos y que el acento final le dá el valor de una.

El esdrújulo tiene una mas que no se cuenta.

El verso octosílabo admite el esdrújulo: los demás rara vez.

El endecasílabo admite las terminaciones mejor que otros segun las composiciones; pero el agudo en el consonante endecasílabo no está bien á no ser como acontece en las festivas octavas de *Cea*, página 77.

He concluido: si hubiera tratado de escribir un Arte-poética, lo habria verificado en debida forma como es consiguiente: mi aficion á la poesía y mi ódio á la crítica mal fundada y peor egercida, me han impulsado á echar al aire algunas ideas: si entre ellas las encuentras que guarden conformidad con las que otros hayan emitido antes, siempre hallarás un mérito en que yo secunde un deseo justo y que al mismo tiempo haya contribuido á santificar lo que es bueno y lo que conviene á la sociedad y á la literatura.

El pobre Tartamudo ha caido enfermo: esta carta la recibirás por el correo interior. Adios tu afectísimo,

El Payo.

La vida por la muerte. (*)

POEMA.

ANAGRAMÁTICO.—SEMI-SÉRIO.

A cantar *me* preparo *en tono* heróico
al compás *de mi* lira y plectro herido
las *tristes* aventuras *de* una *dama*
que dar la vida por la muerte quiso.
Sus *amores*, sus zelos y amarguras

(*) El autor se reserva por ahora la *clave* del presente anagrama, tanto como por lo que corresponde al fondo cuanto respecto á la palabra que ha servido de base para construir 1.000 entre artículos, frases y nombres: en fin, todas las que van en letra cursiva se han sacado de una palabra sola.

su desamparo y soledad, confío
que con los episodios *de otra* esfera
harán la accion curiosa al advertido.
Principio, *medio* y fin *tendrá* el poéma,
como todo poéma; y *en mi* auxilio
vendrá la narracion con los *adornos*,
vendrá la alocucion y el artificio.
Más para ejecutarlo con acierto
á la JUNO PROFUNDA *me* dirijo,
soberana con fuerza, cuyo cetro
maneja en las regiones del abismo;
Deidad que fué *tan* LIBRE como BACO
cuando andaba con él en laberintos
y DIOSA DE LOS MUERTOS que obedientes
á sus plantas *se ostentan* humildísimos.
La escena representa un campo *santo*
con su *tierra*, sus fosas y sus nichos;
aquí y allá mil árboles llorones
allá y aquí pelícanos y *nidos*
Eran las sombras *de* la noche oscura
las que velaban *todo* aquel recinto,
el paso del reptil *se* percibia,
y *sin* pureza el aura, *era* tranquilo.
En medio del pavor que causa el cuadro
se escuchan *sin* cesar los estallidos
de cuerpos que *se* mueven reventando
en la fosa comun ó *dentro* el nicho.
Luces fosforescentes se destacan
de los sepultos cuerpos corrompidos
y *no* bien al nacer *dan en* el *rostro*
convierten en crespon sus aureos *giros*.
Los cuervos y *otras* aves de rapiña
se acercan á las tápias del recinto,
escarban *en* la *arena*, *toman* presa
y sus alas levantan con sigilo.
El paño funerario *se* mecía
obligado por leve cefirillo
y al alzarse una punta se mostraba
un ataud *en oro* guarnecido.
Mas allá. varios *otros* sin cubiertas
en diferentes puntos esparcidos,
esperan la mañana en que sepultos
deben *ser* sus cadáveres sombríos.
¡Allí *Adriano está*; allí *Martina*,

allí *Marta* y *Andres*, *Ana* y Benito,
que *tanto se temieron en* el mundo
despues de sacudirse los mosquitos.
María la cuitada, silenciosa
con *Domingo*, *Amador* y *otros amigos*,
se vé tambien *en triste* compañía
vecina *de Martin*, *mas no* el *Merino*.
La enfermedad endémica diezmaba
á los mortales *deste* mundo *mísero*
y *ni* suegras, *ni* nueras respetaba
ni cuñados, ni *tios*, *ni* sobrinos.
Al depósito llegan en *tartanas*
las mujeres casadas y *maridos*
que *en* la vida *gritaron* con arrojo
y alguna vez riñeron callandito.
Antonia y *Margarita* se presentan
con sus *mas* declarados *enemigos*
el *Sargento Gerardo*, *Diaz Tizones*
y *Diego* Cornicabra el barberillo.
Sus rivales *Andrea* y *Adriana*
llegan *en* pós *de* los *amantes* finos
y *en* el silencio *yerto* de la muerte
no muestran de su queja un solo indicio.
Ramona y Angel *Dientes* el de Heredia
y su mujer y el *sastre* relamido
forman grupo con *Rosa* la *morena*,
con *Tomasa* su *madre* y el *Marino*,
En un rincon, hácia la parte alta,
bajo el techo *de* un pobre cobertizo,
descansa un propietario farolero
que al farol de Aranjuéz *dió* un tiempo brillo,
A Manolo se abraza, cuyo padre
murió por bueno y *santo* en un presidio,
el que, aunque fué su *madre* pescadera,
llegó á obtener el cargo de *ministro*.
Ajustado con él, *está* Casaca
que *entre* números *anda* subrepticio,
despues que robador de capas fuera
y sentenciado al paso cual bandido.
Cerca *está* el de las gafas ¡*Ignorante*!
con pelos, cual leon el del *Retiro*,
que se *tragó mas* sal y mas tabaco
que *traga* el ballenato, claro líquido.
Tambien el que cobraba con usura

un *tanto en* cada fardo y cada chico,
que aplicaba *á* la *dote de* la niña,
se encuentra *entre* los muertos, persuadido
Que el poder y el *dinero nada* valen
ante el *ado, de rostro* vengativo,
que iguala *á* los mortales *en* la *tanda*
que forma cuando quiere *de* los vivos.
Bajo aquel corpanchon *se* vé *en* el suelo
á un tal, palo *de* escoba ó bien Perico
que llevó la linterna burgalesa
y hoy lleva el candelero de un *ministro*.
Confrontando con él está la escoria
del que fué D. José y pasó á Pepillo
cuando *de* una carrasca al duro peso
quedó ¡pobre! dañado *en* lo *mas íntimo*.
A su espalda se encuentra Pomadilla,
el que adquirió palacio en el Barquillo...
¡horror! *diez* años *antes* carecia
de colcha y cobertor para los chicos.
Y mas atrás *Arista* que *de un* caco
compañero *en* manejos fué *tan* listo
que llegó *á ser* pontífice del *oro*
no siendo *mas* que herrero, y *eso, en* frio.
Muchos llevan señales *de mostaza*,
otros de las lancetas *dan* indicios,
y algunos que entre glóbulos cayeron
niegan de los sistemas los principios.
Escolapios, Hipócrates, Galenos
Háhneman y los suyos confundidos
en medio de sus víctimas se encuentran
lamentando el *error de* sus caprichos.
Matizado *estandarte se* levanta
con centro *negro en* terciopelo liso,
admiren sus bordados los que quieran
que el *oro es* bueno y su trabajo fino.
Dorada y por *dorar era* la vara
que *mi mano tomó* del *atrio* frio
y despues de besar su *santa* enseña
tornéla á su lugar *todo contrito*.
Una *dama*, por cierto, *aragonesa*,
que en *Ariza* perdió á su buen *marido*
acercóse á la puerta y con la *maza*
tocó golpe feróz alzando el *grito*.
Abrile la *madera* carcomida

me mira con semblante dolorido
y con mil *amenazas amagando*
me cubre con su *manto* de improviso.
Arrimate me dice: *mano amores*;
amor me mata en el *momento*, y pio;
quiero por el *amado morir* pronto
enterrándome viva *en ese* abismo:
Mi dóte y *mi* fortuna *te* regalo,
mis graneros, mi solo coche y *tiro*
y para *darte todo* quiero *darte*
un campo *grande* con su *torre* y *trigo*.
El *Trono te donara siendo Reina*
y *sí* ave fuera *te donara trinos*,
¿qué quieres *más de mí*? *toma de raso*
esta mano, que *es* pura, y *este* anillo:
—¡*Por Dios*! la *dige, maga* ó hechicera
déjame respirar *á mi* alvedrío;
que *te* conozca yo por un *momento*
y del *miedo* liberta *á este* cautivo.
No quiero *nada* tuyo *si eres* sombra,
mas si criatura ¿vivirás conmigo?
cesa *de* padecer *morena en grana*
y *no sigas errada ese* camino.
¡Aparta! *no te mato*: que el que *mata*
una *rama* que á *Dios* debió su brio
encuentra, al fin, funesta y dura muerte;
asi cumple el que *es* malo su *destino*.
—*No me mates*, repone con *rareza*,
no soy sombra *de* aquí; llámote *amigo*;
únicamente quiero, que *me entierres*
en esa fosa, *en* sepultura ó nicho.
Que la muerte vendrá rojiza ó *negra*
á cumplir su *mision* al punto *mismo*,
sin que tu *me* la *dés de* propia *mano*;
eso en verdad *de tí*, yo, *no* lo exijo.
¿Quién *eres, dime* tu, sepulturero,
que en este panteón *niegas* asilo
a la que ya murió para *este* mundo.
á la que *mira* muerto *á* su *marido*?
¿No te pagan dinero porque *entierres*,
á todo el que murió y *es* conducido
á esa fosa *de* horror? hacerlo debes
entierra mi cadáver ¡fementido!—
—Tu estás loca, mujer, díjele *atento*,

despierta del letargo: *¿tienes hijos?*
—Hijos *tengo Tizon, no* los tuviera
y *no* fuera *tan grande mi martirio.*
—Pues bien, yo *darte* quiero, le repuse,
un consejo que dicta el buen *sentido*
vuelve tu *rostro* allí *mira una tumba*
y observa un epitafio, persuasivo.—
La aurora con su carro *se* acercaba,
y ella leyó bien fija el contenido:
«Aquí yace el *amigo* de las *damas*,
aquí yace un *marido* que fiel quiso,
Aquí el que prodigaba las caricias
á unas y *otras* con acento fino;
el que á su esposa dedicóse siempre
despues de *dar á otras* su cariño»
—Sepulturero, bien; heme *enterado*
y sacar copia quiero *de ese* escrito
para hacerlo estampar sobre una losa
para la tumba del esposo *mio*
Que él *en* el mundo fué de *Mariana*
el protector, el hombre y el *amigo*,
sin contar con algunas *maritornes*
y algunas *marotadas* que me hizo.
Zaragoza y Granada Roma y Gante,
Ardoz, Haro *y Aranda son testigos*
con *Mora*, con *Medina*, *Soria y* otras
de los mil gatuperios que *me* hizo.
Y *en Ronda ó en Gaeta*, que fuí *Argos*,
puesta de acuerdo con el buen *Garrido*,
le cogimos con *Rosa* la *de Gomez*
allá en un *mirador* viejo y maldito.
Tambien la *Granadina* me dió zelos
cuando con un *diamante* el atrevido
le hizo el obsequio, con *grandeza* suma
atizando mi rabia y mis suspiros.
Mediana era de cuerpo, hija de *Mena*
la que con su *modestia* y con sus guiños
le regaló una *gata*, un *gato negro*
una *gorra de seda* y su cariño:
El *dragon* infernal *drogas* le daba
dos y mas veces con *agraz* muy listo
y el campo de *Agramante era mi* casa,
ó el *drama* de los *diez* ó un laberinto.
La orquesta *era* el mayar de tal *gatada*

y el *dó*, *ré*, *mí*, del instrumento *mio*.
el-tu la quieres,-yo *no* quiero á ella
y el *sí* bemol del bueno *de mi tio*.
Sion la *santa* con *santero y santo*
me libren del *tizon* de infierno vivo,
y *Dios me tome en* cuenta lo pasado
para *no* padecer allá martirio.
A todo aquesto un *editor* babieca
y *otro mas estirado* y relamido
con varios *amadores*, á porfia
charlaban por los codos y *sin tino*.
Arana, *Grindas*, *Garra*, *Moro y Marzo*
eran en grado mas superlativo,
los que cuentos traían de mi esposo
y del *ama de cria de mi* chico
El *tio Tomás*, *el tasador de* joyas,
Antero, *Azara*, *Maza*, y Juan *Grandizo*
armaban tal *garato* y tales *danzas*
que *me* daban pesares *de* contínuo.
El bueno de *Arandita* el *estirado*
el *Mago* y *Mirasol*, los *dos* contritos.
de acuerdo con *Gordin* el *Gorronazo*
tambien pábulo daban al conflicto.
Mister Meon con lengua de estropajo
la *Marrana* y la *Ramos* dán indicios
de saber las historias cotidianas
de *mi amigo*, *mi* esposo y *mi* querido.
El *remador*, los *remadores todos*
los *Ortegas* los *Ortas* y los Linos,
andaban *dando* caza á los *misterios*
con *Rosas*, *y Reding*, *Madóz y Miro*;
Allá *en los miradores*, *medias mangas*
me dijo un *dia* con acento vivo
que el *rezador Reding y Andrés Manazas*,
hechuras eran *de mi* buen *marido*.
Que aquellos le dijeron en secreto
que una *carta tenia en* el bolsillo
del *Redingot* rellena *de ternezas*
y *de rimas* mejores que de *Tirso*.
Taimada, dije yo: tu *tragadero*
he *de* cerrar *en* el *momento mismo*;
el *rastro* seguiré *de* tus maldades
y *zorra* he de llamarte *en todo sitio*
Ya verás *mona atizadera y gorda*

si mi razon airada y mi suplicio
venganza *tienen* como las *arenas*
y las olas del *mar* enfurecido.
¡Un *arma tengo*! *De* valor *armada*
cuál *otro Arraez* capitan morisco,
ganosa de llegar al *Redingote*,
gano la puerta *grande* y pasadizo.
Entro por la *gatera*, ya *gastada*,
emprendo una *gatada dando* un *giro*
y con *grandeza de* alma *mato* el *miedo*
por varios subterráneos y escondrijos.
Mi objeto *era* marchar por la *trasera*
y para *no marrar*, *miro y remiro*;
que *Mario* fué *Miron* y *marró* el golpe
en cierta estratajema *de enemigos*.
¡*Ira de Dios*! ¡un *girador no gira*!
¡el *gozne* descompuesto! *está raido*;
no se estira la puerta ¡*si* hoy *es martes*!
¡maldicion! ¡maldicion al compromiso!
¿Qué hacer ahora *en este* caso *raro*?
¿cómo de tal aprieto *me redimo*?
el *rédito* pagando estoy *de* culpas:
¡*reto* al *demonio* y al infierno *mismo*!
El pavimento *está de* grama lleno
y al volver tropezando *sin sentido*,
oigo correr las *ratas y ratones*
y *retozar* las turbas cual *granizos*.
Allí el uno *se mete en* la *garita*
el *otro* que le busca *está aturdido*,
el *otro arma garata*, el *otro* corre
y el paso *me* lo cortan *de* improviso.
Izar quiero bandera de buen *grado*
ó de fuerza *si nó*; *me* alzo el vestido,
y pisando á lo *ganza* los *granzones*
grotesca fué la accion del paso *mio*.
Risa me daba ya del *rato amargo*
que *galaza* jamas nunca hubo visto
cuando *Rota*, *Gerona* y aun *Matanzas*
infestadas se vieron de esos bichos.
Rezando un *rato* me pasé allí *en medio*
sin ganas de seguir viendo el *ratío*,
cuando *seis* se presentan y *diez* luego
mirándome con ojos vengativos.
Hecha una *trenzadera* partir quise

con el *resto en* dos cuartos, y *sin tino*
caí *en la noria* que cercana había
y tuve que *nadar*, *nado*! y *me ormo*!
¡*Mozo*, por *Dios*! *remando* aquí *me* ahogo
sin remar estaria sin sentido,
por *Dios Damon* venid que ya fallezco,
daos prisa *Damon, sed* compasivo.
Acude al fin *Damon*, *nota mi* cuita
y veme *á nado* en el momento fijo;
dame una cuerda, *agárrome*, *iza*, *iza*,
el *mozo tira* y salgo del abismo.
¿Pero cómo *salí*? ¡*Diosa* del lago!
de ratina me pone *otro* vestido
que un *giron* hecho aquel con la *gorrita*,
en la *tina* quedaron confundidos.
Al *rato* estaba seca, *mareada*...
á orar me puse por *tan grato* auxilio,
restando mis maldades con el *rezo*
y con el *trago* que *me* habia solvido.
Gastada ya mi fuerza llegó *Iranzo*
que *era entre todos mi* mejor *amigo*,
y *además regador de mis aromas*,
y *me* repuso con *tisana* y vino.
En una *gran tarima me* recuesta
echándome una *manta* por abrigo
y *entre tira* y afloja, *taza* y *trago*
salté de la *tarima dando* un *brinco*.
Agua de *arroz* y *goma diome* luego
con unas *gotas de anisado* fino
y fué *tan grata* para *mi*, que al jarro
mate le dí, dejándole vacío.
Ya buena, un *tramo* de escalera subo
y *detrás* de un rincon de apagar *tizos*
me encontré del consejo de la *Mesta*,
encuadernado *en* terciopelo, un libro.
Abrole al punto y leo del *ganadero*
del caballo, la yegua y el borrico
diferentes *materias* contenidas
en un lenguaje puro y bien castizo.
Pero al volver la cara de una hoja
prorumpo *en granizada de* suspiros
porque encuentro una carta *de* la *moza*
que allí dejó *mi* esposo por olvido.
Tal vez aquella carta *era* la *misma*

que yo buscaba con afan prolijo;
con ansia la *tomé*, marché temblando,
y arrojé á un *retamar*, fatal el libro.
Antes que yo llegara á *mi* aposento
remisa abro la carta y la *registro*,
y *sin* pararme *mas* que *en* ver la firma
conocí que *Adriana* la habia escrito.
Una *torada* brava no me hiciera
mas daño al encontrarme en mi camino
que el que la firma *de* la tal *Zorrita*
causó *en mi mente. Dando* agudos *gritos*
Era yo *de Amianto* cuando *ardia*
sin que *mi* cuerpo fuera consumido;
los celos *me* abrasaban y *no* obstante
sobreviví despues *de* aquel *martirio*:
Tres veces *intenté de tramo en tramo*
dejar caer *mi* cuerpo dolorido,
mi corazon *destroza* aquella *carta*
y con lágrimas *riego mi camino.*
Pensamientos *me* bullen *agitados*,
como *gama* que busca el *grato nido*
asi llegué á *mi* cuarto y *en* el lecho
me incliné *dando* suelta á *mis* suspiros.
Trémula desdoblé el papel *de tina*,
y su lectura principié, *sin tino*,
no sin antes tramar allá *en mi mente*
de sarga una mortaja; *en* sacrificio.
«*Armando de mi* vida, dulce *Armando*;
deja del *matrimonio* el duro *rito*
vente á vivir conmigo y no me pongas
en el borde fatal *de* un precipicio.
Me aseguraste *amor* y *me* jurastes
una y mil veces singular cariño,
y al besarme con beso *de* tu boca
perdiste la palabra y el *sentido*.
No faltes *esta tarde*! deja á Laura
que vaya á la *pradera* con los niños,
que yo *en mis tiendas* con las *tramas de oro*
tengo una *red* tendida á su *marido*.
Ven, que sé que te *agrada, no te tardes*
que un *trozo magro de* jamon y vino
tendrá ya preparado tu *Adriana*
que con *amor* te quiere puro y fino»
Mirra fué para *mi tan negra* carta

y un *matadero*, dice, ya *imagino*;
oh, *Mater* dolorosa, vírgen pura!
dadme fuerza y valor al describillo:
  Si tomo la justicia por *mi mano*
rota la mina, el *monte en* cataclismo,
será posible que perezca el alma
de esta pobre mujer ¡fuera el delirio!
  Prudencia, ¡*vive Dios*! *está tasado*
el tiempo *de* la vida *á mi marido*:
el *Eterno* sabrá, si le conviene
seguir hasta llegar al precipicio.
  Asi dije, roguele que en trajedia
no acabase el *tronera*; y el *Dios trino*
animo me prestó, cuando *arrogante*
me marché á pasear con *mis tres* hijos.
  Les hablé de la *geta de* los *negros*,
de los *montes*, las *minas* y los *rios*
del *astro* luminar; *de* la *marina*
del viento, el agua, el trueno y el *granizo.*
  Les *conté de anatemas* varios casos,
de anagramas tambien varios estilos,
y que los toros con su cornamenta
daban sustos pesados á los niños.
  De la *ganadería* y el *arado*
tambien les demostré todo el hechizo
y *de* blanca *zorita* la pureza
les pinté por tenerles con juicio.
  Les hice conocer el *amaranto*,
y *de Arriano* su pecado impío;
de agitadores les conté historietas
y *de* las brujas duendes y vestiglos.
  Del *gran* Torcuato *Tasso* los primores,
les recité *retazos de* sus libros,
y su Jerusalem la libertada
me dió ardor para *mas* tenerles listos.
  A la estatua *de Astréa* legar quise
un elogio sincero y bien sencillo
para que del *garrote* y *de* la horca
nunca *se* le achacara el inventivo.
  Les hablé de *Zatima* y *de* su *madre*
del coloso *de Rodas* y del *Istmo*
y al describirles un palacio *grande*
les dejé *retozar por el Andito.*
  De *anatomía* tambien les dije parte

y despues otras ciencias les descifro
mezclándoles *androminas* y cuentos,
y con verdad, *de Adan* y el *Paraiso.*
Sin mentar á *San Pedro*, tocar quise
la *tiara*, la cruz y el *grande* anillo,
basta llegar á hablar *de* la casulla,
de la éstola, del alba y del *amito.*
De *mártires* y *Santos* confesores
les espliqué las vidas y *martirios*
que por *mas agradar* al *Santo* Nombre
de gloria y de placer fueron ahitos.
Del *tránsito de Agosto* tambien quise
sacar con *mis* pequeños buen partido
y pintéles el como *en* cuerpo y alma
subió al cielo la *Madre* del Divino.
De *Moratin* quisieron recitara
unos *trozos* de versos escogidos,
y del *Sí* de las niñas *dige* algunos
que por ellos *me* fueron aplaudidos;
De esta manera se nos fué la *tarde*
despedíme de aquellos hijos *míos*
y yo *me* encaminé para la casa
de *Adriana en* que estaba *mi marido.*
Al llegar á la puerta y *dar* un golpe
con *ademan* resuelto y aun altivo,
artero, presentóse el insolente
y al verme *dió* á correr con paso vivo.
Segura quise *estar* del acto impuro
y regresando á casa, el fementido
finge un sueño brutal, para librarse
de mis gritos feroces y alaridos.
Dejéle disfrutar de aquel engaño
dejéle *descansar*; *mas* el maldito
se fué á caza con *perros*, á la aurora,
llevando su escopeta y su cuchillo.
Con la *tez* macilenta á su *regreso*
y el *corazon* contrito y afligido,
llamó *mi* esposo al médico del cuerpo
porque necesitaba sus auxilios.
Planificóle un *método* suave
propinóle brebajes y *aires* finos,
y *tomando* equipages y monturas
por la *senda de Ariza* la emprendimos,
Muerto *mi* esposo allí, *anego en* llanto

de la posada el solitario *sitio*
contemplando el egemplo palpitante
del Sumo bien que *rige* los *destinos.*
Con *tanto* padecer *sin* un consuelo
atacada me vi *de* cruel delirio
perdiendo la *razon*, la calma y *todo*
porque perdido fué *mi* buen juicio.
Atravesé los *montes* y las selvas
errada, sin concierto *guía ni tino*
y aquí vine á buscar fin *á mis* penas
y *os* hallé cariñoso y reflexivo.
¡No sois sepulturero! aseguradme
que *no* ejerceis tan miserable oficio
y decidme ¿qué *os* trajo á tal deshora
al lugar que se llama, último asilo?—
—*No* soy sepulturero, *no*; señora,
soy por *mi* nacimiento rico, rico,
pero el mundo *me* cansa *en* alto *grado*
y apetezco el silencio *en este sitio.*
Es tal *mi gozo* que *arrendar* quisiera
si me fuera posible *este* edificio
obligándome *á estar* continuamente
apuntando las bajas del *gentío.*
Pero rareza sois de las esposas,
escepcion *de* la regla *en este* siglo,
jóven apuesta candorosa y fina,
madre ejemplar y tierna de sus hijos.
En tales circunstancias bien pudierais
dejaros *adorar*, que el Cielo pío
tal vez le proporcione á nuestras almas
la *eterna* paz que siempre apetecimos.
Yo *seré* esposo fiel *de* la viuda
amante y padre *de* sus buenos hijos
y ambos, *á Dios rogando*, pediremos
paz para el muerto y paz para los vivos —
A*sí* pasó; y á poco *en anagrama*
se convirtió la historia, cuyo estilo
perdonará el lector, *si no* acertare
la clave que *me* dejo *en mi* bolsillo.

INDICE.

De lo mas notable de este libro.

POESIAS DEL AUTOR DE LAS CARTAS. D. M. S. P.

Poesias de otros autores, con espresion de las que son malos y buenos modelos.

Orden de las materias principales.

ERRATAS PRINCIPALES.

Páginas.	Lineas.	Dice.	Léase.
VIII.	6.	endecasílavos.	endecasílabos.
4.	6.	arrastras.	arrastra.
4.	30.	Ansias.	Ausias.
5.	28.	especialisino.	especialísimo.
20.	15.	Agusto.	Augusto.
20.	30.	Enripides.	Euripides.
id.	33.	Mafley.	Maffey.
id	33.	Guarino.	Guarini.
id	36.	Escilla.	Ercilla.
56.	36.	instrucion.	instruccion.
57.	6.	estrutura	estructura.
58.	8.	cirstiano.	cristiano.
60.	17.	púmica.	punica.
163.	14.	cultada.	cuitada.
120.	16.	así se puede.	asi puede.
203.	13.	mundo.	mundo.
205.	14.	*mayestatis.*	*magestatis*
189.	6.	Azaña.	Hazaña.
194.	23.	versa.	verse.
215.	13.	tu.	tus.
222.	Entre las páginas 16 y 17.		¡Por Dios! apiadáos de mi.
263.	Carta VI.		Carta V.
438.	37.	*pradera.*	pradera.

